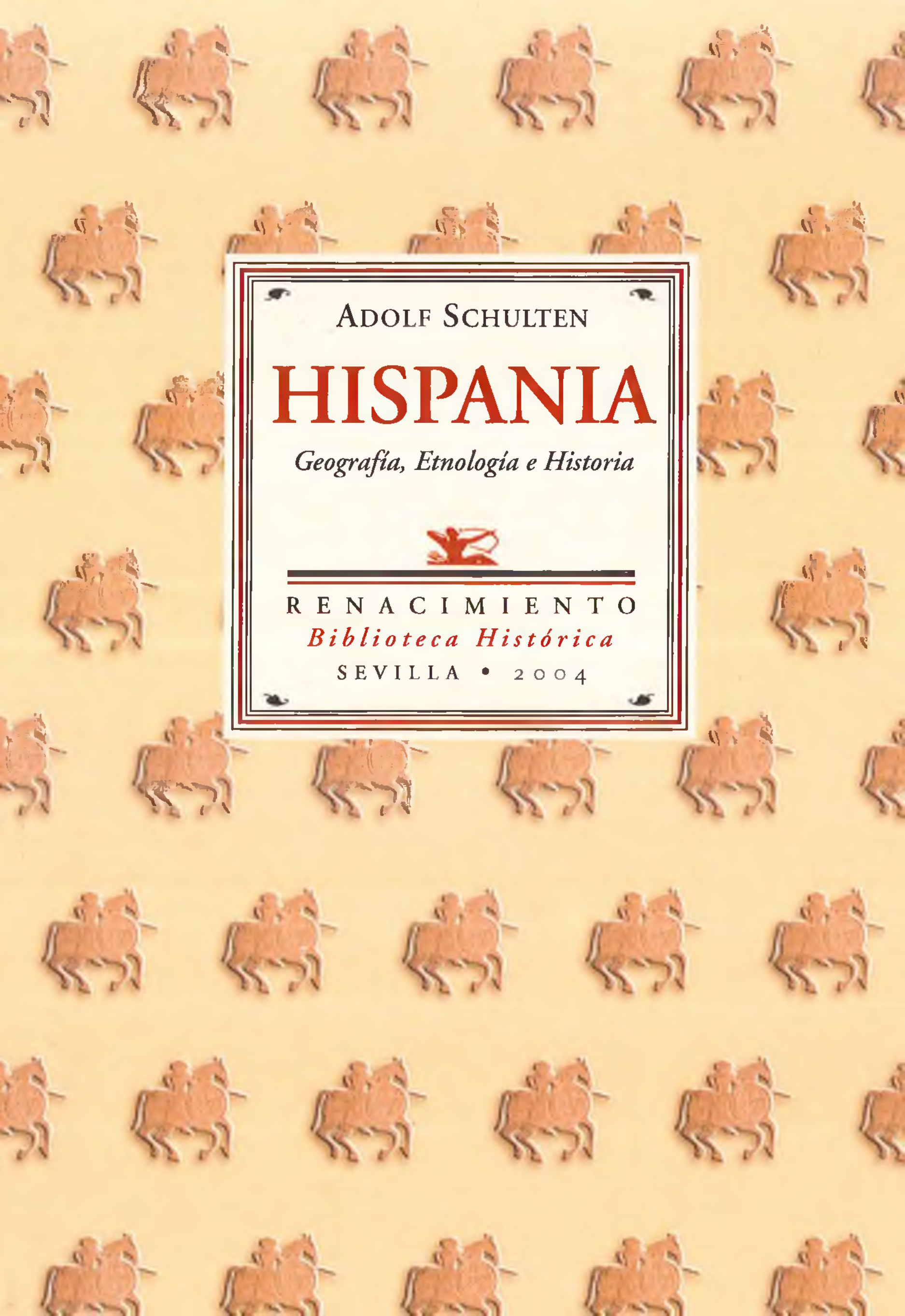
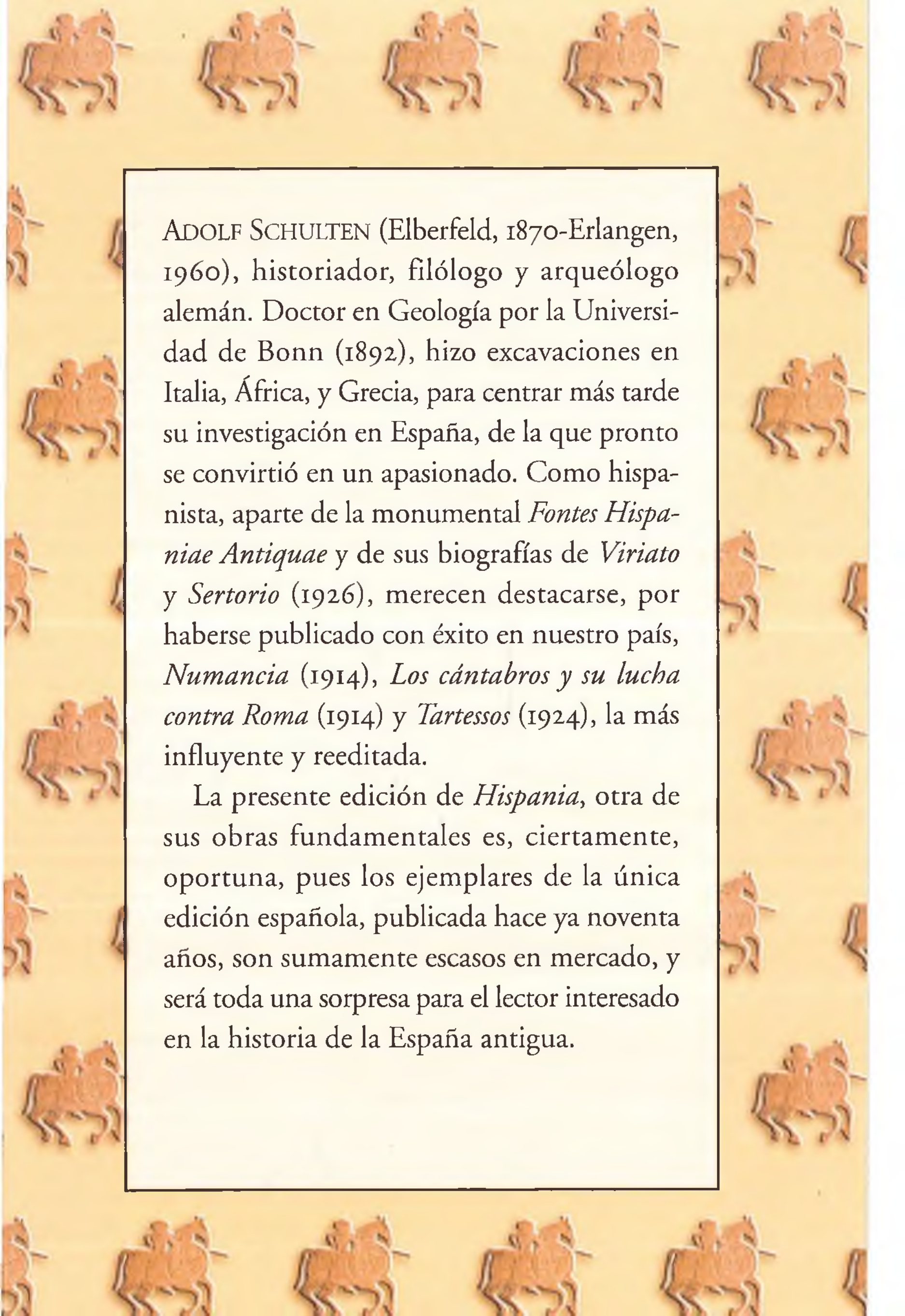

ADOLF SCHULTEN
HISPANIA
Geografía, Etnología e Historia
RENACIMIENTO
Biblioteca Histórica
SEVILLA • 2004



Adolf Schulten (Elberfeld, 1870-Erlangen, 1960), historiador, filólogo y arqueólogo alemán. Doctor en Geología por la Universidad de Bonn (1892), hizo excavaciones en Italia, África, y Grecia, para centrar más tarde su investigación en España, de la que pronto se convirtió en un apasionado. Como hispanista, aparte de la monumental *Fontes Hispaniae Antiquae* y de sus biografías de *Viriato* y *Sertorio* (1926), merecen destacarse, por haberse publicado con éxito en nuestro país, *Numancia* (1914), *Los cántabros y su lucha contra Roma* (1914) y *Tartessos* (1924), la más influyente y reeditada.

La presente edición de *Hispania*, otra de sus obras fundamentales es, ciertamente, oportuna, pues los ejemplares de la única edición española, publicada hace ya noventa años, son sumamente escasos en mercado, y será toda una sorpresa para el lector interesado en la historia de la España antigua.

ADOLF SCHULTEN

HISPANIA

(GEOGRAFÍA, ETNOLOGÍA, HISTORIA)

Traducción y edición

de

Pedro Bosch Gimpera y Miguel Artigas Ferrando

CON UN APÉNDICE SOBRE

LA ARQUEOLOGÍA PRERROMANA HISPÁNICA

por

Pedro Bosch Gimpera



BIBLIOTECA HISTÓRICA

RENACIMIENTO

Esta obra ha sido publicada con la ayuda de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



Depósito Legal: S. 1581-2004
Impreso en España

ISBN: 84-8472-166-3
Printed in Spain

INTRODUCCIÓN

EL Profesor Schulten ha enriquecido notablemente nuestro conocimiento de la historia antigua de la península con sus trabajos acerca de Numancia y las guerras celtibéricas. Ellos dieron lugar a una completa revisión de los textos clásicos sobre la etnografía de las tribus ibéricas, sus movimientos y sus relaciones con otros pueblos. De esta revisión ha resultado un más exacto conocimiento de la geografía antigua y de los pueblos que ocuparon nuestra península, ordenando y haciendo inteligibles muchas noticias que antes servían más bien para confundir que para aclarar el cuadro de los hechos de nuestras tribus prerromanas. Después de los trabajos del Profesor Schulten, muchas de aquellas noticias, aparentemente contradictorias, al someterlas a una rigurosa crítica y al establecer su cronología relativa, se han convertido en valiosos elementos para fijar las líneas generales de nuestra historia durante el primer milenio antes de J. C., desde que las costas españolas comenzaron a ser visitadas por los colonizadores extranjeros. Esas líneas generales parecen hoy sólidamente establecidas y ello lo debemos al

Profesor Schulten, quien con su labor ha dado un gran paso adelante, haciéndose indispensable, para todo trabajo, sobre la Historia antigua de España, tener en cuenta sus resultados.

Los principales trabajos del historiador de Erlangen a que nos referimos, son los siguientes: Numantia, eine topographisch-historische Untersuchung (Abhandlungen der Kgl. Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen, Phil. Hist. Klasse. *IV serie, VIII, 4, 1905),* Hispania *(artículo de la* Real-encyclopädie der Klassischen Altertumswissenschaft, *de Pauly-Wissowa) y el primer volumen, único que hasta el presente se ha publicado de* Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen *1905-1912 que lleva el subtítulo* de Die Keltiberer und ihre Kriege mit Rom. *(Munich, Bruckmann, 1914).*

En la última, a propósito del estudio de la historia del pueblo celtibérico y de sus guerras con los romanos, se desarrollan ampliamente los resultados de la revisión de las fuentes antiguas hecha por el Profesor Schulten (los primeros se consignaron en el primer trabajo), y sería muy de desear que algún día pudiera traducirse para el público español.

El artículo «Hispania» que hoy ofrecemos en castellano, sintetiza los resultados en cuestión, tratándolos desde un punto de vista más general y viene a ser un resumen del estado actual de la investigación de nuestra Historia antigua, que por presentar ordenadas las fuentes antiguas y citar copiosa bibliografía moderna puede ser utilísimo a cuantos se interesen por tan interesantes problemas. Ello nos ha inducido a traducirlo, aprovechando el interés de la casa editorial «Estudio» por todo aquello que puede contribuir al avance de nuestra ciencia.

En la traducción no se ha introducido otra modificación que la de colocar las notas al pie de las páginas para facilitar su manejo desglosándolas del texto, en el cual están intercaladas en el original alemán, siguiendo el sistema del Diccionario *de Pauly-Wissowa.*

Además, hemos creído útil añadir un índice de materias y un resumen del estado actual del conocimiento de la arqueología prerromana de la península.

También debemos observar que el Profesor Schulten, que nos autorizó graciosamente para traducir su obra, deseaba revisar la traducción para hacer en el texto algunas adiciones y correcciones, cosa que desgraciadamente no ha sido posible, por la imposibilidad material de comunicar con Alemania, consecuencia de la guerra.

Los Traductores

NOMBRE. — Parece que el nombre más antiguo de la península ibérica, acaso precedente de los Foceos, era Ὀφιοῦσσα (país de serpientes)[1]. Otro nombre sumamente antiguo es el de *Oestrymnis* (AVIENO, *Ora Marítima*, v. 154). Desde la época romana se la llama, generalmente, Hispania (griego, Ἱσπανία, Σπανία). En lugar de Hispania sería más correcto escribir *Ispana*, como *Ispalis* en lugar de Hispalis[2]. La forma secundaria *Spania* (como Spalis junto a Hispalis, Uxama Barca junto a Uxama Ibarca), aparece por primera vez en Artemidoro[3]. De esta última se deriva la forma actual España (como de *spartum* esparto)[4]. La opinión de Bochart[5] de que este nombre se remonta al fe-

1 AVIENO, 152 y además HÄBLER: Nord und Westküste Hispaniens (Jahresberichte der Königlichen Gymnasien, Leipzig. 1886, 42).

2 PAULY-WISSOWA: Realencyklopädie der Klassischen Altertumswissenschaft, Hispalis.

3 ESTEBAN DE BIZANCIO: Ἰβηρίαι.

4 RÖNSCH: Itala und Vulgata, 469.— H. SCHUCHHARDT: Der Vokalismus des Vulgärlateins, (Leipzig, 1866-1868), 367.

5 Geographia sacra[4] 1712, col. 631.

nicio *span,* significando *país de conejos*, se apoya, según comunica Wellhausen, en la comparación, completamente caprichosa, de **span* con el hebreo *schaphan* = marmota (en el rabínico también equivalente a *cuniculus*). Más bien parece *Hispania* de origen ibérico, como también otros nombres de lugar, de España de análoga forma, por ejemplo *Hispalis*. Antes de los romanos se llama el país de ordinario Ἰβηρία del pueblo de los Iberos. Así por primera vez en Hecateo. Pero este nombre se limita hasta Eratóstenes a la costa del Sur y del Este y sólo alcanza su significación más amplia después de las guerras celtibéricas que descubren la Meseta. El nombre Κελτιχή, que aparece por primera vez en Herodoto, se refiere en sentido amplio a la península, pero se extiende a todo el Occidente de Europa, habitado principalmente por Celtas. En sentido estricto Κελτιχή es el Occidente de la península habitado por tribus célticas y la Meseta[6]. Lo mismo que Κελτιχή, el nombre poético Ἑσπερία es una denominación general del Occidente.

Hispania se representa en una moneda de Hadriano en forma de matrona sentada, junto a la cual está acurrucado un conejo como símbolo del país; pero generalmente está armada con las armas típicas de los Iberos: dos lanzas y un pequeño escudo redondo. También Hispania se personifica en forma de mujer de aspecto grave y cubierta su cabeza con un velo (mantilla). (BABELON, *Monnaies de la république romaine* II, París, 1886, pág. 381).

Éthnica. — A Ἰβηρία corresponden: Ἴβηρ-ος, fem. Ἰβηρίς, latín *Iberus* o (generalmente) *Hiberus* (poético en Catulo, Horacio, Virgilio, Lucano), o Ἰβηρίχός, lat. *Ibericus (Iberiacus:* Silio*);*

6 Así en EFORO: frag. 43.— Timeo en περι θαυμασίων ἀχουσμάτων, 85.

Ἰβηρίτης[7]. A *Hispania: Hispanus* (Ἰσπανός), *Spanus, Hispanicus, Spanicus*[8] *Hispaniensis, Hispalus*. Para distinguir *Hispanus* de *Hispaniensis* o de *Hispanicus,* véanse las monedas de Hadriano con *exercitus Hispanicu, Exercitus Hispanus* es un ejército compuesto por españoles, mientras que *exercitus Hispaniensis* o *Hispanicus* significa un ejército romano en España.

---

7 CONSTANTINO PORFIROGENETA: *DE administrando imperio,* 23.

8 GEÓGRAFO DE RÁVENA.

I,

GEOGRAFÍA

A) Historia de la Geografía Española

En la geografía de la península hay que distinguir el tiempo anterior a Piteas del que le sigue.

Los primeros geógrafos no sabían nada de la pronunciada incisión que constituye el golfo de Vizcaya entre las Galias y España y por esto se representaban a esta última como la prolongación en línea recta de las Galias, terminándose poco a poco en punta. Por esto también antes de Piteas el país habitado por Iberos y Celtas no tiene carácter propio, tomándose como una parte de la Κελτιχή, o sea del Occidente de Europa habitado por Celtas. Eratóstenes es el primero que lo distingue como Ἰβηρία de la Κελτιχή[1]. El fundamento de esta distinción es sin duda el conocimiento del golfo de Vizcaya obtenido por Piteas, cuyas exploraciones utiliza Eratóstenes[2]. *Así Piteas resulta el descubridor de la península pirenaica.*

---

1 Estrabón: 108, 148.

2 Berger: *Die geographische Fragmente des Eratosthenes*(Leipzig, 1880), 217.

La más antigua geografía de la península se halla en la *Ora marítima* de *Avieno* que se remonta a una fuente del siglo VI (520?) antes de J.C.

Las costas del S. y del E. fueron, como es natural, las que primero y mejor se conocieron. Son descritas exactamente por Avieno. El Cabo de Gata, que para nosotros separa la costa del S. de la oriental, es mencionado[3] pero no apreciado como límite. La costa oriental llega hasta las columnas de Hércules[4]. La costa del W. es también bastante conocida. *Como ángulo SW.* y límite occidental de Europa en lugar del Cabo Roca aparece el *iugum Cyneticum,* los *cautes Saturni,* o sea *el actual cabo San Vicente*[5]. Lo mismo sucede en Herodoto[6], que llama a los Cinetas que habitan junto al Cabo San Vicente[7] los más occidentales pobladores de Europa. El ángulo del NW. es designado también por Avieno con claridad: el *Aryii iugum*[8] = Cabo Ortegal orientado *in septentrionem*[9].

También conoce la fuente de Avieno el cabo Roca[10] y el cabo Espichel[11].

La longitud de la costa oriental (Pirineos hasta las columnas de Heracles es de 7.000 estadios[12] (500 de más), la de la costa del sur,

3 V. 477. *Veneris iugum.*

4 V. 562.

5 V. 201.

6 II, 33.

7 *Iugum Cyneticum.* AVIENO, V. 201.

8 V. 160.

9 Véase HÜBNER: *Die Nordwest-Und Südwestspitze von Spanien en el Festschrift* de Kiepert.

10 *Promunturium Ophiussae:* V. 199.

11 *Cempsicum iugum:* V. 182.

(Columnas-San Vicente) de 2,000 (calculada por lo tanto con exactitud), la de la costa occidental (San Vicente-Ortegal) de 3,000 (1,000 estadios menos que la medida exacta). La figura cuadrada del cuerpo de la península (sin la parte de los Pirineos), más tarde del todo confusa, aparece claramente en Avieno, el cual señala distintamente tres ángulos (Columnas, San Vicente, Cabo Ortegal). También la Meseta es mencionada por primera vez por Avieno, que sabe que más allá de la costa del E., en «anchas extensiones cubiertas por bosques», vive el pueblo de pastores de los Beribraces[13] y que más allá de la costa occidental, en «escarpadas alturas» (*ardui colles*), encuentra el de los *Cempsi* y Sæfes[14]. De igual modo menciona Eforo[15] la Meseta habitada por los Beribraces como Κελτιχή, distinguiéndola de la costa habitada por Iberos y Ligures[16].

El *Pseudo Escílax* (hacia 350 antes de J.C.), señala, como Avieno, la longitud de las costas ibéricas de la oriental desde las Columnas hasta Emporion, en siete días con sus noches de navegación, o sea en 7,000 estadios[17].

Aristóteles habla de los Celtas pobladores de la Meseta[18] y de su clima frío.

---

12 V. 562.

13 V. 483 y sig.

14 V. 195.

15 PSEUDO ESCIMNO: 165, 199 y sig.

16 Sobre Avieno: F. MARX en el tomo II de la *Realencyclopädie der Klassischen Alterumswissenshaft,* columna 2389 y extensamente en el *Rheinisches Museum,* L, 321.

17 Cap. 2.

18 *De animalium generibus* 38: Κελτοῖς τοῖς ὑπὲρ ρῆς Ἰβηρίας.

Timeo habla de la Meseta como de la Κελτιχή όρεινή, de la costa oriental «ibérica» y de los ríos que desde la Meseta van al Océano occidental y sabe que éstos tienen flujo y reflujo[19].

De una más exacta representación de la península sólo se puede hablar desde Piteas y Eratóstenes. Por *Piteas* tiene *Eratóstenes* una idea de la giba (χύρτωμα.), constituida por varios promontorios que tienen su vértice en el Cabo San Vicente[20]. El punto más occidental de Europa es para él, como para Avieno, el *Cabo Sagrado, que busca sin embargo en el Cabo Espichel, hacia el S. de Lisboa*[21]. Con ello se acerca mucho al verdadero lugar, el Cabo de la Roca. La distancia desde las Columnas hasta el Cabo Espichel, se fija con exactitud en 3,000 estadios[22]. Artemidoro[23], que rechaza este número substituyéndolo con el de 1,700 estadios, no ve que Eratóstenes por el Cabo Sagrado entiende otro cabo. Eratóstenes debió llamar la atención de una manera particular sobre la giba del NW., como Avieno y Piteas, mientras que Posidonio y casi todos los geógrafos posteriores lo achatan lo mismo que la giba de las Galias, la Bretaña, también descubierta por Piteas. Luego, calculó Eratóstenes la distancia desde los Pirineos a las Columnas (de 7,000 estadios, según Avieno y Escilax) en 6,000[24], cifra inferior en 500 a la exacta. Eratóstenes hacía llegar, como Avieno, la costa del E. hasta las Columnas y empezar aquí la S., que, en su concepto,

---

19 GEFFCKEN: *Timaeus und die Geographie des Westens* (Berlín, 1892) 155.

20 ESTRABÓN: 64.

21 BRAUN: *Die Entwicklung der spanischen Provinzialgrenzen* (Berlín, 1909), 44.

22 ESTRABÓN, 64 y 148.

23 En ESTRABÓN: 148.

24 ESTRABÓN, 106.

llegaba hasta el Cabo Espichel, dirigiéndose luego hacia el NW. Aquí empezaba la occidental, que corría hacia el NE.[25] Empezando, pues, la costa meridional en las Columnas, la oriental corría de NE. al SW. También en esto acierta Eratóstenes más que los geógrafos posteriores, que la hacen ir de occidente a oriente[26].

El apartarse de la geografía astronómica y el desprecio de los descubrimientos de Piteas, errores en que incurrió *Polibio*[27], tuvo por consecuencia que su representación de España, a pesar del mejor conocimiento de la península que inicia la conquista romana, representa un retroceso con respecto a Eratóstenes. Con la exagerada apreciación de la longitud del Mediterráneo occidental España se hizo desmesuradamente larga. En Polibio se encuentra con ello por primera vez el fatal *error de que los Pirineos van de N. a S*[28]. El Tajo corre, según él, por los Pirineos[29]. Substituyendo los itinerarios topográficos a los Periplos, llega luego Polibio a una exageración desmesurada de las costas. La del E., desde las Columnas hasta Emporion, se calcula en 7,200 estadios[30], cifra que excede en 700 a la exacta. La longitud de la costa occidental parece haber sido en él de 6,000 estadios, de los cuales atribuía (con exactitud) 3000 al trozo comprendido entre el Tagus y la costa N.,

---

25 ESTRABÓN, 64.

26 BRAUN: lugar citado, 49.— HÄBLER: *Die Nord-und Westküste Hispaniens (Jahresberichte der königlichen Gymnasien*(Leipzig, 1886), 2-11.

27 ESTRABÓN 104.

28 POLIBIO, III, 37.— APIANO, *Ibérica* 1, pasaje que tiene por fundamento a Polibio.

29 ESTRABÓN, 107.

30 POLIBIO, III, 39, 6. ESTRABÓN, 107.

en Lusitania[31], y 3,000, como Eratóstenes al trozo desde las Columnas hasta el Tajo. El cálculo exacto del trozo desde el Cabo Roca al Cabo Ortegal, según Avieno de 2,000 estadios, es el producto del conocimiento del oeste obtenido con las guerras de Bruto Callæco. Con su utilización hace Polibio época en la geografía del occidente, como la hizo antes Piteas. Al lado norte le da 10,000 estadios[32], lo cual no contradice que se cuenten 8,000 + 1,000 = 9,000 estadios desde la desembocadura del Tajo hasta los Pirineos[33]. Mediante estas cifras la longitud de España se estiraba hasta casi el doble (10,000 en lugar de 5,600 estadios)[34]. El límite occidental de Europa es en Polibio claramente, como en Avieno, el Cabo San Vicente[35], mientras que en Eratóstenes era, con más exactitud, el Cabo Espichel.

Las medidas arriba indicadas de Polibio se encuentran en la parte de su obra escrita antes de 150 antes de J.C. a las que todavía no servía de base autopsia ninguna, que sólo tuvo lugar en 134 antes de J.C.[36] Por el contrario, la descripción del país y de sus habitantes, que se encuentra en los libros posteriores escritos después de 134 y en la que se basa Estrabón[37], está a la altura ordinaria. Para el interior Polibio dio gran impulso a los conocimientos geográficos de la Península, debiéndose a él, probablemente, la acertada

31 ESTRABÓN, 153.
32 APIANO, *Ibérica* 1.
33 ESTRABÓN, 107.
34 V. la reconstrucción en BRAUN, lugar citado, 53.
35 ESTRABÓN, 151, inexacto BRAUN, 45.
36 CUNTZ: *Polybios und sein Werk,* (Leipzig 1902) 56.
37 III.—SCHULTEN, *Hermes*, 1911, 568 y sig.

distinción de los contrastes entre la Meseta y las costas que se encuentran en Estrabón[38] y en otros autores.

Polibio dice que todos los ríos occidentales proceden de la Meseta incluso el Betis y el Minius[39]; por lo tanto, amplía excesivamente la Meseta hacia el N. y hacia el S. La longitud de la Meseta dada por Estrabón[40]: más de 4,000 estadios, algo así como el doble de la cifra exacta, es polibiánica. Excelente es la parte etnológica, especialmente la descripción de los celtíberos y lusitanos[41].

El siguiente geógrafo de España es *Artemidoro* (hacia el año 100 antes de J.C.). En él encontramos una descripción que tiene por base la autopsia del Sagrado Promontorio que, como Avieno y Polibio, identificó con el Cabo San Vicente[42].

Al mismo tiempo parece haber ampliado hasta el Cabo San Vicente, como después de él lo hicieron Posidonio, Varrón y Estrabón, la parte oriental, hasta entonces limitada más acertadamente con las Columnas. El error está en que buscaba la Columnas junto a Gades[43], con lo cual estiraba las costas. Con esto el tronco de España obtiene la forma triangular posterior, en lugar de la cuadrangular, con lo cual Artemidoro hace época en la geografía de la Península, pero no impulsándola como Piteas, sino en sentido negativo. Por lo demás, sabemos de la Geografía española de Arte-

38 162.

39 ESTRABÓN, 148, 153.

40 157.

41 ESTRABÓN, 154, 162.— HÄBLER, 5 y sig.— BRAUN, 50 y sig. SCHULTEN, *Hermes*, 1911, 568 y sig.

42 ESTRABÓN, 137.

43 PLINIO, II, 242.— ESTRABÓN, 170.

midoro que atribuía con exactitud 1,700 estadios a la distancia desde Cádiz al Sagrado Promontorio[44], y por el contrario hasta el *Promunturium Artabrum* contaba 991 millas = 7,900 estadios (en lugar de 5,500)[45], lo cual representa un fuerte retroceso con respecto a Polibio. Como éste, Artemidoro colocó de nuevo el Cabo San Vicente en el lugar del punto más occidental de Europa descubierto por Piteas: el Cabo Espichel. El *Promunturium Artabrum* designaba claramente el ángulo NW. de la Península, pero no es el *Aryium iugum* — de Avieno, sino el *Promunturium Nerium* de los autores posteriores que se halla entre el Tambre y La Coruña[46], por lo tanto, en la Punta de Narija actual que parece haber conservado el nombre antiguo[47].

La imagen que *Posidonio se f*ormaba de España se ha conservado en Estrabón[48]. Que esta descripción debe retrotraerse a Posidonio, se desprende de que las medidas de los Pirineos (3,000 estadios) son posidónicas[49].

Los lados E. y S. de la península, confundidos por la supresión de las Columnas como límite entre ambos[50], llegaban en Posidonio, como en Artemidoro, desde los Pirineos hasta el Promontorio Sagrado, el punto más occidental de Europa[51]; el lado oeste hasta

44 ESTRABÓN, 148.
45 PLINIO, *Naturalis historia,* II, 242.
46 PTOLOMEO, II, 6, 2-4.
47 Véase BRAUN, 41, 56.— HÄBLER, 11, 15.
48 137.
49 Véase ESTRABÓN, 188.— DIODORO, V. 35.
50 ESTRABÓN, 170.
51 ESTRABÓN, 137.

el promontorio Nerium, que corresponde al *Promunturium Artabrum* de Artemidoro; por último, la costa septentrional hasta los Pirineos. Las costas E. y S. confundidas (longitud) miden en él 6,000 estadios, porque adjudica inexactamente la medida eratosténica del lado E. a los lados S. y E.; la máxima anchura (Promontorio Sagrado hasta el *Promunturium Nerium*) 5,000, unos 1,000 de más; la mínima (Pirineos) menos de 3,000 estadios.

Los Pirineos separan, según el primero, Iberia de Galia y luego Celtiberia de Iberia[52] de manera que Posidonio tiene claramente la cordillera castellana intermedia por su continuación, opinión que vuelve a aparecer en Mela[53] y en Plinio[54], lo mismo que en otros autores. Posidonio comparó a España con una piel de toro extendida, representando los Pirineos el cuello, el trozo entre San Vicente y el Promunturium Nerium la parte de atrás, y las costas S. y N. los dos costados[55]. La orientación es como en Posidonio con los Pirineos en el E. A *Posidonio hay que retrotraer seguramente el aplanamiento del ángulo NW. que se encuentra en Varrón y con ello* el suponer que *la Península* termina en punta[56]. A ello se acomoda que, según él, el ecúmeno tenía la figura de una honda extendida, o sea que se estrechaba en punta hacia el W. y hacia el E.[57] Con la supresión de los ángulos NW y SW. el cuerpo de la Península ya desfigurado por Artemidoro, que le daba el aspecto

---

52 DIODORO, V, 35.

53 II, 85.

54 IV, 110.

55 De otra manera BRAUN, 29.

56 HÄBLER, 16.

57 AGATEMERO, 2, en *Geographi graeci minores,* II, 471.

de un triángulo alargado, quedó reducido a un ángulo. En la descripción del país, de la que nos han conservado restos Estrabón y Diodoro[58], rectificó a Polibio en algunas cosas, sobre todo en la delimitación de la Meseta. Sabía que el Betis y el Minius no salían de la Meseta[59]. La descripción de los Celtíberos y de los Lusitanos de Polibio la sustituyó según opiniones propias por una nueva[60]. Es célebre su viva descripción de las minas españolas[61].

De la Geografía de España de *Varrón* conocemos algo por Plinio, que aprovecha mucho sus noticias. De Varrón, indudablemente, provienen las siguientes medidas de las costas españolas (desde el Cabo occidental de los Pirineos siguiendo hacia el W.).[62]

Pirineos occidentales. – Promunturium Mágnum.	1,250 Mil.
Excursus Promunturii Magni.	90 «
Tagus. — Promunturium Sacrum.	160 «
Promunturium Sacrum. – Cabo occidental de los Pirineos.	1,400 «
	2, 900 Mil.

cuya suma, añadida la distancia *Promunturium Mágnum-Tagus* (unas 20 millas), se conforma con la que establece Plinio[63]: 2,924 y demuestra que este número proviene de Varrón y el otro (2,600) de

58 SCHULTEN, *Hermes*, 1911, 583 y sig.

59 ESTRABÓN, 148, 153.

60 DIODORO, V, 33 y sig.

61 DIODORO, V. 35.— ESTRABÓN, 147.— HÄBLER, 15 y BRAUN, 25, y sig., 55, de los que se aparta la descripción de arriba.— SCHULTEN, HERMES, 1911, 583 y sig.

62 PLINIO IV, 114.— BRAUN, lugar citado 63.

63 IV, 118.

Agripa. Las medidas de las costas del Sur más los Pirineos (2,400 estadios): 1,400 millas = 11,299 estadios, sin los Pirineos 8,800 estadios, tiene un exceso de 800 estadios, pero de todos modos es mejor que la de Eratóstenes, el cual contaba 6,000 + 3,000 = 9,000 y naturalmente, mucho mejor que la de Posidonio que sólo era de 6,000. El perímetro de la península (con los Pirineos) 2,900 millas, es demasiado grande, pues en realidad no tiene más de 2,200 millas.

El Promunturium Mágnum o sea el Cabo de Roca, aparece por vez primera en Varrón[64]. El lo confunde con el *Promunturium Artabrum,* al cual se ajusta la gran extensión de 90 millas; pero que él pensaba en el Cabo de Roca, lo prueba la situación al sur del Duero[65], la distancia del Promontorio Sacro: 160 millas y la vecindad del Tajo. Está claro que para Varrón el ángulo NW. era el *Promumturium Mágnum* en lugar del *Nerium*, a todas luces una consecuencia del aplanamiento de la punta NW. que estableció primeramente Posidonio, ateniéndose en esto Varrón a lo que dice aquél. El contorno de la península es para Varrón triangular, puesto que él no reconoce ni el *Promunturium Artabrum* ni el *Promunturium Sacrum* como límites de la costa, sino solamente el *Promunturium Mágnum* y las Columnas. Su distancia es para él la *frons*; en su medio está el *Promunturium Sacrum*[66].

---

64 *Olisiponense, Artabrum:* § 113.

65 § 113.

66 § 115.

De la denominación de *Pyrenaeus medius* que Varrón da al cabo occidental de los Pirineos[67] se deduce que cree que desde allí descienden; por tanto considera, como Posidonio, como su continuación la cordillera divisoria castellana[68]. Muchas concordancias entre Mela y Plinio se explican por haber empleado los dos la misma fuente:Varrón[69].

En el mapa del mundo de *Agripa* parece que el dibujo de las tierras está tomado de los geógrafos anteriores (Polibio, Posidonio, Artemidoro) y añadiéndose solamente las medidas tomadas de los Itinerarios[70]. Agripa da las siguientes medidas:

1.ª Bética (desde Nueva Cartago a Gibraltar) 475 millas de longitud y 258 de anchura[71]. La longitud *real* es de 400 millas y la anchura 200.

2.ª Citerior: Longitud (desde los Pirineos a Nueva Cartago) 535 millas; anchura 183 (?) millas[72]. Medidas reales: longitud 510, anchura 250-450 (la cifra de la *Dimensuratio provintiarum* está alterada).

3.ª Lusitania (con Asturias y Galicia): Longitud 540 millas, anchura 536[73]. Medidas reales: longitud 500, anchura 240.

---

67 PLINIO, IV, 115.

68 HÄBLER, 33.

69 HÄBLER, 33.—Véase además: DETLEFSEN: *Commentarii in honorem Mommsent* (1877, 23.— REITZENSTEIN: *Die geographische Bücher Varros* (*Hermes*, 1885, 514).— Häbler, *lug. cit.*, p. 33 y sig.— BRAUN, lug.cit., 62 y sig.

70 DETLSEFSEN: *Ursprung, Einrichtung und Bedeutung der Weltkarte Agrippas* (Berlín 1906), 99.

71 PLINIO, III, 16.

72 *Dimensuratio provintiarum (Geographi latini minores)*, 20.— DETLSEFSEN, 23.

73 PLINIO, IV, 118.

Estas medidas que en su mayor parte tienen por fuente los Itinerarios, como se manifiesta en la longitud de la Bética (475 millas, que es la medida del Itinerario de Antonino), son casi todas exageradas porque las calzadas sobre las cuales están hechos los itinerarios dan por lo común muchos rodeos. De las longitudes de la citerior y de la Bética resultaron 475 + 535 = 1.010 millas = 8,080 estadios como longitud total de la costa oriental hasta Gibraltar, siendo en realidad 6,500 (según Erastótenes 6,000, según Polibio 7,200). Por el contrario, la medida de Lusitania y de la costa occidental 540 millas = 4320 estadios es exacta, lo cual se explica por el curso recto de la calzada de la orilla de la costa. Posidonio, según Estrabón, había calculado 5,000 estadios.

El perímetro de las costas de España lo elevaba Agripa[74] a 2,600 millas, siendo en realidad 1,900. Las 300 millas menos de esta medida comparada con la de Varrón: 2,900 se explican porque éste incluía los Pirineos en la suya[75].

Plinio sacó su catálogo de los pueblos españoles y otros datos estadísticos de la obra de *Augusto: Formulae provinciarum*[76].

Estrabón[77] se basa para su representación de la figura de España en Posidonio. En Estrabón, como en Posidonio y en Varrón, se encuentra[78] el achatamiento del vértice del ángulo noroeste de tan fatal influencia para las representaciones posteriores de España y

---

74 PLINIO, IV, 118.— BRAUN, 65.

75 307 millas: PLINIO, III, 29.— BRAUN 65.— DETLEFSEN lug. cit.— BRAUN, 66.

76 DETLEFSEN en SIEGLIN: *Quellen und Forschungen zur alten Geschichte und Gegraphie,* XIV (Berlín, 1908).

77 137.

78 120.

que él designó como ἀμβλεία γωνία[79]. Al cabo noroeste le llama Nerion[80]. Además, como para Estrabón las costas Este o Sur forman una sola línea con la desviación de las columnas, termina España en una punta que acaba en el Cabo de San Vicente[81]. Toda la figura de España, el achatamiento de los vértices noroeste y sudeste, y por tanto la terminación en punta, tiene por fuente a Posidonio. Por lo demás, la descripción que de España hace Estrabón, fundada en Polibio, Posidonio y Artemidoro, tiene todas las excelencias reconocidas en la geografía de este autor; es nuestra más completa y mejor fuente y una de las cosas más brillantes de su obra, siendo merecedora de la misma alabanza que la descripción de Italia[82].

El siguiente geógrafo, *Mela,* un español que floreció bajo el reinado de Claudio, hace aumentar la anchura de la Península[83], desde el Este (Pirineos) hasta el Oeste (Océano), comenzando en Ilici (Elche), de manera que el lado de los Pirineos tiene la mitad de la anchura que el lado del Océano[84], de un modo parecido a Posidonio, que da a ésta 5,000 y a aquélla menos de 3,000 estadios. La longitud es también para él la dirección de Este a Oeste, pues señala los Pirineos y la Bética como los *capita* y los otros dos la-

---

79 HÄBLER: lug. cit. 20.

80 Véase POSIDONIO.

81 120.

82 NIEBUHR, *Voträge über alte Länder und Völkerkunde,* 619.— Véase además: HÄBLER, 16 y sig., y SCHULTEN, *Hermes,* 1911, 568, y sig.

83 II, 92, II, 86.

84 III, 14.

dos como *latera*[85]. Por tanto, los Pirineos para él van de Norte a Sur. Las costas del Este y del Sur no las extiende como Artemidoro y sus sucesores (Posidonio y Estrabón) hasta el Cabo de San Vicente, sino que distingue como los más antiguos (Avieno, Eratóstenes, Polibio y Varrón). Costa del Este y costa del Sur, a las que sirven de punto de división las Columnas[86]. Hace comenzar la costa del oeste en el Cabo de San Vicente[87], y ésta se corta formando un ángulo recto con la del Norte en el *Promunturium Celticum*[88], mientras que desde Posidonio todos las habían ido identificando (Estrabón, Varrón, Plinio). Concuerda en esto y en el conocimiento del comienzo de la costa gala de la Bretaña[89], con Avieno y Eratóstenes[90]. A partir de Mela con los tres ángulos: Columnas, Cabo de San Vicente y Promunturium Nerium *recobra de nuevo la península la forma cuadrada que había perdido desde Polibio.*

La descripción de las costas es más detallada en Mela que en los demás. En la costa del Este nombra los *Sinus Sucronensis e Ilicitanus* separados por el *Promunturium Ferrarium* y sabe que la costa después se adelanta de nuevo en el mar. Conoce en las costas del Oeste los tres salientes del Suroeste: Cabo de Santa María (*Cuneus*), Cabo de San Vicente (*Sacrum Promunturium*) y Cabo de Roca (*Promunturium magnum*) y hace notar que la costa, desde

85 II, 87.
86 II, 87, III, 3.
87 III, 6.
88 III, 12.
89 III, 16.
90 HÄBLER, 4.

aquí, primero hace una curva entrante, después otra saliente, y, por último, en el *Promunturium Nerium* vuelve a retirarse de nuevo.[91]

También en la multitud de pequeños ríos que aquí nombra[92] demuestra su extraordinario y preciso conocimiento del Oeste y del Noroeste, conocimiento que en último término proviene de las noticias de Polibio sobre las expediciones de Bruto contra los Calaecos en 138 antes de J.C.[93] También las costas del Norte están bien descritas. Es muy digno de tenerse en cuenta el supuesto de una división de los Pirineos: la cadena principal al Norte y otra que deriva hacia el Sur dividiendo a España en dos partes, una pequeña al Norte y otra mayor al Sur[94]. Hay que creer que con esta segunda cadena de los Pirineos designa la cordillera divisoria castellana, pues la cantábrica sólo comprende un muy pequeño espacio de costa[95]. Esta misma idea se encuentra también en Plinio[96] y otros escritores posteriores. Hay que retrotraerla hasta Varrón, el cual a su vez la tomó de Posidonio. Después de Estrabón es Mela la mejor fuente para la Geografía antigua de España. El aceptar Mela, tomándolo de las fuentes antiguas, la figura cuadrada de España demuestra su talento crítico. A esto hay que agregar su autopsia, en la que sobrepuja a Varrón y a Agripa, coincidiendo con Posidonio. Como elemento característico de la Geografía física de

---

91 III, 9.

92 III, 10.

93 SCHULTEN, *Hermes*, 1911 579.

94 II, 85.

95 HÄBLER, 30.

96 IV, 110, 115.

España hace resaltar Mela la pobreza de agua[97]. Es muy preciso en la descripción de las costas. Atestigua la doble desembocadura del Betis[98]. El problema de las fuentes de que se sirvió Mela no está todavía resuelto. Coincidiendo en muchas cosas con Plinio, parece que, entre otras, utilizaron ambos una fuente común, probablemente Varrón[99].

Plinio nos da a conocer otras medidas de la Península, en parte tomándolas de Varrón y en parte del mapa del mundo de Agripa. Hacen subir la longitud de la antigua provincia Bética (de E. a W.), desde Cartago hasta el río Anas a 475 millas y la anchura a 258 millas[100]. Aquélla supera en 75 millas y ésta en 50 a 60, a lo justo. La longitud de la nueva provincia Bética desde *Murgi* hasta *Gades* es para Plinio de 275 millas, es decir, un poco más de lo exacto, y la anchura, la costa de Carteia hasta el Anas, de 234, es decir, de unas 100 millas de exceso. Por tanto, hasta en las pequeñas distancias son falsas las medidas de Plinio. Al Ebro le concede una longitud de 450 millas[101] y en realidad no llega a tener 400. Desde Varela, el lugar hasta donde es navegable, hasta la desembocadura, cuenta 260 millas, medida exacta. Por lo tanto, el error en la medida del Ebro estaba en la parte alta menos conocida. La longitud de la España Citerior desde los Pirineos hasta Murgi es, según Plinio, de 607 millas, medida poco más o menos exacta. La anchura desde Tarraco hasta Oeasso, 307 millas, casi 50 de so-

---

97 II, 86.
98 III, 5.
99 BRAUN, 37.
100 III, 16.
101 III, 21.

bra[102]. La parte de costa desde el Cabo de Roca hasta los Pirineos (en su parte norte) tiene en Plinio[103] 1,250 millas, siendo la verdadera cifra 800. La longitud de la Lusitania hasta la costa Norte es, según Agripa, de 540 millas, la latitud de 536[104]. De nuevo la primera medida es exagerada en 40 y la segunda en 250 millas. El perímetro de la Península es unas veces 2,924 y otras 2,600 millas en Plinio[105]. La primera medida parece tomada de Varrón y la segunda de Agripa.

Si se comparan estas medidas con las de Posidonio se observa cuánto había perdido el estudio de la Geografía bajo el régimen de Roma. Las cifras son, por lo general, demasiado altas, lo mismo que las de Polibio, que se fundan en la misma fuente: los Itinerarios. Tales faltas se explican sólo por no haber todavía calzadas con piedras miliarias, o ser muy pocas las que las tuviesen; y, en efecto, exceptuando la calzada de la costa del Este[106], fue bajo el imperio de Augusto cuando comenzaron a construirse tales calzadas. Aunque aquellas distancias las toma de Agripa, para los demás datos de la Geografía utiliza Plinio otras fuentes. La costa del Oeste la extiende, como Varrón, desde las Columnas hasta el Promunturium Mágnum y coloca en la parte media el Promontorio Sagrado[107]. Los lados Este y Sur los hace llegar, como los más modernos y Mela, desde los Pirineos hasta las Columnas en contra

102 III, 120.
103 IV, 114.
104 IV, 118.
105 IV, 118.
106 POLIBIO, III, 39.
107 IV, 115.

de los más antiguos (Posidonio, Artemidoro y Varrón), que los extienden hasta el Cabo de San Vicente. La parte Noroeste comprende desde el Cabo de Roca hasta los Pirineos y la parte Norte los Pirineos. Por tanto, también en Plinio como en Posidonio y Varrón, en contraposición a Mela, la esquina Noroeste es achatada. Todo proviene de Varrón.[108]

Con muy poco sentido crítico, Plinio tomó las medidas de Agripa colocándolas al lado de la imagen contradictoria de Posidonio, Varrón y Mela, y cuando ve que Posidonio no concuerda con Agripa se consuela afirmando cándidamente que Agripa y Augusto ¡no se han podido equivocar![109].

Con la combinación de Varrón, que ponía el *Promunturium Mágnum* como ángulo Noroeste y de Mela que consideraba las columnas como el ángulo Sudeste, es decir, con la supresión del ángulo Noroeste (*Promunturium Artabrum*) y del Suroeste (San Vicente), se nos ofrece una nueva y en un doble sentido falsa y mutilada figura de la Península, lo cual, al lado de Mela, significa un retroceso.

Pompeyo Trogo[110], designa la figura de la Península como *paene quadrata*; sigue, por tanto, la tradición más antigua y mejor; además, caracteriza muy bien la tierra y los habitantes.

Dionisio el Periegeta, en tiempo de Hadriano, parece que toma sus noticias sobre España[111] de muy antiguas fuentes[112]. Excep-

---

108 HÄBLER, 35.— BRAUN, 59.

109 III, 17.

110 JUSTINO, 44, 1.

111 K. Miller: *Mappae mundi, die ältesten Weltkarten,* (Stuttgart, desde 1894-98), 6, 99.

tuando a Avieno, sólo él conoce los *Cempsi:* Κέμψοι οϊ ναίουσιν ὑπαί πόδα Πυρηνατον. Puesto que los Cempsi habitaban junto al Océano en la Lusitania, para Dionisio los Pirineos llegaban hasta el Océano; por tanto continuaban la cordillera divisoria castellana, la misma creencia que encontramos en Posidonio, Plinio y Mela. En Dionisio vuelve de nuevo la comparación con una piel de toro[113].

Después que los Romanos consiguieron desfigurar la forma de la Península de tal manera, *Ptolomeo* llevó a cabo la empresa de establecer un mapa crítico valiéndose del material irregular con que contaba, pero ateniéndose especialmente a los escritores prerromanos. Es lo mejor que se hizo en la antigüedad. El perímetro de la Península lo mide bastante bien en 17,100 estadios (mientras que Plinio calculaba 2,924 millas = 23,392 estadios). Según Ptolomeo, las medidas son las siguientes: costas del Este (Pirineos – *Promunturium Charidemi*) 7,550 estadios[114], costa del Sur 4,500 (9° entre el *Promunturium Sacrum*, que alcanza 2° 30' y el *Promunturium Charidemi* a 11° 30'). Costa del Oeste (*Promunturium Sacrum-Promunturium Nerium*) 6,000[115]. Parte Norte 7,000 (15° entre el *Promunturium Nerium:* 5° 15' y el extremo Este de los Pirineos: 20° 20').

La forma de la Península en él muestra un progreso considerable frente a los escritores romanos, excepto Mela. Tanto la parte

112 334 y sig.

113 V. 287 y sig.

114 MÜLLER: *Fragmenta historicorum graecorum, Ptolomeo,* II 6, 11.

115 MÜLLER: *Fragmenta historicorum graecorum, Ptolomeo,*II, 5, 12

Noroeste como la Sudoeste son de nuevo bien descritas. Completamente nuevo es el descubrimiento del ángulo Sudeste, del *Promunturium Charidemi*, pues todos los anteriores habían confundido las costas Este y Sur haciendo llegar aquella ya hasta el Cabo de San Vicente ya hasta las Columnas. *Con el descubrimiento del ángulo Sudeste contribuye Ptolomeo a la justa determinación del mapa de España casi tanto como Piteas con el ángulo Noroeste.* A este gran mérito de Ptolomeo hay que añadir la mayor precisión en otros casos particulares. Principalmente la costa del Este está bien dibujada en sus rasgos fundamentales y también la costa del Oeste hasta el Cabo de San Vicente; desde donde se corre demasiado hacia el Este (casi hasta la latitud de Gibraltar), resultando la Península 10° demasiado estrecha. En la costa Norte llaman la atención los golfos de la Coruña y Bilbao, demasiado grandes y demasiado profundos. También la situación de la Península con los ejes longitudinales Noroeste y Sudoeste es más justa que la de los escritores que le precedieron, que hacían extenderse los ejes de Este a Oeste y los Pirineos de Norte a Sur, en tanto que en Ptolomeo, extendiéndose desde el Noroeste al Sudeste, se acercan más a la verdad.

Es defectuoso, sin embargo, en la orografía. La Meseta se destaca mucho menos que en Polibio[116]. Las cordilleras marginales Norte y Este, Idubeda y Ortospeda (= Orospeda), están colocadas

116 ESTRABÓN.

con exactitud. No así las del Sur y del Oeste. Se echan de menos la cordillera central castellana y la Sierra Nevada[117].

De los geógrafos griegos, después de Ptolomeo, no poseemos más que compendios. El más antiguo es el Periplo de *Marciano* de Heraclea en el Ponto (hacia el 400 después de J.C.?, que describe España[118] ateniéndose principalmente, como él mismo dice, a Ptolomeo. Sin embargo, se encuentra aquí la opinión de Dionisio, que sólo aparece en Posidonio, Mela y Plinio, de que los Pirineos se continúan en la cordillera central castellana[119].

El último tratado de Geografía griego es el *Lexicon*, de *Esteban de Bizancio,* compilado de las más diversas fuentes.

Orosio (hacia el 400 después de J.C.) describe España[120] haciendo de ella un triángulo cuyo vértice Este lo constituyen los Pirineos, que son muy pequeños. El vértice Norte lo coloca en Brigantium (Coruña) y el vértice Sur en Cádiz. En la colocación de los vértices S. y N. coincide con Mela. En la costa de Galicia menciona el faro de Brigantium, que desde él pasa a los mapas *mundi* de toda la Edad Media. Las provincias españolas son: Hispania Citerior, limitada por los Pirineos, Bacceos, Oretanos, Cartago Nova[121]; Ulterior, al Este limitada por los Bacceos, Celtíberos

---

117 HÄBLER, 23, 28.— La tabla de España en MÜLLER: *Fragmenta historicorum graecorum Ptolomeo* y el texto de KIEPERT en *Formae Oris antiqui, hoja Hispania.*

118 II, 1-18.

119 II, 6 χυρτοῦται δέ πως τό όρος ώς ἐρί τήν ʻΙσπανίαν. Véase: Geographi graeci minores I, 131.

120 I, 2, 69.

121 PLINIO, III, 6.

y Oretanos. Falta la Lusitania, y en esto se ve claro que Orosio se apoya en Agripa.

Gregorio de Tours nombra primeramente[122] los Vascos en las Galias como Vascones. Estos estaban establecidos en el Noroeste de España, pero Leovigildo los empujó hacia la Aquitania, que desde entonces[123] se llama Guasconia y la parte Sur hasta el Garona Spanoguasconia.

La Geografía de España, según el *Cosmógrafo de Rávena* (sig. VII), se halla expuesta en los *Mappae Mundi* de Miller[124]. Divide a España en 8 provincias: Galletia, Asturia, Autrigonia, Iberia (la tarraconense), Lusitania (entre el Guadiana y el Duero), Baetica (entre el Guadalquivir y el Guadiana), Hispalis, Aurariola (= Orihuela, es decir, algo así como Murcia). Entre los Pirineos y el Garona está la Spanoguasconia (entre el Garona y el Loire la Guasconia).

Una curiosa descripción de España en tiempo de Justiniano se encuentra en una colección de manuscritos del siglo X de los Agrimensores de Barcelona[125]. España es aquí como en Orosio triangular (cabo Este de los Pirineos, Columnas, Coruña). Da los límites de la diócesis arzobispal de Cartago Nova y cuando menciona los antiguos distritos judiciales: Palentia (= convent. Cluniensis, más tarde Palentinus), Cartago Nova, «Celtiberia» (= Caesaraugustanus), señala como puntos fronterizos Ternum (?), Turmogos, Salamanca.

---

122 VI, 12.

123 Lo mismo dice el Geógrafo de Rávena.

124 6, 10.

125 Edición Thulin: *Zur Überlieferungsgeschichte des Corpus Agrimensorum* (GÖTEBORG 1911), 54 y sig.

La labor más urgente de la Geografía histórica en España es la colección de los nombres de lugar árabes y latinos conservados en los textos medievales[126].

Los mapas medievales, cuyo conocimiento más exacto debemos a K. Miller[127], como se fundan casi por completo en el material antiguo, pertenecen también a la antigua geografía de España:

1.º El mapa más antiguo que acompaña un escrito del monje Beato, que vivió en Asturias en el siglo VIII[128].

Tiene en España las siguientes leyendas: Spania (el Este), Baetica, Lusitania, Cantabria, Gallicia, Astures. Además nombra varias ciudades: Astorga, Barcilona, Cesarangusta, Corduba, Faro (el de Brigantium en La Coruña), Geronda, Ilerda, Olisabona, Sevilia, Tarascona, *Terracona*, Toleto. Ríos: Sicoris, Iber, Tavus (= Tajo), Baetis; de las montañas sólo los *Pirenei montes*. La tierra comprendida entre los Pirineos y el Garona la llama Vasconia (= Spanoguasconia de Gregorio de Rávena).

2.º El mapa del mundo de Enrique de Maguncia, del siglo XII[129], nombra: Hispania, Galicia (con el faro), *Terracona* y los ríos Hiberus, Gallicus (= Gallego), Danius (= Durius?).

3.º La Cottoniana, siglo X[130], señala: Ispania citerior, Brigantia (a causa del faro), *Barcinona* (Barcelona), el Ebro y los Pirineos (sin nombre).

---

126 Por ejemplo la división de Wamba: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 1907, 101.

127 *Mappae Mundi, die ältesten Weltkarten,*6 fascículos (Stuttgart, 1894-98).

128 MILLER, fase., 1, 43.

129 MILLER, fasc., 3, 23.

130 MILLER, 3, 29.

4.º El mapa unido al *Psalterío* de Londres, siglo XIII[131], cita: Hispania, Galicia, *Barcinona, Terracona.*

5.º El mapa de Lamberto, siglo XII[132], contiene: Hispania, Hesperia, Lusitana, Gallicia, *Terracona, Barcinona*, Iberus[133].

6.º El mapa de Guido, siglo XII[134]: Spania, *Barchinona.*

7.º Mapa de Albi, siglo VIII[135]: Ispania.

8.º Mapa de Ranulfo, siglo XIV[136]: *Hispania orientalis incolitur a Saracenis, occidentalis a Chritianis. Habet sex provincias: Galiciam, Lusitaniam incultas a Christianis, Beticam, Tyngitanam, Asturicam, Arragoniam melle et metallo copiosa.* Además: Hispania, Navarra, Arragonia, Catelonia. *Este es el mapa más antiguo que reproduce el estado contemporáneo de España.*

9.º Los llamados mapas de Salustio (siglo XII)[137], nombran: Hispania, Lusitania, Calpe, Pirrenus.

10.º Los mapas del veneciano Marino Sanuto del siglo XIV[138]: Yspania, Portugal, Galitia, Castelle, Aragonia, Catalonia, Navarra, Sibilia (Sevilla), Granate.

11.º Los del veneciano A. Bianco (siglo XV)[139]: Ispanea e Castile.

---

131 Miller, 3, 37.

132 Miller, 3, 43.

133 Compárese con los núms. 2 y 4 (las dos ciudades Barcelona y Tarragona).

134 Miller, 3, 54

135 Miller, 3, 57.

136 Miller, 3, 99.

137 Miller, 3, 116.

138 Miller, 3, 132.

139 Miller, 3, 143.

12.° Los mapas de Hereford (siglo XIII)[140], nombran: Hispania citerior, Hispania inferior, Arragona, Compostii (¿de Santiago de Compostela?), Basella (?), Biturrica (= Asturica), Bragaria, Corduba, Galencia (= Valencia), Ilerda, Murduacia (?), Pampilon, Perona con el Faro, Templum S. Jacobi, Terracona, Toletum, Tortosa, Yake (= Jaca. Ríos: Baetis, Calcnia (= Anas?), Danus, Dorius, Hiberus, Morinus (?), Mimeus (Miño); Mons Abinna (= Abila).

13.° El mapa de Ebstorf (siglo XIII)[141] es el más rico en nombres. Territorios: Hispania superior, Hispania marítima (= Baleares), Betica, Gallicia, Lusitania, Kartagenensis provincia, Moretani (= Oretani). Conoce las seis provincias dioclecianas (de Isidoro). Además Navarni (= Navarra), Wasconia, Barcilona, Belona (quizá Pampelona)[142], Brigantia (a causa del faro), Cesaraugusta, Cantaber, Corduba, Dortosa, Emerita, Gades, Galacia (= Galicia), Gerunda, Hyspalim, Kartago nova, Malacha, Monasterium S. Jacobi, Onisipona, Taracon, Tevrocana (= torre junto a Pontevedra donde desembarcó el Apóstol Santiago), Tortuosa, Valentina, Wacce (= Jaca); Ríos: Betis, Durius, Iberus, Mineus, Tagus. Es de notar que en el mapa de Ebstorf, lo mismo que en Mela y Plinio, los Pirineos atraviesan España. Se ve que este mapa ha tenido la misma fuente que aquellos autores, que es, sin duda, el mapa de Agripa.

Si se comparan estos mapas se ve que todos derivan de un original: un mapamundi romano, modificado, ampliado unas veces y otras abreviado, pues todos coinciden en los siguiente rasgos:

---

140 MILLER, 4, 10 y sig.

141 MILLER, 5, 11.

142 Inexacto MILLER, p. 11.

Provincias: Hispania citerior (superior: nr. 13): 3. 12. 13: o Hispania (así los otros), Hispania inferior (12), Baetica (1, 8, 13), Lusitania (1. 5. 8. 9.13), las seis provincias dioclecianas: 13.

Regiones: Cantabria (1. 13), Galicia (1. 2. 4. 5. 8. 10. 13), Asturia (1. 8. 12)

Ríos: Ebro (1. 2. 3. 5. 12. 13), Duero (12. 13), Tajo (1. 13); Gallicus (1), Danius (2. 12), Miño (12. 13), Baetis (12. 13).

Ciudades: Barcilona (1. 4. 5. 6. 13), Terracona (1. 2. 4. 5. 12. 13), Cesaraugusta (1. 13), Corduba (1. 12), Sevilla (1. 10. 13), Geronda (1. 13), Olisipona (1. 13), Toleto (1. 12. 13), Granata (10), Jaca (12. 13), Pampelona (12. 13), Astorga (1. 12), Faro de Brigantium (1. 3. 12. 13), Ilerda (1. 12), Bragaria (12).

Cordilleras: Pirineos (1. 3. 13), Abila (12).

Ahora, si comparamos aisladamente los mapas, veremos que los dos grandes del siglo XIII: 12. 13 forman un grupo. Están muy emparentados con el mapa del presbítero Beato (1), que con ellos tiene de común, en oposición a los demás, los nombres: Baetica Cantabria, Tagus, Caesaraugusta, Corduba, Sevilla (también el 10), Geronda Ilerda, Olisipona, Toletum, Astorga, el Faro (también el 3). Todos estos son nombres antiguos. Por tanto, los tres mapas 1. 12. 13. son los que mejor han conservado el original. Frente a ellos se encuentran los mapas que introducen nombres de ellos contemporáneos (Arragonia, Navarra, Catalonia, Castella, Portugal, Granada, etc.): 8. 10. 11. Son todos del siglo XIII y XIV.

Entonces por lo tanto se establecieron los fundamentos para los mapas modernos de la península. Lo común a la mayor parte de los mapas medievales de España se limita a los nombres: Hispania, Lusitania, Galicia, Ebro, Barcelona, Tarrgona y los Pirineos. Se ve

que el general conocimiento de España era muy limitado. Reducíase al nombre de la tierra, al Oeste (Lusitania), al Noroeste (Galicia), al Ebro, los Pirineos, las dos ciudades comerciales de Cataluña, Barcelona y Tarragona: es decir, el Norte. La causa es obvia. Desde el siglo VII era árabe el resto de España. Aun los mapas más completos señalan sólo nombres del Norte (Caesaraugusta, Gerona, Ilerda). Del Centro de España es solamente conocida la capital de los visigodos, la famosa Toledo. En el Oeste Olisipo y en el Sur las ciudades y capitales árabes, Córdoba, Sevilla y Granda. Por el contrario, en el Norte se señala hasta el Faro de Brigantium.

De esta limitación de la Geografía española a la parte no ocupada por los árabes se deduce *que los mapas medievales se fundan en un original compuesto después de la invasión* y quizá en España. Así se explica que tengan en cuenta la transformación ocurrida en España. Ésta no puede creerse obra de un cartógrafo que viva en Italia. La forma y situación de España está en los Mapa Mundi tan falsamente señalada como lo podía estar en el mapa de Agripa[143]. Para estos mapas la existencia de la obra de Ptolomeo era tan desconocida como para Agria la de Eratóstenes. La victoria continuó siendo, no para la Geografía griega, sino para el grosero empirismo romano de los mapas itinerarios. El mismo mapa de Agripa fue todavía empeorado, de modo que donde había un óvalo[144] ponían un círculo[145].

---

143 Véase anteriormente.

144 MÜLLENHOF: *Deutsche Altertumskunde,* III, (Berlín, 1892) 307.

El desarrollo de la imagen geográfica de España ha sido, según lo dicho anteriormente, el siguiente: Entre los más antiguos (Avieno, Pytheas, Eratóstenes, Polibio) el contorno de la península, sin los Pirineos, tiene acertadamente la forma de un cuadrado, con tres esquinas libres: Columnas, Cabo de San Vicente (Avieno, Polibio), o Cabo Espinel (Eratóstenes) y Cabo Ortegal.

Artemidoro es el primero que, suprimiendo las Columnas como esquina o ángulo, forma un triángulo de la Península con los ángulos libres: San Vicente y *Promunturium Artabrum.*

Posidonio aumenta este error y achata el ángulo Noroeste. A este le sigue Estrabón. Esto tuvo como consecuencia que Varrón suprimió completamente el *Promunturium Artabrum,* colocando en su lugar el Cabo de Roca *(Promunturium mágnum).* Una mejora la trae después, Mela que de nuevo pone los tres ángulos libres: Columnas, San Vicente, *Promunturium Artabrum,* devolviendo a la Península su forma cuadrada. Por el contrario, Plinio cae en el viejo error, y aunque conserva las Columnas suprime el Cabo de San Vicente, sustituyendo, como Varrón, el *Promunturium Artabrum* por el Cabo de Roca. Todavía en Orosio tiene la Península la forma triangular, sólo que en el lugar del Cabo de Roca aparece de *nuevo el Promunturium Artabrum.* Con él esta forma es transmitida a los mapas de la Edad media. Ptolomeo, que no sólo reconoció el San Vicente y el *Promunturium Artabrum* como ángulos, sino que estableció el tercer ángulo en el *Promunturium Charidemi,* hoy cabo de

---

145 K. MILLER: *Mappae Mundi.*— DETLEFSEN: *Ursprung, Einrichtung und Bedeutung der Welkarte Agrippas,* (Berlin, 1906) 113.

Gata, constituye un fenómeno singular y su mapa sólo fue alcanzado y mejorado en la Edad moderna. También la verdadera orientación de España se encuentra sólo en Eratóstenes y después en Ptolomeo, mientras que los demás, desde Polibio, dan a los Pirineos una dirección de Norte a Sur y a toda la península de Este a Oeste[146].

146 BIBLIOGRAFÍA: Para la Historia de la Geografía española, pueden consultarse: BERGER: *Geschichte der wissenschalftliche Erdkunde der Griechen* (1902 y sig.).— ALEMANY: *La geografía de la Península ibérica* (Revista de Archivos, Bibliotecas yMuseos, 1909-1911).— HÄBLER: *Die Nord-und Westküste Hispaniens* (Jahresberichte der Königlichen Gymnasien Leipzig, 1886).— BRAUN: *Die Entwicklung der spanischen Provinzialgrenzen*(Berlín, 1909), y la recención de KLOTZ en *Göttinger Gelehrter Anzeiger* 1910, 405.— DETLEFSEN: *Ursprung, Einrichtung und Bedeutung der Erdkarte Agrippas* (Berlín, 1906).— HÜBNER: *Die Nordwest-und Südwestspitze der Pyrendenhalbinsel* (*Festschrift* de KIEPERT).— MILLER: *Mappae mundi, die ältesten Weltkarte* (Stuttgart. 1894-98).— SCHULTEN: *Polybius und Posidoniusuber Iberien* (*Hermes*,1911, 568 y sig.).

B) GEOGRAFÍA FÍSICA

1. PARA la geografía moderna de la península, en la cual deben ser incorporadas por la Geografía histórica las escasas noticias que nos han transmitido los antiguos, puede consultarse la excelente exposición de Th. Fischer, en la 2.ª parte del III vol. del *Länderkunde von Europa* (Leipzig-Praga 1887-1905) de Kirchhoff y el tratado especial de la orografía en los *Mittelmeerbildern (Neue Folge*) de Fischer (1906).

El *Landeskunde des iberischen Halbinsel (Sammlung Göschen* 1905), de Regel, es en general una compilación. Además, véanse el diccionario español de nombres de lugar de Madoz, *Diccionario geográfico histórico estadístico de España* (1846), 16 tomos; Phillipson: *Das Mittelmeergebiet* (Leipzig, 1904) (especialmente p. 263); Baedeker: *Spanien und Portugal*, 1912.

En cuanto a mapas históricos: los de suplemento del *Corpus inscriptionum latinarum*, II (ca. 1: 2.000,000) con mapas adicionales, la hoja 27 de H. Kiepert *Formae orbis antiqui* (1894 y sig.) (con texto), hoja 28 y 29 de Sieglin: A*tlas antiquus* (con muchos mapas adicionales) (Gota, 1893-1895) y Spruner-Menke: *Handatlas* (tercera edición, 1862-1864; nueva edición por Sieglin, incompleta, 1893-1895) península ibérica (hoja 7.ª)

En cuanto a mapas modernos, el mapa del Estado Mayor 1: 50,000[147] sólo existe para una pequeña parte de España. Para las demás regiones se está reducido a los mapas completamente anticuados de Coello (1: 200,000) y Valverde y Álvarez: Mapa general de la Península ibérica (1881) (1: 750,000). Para Portugal existe completo el mapa del Estado Mayor (1: 100,000).

En cuanto a pequeños mapas es en general el mejor el de Vogel, en el atlas de Stieler (1: 1.500,000). Para las costas existen los mapas de los Almirantazgos, por ejemplo los del alemán: 1.° Costa del W. de España y Portugal, (1: 750,000) (en 1908, revisado últimamente), y 2.° Costa S. E. desde Gibraltar hasta Ibiza, (1: 750,000) (1908). Además los derroteros de costas *Segelhandbuch für das Mittelmeer:* 1.ª parte: Costa del E. de España con las Baleares (1905) y el *Segelhandbuch für die Nord- und Westküste Spaniens und Portugal* (1909), de cuyos libros han aparecido dos fascículos con vistas de las costas. Además, existe un libro de navegación español: *Derrotero de las Costas de España y Portugal* (Madrid, 1900) y otro ingles: Totten: *The Nordwest and West coast of Spain and the coast of Portugal* (Washington, 1874).

2. *Las partes naturales de la Península*

LA Península pirenaica se divide en cuatro regiones:

a) La *Meseta*, que ocupa la mayor parte; b) *el litoral* que lo rodea (Costa del E., S., W. y N.); c) *la cuenca del Ebro*; d) *la del Guadalquivir*. Estas regiones están separadas por diferentes siste-

147 Véase *Geographisches Jahrbuch* 1905.

mas orográficos: la Meseta de las costas por las cordilleras marginales (*Randgebirge des Tafellandes*), la cuenca del Ebro de Francia y de la Meseta por la cordillera (*Faltengebirge*) cántabro-pirenaica y por la cordillera marginal N. (Idubeda), la cuenca del Guadalquivir de la Meseta por la cordillera marginal S. (Sierra Morena), de la costa del S. por la cordillera (*Faltengebirge*) andaluza (Sierra Nevada). Ahora debemos comparar este esqueleto orográfico, excelentemente expuesto por Th. Fischer[148] con los testimonios antiguos.

3. *La Meseta y sus cordilleras marginales*

a) *La Meseta.*— El contraste entre la alta Meseta[149] interior y las regiones litorales situadas en un nivel más bajo, que caracteriza la península, ha sido reconocido por primera vez por Polibio[150]. Estrabón, después de él, lo expresa frecuentemente así[151]: con las palabras τὸ μὲν πλέον οἰχεῖται φαύλως indica la Meseta a la que opone luego ambas costas principales (S. y E.). Con esto sólo se expresa ya la gran verdad de que la mayor parte de la península la constituye una tierramala al revés de los demás autores que alaban a España por todo lo alto[152]. Estrabón[153] opone la costa oriental a

148 *Mittelmeerbilder (Neue Folge)* 241 y sig.

149 FISCHER, 246.

150 SCHULTEN, *Hermes*, 1911, 582.

151 Por ejemplo en 137.

152 V. III 3 d. más adelante.

153 161.

la Meseta, designándola[154] como τὰ ἄνω μέρη[155], como ἡ ὑπερχειμένη μεσόγαια[156], como πολλη χαὶ ἀνώμαλος[157], como τραχὺ χαὶ ποταμόχλυστον[158], como agreste y regada por ríos; distingue las cordilleras marginales pobladas de bosques de las peladas llanuras, escasas en agua y tan sólo provistas de espeso *humus*[159]; la llama poco densamente poblada[160], por lo que, según Posidonio, combate las noticias de Polibio de que T. Graco conquistó 300 ciudades celtibéricas. Señala la cordillera marginal que limita a Lusitania por el E.[161]. Claramente describe[162] las cordilleras marginales del NE. y del S. de la Meseta. Aquélla corre paralela con los Pirineos, empezando en el país de los Cántabros y llegando hasta el Mediterráneo y se llama Idubeda; ésta corre primero hacia el «W.» y después hacia el «S.», esto es, primero hacia el S. y luego hacia el W. y aquí se encuentra con «la cordillera de la parte de arriba de Málaga y Cartago» llamándose «Orospeda». La extensión de N. a S. de la Meseta la calcula[163] en 4,000 estadios, en una largura total de la península de 6,000 estadios[164], de los cuales

---

154 139.
155 161.
156 Asimismo 167, 156.
157 162.
158 162.
159 137.
160 137 y 163.
161 ὑψηλὸν ἐστὶ τὸ ἑωθινὸν χαὶ τραχὺ, (153).
162 161.
163 156.
164 137.

2,000 tocan a la cuenca del Ebro[165]. El nombre actual español de las mesetas: *páramo*, aparece ya en la antigüedad, *paramus*, y parece ser ibérico. Se halla en Julio Honorio[166] y en el *Corpus inscriptionum latinarum*[167], en donde se comparan con exactitud las Mesetas con el mar (*parami aequor*).

Geógrafos posteriores señalan la Meseta como *campi*[168], Apiano[169] como πεδία. Que entonces la Meseta estuvo poblada de bosques se desprende de Avieno[170], que dice de ella: *dumosa late terga regio porrigit*. También Estrabón[171] menciona sus bosques.

b) *La cordillera marginal NE. de la Meseta.*— Según Estrabón[172], llega desde los Cántabros hasta el Mediterráneo y corre paralela a los Pirineos. Esta descripción es exacta, pues todavía hoy se hace llegar la cordillera marginal NE. desde Cantabria hasta la Costa (Cabo Nao). Fischer dice[173]: «la cordillera marginal oriental (mejor dicho noreste), de la Meseta, que se une al NW. con la cordillera *(Faltengebirge)* cantábrica y en el SE., en el límite meridional de la prov. de Valencia con la andaluza». En Polibio[174], la

---

165 156 y 141.

166 *Geographi Latini Minores,* 36: *Durius currit per capos Hispaniae inlustrans paramum.*

167 II, 2, 660.

168 *Geographi Latini Minores,* 36, 81, 30: Betis nascitur in campis Hispaniae.

169 Ib., 87.

170 484.

171 137.

172 161.

173 *Orographie,* 261.

174 *Geographi Graeci Minores* III 17 2.

cordillera se designa como límite entre Iberia, (la costa oriental), y Celtiberia, (la Meseta). En su avance más extremo se halla Sagunto. Estrabón llama a la cordillera Idubeda, cuyo nombre todavía se encuentra en el geógrefo anónimo[175] y en Ptolomeo[176]. La Idubeda se halla, según Ptolomeo, entre el 14° y el 14° 20' de longitud, y entre el 41° 30' y el 35° de latitud, y tiene 1,250 estadios de longitud, 750 menos que los exactos. De las Sierras particulares se nombran la cumbre más alta (2,350 m.) el *mons Caius*, hoy Moncayo, de Marcial[177]. El *Mons Chaunus,* de Livio[178], debe ser el *Caius*. El *Saltus Manlianus*, en el que en el año 180 pereció un ejército romano[179], como que éste marchaba desde la región del Tajo superior hacia la cuenca del Ebro, debe ser buscado también en la Idubeda y precisamente en un paso, por lo tanto en el Puerto de Morata, en donde el Jalón, que seguían los Romanos, perfora la cordillera. Probablemente recibió el nombre del pretor Manlio, que en el año 195 hacía la guerra en ese paraje y que atravesó seguramente por primera vez aquel accidente orográfico[180]. Marcial nombra un monte Vadavero[181].

---

175 II. 501. (cod. Δοβαίδα).

176 *Geographi Graeci Minores* II, 6, 20.

177 I, 49, IV, 55— JULIO HONORIO en *Geographi Latini Minores,* 36: *Durius exiens de monte Caio.*

178 XL, 50.

179 LIVIO XL, 39.

180 LIVIO XXXIV, 19.

181 I, 49.

c) *La cordillera marginal S.* (Sierra Morena).— Un nombre general falta. La parte oriental se llama Orospeda en Estrabón[182], el cual la señala como límite S. de la Meseta[183]. De la parte oriental procede el Baetis[184], que comienza en la mitad de la costa oriental y se vuelve luego hacia el oeste y hacia las Columnas[185]. Al principio pelada y llena de colinas, atraviesa el Campus Spartarios (junto a Cartagena) y se reúne aquí con las «montañas de más arriba de Málaga y Cartagena», esto es, con la «cordillera (*Faltengebirge*) andaluza»[186]. Con ello se describe, por lo tanto, la parte oriental de la cordillera marginal S. La Orospeda es habitada por los Oretanos, Bastetanos y Edetanos[187]. De ella procede el río Júcar[188]. Ptolomeo[189] escribe Ὀρτοσπέδα. Según él la cordillera se halla entre el 12º y el 14º de longitud y el 37º 40' y el 39º 40'de latitud, lo cual corresponde aproximadamente a la distancia entre Valencia y Cartagena. Ptolomeo, por lo tanto limita, como Estrabón, el nombre a la parte oriental de la cordillera. Esta se llama en Plinio[190] *saltus Tugiensis*. Éste es la Sierra Segura, pues el Segura, que según Plinio viene del *saltus Tugiensis*, nace aquí. La parte media de la cordillera es el *saltus Castulonensis*, el límite entre

182 161, 162, 163.
183 161.
184 ESTRABÓN, 162, 12.
185 161.
186 También ESTRABÓN, 158.
187 ESTRABÓN, 161, 163.
188 ESTRABÓN, 158.
189 II, 6, 20.
190 III. 9.

ambas provincias españolas hasta Augusto[191]. En el territorio de Cástulo conoce Estrabón[192] la «montaña de plata», de la que procede el Betis[193].

La parte occidental de la cordillera la describe Estrabón asi[194]: παράλληοι δέ τινες ῥάχεις ὀρῶν παρατείνουοι αρός βορρᾶν μετάλλων πλῆρεις. Nombra después las minas de Ilipa (junto a Sevilla) y de Sisapo (Almadén). La cordillera extrema es τραχὺ χαὶ παράλυπρον. Tiene ξηρὰ πεδία; dice[195] que ella: οὐ πᾶσπ δὲ εὐαρπος οὐδ εὐδαίμων οὕτως χπὶ μάλιστα ἡ τῶν μετάλων εὐποροῦρα (la cordillera marginal S.). El paraje entre el Anas y el Betis, al N. de Córdoba, se llama *saltus Marianus*, del propietario de minas Mario[196]. El nombre de *Mons Marianus* lo conserva la Sierra Morena, llamándose esta parte occidental de la cordillera en Plinio[197], *iuga Oretana*. Que la Sierra Morena en la antigüedad estaba constituida por superficies peladas y desiertas lo dice Estrabón[198]. Evidentemente la explotación de las minas destruyó pronto

---

191 PAULY-WISSOWA, *Castulo.*

192 148.

193 V. AVIENO, 242.—BRAUN, lug. cit., 84

194 142.

195 146.

196 7. TÁCITO: *Annales*, VI, 19. — PTOLOMEO, II, 4, 12.— *Itinerarium Antonini*, 432.— PLINIO, XXXIV, 9.— *Corpus Inscriptionum Latinarum* II, 2269, 1179: *Proc. M. Mariani*. V. HÜBNER en el *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, 2269.

197 III, 6.

198 142.

los bosques[199]. Orospeda, como nombre de lugar, aparece en Juan de Biclara[200].

d) *La cordillera marginal W. de la Meseta.*—A esta cordillera extrema le falta la unidad todavía más que a las otras. Por ello la Antigüedad no conoce ningún nombre que la comprenda en toda su totalidad. De las montañas ricas en metales entre el Anas y el Tagus halla Estrabón[201]. En Portugal se nombra hacia el S. del Duero el *mons Herminius*, la Sierra de Estrella[202]. Junto a él se encontraba la ciudad de Medobriga. Era la madriguera de los bandidos lusitanos. El *mons Tagrus*, junto a Lisboa[203], se identifica con las montañas de Cintra que termina en el Cabo de Roca. Los *Ammaeensia iuga*[204], junto a la ciudad Ammaea, situada entre el Anas y el Tagus, son la Sierra de Santa Mameda (de Ammaea). Los *Nerbasii montes*, en los cuales los Suevos fueron sitiados por los Vándalos[205], toman su nombre de la tribu de los Narbasos[206] que vivían en los alrededores de Orense, lo cual está de acuerdo con el mencionado acontecimiento.

---

199 ESTRABÓN, 142, 146.
200 Cronistas menores, II, 1, 215.
201 142.
202 DIÓN CASIO, XXXVII, 52.—*Bellum alexandrinum,* 48.
203 VARRÓN, *Rerum rusticarum* II, 1, 19.
204 PLINIO, XXXVII, 24.
205 *Historia Vandalorum.* Ed. MOMMSEN 296.
206 PTOLOMEO, II, 6, 48.

4. *La cordillera central castellana*[207]

Es mencionada por Mela[208] y por Plinio[209]. La tienen por una continuación sudoeste de los Pirineos, probablemente siguiendo a Posidonio[210]. Esta opinión se encuentra todavía en Dionisio el Periegeta y en Marciano[211]. Es designado por Plinio[212] como *iuga Carpetana.*

En Carpetania, al N. del Tajo, se encontraba, según Apiano[213], el Ἀφροδίσιον ορος. Poblada de olivos, no se hallaba seguramente muy lejos al N. del Tajo, pues el límite de los olivos llega sólo hasta la Sierra de Guadarrama. El monte debe pues buscarse probablemente hacia la vertiente S. del Guadarrama y es probablemente idéntica con la Sierra de San Vicente, al N. de Talavera de la Reina[214].

5. *El territorio* (Faltenland) *cántabro-pirenaico*[215]

a) *Los Pirineos.*— Se llaman: Πυρήνη, Πυρηναῖα ορη, Πυηναῖν ορος. *Pyrenaeus mons*[216] *Pyrenaeus saltus*[217] *Pyrenaeum iugum.*[218]

---

207 FISCHER: *Orographie*, 252.
208 II, 80.
209 IV, 110.
210 DIODORO, V, 35.
211 Véase más arriba.
212 III, 6.
213 64, 66.
214 V. BECKER: *Kriege der Römer in Spanien*, 119.
215 FISCHER: *Orographie*, 263.

Fueron llamados por los marinos griegos de la ciudad de Pirene situada en su extremidad Este, junto a Port-Vendres[219] «Montañas de Pirene», de manera análoga a lo que sucedió con otras montañas que en la antigüedad recibieron el nombre de la ciudad más próxima[220]. Silio deriva el nombre de Pirene, hija del Rey de los Bébrices, que habitaban a ambos lados de los Pirineos[221]. Posidonio[222] da la explicación fantástica de que los Pirineos recibieron su nombre de un incendio de sus enormes bosques que al propio tiempo fundió los tesoros metalúrgicos de su suelo, dándolos a conocer.

Los Pirineos y la Cordillera Cantábrica forma una unidad orográfica[223]. Esto ya se reconoció por los Antiguos[224]. La dirección de los Pirineos es señalada erróneamente de N. a S. desde Polibio, a causa de la deformación del *œcumeno* en dirección EW. Ptolomeo[225], Plinio[226], Mela[227], Orosio[228], la señalan exactamente de E.

---

216 MELA, PLINIO.

217 LIVIO.

218 PLINIO, IV, 110.

219 HERODOTO, II, 33. — AVIENO, 559. — MÜLLENHOFF, *Deutsche Altertumskunde* I., (Berlín, 1890), 180.

220 Compárese con el *Saltus Castulonensis.*

221 *Brebykes* (PAULY-WISSOWA).

222 DIODORO, V. 35 y ESTRABÓN, 147.

223 FISCHER, 263.

224 SILIO ITALICO, III, 334 y sig.— OROSIO, I, 2, 33.— Mapa de Ebstorf.

225 II, 6, 11.

226 IV, 110.

227 II, 85.

228 I, 2, 73.

a W. Hemos visto que diversos autores[229] tuvieron la cordillera divisoria castellana por una prolongación de los Pirineos[230]. De su altura no se tenía ninguna idea clara y se tomaba por la más alta cordillera de Europa[231]. De sus bosques habla Estrabón[232], de sus nieves perpetuas Lucano[233]. La longitud de los Pirineos es, según Posidonio[234], de 3.000 estadios, según Plinio[235] de 307 Mil. = 2,456 estad., según Justino[236] 600 Mil. = 4,800 estad., según Ptolomeo[237] 5 1/6 grados = 2,600 estadios, cuando en realidad es de 2,300 estadios. Por ambos lados terminan los Pirineos con un promontorio (Πυρήνηςἄχρα)[238], sobre el que se encontraba un templo de Venus[239]. Las primeras estribaciones de los Pirineos las designa Estrabón[240] como sus παρωρεία, y alaba[241] los hermosos valles de la cordillera (αὔλῶες). La Ἐδοῦλιον ορος de Ptolomeo[242] parece ser la Sierra de Sobrarbe entre el Gállego y el Cinca. Otras partes de los Pirineos no son mencionadas.

---

229 MELA, II, 85.— PLINIO, IV, 110, etc.
230 Ver más arriba.
231 APIANO, 1.
232 162.
233 IV, 84.
234 DIODORO, V, 35. — ESTRABÓN, 147.
235 III, 29.
236 44, 1.
237 II, 6, 10 y 11.
238 ESTRABÓN, 120, 160.— PLINIO, III, 30.
239 PTOLOMEO, II, 6, 11.— AVIENO, 158.
240 161.
241 162.
242 II, 6, 20.

En tres lugares son atravesados los Pirineos por caminos: 1.º El más antiguo; «el camino de Hanibal», una vía de comercio antiquísima que seguía la costa y atravesaba la extremidad oriental de los Pirineos. Antes de Polibio, y por lo tanto probablemente desde las guerras ibéricas fue apisonado y engravado[243], y se nombra acaso ya en el año 218 a. de J. C.[244]; en él, probablemente en su punto más alto: Col de Perthus (de *portus*) se hallaba el trofeo elevado por Pompeyo después de la terminación de la guerra de Sertorio[245], seguramente una construcción monumental como el de Augusto en las alturas de los Alpes marítimos, más arriba de Mónaco[246]. 2.º El camino de Olorón a través del paso de Somport (*summus portus*) hacia Jaca y Zaragoza. 3.º El camino de Burdeos por el *summus Pyrenaeus*[247] y a través del valle de Roncesvalles a Pamplona[248].

b) *La cordillera cántabro-astura*[249]. Se llama en su parte occidental en Plinio[250] *iuga Asturum*, de los Astures, en la parte E., de los Vascones que allí habitaban. *Vasconum saltus*[251]. Además aparecen nombres sueltos de sierras de montañas: *mons Vindius* o sea la montaña que forma el linde entre Asturias y Cantabria y el últi-

---

243 *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II,655. — POLIBIO, III, 39.— ESTRABÓN, 160.
244 LIVIO, XXI, 23: *fauces uae Hispanias Galliis iungunt.*
245 ESTRABÓN, 159, 160.— SALUSTIO: *Historia*, III, 89.— PLINIO, III, 18.
246 *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, 655.
247 *Itinerarium Antonini.*
248 *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, 650.
249 FISCHER, 264.
250 PLINIO, III, 6.
251 Ibid, IV, 110.

mo refugio de los Cántabros[252], o sea las «Peñas de Europa». El epíteto de Júpiter *Candamius*[253] se refiere al monte Candamo, al SW. de Gijón. Un *mons Medullius*, situado junto al Miño en el que finalmente se refugiaron los *Callaeci*[254], es acaso el monte de San Julián, situado junto al Miño, cerca de Tuy, en el que se encuentra un antiguo reducto amurallado, o bien la altura de Santa Tecla en la desembocadura del Miño junto a La Guardia, del que se puede decir lo mismo. De este *mons Medullius* hay que distinguir el cantábrico de Floro[255]. Hallándose en éste la ciudad Aracillum, debe buscarse probablemente junto a Pamplona en donde se encuentra una ciudad Araceli[256] y en donde todavía hoy corre el río Araquil.

La «montaña del hierro» de los Cántabros[257] es seguramente el monte Cabarga junto a Santander. Un *mons sacer* de los Callaeci lo nombra Justino[258]. Idacio (Cronicón del 419) nombra los Nerbasii montes. La riqueza en metales de la cordillera es alabada por Plinio[259].

c) La cordillera (Faltengebirge) andaluza[260]. Esta cordillera, que sigue la costa desde Cartagena hasta Gibraltar en forma de arco achatado y que separa el valle del Betis de la costa, formando el correspon-

---

252 FLORO, II, 33.— OROSIO, VI, 21, 5.— PTOLOMEO, II, 6, 20.

253 *Corpus Inscriptionum Latinorum,* II, 2695.

254 OROSIO, VI, 21, 7: *Medullium Minio inminentem.*

255 II, 33.

256 *Itinerarium Antonini,* 455.—PLINIO, III, 24.

257 PLINIO, XXXIV, 149.

258 XLIV, 3, 6 *(= mons Medullius?)*

259 IV, 112.

260 FISCHER, 270.

diente meridional de los Pirineos, ya se reconoció como una unidad por Estrabón[261]. Dice en el párrafo 161: ο ορυμὸς ο ύπερχείμενο τῆς τε Καρχηδονίας χαί τῶν περί τὴν Μαλάχαν τόπων; en el párrafo 156: ...ἀπὸ Κάλπης ἀρζαμένοις ρἀχι ἐστὶν ὀρεινὴ τῆς Βαστητανίας χαὶ τῶν ʹ ρητανῶν δασεῖαν υλην εχουσα... δτορεςουσα τὴν παραλίαν ἀπὸ νῆς μεσογαίας (el valle del Betis). Un nombre unitario falta. La extremidad NE, la Sierra de Almenara, se apellida de la ciudad Ilucro (hoy Lorca), allí situada: *mons argentarius Ilucronencis*[262] el centro, la Sierra Nevada, *mons Solorius*[263]. La extremidad occidental, la Sierra Bermeja junto a Málaga, se llama por Avieno[264], *iugum Barbetium.* Con *Ilipula* designa Ptolomeo[265], la tierra al N. de Málaga, pues aquí se encuentran los nombres análogos de las ciudades *Ilipula maior y minor.* La Ilipula es, pues, idéntica con el *Barbetium iugum.* De la riqueza aurífera de esta cordillera andaluza da testimonio Estrabón[266].

6. Las regiones costeras periféricas

LAS fajas costeras que se oponen a la meseta interior se destacan claramente en Estrabón. Las nombra παραλία[267], habla[268] de la

---

261 156 y 161.

262 *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos,* 1907, 58.

263 PLINIO, III, 6.— AVIENO, 433: *mons Silurus,Salurus.— Geographi Latin Minores, 36.*—ARABE, *Dschebel Xolair.*

264 425.

265 II, 4, 12.

266 156.

267 139, 151, 152, 156, 161.

268 139.

costa occidental al S. y al N. del sacro. Promontorio (San Vicente), de Lusitania[269] señalando distintamente la oposición de la alta cordillera extrema del W. con la costa llana[270]. Cita a Aristóteles que describe la costa como rocosa y a Posidonio que la describe como plana[271], lo cual es todo exacto, pues Portugal tiene generalmente costas planas, pero también algunas escarpadas. Luego[272] describe la costa S., y la del E.[273], cuya pobreza en puertos señala[274].

Sobre la vegetación y el clima de las regiones costeras véase la parte referente al clima.

7. La cuenca del Ebro

La cuenca del Ebro la describe Estrabón[275]. La limitan la Idubeda y los Pirineos. El Iberus corre paralelo con ellos (de manera, por lo tanto, que ambas cordilleras en Estrabón, no convergen, sino que corren paralelas) y recibe de los mismos sus afluentes. Las anchas estepas de la cuenca del Ebro las designa exactamente como πεδία, cuando dice de los Lacetanos que se extendieron desde las alturas de los Pirineos εἰς τὰ πεδία[276] y del Ebro que corre διὰ πολλοῦ πεδίου[277]. Lo mismo

269 152 y sig.
270 153.
271 Ibid.
272 156 y sig.
273 158 y sig.
274 159.
275 161.
276 161.
277 159.

dice Apiano[278]. De las tribus de la cuenca del Ebro nombra Estrabón tan sólo a los Lacetanos que al N. (esto es al W.) lindan con los Vascones.

8. La cuenca del Guadalquivir

La cuenca del Betis y sus riquezas son descritas extensamente por Estrabón[279]. En él[280] está limitada por Anas (al W. y NW.), los Carpetanos y Oretanos (al E.), los Bastetanos y el Océano (al S.). Estima[281] su longitud y su anchura en unos 2,000 estadios cada una, lo cual es exacto. El país tiene 200 ciudades, que se hallan situadas, la mayoría, junto al Betis. Describe[282] la cordillera que sigue al Betis al N. (la Sierra Morena) y su riqueza en metales, luego los golfos del Océano que penetran profundamente en el interior (ἀναχύσεις, χολάδες), los cuales hacen navegables los ríos que en ellos desembocan, haciendo penetrable el país[283], la costa, las minas del borde N.[284] y la alta y antigua cultura de los habitantes[285].

278 Ib. 86.
279 141-151.
280 141.
281 141 (también en 156).
282 142.
283 142-144.
284 146-147.
285 151.

a) *Los Cabos.*— Aquí los consideraremos separados de las montañas de que forman parte, pues así lo hacía la antigüedad. Además de los Cabos propiamente dichos, se citan también puntos notables que se encuentran en las descripciones de las costas. Comenzamos por el Cabo E. de los Pirineos.

Costa E. (Pirineos. — Cabo de Gata). — Estrabón[286] dice que España es pobre en puertos al S. del Ebro pero rica al N.

Cabo oriental de los Pirineos: *Pyrenaeum iugum*[287]. Este no es el Cabo de Creus sino más bien el Cabo Béar, de aquí Port-Vendres = Portus Veneris[288] y que corresponde al templo de Venus que allí se encontraba[289]. Después de *Cervaria* Cerbère viene el Cabo del que dice Mela[290] *a Cervaria proxima est rupes quae in altum Pyrenaeum extrudit.*

Tononita rupes[291] corresponde al cerro de Castellón de Ampurias, a causa del *Stagnum Toni* mencionado al mismo tiempo y del río *Anystus* (= Muga).

Mons Iovis[292] = Mongó, al S. de La Escala, cuyo nombre quizá deriva de *Scalae Hannibalis.*[293].

---

286 159.
287 AVIENO, 159
288 MELA, II, 84.
289 ESTRABÓN, 181; PLINIO, III, 22.
290 II, 89.
291 AVIENO, 545.
292 MELA, II, 83.
293 MELA.

Malodes mons[294] = Mongrí.

El *Iugum Celebandicum*[295], llamado también *Promunturium Lunarium*[296], parece corresponder al Cabo de San Telmo, junto a San Feliu de Guixols[297] o al Cabo de San Sebastián, junto a Palafrugell.

Mons Jovis cerca del río Baetulo (Besós junto a Badalona) = Monte Matas[298].

Mons Sellus[299] = Cabo Salou.

Mons sacer[300], seguramente Sierra Balaguer, al N. de las bocas del Ebro.

Cassa Cherronesus[301] = Punta de la Baña, la lengua de tierra que rodea el puerto al S. de las bocas del Ebro.

Crabrasiae iugum[302] = Cabo de Oropesa?

Promunturium Dianium o Ἡμεροσχοπεῖον[303] con el templo de Artemis. = Cabo de San Antonio[304].

Promunturium Ferrarium[305] (Cabo de la Nao), llamado así por las minas de hierro[306].

---

294 AVIENO, 535.
295 AVIENO, 525.
296 PTOLOMEO, II, 6, 19.
297 MÜLLER: *Fragmenta historicorum graecorum,* PTOLOMEO.
298 MELA, 11, 90.
299 AVIENO, 597.
300 AVIENO, 504.
301 AVIENO, 494.
302 HECATEO, *frag.*, 13: AVIENO, 489.
303 ESTRABÓN, 159.
304 PAULY-WISSOWA, *Dianium.*
305 MELA, II, 92.
306 ESTRABÓN, Véase PAULY-WISSOWA, *Ferraria.*

Promunturium Tenebrium[307] Cabo de la Nao?

Λευχή αχρα = Lucentum - Alicante.

Iugum Traete[308], el dorso en que acaba el Cabo de Palos, al E. de Cartagena.

Promunturium Saturni[309] = Cabo de Palos.

Σχομβραρία ἄχρα[310] = Cabo de Palos.

Promunturium Charidemi, después del *Venus Charidemus*[311] = Cabo de Gata. *Veneris Iugum*[312].

Costa del Sur (Cabo de Gata - Cabo de San Vicente).

Mons Silurus[313] = Sierra Nevada. *Mons Solorius*[314].

Iugum Barbetium[315] = Sierra Bermeja, al W. de Málaga.

Calpe, Gibraltar[316].

Promunturium Junonis, Cabo de Trafalgar[317], llamado así por el templo de Juno. En Avieno[318], *sacrum iugum*; en Escilax[319]: ιερὸν ἀχρωτήρον.

Tartesiorum mons[320] = Alturas entre Jerez y Sanlúcar.

---

307 PTOLOMEO, II, 6, 16.

308 AVIENO, 452.

309 PLINIO, III, 19.

310 PTOLOMEO, II, 6, 14.

311 PTOLOMEO, II, 4, 7.

312 AVIENO, 437.

313 AVIENO, 433.

314 PLINIO, III, 6.

315 AVIENO, 425.

316 *Kalpe*, en PAULY-WISSOWA.

317 PLINIO, III, 7.— MELA, III, 4.— PTOLOMEO, II, 4, 5.

318 323.

319 112.

320 AVIENO, 308.

Mons Casius[321], probablemente el Cerro de Asperillo, el punto más alto de los *Arenei Montes*[322], las dunas de Arenas gordas al N. de la desembocadura del Guadalquivir.

Harenei montes[323] = las dunas de «Arenas gordas», entre la desembocadura del Betis y Huelva.

Iugum Proserpinae[324] altura de la Rábida, cerca de Palos.

Iugum Zephiri[325] = Monte Gordo, en la desembocadura S. del Anas.

Promunturium Cuneus[326] = Cabo de Santa María. No es, como quiere Braun[327], el Cabo de San Vicente, pues ni la descripción (*lata sede procurrens paulatim se ac sua latera fastigat*), ni las ciudades que se nombran Myrtilis, Balsa, Ossonoba), ni la proximidad del Anas (*Anae proximum*) le convienen. El nombre viene del pueblo de los Cinetes[328] o Κούνεοι[329]. Estrabón[330] y Avieno[331] aplican falsamente este nombre al Cabo de San Vicente.

Promunturium sacrum = Cabo de San Vicente. Descrito por Avieno[332], y Artemidoro[333]. Las islitas mencionadas se hallan efec-

---

321 AVIENO, 269.
322 Véase antes.
323 PLINIO, III, 7
324 AVIENO, 241.
325 AVIENO, 225.
326 MELA, III, 7.— PLINIO, IV, 116.
327 *Entwicklung der spanischen Provinzialgrenzen*(1909), 40.
328 Véase luego.
329 APIANO, 57.
330 137.
331 201.
332 212.
333 En ESTRABÓN, 137.

tivamente frente al Cabo[334]. Hablan también de este cabo, distinguiéndolo del Cuneus, Plinio[335], Mela[336] (en éste la situación de Lacobriga sólo conviene al Cabo de San Vicente) y Ptolomeo[337]. Según Estrabón[338] es la punta SW. de España.

Costa del W. (Cabo de San Vicente - Cabo Ortegal).

Promunturium Barbarum Cabo Espichel. En Avieno[339]: *Cempsicum*, en Eratóstenes (según Pytheas): *Promunturium Sacrum*[340].

Promunturium Mágnum = Cabo de la Roca[341]. En Avieno: *Ophiussae* en Ptolomeo[342]: Σελήνης ὄρος por el culto a la luna todavía perpetuado en las inscripciones[343]. Plinio[344] lo confunde con el *Promunturium Artabrum*.

Αὔαρν ἄχρον[345] visiblemente el Cabo de Aveiro.

Arae Sestianae[346] = Península entre el Cabo de Finisterre y Noya, llamada así por tres altares levantados en esta península por un tal Sestio en honor de Augusto. Ptolomeo[347], erróneamente, lo coloca al N. del Cabo de Finisterre.

---

334 *Cynetes* en PAULY-WISSOWA.
335 IV, 116.
336 III, 7.
337 II, 5, 2.
338 137.
339 183.
340 Véase arriba.
341 MELA, III, 7.— PLINIO, IV, 113 (Olisiponense).
342 II,.5. 3.
343 *Corpus Inscriptionum Latinarum,* II, 258 y 259.
344 IV, 113.
345 PTOLOMEO, II, 6, 1.
346 MELA, III, 13.— PLINIO, IV, III.
347 II, 6, 3.

Promunturium Nerium = Cabo de Finisterre. Según Estrabón[348] es la punta N. de España. Mela y Plinio le llaman *Promunturium celticum* y *Artabrum*[349].

Ἀαπατία Κώρου ἄχρον = Coruña.[350]

Aryium iugum[351]. En Ptolomeo[352]: 'Αρύβτον 'Αρούιον, 'Ορούιον = Cabo Ortegal[353].

Costa del Norte. (Cabo Ortegal - Pirineos).

Οἰασσῶ ἄχρον[354] = Cabo de Higuera en Fuenterrabía, el Cabo W. de los Pirineos[355]. *Veneris iugum* en Avieno[356], por el templo de Venus, correspondiéndose con el del Cabo E.

b) *Las islas de las costas.* — Son muy pocas en las del S. y E., pero muy numerosas en el NW. En las costas del E. tenemos la que servía de asiento a la pequeña ciudad antigua de Emporion, hoy San Martín de Ampurias[357]; las dos islas Medas, llamadas así de las *metae* del Hipódromo, delante de la desembocadura del Ter[358]; la isla de Minerva, ante la desembocadura del Ebro[359].

---

348 137, 153.

349 Plinio, IV, 113.— Compárese Estrabón, 137, 153.

350 Ptolomeo, II, 6, 4.

351 Avieno, 160.

352 II, 6, 2.

353 Hübner: *Festschrift für Kiepert,* 38.

354 Ptolomeo, II, 6, 10.

355 Ptolomeo, II, 6, 10.— Plinio, III, 29.

356 158.

357 Estrabón, 160.

358 Avieno, 536.

359 Avieno, 494.

'Οφιοῦσσα- Columbraria (hoy Columbrete), al S. de la desembocadura del Ebro[360]. Alonis, hoy Benidorme, al SW. del Cabo de la Nao[361]; Planasia, hoy Plana, junto al Cabo de Santa Pola, cerca de Elche[362]. Scombraria[363], hoy Escombrera, ante el puerto de Cartagena[364], Plumbaria[365], quizá una de las islas que están frente al «Mar menor».

En la costa del Sur se nombran la islita Malagueta, unida hoy a tierra, junto a Málaga, con el templo de Noctiluca[366] y las tres islitas ya citadas delante del Cabo de San Vicente[367].

En la antigüedad era Gades isla[368]. Cartare[369] se llama la formada por el Delta del Guadalquivir[370].

En las costas del W. se nombran: Achale[371] = Arrabida, junto al Cabo Espichel; Londobris, hoy Berlangas[372]; las islitas, en la desembocadura del Miño[373] y del Tajo[374]; las *Siccae insulae,*

360 PLINIO, III, 76.
361 Véase PAULY-WISSOWA, *Alonis.*
362 ESTRABÓN, 159.
363 ESTRABÓN, 159.
364 AVIENO, 453, *Strongyle*
365 ESTRABÓN, 159.
366 AVIENO, 429.
367 Véase antes.
368 Véase PAULY-WISSOWA, *Gades.*
369 AVIENO, 255
370 AVIENO, 255.
371 AVIENO, 184.
372 PTOLOMEO, II, 5, 7.
373 ESTRABÓN, 153.
374 ESTRABÓN, 152.

hoy Cies, frente a la Bahía de Vigo[375]; Aunios, hoy Ons[376]; Corticata, hoy Salvora[377]. Las 10 Casitérides, las islas del estaño, que Posidonio[378], Plinio[379] y Mela[380] dicen hallarse en las costas del Océano, al norte de los Artabros, hay que creer son las 10 u 11 islitas que se encuentran entre el Cabo Falcoeira y el Sillleiro, en la costa de Pontevedra[381]. Las 6 *insulae Deorum* o *fortunatae*, ante el Promunturium Nerium[382], corresponden, sin duda, a las islas de Bruyos, al N. de la desembocadura del Tambre. Avieno[383] menciona dos islitas situadas frente al Promunturium Aryium, hoy Cabo Ortegal.

En la costa N. no se mencionan más que dos islitas frente al Cabo Higuer[384] y la islita de Saturno, hoy San Vicente[385].

c) *Faros*. — La torre de *Caepio* ante la desembocadura del Betis[386], erigida seguramente por Servilio Cepión, el vencedor de Vi-

---

375 PLINIO, IV, 112.
376 PLINIO, IV, III.
377 Ibid.— Véase PAULY-WISSOWA, *Corticata*
378 ESTRABÓN, 120, 147, 177.— DIODORO, V, 38.
379 IV, 119.
380 III, 6, 47.
381 SIEGLIN.
382 PLINIO, IV, 119.— PTOLOMEO, II, 6, 73.
383 159.
384 AVIENO, 159.
385 AVIENO, 164. — Véase HÜBNER: *Nordwestliche und Süswestliche Ecke von Spanien*, 40.
386 ESTRABÓN, 140.— MELA, III, 4.

riato. Está situado en una pequeña isla de rocas y corresponde al actual faro de Chipiona, que guarda todavía el antiguo nombre[387].

Era famoso el faro de Brigantium, el actual de la Coruña. Lo cita primero Casio Dión[388], después el Itinerario de Antonino[389], Orosio[390], el geógrafo de Rávena[391], y figura, por último, en muchos mapas medievales[392].

10. El mar

a) *Nombres de las partes del Mar.*

El nombre más antiguo del Mar del E. es Σαρδῷον (el que se encuentra generalmente o Σαρδόνιον (Herodoto) πέλαγος. Hállase por vez primera en Herodoto[393] y Avieno[394], después en otros muchos autores griegos posteriores como Éforo[395], Eratóstenes[396], Polibio (muy a menudo), Estrabón, etc. Plinio[397] da otros nombres... *cum intravit* (al este del estrecho) *Hispanum quatenus Hispanias*

---

387 Véase PAULY-WISSOWA, *Caepionis monumentum.*

388 XXXVII, 53.

389 424, 5.

390 I, 2, 71.

391 308, 5.

392 Véase PAULY-WISSOWA, *Brigantium.*

393 I, 166.

394 150, *mare Sardum.*

395 PSEUDO ESCIMNO, 196.

396 PLINIO, III, 75.

397 III, 74.

adluit ab aliis Hibericum[398], *aut Baliaricum... Eratosthenes autem inter Ostium Oceani et Sardiniam quidquid est Sardoum.*

El estrecho de Gibraltar es el *fretum Gaditanum* o *Herculeum*, del antiguo ʽΗραχλεῖος[399] o el Γ'αδειριχός πορθμός.

El Mar W. se llama en el SW. *Oceanus Atlanticus*[400] *Gaditanus, Hispanus,* etc. El Mar N. se llama *mare Cantabricum* o *Callaicum*[401], *Aquitanicum, Gallicum*[402], *Britannicum*[403].

b) Mareas y flujos del Océano fueron objeto preferente de los estudios de Posidonio[404]. Aristóteles explicaba las mareas por los golpes de las olas contra las escarpadas costas del W., contra lo cual oponía Posidonio que las costas del W. son planas.

c) Golfos.

α) Costa del E. Avieno[405] describe el golfo de Rosas sin nombrarlo.

Sinus Sucronencis = Bahía de Valencia[406].

Sinus Ilicitanus = Bahía de Alicante[407].

Sinus Urcitanus = Bahía de Almería[408].

---

398 Así también en III.

399 Véase *Atlantis* en PAULY-WISSOWA.

400 MELA, III, 6.—PLINIO, III, 8.

401 MARCIAL, X, 37.

402 PLINIO, III, 6.

403 MELA, II, 85.—Véase *Atlantis* en PAULY-WISSOWA.

404 ESTRABÓN, 143, 153, 172.

405 530.

406 MELA II, 95, 125.

407 PLINIO, III, 19.

β) Costas del S.: *Sinus Calacticus* (de χαλὴ ἀχτή)[409], = la Bahía N. E. de Huelva.

Sinus Tartessius llama Avieno[410] a la Bahía de Cádiz.

γ) Costas del W.: Mela[411] describe la Bahía de la Coruña con los cuatro ríos que en ella desembocan.

d) Puertos:

α) Costas del E.: Avieno[412] describe como puerto la parte de costa protegida por las islas Medas.

Puerto de Barcelona[413].

La rada de Tarragona[414]. Desde el año 218 antes de J. C. fue el embarcadero de los romanos.

Puerto de Cartagena[415]. Livio[416] dice que es el único buen puerto de la costa E.[417].

β) Costa del S.: Puerto de Málaga[418].

Portus Boesippo[419] = la Rada de Trafalgar (hoy Barbate).

---

408 MELA, II, 94.
409 AVIENO, 424
410 265.
411 III, 13.
412 538.
413 AVIENO, 515 y sig.
414 ESTRABÓN, 159.
415 AVIENO, 449 *Namnatius portus.*—POLIBIO, X, 10.— LIVIO, XXVI, 42.
416 XXVI, 42.
417 Véase *Carthago Nova* en PAULY-WISSOWA.
418 AVIENO, 431.
419 PLINIO, III, 8.

γ) Costas del W.: Puerto de Olisipo (Lisboa), que ocupó Decio Bruto en la guerra contra los Lusitanos[420].

Portus Cale = el puerto de Oporto[421].

Puerto de los Artabros[422] (μέγας λιμήν), que es el puerto de la Coruña, el de Ferrol o el golfo que comprende a ambos[423].

δ) Costas del N. Plinio[424] nombra los siguientes puertos en las costas del N., de E. al W.:

Portus Amanum con Flaviobriga = puerto de Bilbao[425].

Portus Victoriae Juliobrigensium, seguramente = Santoña.

Portus Blendium, probablemente Santander.

Estrabón[426] nombra una ría que forma el límite entre Astures y Cántabros, seguramente la Bahía de Avilés (al W. de Gijón). Quizá es la misma que Plinio[427] llama *Portus Vereasueca* y que dice está en la frontera de los Astures y junto a Noiga.

Hoy hay en el Mar Cantábrico, en las costas N. de España, los puertos de refugio de Santander, Santoña y Pasajes[428].

---

420 ESTRABÓN, 152.

421 Véase *Cale* en PAULY-WISSOWA.

422 ESTRABÓN, 154.— AGATEMERO *(Geographi graeci minores)* IV, 16.— PTOLOMEO, II, 6, 2 (μέγας λιμήν).

423 Véase *Portus Magnus* y *Ardobrica* en PAULY-WISSOWA.

424 IV, 110 y sig.

425 Véase *Flaviobrica* en PAULY-WISSOWA.

426 167.

427 IV, III.

428 *Segelhandbuch für die nördliche und westliche Küste Spaniens und Portugal,* 1909, 46.

e) *Rías*: Los ensanchamientos, a manera de *fiords*, de las desembocaduras de los ríos en el lado del Océano, las «rías»[429] de Río Tinto, Betis, Tagus, Minius, etc., las describe Estrabón[430]. El nombre antiguo de Rías es χοιλάδες ᾿ναχύσεις, *aestuaria*[431]. Los dos últimos nombres se aplican cuando el agua del mar entra por la marea en las Rías. Justino[432] alaba la riqueza de pescados de los *aestuaria*.

f) *Lagunas:*

Stagnum Toni[433] = Laguna de Castellón de Ampurias.

El *Amoenum stagnum* citado por Plinio[434], entre el río Sucro y Valencia = Albufera de Valencia.

Palus Naccararum[435] = Puerto de los Alfaques en la desembocadura del Ebro[436].

La gran laguna nombrada por Avieno[437] al N. de Cartagena es el Mar menor. Estrabón[438] da su perímetro.

La *Palus Etrephaea* de Avieno[439] es la Ría de Huelva. Posidonio[440] dice de ella que el viento N. produce inundaciones en el río

429 REGEL, *Landeskunde der iberischen Halbinsel,* 79.
430 140, 141, 142, 143, 151, 153.
431 PLINIO, III, II.
432 XLIV, 1, 2.
433 AVIENO, 544.
434 III, 20.
435 AVIENO, 492.
436 Según el Atlas de SIEGLIN = la Albufera de Valencia.
437 455.
438 189.
439 243.

Iberus que desemboca en ella. El pasaje se ha referido erróneamente al Iberus septentrional, o sea el Ebro, en lugar de referirlo al meridional: el Río Tinto[441].

El *lacus Ligustinus* de Avieno[442], llamado así porque en otro tiempo habitaron allí los ligures, es la actual «Marisma», el pantanoso terreno entre los dos brazos del Guadalquivir. El lago lo conoce además únicamente Mela[443], que dice del Betis... *post ubi non longe a mari grandem lacum facit quasi ex novo fonte geminus exoritur.*

11. Hidrografía

a) Generalidades: Según Mela[444], la falta de agua es una excepción en la Península. Que esto es exagerado lo prueban otros testimonios antiguos. Según Apiano[445], las tropas de Escipión no encontraron en su marcha por Castilla la Vieja, en el verano del año del 134 antes de J.C., agua en absoluto y de los pozos que ellos cavaron salió muy mala. Otra prueba de la falta de agua es la gran cisterna de Palancia[446]. Por tanto, la meseta era ya en aquel tiempo, durante el verano, muy pobre de agua. Ya entonces las selvas eran

440 ESTRABÓN, 176.

441 MÜLLENHOFF: *Deutsche Altertumskunde* I, (Berlín, 1890) 119.

442 248.

443 III, 5.

444 II, 86.

445 76, 88.

446 APIANO, ib., 54.

en esta parte muy escasas y ya se sabe cuánto contribuyen a conservar la humedad. De la tierra y de la pobreza de agua escribe Estrabón[447] πεδία λεπτὴν εχοντα γῆν οὐλὲ ταύτην ομαλῶς εὔυδον. Plinio[448] nos dice que también en las costas llovía poco cuando habla del riego de las viñas, y Mela[449] nos explica la sequedad de la comarca de Cartagena.

b) Fuentes: De muchos pozos de la Betica se aseguraba que con el flujo o reflujo del mar subían o bajaban[450]. Plinio dice[451] que de las dos fuentes que hay *in Carrinensi Hispaniae agro*, la una arroja todo lo que en ella se echa y la otra lo absorbe todo. De las fuentes intermitentes del río Tamaricus en Cantabria habla Plinio[452]. Que las numerosas fuentes termales, casi 1,000, de la Península (hoy) Caldas, Baños, Alhama) se conocieron y utilizaron en la antigüedad lo atestiguan las cosas antiguas que se han encontrado junto a casi todas. Nombraremos la fuente de Umeri de Santander[453]; las *Aquae Bilbilitanae* (hoy Alhama), junto a Bilbilis[454]; *Aquae Flavianae* en el Convento de Bracara[455]; Caldas de Malave-

447 137.

448 XVII, 249.

449 Lugar citado.

450 ESTRABÓN, 172.—PLINIO, II, 219.

451 II, 231.

452 XXXI, 23.

453 Con ella está relacionado el vaso de plata de que habla HÜBNER: *Herrschaft der Römer in Westeuropa,* (Berlín, 1890) 288.

454 *Corpus Inscriptionum Latinarum* II, p. 410.

455 *Id.,* p. 344.

lla[456] y Caldas de Montbuy[457] en Cataluña; Caldas de Cuntis en Galicia[458]; Caldas de Alfões en Viseo (Portugal)[459]; Caldas de Reyes en Galicia (Pontevedra)[460]; Caldas de Vizella en Galicia, junto a Guimaraes[461], etc.[462].

c) Ríos: La alabanza de los ríos de España cantada por Justino[463]: *in hac cursus amnium non torrentes rapidique ut noceant sed lenes et vineis campisque inrigui,* es una fuerte exageración; pues la descripción que hizo César de la repentina crecida del Sicoris, hoy Segre[464], muestra que entonces ya los ríos que descienden de las altas montañas producían terribles inundaciones en las llanuras, como en nuestro tiempo casi todos los otoños o primaveras, después del deshielo[465], se ven inundadas las llanuras de las costas de Murcia, Málaga y Barcelona. De todos modos estas inundaciones, en la antigüedad, serían menos temibles que hoy; porque entonces los montes estaban más poblados y tenían más *humus*. Precisamente las montañas de donde vienen las tremendas

---

456 *Id.,* II, 6181.
457 *Id.,* II, p. 598.
458 *Id.,* II, 2546.
459 *Id.,* p. 46.
460 *Id.,* 2543.
461 *Id.,* II, p. 893.
462 *Id.,* II, p. 1209.
463 XLIV, 1.
464 *Belium civilium,* I, 48.
465 FISCHER, 195.

masas de agua a Málaga consta que en la antigüedad estaban cubiertas de espeso bosque[466].

Más fuerte es el contraste entre la cantidad de agua que antes llevaban los ríos y la que llevan actualmente. Según Plinio[467], el Ebro era entonces navegable hasta Varea y hoy lo es sólo hasta Zaragoza. Por la parte superior del Duero navegaban en tiempo del sitio de Numancia (133 a. J.C.) barcos de vela[468]; hoy ni una simple barca se ve por allí. Ríos que, según los autores antiguos, eran navegables como el *Singilis*, hoy Genil, y el *Maenuba*, hoy Vélez, junto a Málaga, están ahora en verano casi secos. Estrabón[469] hace resaltar la altura de las márgenes de los ríos, tan característica de los ríos africanos y españoles. Con esto se impide que entren en ellos las corrientes del mar, cuando las olas llegan a los estuarios.

Estrabón[470] nos pinta las extensas desembocaduras del Baetis, Anas y Tagus (ἀναχύσεις χοιλάδες, *aestuaria*).

Se decía de la frialdad del agua de algunos ríos españoles que daba un especial temple al hierro que al rojo se metía en ella; estos eran el *Salo*, hoy Jalón, y el Chalybs, hoy Queiles[471].

Quien primero afirma que los ríos del W. proceden de la meseta fue Timeo[472], después Polibio, pero éste lo aplica también al Betis

---

466 Véase antes.

467 III, 21.

468 APIANO, Ib., 91.

469 153.

470 140, 143, 151, 153.

471 PLINIO, XXXIV, 144.— MARCIAL, I, 49, IV, 55.— JUSTINO, 44, 3.

472 GEFFCKEN: *Timaios und die Geographie des Westens*(Berlín, 1892) 155.

y al Minio[473] lo que después corrigió Posidonio[474], al conocer mejor los límites de la meseta. Estrabón y Plinio dan muy importantes noticias sobre la navegabilidad de algunos ríos. El Betis era navegable por navíos de mar grandes hasta Sevilla, por pequeños hasta Ilipa y por navíos de río hasta Córdoba[475]. El Anas era menos navegable. El Duero era navegable 800 estadios, es decir casi hasta la frontera portuguesa[476], pero ya hemos dicho que según Apiano[477] en el año 134 antes de J.C. navegaban barcos de vela cerca de Numancia. Plinio atestigua que el Betis era navegable desde Córdoba[478], el Singilis, Genil, desde Astigi[479], el Maenuba, Vélez[480], y el Ebro hasta Varea[481].

La mayor parte de los nombres de ríos se halla en Mela, Plinio y Ptolomeo. Por tanto, el mapa de Agripa, que fue la fuente común, contenía una multitud de ríos pequeños. En los mapas posteriores no quedaron más que los ríos principales. Aun el Miño no lo conocen más que los dos grandes mapas de Ebstorf y Hereford.

Los nombres de los ríos son en absoluto prerromanos (iberos o ligures). Junto al nombre ibero Betis está el ligur Perkes[482].

---

473 ESTRABÓN, 148, 153.

474 SCHULTEN, *Hermes*, 1911, 585.

475 ESTRABÓN, 142.

476 ESTRABÓN, 153.

477 *Ibérica*, 91.

478 III, 10.

479 III, 12

480 III, 12.

481 Véase antes, pág. 36.

482 ESTEBAN DE BIZANCIO. —A continuación van sólo los ríos que desembocan en el mar. Para los afluentes véase en PAULY-WISSOWA el nombre corresponiente. La

Costa del E., de N. a S.

Alba, junto a Rhode[483], tal vez el actual Muga.

Clodianus. Desemboca junto a Emporion[484].

Anystus amnis[485] = actual Muga?

Ticis, hoy Ter. Desembocaba al S. de Emporion, al N. de la actual La Escala en donde desagua el canal del Ter, pues el actual Ter desemboca en el mar, unos 10 kilómetros más al S.[486].

Baetulo, hoy Besós[487].

Rubricatus, hoy Llobregat[488].

Maius[489], entre las ciudades Subur[490] y Tolobis.

Subi[491], llamado así sin duda por Subur = hoy Gaya.

Tulcis, hoy Francolí, en Tarragona[492].

---

lista de ríos de FORBIGER, 17, es incompleta; mejor es la de HÜBNER: *Monumenta linguae ibericae,* p. 220.

483 PLINIO, III, 22.

484 Véase *Clodianus* en PAULY-WISSOWA, en donde, sin embargo, se identifica erróneamente con el Muga actual (lo mismo en *Formae Orbis Antique* de Kiepert), mientras que es más propiamente el Rivet, nombre que indicala antigua desembocadura. (Véase SCHULTEN, *Neue Jahrbücher für das klassische Alterium,* 1907, 337)

485 AVIENO, 547

486 En MELA y PLINIO *(Ticer)*.— En PTOLOMEO, II, 6, 19, Σαμβρόχα al S. de Emporion.

487 MELA, II, 90, *iuxia jovis montem,* hoy Monte Matas.— PTOLOMEO, II, 6, 18, le da el mismo nombre de la ciudad actual de Badalona.

488 MELA y PLINIO, III, 22.— PTOLOMEO, II, 6, 18, en donde se coloca erróneamente al N. de Barcelona.

489 MELA, II, 90.

490 Véase *Corpus Inscriptionum Latinarum* II, 4271.

491 PLINIO, III, 21.

492 MELA, II, 90.

Oleum flumen[493]: parece corresponder al propio río Ebro. Acaso viene este nombre de la traducción latina de la palabra griega ἔλαιον, a su vez acaso helenización de una forma ibérica *elaison*, emparentada con el nombre de persona *Elaisos (Monumenta Linguae ibericae.* Índice).

Iberus = Ebro[494].

Lesyros[495] debía estar entre el Ebro y el Turia[496].

Pallantia, hoy Palancia, al lado de Sagunto[497].

Turia, hoy Turia o Guadalaviar, que desemboca en Valencia[498].

Sucro = Júcar. Así en Mela, Plinio y Ptolomeo[499]. En Avieno se le llama *Sicanos* por la ciudad ibérica Sicana. Ptolomeo hace desembocar en el mar el afluente *Saetabis*, a cuya orilla se encuentra la ciudad del mismo nombre, hoy Játiva.

Sorobis = Serpis[500].

Tader = Segura[501]. Este río lo conocían ya los griegos en el siglo IV por su arrastre de oro[502].

Alabus[503] hoy Vinalapó

---

493 AVIENO, 505.

494 Véase Iberus en PAULY-WISSOWA.

495 HECATEO, fragm., 16.

496 El nombre Lesuridantaris se encuentra en el *Corpus Inscriptionum Latinarum,* II, 2900.

497 PTOLOMEO, II, 6, 15.— PLINIO, III, 20 (Uduba).

498 AVIENO, 482 (Tyrlus).— PLUTARCO: *Sertorio*, 19.— SALUSTIO, *Historia*, II, 54, 98.— MELA y PLINIO (Turium).— PTOLOMEO, II, 6, 15 (Turis).

499 II, 6, 14.

500 MELA, II, 92.

501 AVIENO, 450 (Theodorus).— Ver MÜLLENHOFF, *Deutsche Altertumskunde* I, (Berlín, 1890), 157.— PLINIO, III, 9.— PTOLOMEO, II, 6, 14, le llama Terebs.

502 Mirabilibus auscultationibus, 46.

Costa del S.:

El río *Maenoba*, hoy Vélez[504].

Malaca, el río de Málaga, hoy Galmedina[505].

Salduba, hoy Guadalhorce?[506].

Barbesola, hoy Guadiaro[507].

Baelo = Barbate[508].

Besilus = hoy Liria[509].

Cilbus = hoy Salado de Conil[510].

Baetis = Guadalquivir[511].

Luxia y Urius, entre cuyas desembocaduras está Ossonoba, hoy Odiel y Río Tinto[512].

Anas = Guadiana[513].

Costas del W.:

Tagus = Tajo.

Callipus, hoy Sadao[514].

---

503 AVIENO, 466.

504 PLINIO, III, 8 *(M. cum fluvio).*

505 AVIENO, 426 *(Malachaeuqe flumen urbe cum cognomine)*.— PLINIO, III, 8 *(M. cum fluyio).*

506 PTOLOMEO, II, 4, 7. (Ver PLINIO, II, 1, 8).

507 AVIENO, 419 *(Chsryus Amnis)*.— PTOLOMEO, II, 4, 7. (Véase *Barbesula* en PAULY-WISSOWA).

508 ESTRABÓN, 140.— PTOLOMEO, II, 4, 5, etc. (Véase *Baelo* en PAULY-WISSOWA).

509 AVIENO, 320.

510 AVIENO, lug. cit.

511 Véase *Baetis* en PAULY-WISSOWA.— De la misma raíz son Baetulo, Baeturia.— El delta de desagüe en el mar, en el que se encontraba Tartessos está bien representado en el mapa de Sieglin (mal en Müllenhoff *Deutsche Altertumskunde* I).

512 PLINIO, III, 7.

513 V. Anas en PAULY-WISSOWA.

Monda, hoy Mondego[515].

Vacua, hoy Vouga[516].

Durias, hoy Duero[517].

Avo, hoy Ave[518]. Por el río la ciudad recibe el nombre de Avobriga[519].

Celadus, hoy Cavado[520].

Nebis, hoy Neyva[521].

Limia, el río de los *Limici*, hoy Limia[522].

Minius = Miño[523].

Laero = Lerez[524].

Ulla = Ulla[525].

---

514 PTOLOMEO, II, 5, 2.

515 ESTRABÓN, 153.— MELA, III, 8 — PLINIO, IV, 115.— PTOLOMEO, II, 5, 3.—VARRÓN, según PLINIO, IV, 115, le llamaba Aeminio por la ciudad situada a su orilla: *Aeminium.*

516 ESTRABÓN, 153.— PLINIO, IV, 113.— PTOLOMEO, II, 5, 3.

517 Véase *Durius* en PAULY-WISSOWA.

518 MELA, III, 10.— PTOLOMEO, II, 6, 1 (Auos).

519 Véase Avo en PAULY-WISSOWA.

520 MELA, III, 10.— Véase *Celadus* en PAULY-WISSOWA.

521 MELA.— PTOLOMEO, II, 6, 1.

522 ESTRABÓN, 153.— MELA, 3,10.— PLINIO, IV, 112.— PTOLOMEO, II.— Otro nombre latino de este río es Oblivio: Mela.— PLINIO, 6, 1 = al griego Λήθης — ESTRABÓN, 153.— SILIO, I, 235, XVI, 476.— APIANO, ib., 72.— Tambien Βελιών (ESTRABÓN 153), cuyo último nombre se ha conservado en la laguna de que procede el río Beon.

523 PLINIO, IV, 112.— PTOLOMEO, II, 6, I le asigna en la desembocadura 4 millas = 6 kilómetros de anchura (PLINIO).— En ESTRABÓN (153) se le llama Βαῖνις, en el códice: Βαῖτις

524 MELA.

525 MELA.— PTOLOMEO, II, 6, 2 (Οὐίας).

Sars = Sar[526].

Tamarus, hoy Tambre[527].

Vir = hoy Allones[528].

Mearus, hoy Mera[529].

Ducanaris y *Libyca*. Así se llaman dos de los cuatro ríos que desaguan en la Bahía de Coruña y Ferrol[530].

Costas del N.:

Nabias = Nabia[531].

Florius[532].

Naelus = hoy Nalón[533].

Salia = hoy Sella, *Namnasa* = hoy Nansa, *Sauga* = hoy Saia[534].

Nerva = hoy Nervión, el río de Bilbao[535].

Saunium = hoy Saja[536].

Deva = hoy Deva[537].

Aturia = hoy Oria[538].

---

526 MELA, III, 11.

527 MELA *(Tamaris)*.— PTOLOMEO, II, 6, 2 (Ταμάρας). De aquí el nombre de *Tamaraci* (Mela y Plinio).

528 PTOLOMEO, II, 6, 3.

529 PTOLOMEO, II, 6, 4.

530 MELA, III, 13.

531 PLINIO, IV, III *(Navias)*.—PTOLOMEO, II, 6, 4.

532 PLINIO, IV, III.

533 PLINIO IV, III *(Nelo)*.— PTOLOMEO, II, 6, 4.— Quizá es el Μέλσος de ESTRABÓN, 167.

534 MELA, III, 14.—PLINIO, IV, III.

535 PTOLOMEO.

536 MELA, III, 15.

537 MELA, III, 15 *(Devales)*.—Ptolomeo, II, 6, 8.

538 MELA, III, 15.

Sonans, Sauso, Magrada[539].

d) Canales: Estrabón[540] habla de canales en la Bética, en donde relacionan estuarios que llegan muy adentro del curso de los ríos. De la irrigación de los campos habla Justino[541].

Hay que suponer que no fueron primeramente los árabes los que construyeron los excelentes canales de riego en costa del SE. (Huerta de Valencia), puesto que en el África romanizada se encuentra el mismo artificioso sistema de riegos[542].

e) Lagos: España era ya en la antigüedad muy pobre en verdaderos lagos. Estrabón[543] habla de las Lagunas que ya en la antigüedad eran pobres. Plinio[544] menciona las de Ruicidera en el Anas superior. Fuera de esto, las noticias antiguas sólo se refieren a pequeñas masas de agua como el estanque que cita Apiano[545] al E. de Numancia y otras[546].

---

539 MELA, *íd.*

540 147.

541 XLIV, 1, 7.

542 *Corpus Inscriptionum Latinarum* VIII, 4400.

543 163.

544 III, 6, *compárese con* REGEL, *Landeskunde der iberischen Halbinsel* 50.

545 *Íb.* 90.

546 *Íb.* 89.

ÚNICAMENTE Estrabón[547] hace resaltar las distintas y fuertemente opuestas zonas de climas de la península: la mediterránea (costas E. y SE.), la Oceánica W. y N.; la peninsular, o sea la meseta, de una manera general; pues distingue la áspera, seca y poco poblada meseta, la fría costa del N. y el rico E y S. en todos los demás, las alabanzas de España están hechas de un modo muy general y erróneo.

Justino[548] alaba el clima templado de la Península, que no tiene el ardiente calor del África ni el frío de Francia, y añade que por toda la península sopla el viento del mar. Este juicio errado y la mayor parte de los que los antiguos tenían sobre España provenían de que aplicaban a toda la península las cualidades de la costa E. y S, que era para ellos la más conocida.

Que estas diferencias de zonas, en cuanto al clima, eran tan grandes como los son actualmente nos lo demuestran las noticias que tenemos de las distintas regiones.

a) Zona mediterránea. Estrabón[549], Plinio[550] y otros[551] alaban su riqueza en toda clase de productos. La comarca de Tarragona es alabada por Floro y Virgilio. Lo fructífero de la costa de Sagunto por Polibio[552]. La pobreza de agua de Cartagena la hace notar Me-

547 137, 139.
548 XLIV, I.
549 137, 139, 142.
550 III, 7.
551 V*éase más abajo lo referente a la oliva,* vino.
552 III, 17, 3.

la[553]. Plinio[554] las alcachofas y trufas de esta región, y el mismo[555], las rosas que florecen en Cartagena durante todo el invierno.

b) Zona oceánica. Costas del W. y del N.*:*

aa) *Costa del W.* Polibio[556] hace una clásica descripción de la riqueza de las tierras de las costas portuguesas. Las rosas florecen todo el año excepto tres meses, en el E. hasta en invierno como ya advertimos. Estrabón[557] distingue el N. entre el Tajo y Duero, rico, y el S Algarbe, más pobre. Avieno[558] describe la húmeda y nebulosa comarca de pantanos que existe en la desembocadura del Anas. Estrabón[559] nota la pobreza de las montañas de NW.

bb) Costas del N. Estrabón[560] las describe con estas palabras: ἡ δὲ πρόσβορρος ψυχρά τε ἐστὶ τελέως πρὸς τῇ τραχύτητι χαὶ παρωχεανῖτις .

c) Zona peninsular:

aa) Meseta. Además de Estrabón[561], Apiano, en su *Ibérica*, da unas noticias muy interesantes sobre la meseta en la narración de la guerra celtibérica, ambos fundándose en Polibio. Apiano

---

553 II, 86.

554 XIX, 35, 152.

555 P*linio*, XXI, 19.

556 XXXIV, 8.

557 154, 139.

558 229.

559 115.

560 137.

561 V*éase antes*.

habla con frecuencia del terrible clima de las llanuras celtibéricas, del viento, la nieve y el hielo[562]. El viento norte, el horrible señor de la meseta, lo pinta Plutarco[563]: Este viento N., *Kaikias*, viene de las montañas septentrionales (Pirineos) cubiertas de nieve; comienza por la mañana como un soplo suave, y poco a poco, conforme el sol adelanta, va siendo más y más fuerte. Está muy bien caracterizado el viento norte en esta descripción. Se origina por las corrientes del aire frío que viene de los Pirineos hacia las caldeadas llanuras del S. y así comienza durante la noche cuando se enfrían las llanuras, siendo imperceptible, pero soplando más y más cuando, con la venida del sol, se va calentando la llanura.

Que ya en la antigüedad Castilla la Nueva era más cálida y fértil que la Vieja lo dice Apiano[564], que llama a la Carpetania una tierra feliz. Por el mismo autor[565] sabemos que en el siglo II a. de J.C. había olivos hasta la Sierra Guadarrama. Ya en esta época en la Vieja Castilla se cosechaba exclusivamente cereales, principalmente entre los Arévacos[566] y los Vacceos que habitaban a las orillas del Duero en su parte media[567].

bb) La cuenca del Ebro:

Catón[568] describe el fuerte viento NW. de esta región, el cierzo (*Circius*) en dirección SE.[569]. Según Eustatio[570], este viento llegaba

---

562 Íb. 78, 47.

563 *Sertorio*, 17.

564 64. Compárese con 83.

565 64.

566 Apiano, Íb. 47.

567 Apiano, Íb. 81, 87.

568 Gelio, VII, 22.

a producir desbordamientos en el Ebro. Apiano[571] nos dice que los cereales granan antes en la parte superior del Ebro que en las altas montañas.

Estrabón[572], Plinio[573], Floro, Virgilio[574], hablan de los Etesios, esto es, los vientos del E. que soplan en un determinado tiempo. Plinio dice que el viento comenzaba tres horas después de la salida del sol y cesaba durante la noche, por lo cual se deduce que era un viento de verano. A consecuencia de este viento E. duró el viaje de Posidonio a Italia tres meses[575].

De las otras tierras mediterráneas se distinguía y se distingue España por la ausencia de la malaria[576].

Ya en la antigüedad, por tanto, reunía en sí España los más diversos climas. Por consiguiente, no hay que pensar en un radical cambio de climas, cuando leemos las alabanzas de algunos escritores antiguos a la templanza del clima de la Península. No hay, sin embargo, que desconocer que la despoblación de los montes ha influido mucho en la repartición de las aguas de lluvia ejerciendo así una cierta influencia en el clima, extremándolo. Así el verano se ha hecho mas cálido, más seco, el invierno más frío, lo cual de algunas comarcas se puede demostrar. La costa del E. es hoy más

---

569 FISCHER, 668.
570 DIONISIO, 281.
571 Íb. 87.
572 III, 144.
573 II, 127.
574 *Orator an poeta.*
575 ESTRABÓN, 144.
576 JUSTINO, XLIV, 1, 10.

cálida, más seca, pues en ella maduran los dátiles y en la antigüedad no[577]. Como había más regularidad en las lluvias, los ríos llevaban más caudal y eran menos frecuentes las inundaciones. Por analogía con otras tierras mediterráneas se deduce que, en general, el clima se ha vuelto más seco y africano que lo era en la antigüedad.[578]

14. La vegetación

a) Generalidades[579]. — En vegetales, según Estrabón[580], son las más ricas las costas E., W. y S. Se crían aquí olivos, vinos e higos. Polibio[581] alababa la vegetación de la costa W. Estrabón[582] describe detalladamente la riqueza de la Bética. Según él[583], el N. es pobre a causa del frío, la meseta es áspera y, por la barbarie de sus habitantes, inculta. La meseta la describe Estrabón tal como es hoy, o sea con una tenue capa de tierra laborable y poca agua, por lo tanto sin las buenas condiciones para una buena vegetación. Las

---

577 PLINIO, XIX, 26.

578 Véase NISSEN: *Italische Landeskunde,* I, (1883), 396.

579 Acerca de la vegetación actual de la península tenemos el trabajo de WILLKOMM: *Grunzüge der Pflanzenverbreitung auf des iberischen Halbinsel*(1896) en la obra *Vegetation der Erde.*— Además TH. FISCHER: *Pyrenäenhalbinsel* (en la obra: *Die südeuropäischen Halbinsein,* 3er vol. de KIRSCHHOFF: *Länderkunde von Europa.* Praga-Berlín, 1893).

580 153 y 154.

581 XXXIV, 8.

582 137, 139, 142, 144.

583 164.

exageradas alabanzas de la óptima vegetación española provienen de que se juzgaba a todo el país por las costas más conocidas que el resto. Por la *Laudes Hispaniae* podría creerse que España es un país cubierto en su mayor parte de viñedos y olivares; pero en realidad no es así[584].

b) Árboles forestales. — Plinio[585] da a entender que ya en la antigüedad las Sierras españolas estaban en gran parte sin árboles:

Cetero montes Hispaniarnm aridi sterilesque et in quibus nihil aliud gignitur huic bono (oro) *fertiles esse dicuntur*[586]. Es natural que la explotación de minas, que requiere una gran cantidad de madera para puntales y para la fundición de metales, contribuyese a despoblar los montes de las cordilleras marginales, que es donde el trabajo minero tenia importancia.

En otras partes había selva donde hoy no existe. Por ejemplo, según Apiano[587], la comarca llana de Numancia estaba rodeada de espesos bosques, mientras que hoy éstos, en la provincia de Soria, están limitados a las alturas de las montañas.

En los páramos de Castilla la Vieja había sin duda bosques y caza de ciervos[588]. Villaciervos, en la provincia de Soria, hace suponer la existencia de estos animales y, por tanto, de selvas. Mar-

---

584 Hoy del territorio español hay un 41 ½ por 100 de olivos; 33 por 100 de cereales; selva y prados 40 por 100, y tierra estéril 22 por 100.— Véase REGEL, *Landeskunde der iberischen Halbinsel* 121.

585 XXXIII, 67.

586 Comparar con ESTRABÓN, 146.

587 Íb. 76.

588 *Corpus Inscriptionum Latinarum,* II, 2660.

cial[589] alaba las selvas del pie del Moncayo y Avieno[590] nos habla de las selvas de la meseta o de la cordillera marginal del E. todavía en el siglo XIV era Castilla rica en selvas[591]. Según Estrabón, la parte S. de los Pirineos estaba cubierta de abetos y la parte N. no. Hoy sucede todo lo contrario.

De un incendio de las selvas de abetos de los Pirineos deriva Posidonio[592] el nombre de estos montes. Que Galicia, en tiempo de la conquista, estaba llena de selvas lo sabemos por Orosio[593]. Los valles andaluces tenían grandes bosques en tiempo de Estrabón[594], que también dice de Andalucía que era rica en maderas[595]. Sidonio Apolinar[596] dice que la madera era uno de los principales productos de España; en cambio, hoy, es uno de los que más se importan.

Avieno nombra a menudo[597] las selvas de las costas, pobladas sobre todo de pinos. También hace presuponer grandes selvas la gran afición a la caza de los iberos[598].

La encina coccífera (*Quercus coccifera*) se daba principalmente en el S. de la Lusitania, en Emerita[599] y en Andalucía[600].

---

589 I, 49, II, 18.

590 404.

591 FISCHER, 678.

592 Véase antes.

593 IV, 21, 6.

594 156, 161.

595 144.

596 V, 49.

597 308, 319.

598 Véase más adelante.

599 PLINIO, XVI, 32, IX, 140.

600 ESTRABÓN, 144.— Véase el artículo *Elche* en el tomo IV de PAULY-WISSOWA, p. 2043.

Los frutos de la encina jugosa *(Quercus bellota)* eran conocidos por los habitantes del N. en lugar de pan[601]. Todavía hoy Portugal sirve la bellota de alimento.

No nombran los autores antiguos el alcornoque (*Quercus suber*), refiriéndose a España, aunque Plinio varias veces habla de este árbol en general. Además Estrabón describe una encina en forma de arbusto, con cuyo fruto acostumbraban alimentarse los atunes[602]. A la abundancia de grandes encinares se deben las florecientes crías de cerdos, tanto en el N., entre los cántabros, como en el E., entre los cerretanos.

Las plantas coníferas crecían principalmente en la parte S de los Pirineos[603]. Avieno[604] habla de los pinos en la Bahía de Almería. De ellos toman el nombre las Pithyusas.

La pez se halla citada como producto de la Bética en Estrabón[605], e igualmente viene de España la resina en Plinio[606].

El *Juniperus* (enebro) está muy extendido en España según Plinio[607], principalmente entre los Vacceos y hoy todavía se encuentra en los páramos de Castilla la Vieja.

El *Taxus* lo cita Plinio[608], porque de su fruto se preparaba un veneno. Los cántabros se mataban con él[609].

---

601 ESTRABÓN, 158.— PLINIO, XVI, 15; *glans Hiberica.*— GELIO: Noches aticas, VI, 16.

602 ESTRABÓN, 146.— POLIVIO, XXXIV, 8.

603 ESTRABÓN, 162.

604 435.

605 144.

606 XIV, 177.

607 XVI, 198.

608 XVI, 50.

De los plátanos españoles habla Plinio[610].

c) Plantas de cultivo. La más importante de la península era el olivo. En las *Laudes Hispaniae* es siempre la primera que se cita y en las monedas de Adriano una rama de olivo simboliza a España.

Donde más y mejor aceite se cosechaba era en la Bética[611]. Según Plinio, sólo le aventajaba el italiano en calidad. El mismo habla[612] de las especiales condiciones del suelo andaluz para su cultivo. Cuan considerable era la exportación de aceite de España a Roma lo muestra la enorme cantidad de pedazos de cántaros de aceites españoles, de los cuales se originó el monte Testaccio[613]. Los cántaros alcanzan desde 140-255 después de J.C.

Plinio[614] alaba la dulzura de las olivas portuguesas. Polibio[615] no menciona todavía el olivo entre las riquezas que ensalza de esta tierra. Avieno[616] habla de olivares en la costa E. al S. de Tarragona. Aquí está la ciudad *Oleastrum* y por aquí corre el *Oleum flumen.*

Por Apiano[617] sabemos que dos siglos antes de J.C. en la meseta hasta la cordillera central llegaban los olivos, pues nos habla del

---

609 FLORO, II, 33.

610 XII, 7.

611 ESTRABÓN, 144.— PLINIO, XV, 18.— COLUMELA, V, 8, etc.

612 XVII, 31.

613 Véase *Corpus Inscriptionum Latinarum* L, XV, 562.— *Bonner Jahrbücher,* XCV, 66.— *Ephemeris epigraphica,* IX, 158.

614 XV, 17.

615 XXXIV, 8.

616 495, 505.

617 Íb., 64.

Monte de Venus al N. del Tajo (quizá la sierra de San Vicente, al NW. de Toledo) cubierto de olivares.

Plinio[618] dice de la oliva... *quae nunc pervenit... in Gallias Hispaniasque medias*: esto es, hasta la cordillera central.

Timeo[619] llama a Cádiz Κοτινοῦσα por los olivos silvestres que allí crecen. Mela nombra en esta ciudad un soto *Oleastrum*[620].

Después del olivo debe hablarse en España de la viña[621]. También en la Bética es donde se cultivan los mejores vinos. Las uvas de *Nebrissa*, cuyo nombre se derivó del Nebris de los sátiros[622], corresponden al actual vino de Jerez. *Vinum Gaditanum* se lee en una ánfora del año 31 antes de J.C.[623], y como hay que pensar que el nombre procede del puerto en donde se embarcaba, lo mismo que en el caso del de Burdeos y de Oporto, bien pudiera ser en realidad vino de Jerez. Plinio[624] menciona el vino de Lauro en la región de Sagunto[625] como uno de los mejores de la tierra: *Hispaniarum Laletana copia nobilitantur; elegantia vero Tarraconensia atque Lauronensia et Baliarica ex insulis conferuntur Italiae primis.* Se lee *Lauronense* en un ánfora romana[626].

---

618 XV, 21.

619 153.— GEFFCKEN: *Timatos und die Geographie des Westens* (1892).

620 III, 4.

621 Véase los *Laudes Hispaniae.*

622 SILIO, III, 393.

623 *Bull. Com.*, 1879, 48.

624 XIV, 71.

625 *Corpus Inscriptionum Latinarum,* II, p. 246.

626 *Bulletino della commissione archeologica communale* 1879, 61.— *Laur vet.*— *Corpus Inscriptionum Latinarum,* XV, 4577, 4578.

Una inscripción[627] se refiere a plantaciones de cepas de Falerno en la Bética. Racimos de uva aparecen como símbolos heráldicos en las monedas de muchas ciudades de la Bética: Acinippo, Olontigi, Osset, etc.[628]. *Castra vinaria* se llama así por el vino[629].

Los vinos Laletanos[630], los del N. de Cataluña son nombrados particularmente por Marcial pero como no muy buenos[631], cual los actuales de Aragón que parecen y saben como la tinta. Por el contrario, eran famosos los vinos de Tarragona[632]. Por Avieno[633] sabemos que ya se cultivaba la vid aquí en el siglo V ante de J.C. en que debió ser introducida en España por los comerciantes foceos.

En el S. de Lusitania era tan abundante el vino en tiempo de Polibio que dice[634] costaba el metretes (unos 40 litros) un dracma, es decir, poco más de dos céntimos el litro. En esta parte tienen las estelas sepulcrales la forma de cubas[635].

El famoso vino Valdepeñas no lo conocieron en la antigüedad; en tal caso lo hubiesen llamado *Vinum Carpetanum*.

---

627 *Corpus Inscriptionum Latinarum,* II, 2029: *proc. ad Falerna vegetanda.*

628 DELGADO: *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España,* vols. I y II.

629 PLINIO, III, 10.

630 Así en los códices de MARCIAL.— PLINIO: *Lasetana.*— HÜBNER quiere leer *Lacetana,* como en la inscripción 4,229 del *Corpus Inscriptionum Latinarum,* II, y en ESTRABÓN, 159

631 I, 26.

632 SILIO, III, 369: *Tarraco... vitifera et Latio solum cessura Lyaeo.*— MARCIAL, XIII, 118.— PLINIO.— FLORO-VIRGILIO, *orator an poeta.*

633 501.

634 XXXIV, 9.

635 *Corpus Inscriptionum Latinarum,* II, p. 1202.

Parece que en las Castillas tardó a entrar este cultivo. El vino de que los celtíberos hacían el famoso οἰνόμελι era importado[636].

Más tarde han sido también muy apreciados en España los vinos condimentados[637].

En la Bética se guardaba el vino en grandes vasijas de arcilla; *orcae*[638].

En la tarifa máxima de Diocleciano no se encuentra clase alguna de vinos españoles. Por tanto, parece que, en oposición al aceite, no tuvo el vino español gran importancia como producto de exportación, al revés de lo que hoy sucede. El emperador Probo se preocupó[639], como para otras partes, del cultivo de la vid en España.

En España se conocían las cepas y las parras: *iuga*[640]. Debía de regarse mucho[641].

Una clase de uva que producía un pesado y ardiente vino la llama Plinio[642] *cocolobis*. Por todos sus caracteres parece ser la actual uva andaluza. Se encuentran muchos detalles sobre el cultivo de la vid en España en Columela, nacido en la Bética como se sabe.

---

636 DIODORO, V, 34.

637 PLINIO, XXV, 85.

638 VARRÓN, *Reum rusticarum,* I, 13, 6.

639 *Scriptores Historiae Augustae:* PROBO, 18,8.

640 VARRÓN, *Rerum rusticarum,* I, 8, 1; PLINIO, XVII, 166.

641 PLINIO, XVII, 249.

642 XIV, 30.

De otros árboles frutales es muy celebrada la higuera en la costa E.[643] y en Lusitania[644]. La pera de Numancia, *pira Numantina*, era de las tardías[645]. Las *Aurantiaceas* que constituyen hoy la riqueza de la costa E. y de las cuales los antiguos conocían los limones (*citrum, malum Persicum*) faltaban entonces en absoluto. Por el contrario, ya eran famosas las palmeras que hoy, junto a Elche, constituyen el célebre oasis; pero no maduraban sus frutos[646]. Debió ser traída esta planta por los cartagineses, que, como se ve por sus monedas, conocían su cultivo. El pistacho fue introducido primeramente en España en tiempo de Vitelio[647].

d) Cereales. El trigo estaba ya extendido por casi toda la península cuando la conquista romana. Únicamente no se cultivaba en los montes del NW., entre los Cántabros y los Astures[648]. En tiempo de la guerra celtibérica se recolectaba gran cantidad de cereales principalmente entre los Vacceos[649] y algo menos entre los Arevacos: Numancia[650], Uxama[651] y Termancia[652]. Hoy es Castilla el granero de España, pero entonces no debía estar tan extendido allí el cultivo de los cereales, pues los romanos se quejaban siempre en

643 Estrabón, 163.
644 Polivio, XXIV, 8.
645 Plinio, XV, 55.
646 Plinio, XIII, 26.
647 Plinio, XV, 91.
648 Estrabón, 165.
649 Apiano, Íb., 53, 87.
650 Apiano, Íb., 78.
651 Íb., 47.
652 Salustio, hist. II, 95.

la guerra celtibérica de la escasez de los mismos[653]. Los cereales debieron ser introducidos por los iberos, pues sus predecesores los celtas no explotaban en la meseta más que la ganadería[654]. De los cereales sacaban los lusitanos y los celtíberos su cerveza *caelia*[655]. Se guardaba el grano en silos: *siri*[656]. También había almacenes[657]. Se trillaba y aún hoy se hace así en la Meseta, con el trillo, *tribulum* o con el *plostellun poenicum* introducido por los cartagineses[658]. Estrabón[659] habla de la riqueza en cereales de la Bética. La ciudad de Ébora se la llamo *Cerialis* por la diosa Ceres[660] y espigas de trigo son el signo heráldico de las monedas de muchas ciudades de la Bética. En la Bética se cultivaba el trigo hasta bajo los olivos[661] y se obtenía una cosecha «cien veces» mayor que la normal en otros sitios[662]. En el tiempo de Polibio era tan abundante el trigo en Lusitania, que el medimno costaba, según él[663], 9 óbolos, siendo su precio corriente[664] 36 óbolos, es decir, se compraba una cuarta parte más barato del precio corriente. Mela[665] cuenta cosas

---

653 APIANO, Íb., 54.

654 AVIENO, 486.

655 HEHN: *Kulturpflanzen und Haustiere*(1911), 119.

656 PLINIO, XVIII, 306.— VARRÓN: *Reum rusticarum* I, 57.— CESAR: *Bellum Civilium*, I, 48, en donde hay que leer *in cavernis*.

657 VARRÓN, obra citada.

658 VARRÓN, I, 52 y la palabra *Dreschen* en PAULY-WISSOWA.

659 144.

660 PLINIO, III, 10.

661 PLINIO, XVII, 94.

662 PLINIO, XVIII, 95.

663 XXXIV, 8.

664 BLÜMNER: *Der Maximal-Tarif des Diokletian* (Berlín, 1893), p. 63.

665 III, 47.

fabulosas de las cosechas de trigo en las costas de Lusitania. Los cereales de la costa E. los menciona en el siglo VI Avieno[666], en el III Plinio[667], y Livio que nos da noticias de las grandes cosechas de cereales de Sagunto y *Cartago nova*[668]. Con Sicilia y África era España una de las provincias frumentarias de Roma[669].

Faltan noticias del comercio de granos. El pan español era considerado como muy ligero[670]. La cebada es señalada en la Lusitania[671]; en la Baetica[672]; en Cartago nova[673]; Livio[674] da la cifra de 270,000 modios de exportación. Entre los celtíberos cuenta Plinio[675] que se conseguían dos cosechas al año.

De las excelentes alcachofas (*carduus*) de Nova Cartago y Córdoba habla Plinio[676] y él mismo[677] menciona las trufas (*tuber*) de Nova Cartago.

El lino se daba principalmente en la costa del E. en Emporion[678], en Tarraco[679] y sobre todo en Sétabis, famosa por su industria de li-

---

666 502.

667 XXVI, 47.

668 XXI, 7, 3; XXVI, 47, 8.

669 Véase la palabra *frumentum* en PAULY-WISSOWA, VI, 129.— HIRSCHFELD: *Die kaiserliche Verwaltungsbeamte, bis auf Diokletian*(2ª edición, Berlín 1905), p. 141.

670 PLINIO, XVIII, 68.

671 POLIBIO, XXXIV, 9.

672 PLINIO, XVIII, 75.

673 ID., 89.

674 XXXVI, 47.

675 Obra y lugar citado.

676 XIX, 152.— Véase la palabra *Artischoke* en PAULY-WISSOWA.

677 XIX, 35

678 ESTRABÓN, 160.

no[680]. Sétabis daba finas telas de lino, Tarraco bastas telas para velas y otra más finas como de algodón que se llamaban *carbasa*, que propiamente significa algodón[681]. El lino de Galicia, *linum Zoelicum*, lo menciona Plinio[682]. Un árbol que en Cartagena daba un hilo fino[683] debía ser el algodonero. Debieron plantarlo allí los fenicios, lo mismo que el esparto y la palma. Además del lino crecían en la costa E. otras plantas útiles. Era famoso el esparto español[684]. Cubría esta planta grandes terrenos principalmente en Cartago Nova, que de aquí tomaba el sobrenombre de *Spartaria,* formando el *Campus spartarius*, que tenía 150 kilómetros de largo por 45 de ancho[685]. Únicamente en esta parte se producía en tal cantidad y de aquí se exportaba a todo el mundo. Según Plinio[686], había sido traído de África, donde todavía hoy se encuentra muy extendido (Halfa) por los cartagineses y de ahí su presencia principalmente en Cartago Nova. Hierón el joven sacó de España el esparto para su marina[687]. Según Livio[688], Asdrúbal había reunido una gran cantidad de esparto en Longuntica. Todavía la

679 PLINIO, XIX, 10.

680 CATULO, XII, 14: *sudaria Saetaba.*— PLINIO, XIX, 10.— SILIO, III, 373.— GRACIO, *Cynaegeticon*, 41.

681 Véase el artículo de PAULY-WISSOWA: *Baumwolle* y BLÜMNER: *Die römischen Privataltertümer* (de la serie: *Handbuch der klassischen Altertumswissenschaft* de IVAN VON MÜLLER), 240 y siguientes.

682 XIX, 10.

683 ESTRABÓN, 175.

684 MELA, II, 86.— JUSTINO, XLIV, I, 6.— GELIO, XVII, 3.— SOLINO.

685 ESTRABÓN, 160.— PLINIO, XIX, 30.— MELA, II, 86.

686 XIX, 26.

687 ATENEO, V, 206.

688 XXII, 20.

tarifa de Diocleciano habla del esparto español[689]. De esparto se hacían, como hoy, sobre todo cuerdas y cabos; pero también sandalias y hasta prendas de vestir[690]. Cierta clase de junco crecía en Ampurias en el *Campus juncarius*, cuyo nombre se conserva en la actual población de La Junquera. Estrabón[691] distingue entre ἀΆχρηστοτέρα χαὶ ελεία σχοῖνος y el σχοιοπλοχιχὴ σπάρτος = el esparto.

El hinojo crecía en grandes cantidades en Tarraco (μάραθον) en el campo de los hinojos[692].

De una manera especial era rica España en plantas aromáticas. En las estepas de la meseta crecían una infinidad de labiformes flores[693]. Del vino de miel característico de los celtíberos prueba que se dedicaban a la cría de las abejas y por supuesto que abundaban allí setos de esas flores. La que más nombre tenía entre ellas era la Vetónica, que se criaba en el país de los Vetones (por Salamanca), cuyos múltiples empleos vemos en muchos lugares de Plinio[694]. Otra, empleada entre los cántabros, se llamaba *cantabrica*[695] y también tenía usos medicinales. En general dice Plinio *nec alias defuere Hispaniae herbis exquirendis.* Según él, un vino de miel era preparado allí con cien hierbas aromáticas.

---

689 BLÜMNER, 179.

690 PLINIO, XIX, 27.— BLÜMNER: *Technologie, und Terminologie der Gewerbe und Künstebei Griechen und Römern,* I (Leipzig, 1874) 296.

691 160.

692 ESTRABÓN, 160.

693 REGEL, 85.

694 V. HOLDER: *Altkeltisches Sprachschatz* (Leipzig 1806-1808): *Vettonica* y la palabra *Betonica* en PAULY-WISSOWA.

695 PLINIO, XXV, 85.— CELSO, V, 27, 10.

El «aspalato» servía para preparar ungüentos[696]. En Cartagena florecían las rosas todo el año[697], como hoy en la costa E. La planta descrita por Estrabón[698] que se cría en Gades, y tiene la forma de espada y que destila un jugo meloso, con un tallo que se dobla hacia el suelo es, sin duda, una liliácea, probablemente el aloe. Sería transplantada aquí por los fenicios[699].

14. Los animales

El animal más apreciado de la antigua España era el caballo. En las selvas de la meseta los había salvajes[700] y la pintura del caballo aparece ya en las cuevas del paleolítico. Los celtíberos eran famosos jinetes[701]. Tenían los caballos una grandísima aplicación en la guerra por las montañas[702]. Los caballos celtíberos juegan muy importante papel en las guerras contra los romanos[703]. Son también famosos los pequeños caballos gallegos y asturianos: *asturcones*[704] y los grandes llamados *celdones*[705]: los encontramos representados

696 Véase 'Ασπάλαθος en PAULY-WISSOWA.

697 PLINIO, XXI, 19.

698 175.

699 LENZ: *Botanik der alten Griechen und Römer,* (1859).

700 ESTRABÓN, 163.— VARRÓN, II, 1, 5.— *Corpus Inscriptionum Latinorum* II, 2,66: *equi silvicolentes.*

701 POLIBIO, frag. 95.— DIODORO, V, 33.

702 ESTRABÓN, 163.— APIANO, 62.

703 APIANO, Íb., 52, 48, 47.

704 SILIO, III, 335.— MARCIAL, XIV, 199.

705 PLINIO, VIII, 1, 66.

en las piedras sepulcrales de los caballeros asturianos[706]. La caballería cántabroastura sobresale en el ejército romano[707], Gracio[708] ensalza los caballos gallegos como buenos trepadores. En velocidad se considera a los caballos españoles como superiores a los partos[709]. La ligereza de los caballos lusitanos viene, según la tradición, por la fecundación de las yeguas de la región de Lisboa por el viento sur. Así lo refiere primero Varrón[710]. Simmaco menciona en sus cartas a menudo los caballos españoles de carrera[711] e igualmente Amiano Marcelino[712]. Además se ensalzaba el adiestramiento de estos caballos[713]. La raza era pequeña[714]. En esto, como en la ligereza, coinciden los caballos españoles con los de Libia, de los cuales dice Estrabón[715]: μιχροῖς ιπποις χρώμενοι ὀξέσι δὲ χαὶ εὐπειθέσι.[716]. Es, pues muy probable que los caballos ibéricos, como los mismos iberos procediesen de África.

El color de los caballos españoles era gris, pero solía cambiar fuera de la península[717]. Todos los autores que enumeran las pro-

---

706 *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, 5.705.

707 Véase el artículo *Ala* en PAULY-WISSOWA y ARRIANO: *Táctica* 40.

708 514.

709 OPIANO, *Cynaegeticon*, 278.— ESTRABÓN, 163.— NEMESIANO, 252.— SILIO, I, 222.

710 *Rerum rusticarum*, II, 1, 19; los demás pasajes en FORBIGER, 21.

711 Véase la edición Seek, índice, palabra *Hispaniae*.

712 XX, 8, 13.

713 POLIBIO, pág. 95.— DIODORO, V, 33.

714 SILIO, III, 335.— PLINIO, VIII, 166.

715 828.

716 OPIANO *Cynaegeticon*, I, 278.— NEMESIANO, *Cynaegeticon*, 251 y siguientes

717 ESTRABÓN, 163.

ducciones de España[718] citan el caballo. Junto al caballo tenían también gran aprecio en la antigüedad los mulos españoles. Según Plinio[719], era muy productiva y hasta proporcionaba riquezas la cría de estos animales en la Celtiberia.

El ganado mayor tenía una importancia grande entre los iberos, gente que se dedicaba al cultivo del campo. Los grandes prados junto a la corriente inferior del Guadalquivir, donde hoy se crían las mejores ganaderías de lidia, eran ya conocidos por Estrabón[720]. Ellos sirvieron de fundamento para que se colocase aquí la acción de la fábula de las vacas de Gerión. De un culto primitivo al toro habla Diodoro[721], y lo confirman gran número de monumentos: imágenes de toros en piedra y arcilla y las cabezas de bronce de estilo micénico encontradas en las Baleares[722].

La cría del cerdo tuvo en la antigüedad su principal asiento entre los cerretanos al E. de los Pirineos (hoy la Cerdaña) y entre los cántabros al W de los Pirineos[723]. Todavía hoy es conocida Bayona por sus excelentes jamones. La nombrada tarifa máxima de Diocleciano[724] cita las *pernae Cerretanae*. Las carnes saladas españolas las menciona la *Expositio totius mundi*[725].

---

718 Véase después.

719 VIII, 170.

720 143, 144.

721 IV, 18.

722 P. PARIS: *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive* (París, 1903), I, 147.

723 ESTRABÓN, 162.— MARCIAL, XIV, 54.— VARRÓN, II, 4, 11.

724 Pág. 74.

725 494.

Avieno[726] habla de las cabras del Promontorio sagrado. Su lana servía *castrorum in usum iet nauticis velamina,* es decir, para vestidos de soldados y marineros. Había cabras salvajes en los páramos de León[727]. La cría de las ovejas estaba ya extendida entre los celtas en la meseta[728]. Con la lana de sus ovejas los celtíberos fabricaban el *sagum*, la renombrada capa, introducida luego en Roma[729]. Sin embargo, no debía ser esta lana de una raza escogida de ovejas como los merinos, cuya lana enriquecía durante la Edad Media a los ganaderos castellanos, pues el *sagum* era una capa tosca[730]. También en la tarifa máxima de Diocleciano[731] se nombra solamente toscas capas españolas μάντος y Ἀστορχησία, esta última de lana asturiana, como indica su nombre. El color del *sagum* era negro[732], como seguramente lo era el color de la lana. Por el contrario, las ovejas de la Bética daban una lana fina y preciosa, por ejemplo, las de Córdoba[733]. El morueco costaba allí un talento[734]. De cruzamientos de la raza del país con ovejas tarentinas, nos habla Columela[735]. El color de la lana de la Bética era amarillo rojo[736] o «dorado»[737]. Nonio[738], Plinio[739], Marcial[740] y Columela[741]

---

726 218.

727 *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, 2,660.

728 AVIENO, 486.

729 DIODORO, V, 33, XXXIII, 16.— APIANO, *Iberica*, 42.

730 DIODORO, V, 33.

731 Págs. 155, 167.

732 DIODORO, V, 33.

733 COLUMELA, VII, 2, 4.

734 ESTRABÓN, 144.

735 VII, 2.

736 *Rutilus*: PLINIO, VIII, 191.

dan a entender que también en la Bética había lana de color oscuro y negro. También Salacia, al S. de Lusitania, era famosa por su lana fina[742]. En la España citerior el esquilo se hacía dos veces al año[743].

Los perros de caza ibéricos seguramente los galgos, que todavía abundan mucho allí, son muy alabados por Oppiano[744].

Entre los animales silvestres merece ser nombrado en primer lugar, después del caballo[745], el conejo, que en muchas partes, como en la Bética, llegó a ser una plaga[746]. Lo mismo sucedía en las Baleares[747]. Plinio[748] cuenta, tomando la noticia de Varrón, que una ciudad española fue socavada por los conejos y hundida. Para cazarlos se empleaban hurones[749]. Catulo[750] dice *Cuniculosa Celtiberia*. El conejo es uno de los temas preferido por los pintores de vasos numantinos, y en las monedas de Adriano el símbolo del pa-

---

737 MARCIAL, IX, 61, 3; XII, 98; V, 37, 7; XII, 63; XIV, 133.

738 549, 30, *Pullus color est quem nunc Spanum vel nativum dicimus.*

739 VIII, 191.

740 I, 96, 8.

741 VII, 2, 4.

742 PLINIO, VIII, 191; *lanae quam Salacia scutulato textu commendat in Lusitania.*

743 VARRÓN, II, 11, 7.

744 *Cynaeticon*, I, 371, 397 y NEMESIANO, *Cynaegeticon*, 228.

745 Véase antes.

746 ESTRABÓN, 144.

747 ESTRABÓN, 168.— PLINIO, VIII, 217, 226.

748 VIII, 104.

749 PLINIO, VIII, 218.— ESTRABÓN, 144.

750 XXXVII, 18.

ís[751]. Los romanos conocían este animal únicamente en España[752], en donde seguramente era autóctono y en el S. de Francia hasta Massilia, donde pasaría desde España tal vez con los iberos[753]. Su nombre en griego χόνιβχλος[754] o λεβηρίς[755], en latín *cuniculus*, lo consideran con razón Eliano[756] y Plinio[757] como ibérico. Si Polibio[758] con la palabra λαγώς no quiere significar conejo, debía ser también en su tiempo grandísima la cantidad de liebres en Lusitania, pues cada una costaba un óbolo.

El hurón (*viverra*) ya vimos que servía a los iberos para la caza del conejo. Muy temprano se le conoce en España y se llamaba gato tartesio (γαλῆ Ταρτησσία)[759], representándosele en el mapa de Hereford. Como el conejo procedía del África y fue extendido por la raza ibero-líbica por España y por las islas del W.[760]. De la riqueza antigua de la meseta en animales monteses dan testimonio los numerosos cuernos encontrados en Numancia.

En los vasos numantinos se encuentra un dios con cuernos de ciervo. Recuérdese el nombre del páramo de Villaciervos ya cita-

---

751 Más noticias sobre los conejos pueden verse en VARRÓN, III, 12, 6; GALENO, VI, p. 166; APIANO, íb., 54, y en las obras de BLÜMNER: *Der Maximaltarif des Diokletian,* p. 77 y de HEHN: *Kulturpflanzen und Haustiere,* (1911) p. 371.

752 VARRÓN.

753 Ved más abajo, ESTRABÓN, 144.

754 POLIBIO.

755 ESTRABÓN, 144.

756 *Natura animaltum,* XII, 15.

757 VIII, 217.

758 XXXIV, 8.

759 MOVERS: *Phönizier,* II, 2605.

760 HEHN: obra citada, 372.

do. Las inscripciones[761] hacen relación a la caza del ciervo en los páramos de León y Clunia. De la comarca de Bilbilis lo atestigua Marcial[762].

El jabalí, de cuyo animal se han encontrado muchos restos en Numancia y que también se menciona en las inscripciones[763], se cría todavía hoy en la Idubeda. El gran entusiasmo que los iberos sentían por la caza, hace suponer la existencia de ella en gran cantidad. *Venata est Hispana cupiditate,* dice de Zenobia su biógrafo[764]. Entre los lusitanos no tenía la caza gran importancia[765]. En un relieve del Museo de Córdoba hay representada una escena de caza. Ya hemos dicho cuán famosos eran los perros de caza ibéricos.

El musmo se encuentra, además de África, Cerdeña y Córcega, también en España[766]; pertenece por tanto, como el conejo y el hurón, a los animales ibero-líbicos. Estrabón asegura[767] que existían castores en los ríos españoles. El mismo autor[768] hace resaltar como una alabanza de la Bética la ausencia de animales de rapiña, pues habían sido aniquilados en tiempos primitivos. En las montañas del N., por el contrario, se han conservado hasta nuestros días. Plinio[769] y Claudiano[770] hablan de osos y de lobos respectivamente

---

761 *Corpus Inscriptionum Latinarum*, 2660, 6338.

762 I, 49, 26

763 *Corpus Inscriptionum Latinarum*, 2660.

764 *Scriptores Historiæ Augustæ,* Vida de Zenobia, 18.

765 POLIBIO, XXXIV, 8, 10.

766 PLINIO, VIII, 199.

767 163

768 144.

769 VIII, 130.

en la Celtiberia. Apiano también[771]. Todavía hoy hay lobos y osos en los montes de Cantabria y lobos además en el Moncayo. De gacelas habla Estrabón[772] y es creíble, puesto que España ha tenido y aún tiene una fauna africana[773].

Los buitres los menciona Silio[774] en la tierra de los celtíberos, y en la de los vacceos Eliano[775]. Son todavía hoy numerosos en las mesetas.

La ortega española (*attagen*), la conoce Plinio[776], *Aves tardae* llamaban en España a la avutarda[777], cuyo nombre todavía nos designa este animal tan frecuente en los páramos. Dice Estrabón[778] que los lagos de la costa son muy ricos en pájaros de agua. Quizá se refería a la Albufera de Valencia y a los patos que en ella abundan tanto. En Baleares, Plinio[779] dice que existía una especie de ellos que él llama *porphyrio*. De la cría de abejas hablan Estrabón[780], Varrón[781], Plinio[782]. La cera y la miel son dos productos de fama en la Bética. El vino de miel es una bebida peculiar de los

---

770 *Laus Stilichonis*, 309.
771 Íb., 47.
772 163.
773 REGEL, 95.
774 III, 340.
775 *Historia animalium*, X, 22.
776 X, 133.
777 PLINIO, X, 57.
778 163.
779 X, 135.
780 144.
781 III, 16, 10.
782 XXI, 74; XI, 18.

celtíberos[783]. Según Justino[784], la elaboración de la miel la inventó Gargoris, un rey de los tartesios. El nombre de la ciudad de los turdetanos, Mellaria, tiene relación con la industria de la miel[785].

La riqueza de peces de los mares españoles se ha alabado con frecuencia. Según Polibio[786], la costa W. aventaja a la del E., en cantidad y calidad. Era sobre todo abundante en peces la parte S. del Tajo[787] y los estuarios de los ríos del Océano en general[788].

En particular se hace mención del atún, que se pescaba principalmente en Cádiz y que se ve en las armas de esta ciudad y de otras varias (Abdera, Sex, Asido, etc.); de la solpa, un pez que se criaba en las aguas de las Baleares[789]; del Scomber[790]. Estrabón hace mención especial de la murena y de los congrios. *Murena tartessia,* dice Gelio[791]. Plinio[792] dice cosas fabulosas del grandor de los pólipos, y entre los moluscos, se refiere principalmente a las ostras[793]. Eran rojizas y el punto principal donde se pescaban era Ilici, hoy Elche[794], aunque también se criaban en los estuarios del Tajo[795]. El *garum*, salsa sacada del Scomber, era uno de los princi-

783 DIODORO, V, 34.
784 XLIV, 4, 1.
785 ESTRABÓN, 144.
786 XXXIV, 8
787 ESTRABÓN, 152.
788 JUSTINO, XLIV, 1, 7.
789 PLINIO, IX, 68
790 PLINIO, IX, 49; XXXI, 94.
791 *Noches Aticas,* VI, 6.
792 IX, 90.
793 ESTRABÓN, 142, 152 y PLINIO, XXXII, 69.
794 PLINIO.
795 ESTRABÓN, 152.

pales productos de exportación en España[796]. Sobrepasaba a todos los demás. Sitios de exportación eran Carteya y Cartago Nova, junto a la cual hay un cabo y una isla que llevan el nombre de Scomber[797]. También era notable la *muria* de Barcelona[798]. La exportación de salazones era muy grande[799], pues el español era considerado como el mejor[800]. Las principales ciudades en que había esta industria eran Mellaria, Cartago Nova y Malaca[801].

15. Metales

COMO ningún otro país, es y era España rica en metales. Sus yacimientos se encuentran en las cordilleras marginales, particularmente en la del S., y son fácilmente accesibles desde la costa cercana. También el oro de los ríos procede de allí.

En la meseta, un lago disecado terciario, faltan[802]. Los distritos mineros se encuentran hoy en el SW. (la Sierra Morena), el SE. (Cartagena y Almería), el NW (Cantabria) y el NE (Cataluña).

En la antigüedad se explotaban las minas en la Sierra Morena junto a Cartagena, en Galicia, Asturias y Cantabria. Los productos mineros catalanes (plomo, carbón) eran, pues, entonces, todavía

---

796 BLÜMNER: *Maximaltarif*, 72, y *Privataltentümer*, 186.
797 ESTRABÓN.— 159, PTOLOMEO.
798 AUSONIO, ep. 21.
799 ESTRABÓN, 140, 156,158.
800 MARQUARDT: *Das privatleben der Römer*, 437.
801 ESTRABÓN, 140, 156, 158.
802 FISCHER, 707.

desconocidos. La sombría naturaleza de las regiones mineras es descrita por Estrabón[803] (τραχέα χαὶ παράλυπρα, ξηρὰ πεδία) y por Plinio[804] (*montes aridi sterilesque).* De la importancia de la antigua industria minera española dan testimonio las muchas expresiones técnicas tomadas del ibero, que para cosas de minas emplean Plinio y la *Lex metalli Vipascensis*[805].

El más antiguo testimonio es el de la minería neolítica, con azadones de asta de ciervo[806]. Las minas del S. y del SE. ya se explotaban hacia 2,000 años a. de J.C. Con ellas tiene que ver el comercio de gentes orientales que ya existía en tiempo premicénico y que atestigua la cultura del SE. Acerca de la plata en los poblados de la Edad del bronce de SE., habla Siret en sus *Premiers âges du métal dans le SE. de l'Espagne.*

En gran escala explotaron los tesoros argentíferos del S. y SE. los fenicios y los cartagineses. Plinio conoce los *Putei Hannibalis*, junto a Cartagena.

La riqueza de España en metales preciosos fue el objetivo de la conquista romana. Las cantidades de oro y plata tomadas por ellos a las tribus vencidas fueron enormes[807].

Las minas pertenecían la mayoría de las veces al Estado, como para las de Cartagena atestigua Polibio[808]. En tiempo de Estrabón

---

803 143.

804 XXXIII, 67.

805 PLINIO, XXXIII, 68 y sig.— HÜBNER: *Monumenta Linguae Ibericae,* 83.

806 SANDARS: «On the use of the deer-horn pick in the mining operations of the ancients» (*Archaeologia,* 1910).

807 RÖSINGER: *gold-und Silberminen des alten Spaniens,* (Schweidnitz, 1858), 13.

808 ESTRABÓN, 148.

las minas de oro eran del Estado, las de Plata y en parte las de plomo eran, por el contrario, de propiedad privada[809]; así las de Sierra Morena que recibían su nombre del propietario Mario[810], además el *mons Argentarius* de Ilucro[811]. Así, pues, el Estado había vendido en parte sus minas (...ἐς ἰδιωτιχὰς μεθέστηχε χρήσεις). Mediante confiscación en la época imperial volvieron algunas a poder del Estado, sea al del Emperador como bajo Tiberio las de Mario[812], sea al Erario como las de cinabrio de Sisapo[813].

De un relieve que se refiere a la industria minera de Cástulo, se habla en *Archaeologia*[814]. Barras de metal romanas procedentes de

---

809 *Íbidem.*— DIODORO, V, 36.

810 *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, 1001.

811 Véase más adelante.

812 TÁCITO: *Annales*, VI, 19.

813 PLINIO, XXXIII, 118.— HIRSCHFELD: *Die kaiserliche Verswaltungsbeamten bis auf Diokletian.* (2ª edición, Berlín, 1905). 145 y sig.— Sobre la minería española en general véase CARRILLO-LAZO: *Anciennes mines de l'Espagne* (París, 1751).— BETHE: *Commentarium de antiquae Hispaniae re metallica* (Göttingen, 1805).—ROLOFF: *Commentarium de metallifodinis antiquae Hispaniae* (Göttingen, 1805), escritos motivados claramente por los planes de Napoleón, respecto a España.— RÖSINGER, *Gold-und Silberminen des alten Spaniens* (Schweidnitz, 1858).— FREISE: *Geschichte der Bergbau-und Hüttentechnik,* Bd. I: das Altertum (1908).— BLÜMNER: *Technologie,* Bd. IV.— SANDARS: «On the use of the deer-horn pick in the minig operations of the ancients» (*Archaeologia*, 1910).— C. NEUBURG: «Zur Geschichte des römischen Bergbaus» (*Zeitschrift für gesammte Staatwissenschäften,* 1900).— CUQ: «L'industrie minière...» (*Journal des Savants,* 1911).

814 1905, 311.

Cástulo, Cartagena y Sevilla, se citan en el *Corpus Inscriptionum Latinarum*[815].

En valor material ningún producto del país igualaba los metales de los que se hallaban todas las especies en masas colosales en tal proporción que España en esto sobrepujaba a todos los demás países del mundo antiguo[816].

Hacia 600 antes de J.C., Ezequiel[817] menciona la plata, el hierro, el estaño y el plomo de Tarschisch, y en el siglo II antes de J. C. Polibio[818], el oro y la plata españoles. No menos ensalzan la riqueza en metales todos los *Laudes Hispaniae*[819]. Posidonio dedicó un extenso capítulo a las minas españolas y a su explotación[820]. Después de él trataron de aquéllas Estrabón[821] y Plinio[822], que no habla de metal alguno sin tener que mencionar a España.

Oro se encontraba en la Bética, especialmente al N. de Córdoba[823] y en *Cotinae*[824], en Lusitania[825], pero sobre todo en el NW.

---

815 II, p. 1001.— Sobre restos de antiguas minas en España, *Das Ausland,* 1866, nº 50.— *Berg-und Hüttenmännische Zeitung,* 1861, 201.— SANDARS, lugar citado.— Un trabajo completo recogiendo los restos de antiguas minas por un especialista sería muy de desear. Los metales primarios, sus productos accesorios y la manera de obtenerlos, están excelentemente tratados por BLÜMNER: *Technologie*, Bd., IV.

816 ESTRABÓN, 146.

817 27, 12.

818 III, 57.

819 Véase abajo.

820 DIODORO, V, 35.— ESTRABÓN, 147.

821 147.

822 XXXIII.

823 SILIO, III, 401.

824 ESTRABÓN, 142.— Véase el artículo *Cotinae* de PAULY-WISSOWA.

825 ESTRABÓN, 154.— PLINIO, XXXIII, 78.— JUSTINO, XLIV, 3-5.

en Asturias[826] y en Galicia[827]. Lusitania, Galicia y Asturias juntas produjeron en un año 20,000 libras de oro[828], de las cuales la mayoría procedía de Asturias. *Dives Callaecia*, dice Silio[829]. El oro de Bílbilis[830], era, seguramente, procedente de pepitas del Jalón, que lo traía de la cordillera central. El oro venía puro o junto con algo de plata. En una mina gallega sólo contenía 1/36 de plata[831]. Como Posidonio a las de plata, Plinio dedica a las minas de oro españolas un capítulo admirable[832]. Mucho oro arrastraban también los ríos que proceden de las cordilleras marginales, sobre todo el *aurifer Tagus*[833], pero también el Duero[834], el Miño[835], el Tader junto a Cartagena[836] y el Betis[837]. La diadema de oro de Cáceres, que acaso llegue al segundo milenio antes de J. C.[838], demuestra la gran antigüedad de la industria del oro. También la diadema de oro de Jávea tiene una antigüedad muy grande. Collares de oro (*torques*) de los celtas se han encontrado en Portugal muy a menudo.

---

826 PLINIO, XXXIII, 78.— FLORO, II, 33.— MARCIAL, XIV, 199.— SILIO, I, 231.— CLAUDIANO: *Laus Serenae*, 75.— LUCANO: *Pharsalia*, IV, 298.

827 JUSTINO, XLIV, 35.— ESTRABÓN, 147.— MARCIAL, X, 37, IV, 39, XIV, 95.

828 PLINIO, XXXIII, 78.

829 III, 345.

830 MARCIAL, XII, 18.

831 PLINIO, XXXIII, 79.

832 XXXIII, 68, 78.

833 Pasajes en BLÜMNER: *Technologie*, 25.

834 SILIO, I, 234.

835 SILIO, I, 234.

836 *Mirab. ausc.*, 46.

837 ENCIMNO, 166.

838 P. PARIS: *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*, II, (París, 1904), 256.

Al principio de la época imperial, las minas de oro eran la mayoría del Estado[839]. El oro se agotó poco a poco. En el tiempo de Estrabón ya el oro acarreado por las aguas era más importante que el de las minas[840]; hoy casi no se encuentra el oro más que en los ríos, especialmente en el Tormes, un afluente del Duero, y en el Miño[841]. Como productos accesorios daban las minas de oro el *chrysocolum* o sea el bórax[842]. Floro[843] menciona el *chrysocolhum* de Asturias.

Pero la mayor era la riqueza argentífera de España[844]. España era el país de la plata de la antigüedad. A los tesoros argentíferos de la Sierra Morena debió el antiguo reino de Tarsis su riqueza, que dio lugar también a los viajes, primero de los micénicos y después de fenicios, griegos y cartagineses. Plata se encuentra ya en los poblados de la edad del bronce del SE. El Tarteso es para Estesícoro ἀργυρόρριξος y nace en el monte de la plata junto a Cástulo[845]. Se mencionan áncoras de plata de los fenicios[846]. Pesebres y toneles de plata son conocidos entre los turdetanos[847]. Estrabón[848] habla de mi-

---

839 ESTRABÓN, 148.

840 146.

841 Véase el mapa en FISCHER, 709.

842 PLINIO, XXXIII, 86.

843 II, 33.

844 Véase arriba los pasajes generales y POLIBIO, III, 57, 3.— ESTRABÓN, 147.— PLINIO, XXXIII, 96.

845 ESTRABÓN, 148.

846 *Mirabilibus auscultationibus,* 135.— DIODORO, V, 35.

847 ESTRABÓN, 151

848 142.

nas de plata en Ilipa y Sisapo, Livio en Carteya[849], en Ilucro, hoy Lorca, la inscripción de una barra de plomo[850]. La mayor parte de la plata se obtenía en Sierra Morena en las minas de Cartago Nova, a las que Cartago debía grandes riquezas. Las minas se hallaban a 20 estadios de Cartago[851] y corresponden a las actuales minas de La Unión, al E. de Cartagena. Tenían una extensión de 400 estadios (= 74 km.). A Aníbal una mina llegó a proporcionarle 300 libras de plata por día[852]. En tiempo de Polibio trabajaban aquí 40,000 hombres[853]. La Roma republicana sacó de las minas de Cartagena una cantidad diaria de 25,000 dracmas[854]. En tiempo de Estrabón las minas de plata eran de propiedad particular[855].

Minas de plata en la cuenca del Ebro, son señaladas por Catón[856]. Además, existe la fábula de la plata fundida por el incendio de los Pirineos[857] y el *argentum oscense* (de Huesca). Catón pudo distribuir entre sus soldados una libra de plata por cabeza[858].

---

849 XXVIII, 3.

850 *Corpus Inscriptionum Latinarum* II, 284 y *Revue Archéologique*, 1888, 139; 1907, 58 *societ. argent. Fod. mont(is) Ilucr(onensis), gal(ena).*

851 Estrabón, 147.

852 Plinio, XXXIII, 97.

853 Estrabón, 147.

854 Polibio en Estrabón, 148.

855 Estrabón, 148.

856 Gelio, II, 22, 29.—Livio, XXXIV, 21.

857 Posidonio.

858 Plutarco: *Catón*, 10.

Plinio habla de la plata cantábrica[859], de la astura Estrabón[860]. Cuán rica era Celtiberia en plata lo demuestran las grandes masas de plata acuñada y sin acuñar que alli pudieron proporcionar como tributo las ciudades[861] y la nutrida acuñación celtibérica en plata. Como la Meseta no tenía metal ninguno, en calidad de antiguo lecho lacustre, los celtíberos sólo pudieron sacar la plata de la cordillera marginal del NE., que era rica en metales, y de la cordillera central. Hoy es allí rara, pues, como en todas partes, también allí los filones de plata se agotaron. Como producto accesorio de las minas de plata hay que nombrar el litargirio *spuma argenti*[862].

Hierro.— Célebre era el hierro celtibérico del Moncayo, que particularmente, se trabajaba en Bílbilis y en Turiasso[863]. Con él forjaban los celtíberos sus célebres armas, que en la antigüedad eran tan conocidas como hoy los filos de Toledo. Que también Toledo tenía ya entonces una industria de hierro, lo muestra Gracio[864]. De *loricae Hiberae* habla Horacio[865]; las *Hispanae machaerae* son nombradas por Séneca[866]. Como hombre del oficio, describe Filón[867] la elasticidad de las

859 XXXIV, 158.

860 147.

861 LIVIO, XXXIX, 42; XL, 43; XLI, 7, 28.— APIANO: *Iberica*, 48, 52, 79.— ESTRABÓN, 162.

862 PLINIO, XXXIII, 106.— PLINIO (XXXIII, 101), habla de otros productos accesorios.

863 MARCIAL, I, 49; IV, 55.— PLINIO, XXXIV, 144.— JUSTINO, XLIV, 3, 8.— SAN ISIDORO: *Etimologías*, 16, 20.

864 *Cynaegeticon*, 341.

865 *Carmina*, I, 29.

866 *De beneficiis*, V, 24, 3.

espadas. Igualmente cantan su alabanza Polibio[868] y Posidonio[869]. Minas de hierro en la cuenca del Ebro las menciona Catón[870]. El hierro cantábrico, hoy el de Bilbao, ya aparece en Plinio[871]. Este conocía allí en la costa, probablemente junto a Santander, una montaña que debía ser toda de hierro. Del hierro gallego habla Justino[872]. El Cabo de la Nao se llama, por causa de las minas de hierro, *promunturium Ferrarium*[873]. También había hierro en la Bética[874].

Cobre.— El cobre español es mencionado, además de los pasajes generales, por Plinio[875], Diodoro[876] y Estrabón[877]. Explotación minera neolítica del cobre, que llega hasta el segundo milenio, se ha comprobado en la provincia de Oviedo[878], además, en la de Almería[879], y en Huelva en Río Tinto. El cobre de Tartessos lo menciona Escimno[880]; se refiere a las minas de Río Tinto, que

867 MATHEMATICI VETERIS, ed. Thevenot, 71.

868 VI, 23, frag., 96.

869 DIODORO, V, 33.

870 GELIO, II, 22, 29.— LIVIO, XXXIV, 21.

871 XXXIV, 149.

872 XLIV, 3.

873 ESTRABÓN, 159.

874 ESTRABÓN, 146.

875 XXXIV, 123, 120.

876 V, 36.

877 146.

878 SANDARS en «On the use of deer-horn pick in the mining operations of the ancients» (*Archaeologia*, 1910, 119).

879 SIRET: Les premiers âges du métal dans le SE. de l'Espagne. (Anvers, 1887, traducción castellana, Barcelona, 1890).

880 164.— PAUSANIAS, 19, 2.

muestran señales de una explotación antiquísima[881]. También eran importantes las minas de Córdoba en el *Mons Marianus*[882]. Minas de *cotinae* son mencionadas por Estrabón[883]. Había minerales de cobre con un quilate de ¼[884]. Cobre gallego aparece en Justino[885]. Por medio de la *lex metalli Vipascensis*, allí encontrada, hemos conocido las minas de cobre de Aljustrel, en el Sur de Portugal[886]. Sulfato de cobre (*chalcanthum*) lo conoce Plinio[887]. De *sory*, que parece ser también un producto del cobre habla Plinio[888].

Estaño.— Según Posidonio[889], se encontraba estaño a muy poca profundidad en minas de diez pequeñas islas enfrente de la costa NW.; las islas Casitérides, o sea las islas entre el Cabo Silleiro y Falcoeira[890]; los naturales lo cambiaban a comerciantes extranjeros por otras mercancías[891]. Más tarde se confudieron estas islas del estaño con las inglesas y las de la Bretaña[892]. Estaño español es

---

881 BLÜMNER: *Technologie*, 66.
882 PLINIO, XXXIV, 4.
883 142.
884 DIODORO, V, 36.
885 XLIV, 3, 4.
886 *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, 788.
887 XXXIV, 123.— BLÜMNER *Technologie*, I, 278.
888 XXXIV, 120.— BLÜMNER: lug. cit., IV, 95.
889 Véase ESTRABÓN.
890 Véase arriba.
891 DIODORO, V, 38.— ESTRABÓN, 120, 147, 175.— PLINIO, IV, 119.— MELA, III, 6.— PTOLOMEO, II, 6, 73.
892 MÜLLENHOFF: *Deutsche Altertumskunde*, I, 92.— SIRET: *L'Anthropologie*, 1910.

atestiguado por Plinio[893], especialmente en Lusitania y Galicia[894]. De la Costa Norte, Plinio[895] sostiene que aparece en la superficie, cosa que Posidonio había negado. El error de que el río Tartesso llevaba estaño[896] procede de que los Tartesios, llevaban el estaño del Norte de Europa, o sea de Bretaña[897].

Plomo.— Plomo (*plumbum nigrum*) se obtiene junto a Cartagena al mismo tiempo que plata[898]. Aquí se encuentra la isla Plumbaria y la ciudad Μολύβδανα[899]. Especialmente rica en este metal era la Bética[900], por ejemplo Cástulo[901], Ilucro[902] y las minas citadas por Plinio[903] (*metallum Samariense, Antonianum*). Plomo gallego aparece en Justino[904]. También en Cantabria había mucho plomo[905]. Por causa de este metal la ciudad lusitana Medabriga se llamaba Plumbaria[906]. Además se encontraba en las Casitérides de

893 XXXIV, 95.
894 XXXIV, 156.
895 IV, 122.
896 ENCIMNO, 164.
897 Véase BLÜMNER: *Technologie* IV, 87.
898 ESTRABÓN, 148.
899 ESTEBAN DE BIZANCIO.
900 PLINIO, XXXIV, 165.
901 ESTRABÓN, 147.— *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, 1001.
902 *Revue Archéologique*, 1888, 139; 1907, 58.
903 XXXIV, 165.
904 XLIV, 3, 4.
905 PLINIO, XXXIV, 158.
906 PLINIO, IV, 118.

la costa NW.[907]. Galena, se cita en las barras de Ilucro[908], litargirio (*chrysitis, argyritis, molybditis*) se encuentra en Plinio[909].

Cinabrio.— El mejor cinabrio se obtenía y se obtiene todavía junto a Sisapo, hoy Almadén, en la Bética[910]. Estas minas, pertenecientes al Estado, eran las más ricas del mundo antiguo[911] y daban anualmente 2,000 libras que se pagaban a 70 sextercios[912]. Además, se encontraba en Asturias[913] y Galicia[914]. El nombre del Miño se derivaba de *minium*[915]. Cuán célebre era el cinabrio español lo demuestra Propercio[916].

Mercurio.—Se obtenía en España, tanto en las minas de plata[917] en calidad de *argentum vivum*, como del cinabrio, como *hydrargyrum*[918]. El principal yacimiento de esta segunda clase era la mina de cinabrio de Sisapo (Almadén). Th. Fischer[919] se equivoca al creer que aquí el mercurio se obtuvo por primera vez por los árabes[920].

---

907 ESTRABÓN, 175.
908 Véase arriba.
909 XXXIII, 106.— Véase BLÜMNER: *Technologie*, IV, 155.
910 PLINIO, XXXIII, 118.— DIOSCÓRIDES, V, 109.
911 JUSTINO, XLIV, 1, 6.
912 PLINIO, XXXIII, 118.
913 FLORO, II, 33, 60.
914 JUSTINO, XLIV, 3.
915 JUSTINO, XLIV, 3.— SAN ISIDORO: *Etimologías*, XIX, 17.
916 II, 3, 11 *(minio Hibero)*.
917 PLINIO, XXXIII, 99.
918 PLINIO, XXIII, 123.
919 710.
920 BLÜMNER, IV, 98.

Sal.—Procedente de salinas se obtuvo especialmente en las célebres de Cardona (provincia de Barcelona), de las que ya se admiraba Catón[921]. Además se encontraba en Egelaste en el convento de Cartago Nova[922] y luego en la Bética[923] y junto a Tarraco[924]. El nombre ibérico de la sal minera era *muria*[925]. La sal obtenida en España era tenida por la mejor para fines medicinales[926]. La floreciente industria de las salsas de pescado y de la salazón de la costa del S. y del E.[927] debió conducir al establecimiento de numerosas salinas, como todavía hoy se encuentran en aquellos lugares.

La sal del mar se usaba también en la Bética para fines medicinales[928]. Sal de fuentes es citada por Estrabón[929], alumbre (*alumen*) por Plinio[930]. Se encontraba en las minas de plata. Cuando se chocaba con el alumbre se suponía la plata agotada[931].

En cuanto a *materias colorantes*, España proporcionaba el cinabrio, la materia colorante azul; *caeruleum*[932], almagre: *rubrica*[933], de la que recibió su nombre el río Rubricatus en la costa del E. una arena que da-

---

921 GELIO, II, 22, 29.
922 PLINIO, XXXI, 80.—C. I. L., II, 5091.
923 ESTRABÓN, 144.
924 SIDONIO APOLINAR: *Epístolas*, IX, 12, 1.
925 PLINIO, XXXI, 83.
926 PLINIO, XXXI, 80, 100.
927 Véase arriba.
928 PLINIO, XXXI, 86, 100.
929 144.
930 PLINIO, XXXV, 184.
931 PLINIO, XXXIII, 98.
932 PLINIO, XXXIII, 161.
933 Vitruvio, VII, 7, 2.

ba el color «azul de Armenia»[934]; seguramente la azurita[935], una púrpura oscura: *ferruga*[936] y la *chrysocolla* para verde de hierba[937].

Barro para cerámica.— Se encontraba principalmente junto a Sagunto, cuya vajilla, los *vasa Saguntina*, una especie de *terra sigillata* eran muy renombrados[938]. No menos en la riqueza de buena tierra cerámica descansa el alto grado de florecimiento de la cerámica ibérica, que se desarrolló primero bajo influecias orientales en la costa de Levante y que luego penetró en el interior. En la Bética se fabricaban grandes jarras de provisiones (*orcae*) para vino y aceite, como todavía hoy allí abundan[939]. Las paredes de las casas de Numancia son de ladrillo. Los muros de tapia (*tapial*) hechos con ayuda de maderas, entre las que se prensaba la arcilla, son conocidos ya por Varrón[940] y por Plinio[941]. Apareciendo también en África, fueron probablemente introducidos por los fenicios. Una especie particular de arcilla de la Bética y que producía ladrillos que flotaban en el agua, es señalada por Plinio[942] y por Vitruvio[943].

---

934 PLINIO, XXXVI, 47.

935 Blümner: *Technologie*, IV, 506.

936 SAN ISIDORO: *Etimologías*, 19, 28.

937 PLINIO, XXXIII, 89.— FLORO, II, 33, 60.

938 MARCIAL, XIV, 107; IV, 46.— JUVENAL, 5, 29.— PLINIO, XXXV, 160.— MARQUARDT: *Das Privatleben der Römer*, 2, 662.

939 VARRÓN: *Rerum rusticarum*, I, 13, 6.

940 Id, id., I, 14.

941 XXXV, 169.

942 XXXV, 171.

943 II, 3.

Piedras.— El espejuelo (*lapis specularis*) es alabado por Plinio[944]. Se encontraba especialmente cerca de Segóbriga en Celtiberia. Un cristal de roca notable y de gran tamaño es nombrado en Lusitania por Plino[945]. Célebres eran las piedras de afilar españolas de *Laminium*, en la Hispania citerior[946]. Canteras de mármol son conocidas por Plinio[947]. Hoy se encuentra un mármol muy bello junto a Granada[948]. Cerca de Munda conocía Plinio[949] un *lapis palmatus*. Piedras preciosas españolas aparecen en Plinio[950].

---

944 XXXVI, 160, 161.

945 XXXVII, 24.

946 PLINIO, XXXVI, 165.

947 III, 30.

948 FISCHER, 712.

949 XXXVI, 134.

950 XXXVII, 97, 127, 177; XXXVI, 127.— SOLINO, 117, edición Mommsen.

Bibliografía de la Geografía historica.— La Geografía ibérica está todavía por escribir. Los antiguos manuales de UCKERT: *Handbuch der Geographie der Griechen und Römer* (1816-1821) y FORBIGER: *Handbuch der alten Geographie,* (1842-1848, 1877) III, 1, 109, no son otra cosa que colecciones de nombres. Corto, pero bueno: KIEPERT: *Lehrbuch der antiken Geographie* (1878), §§ 414-429.— Más Bibliografía en JUNG: *Grundriss der Geographie Italiens und dem Orbis Romanus,*(1897), en el *Handbuch* de IWAN VON MÜLLER, III, 3, 1.— HÜBNER: *Monumenta linguae Ibericae,* 220-252 (Nomina Geographica).— HOLDER: *AltkeltischerSprachschatz* (Leipzig, 1896-1908) (para nombres celtas y ligures).— SMITH: *Dictionnary of greek and roman Geography,* (1854-57; 2ª ed. 1872).— La investigación moderna (desde 1897 se encuentra en SCHULTEN: *Geographisches Jarbuch,* 1911, 77, 90).

II,

ETNOLOGÍA*

* Los materiales completos para la siguiente exposic ión etnológica se encuentran en el primer tomo de mi obra: *Numantia. Ergebniss der Ausgrabungen.* I. Munich, Bruckmann, 1914. (Resumen en la Crónica de l'Anuari del Institut d'Estudis Catalans, V, 1913-1914). Lo cito: *Numantia I.* Mi primer trabajo, publicado en 1905, se cita: *Numantia 1905.*

1. Fuentes

PARA el tiempo anterior a la aparición de los fenicios, o sea, antes de 1000 aproximadamente a. de J. C., estamos reducidos a los monumentos. Los más antiguos informes literarios de España aparecen en el Antiguo Testamento, el cual cita en tiempo de Salomón, o sea hacia 1000-950 a. de J.C.[1], las expediciones fenicias a Tarschisch = Tartessos, su riqueza en hierro, estaño y plata y a los fenicios como importando estos productos a cambio de las mercancías de su fabricación[2].

En la literatura griega se nombra a Tartesso por primera vez hacia el 600 a. de J. C. Por Estesícoro, que dice en la Gerioneida que enfrente de Erytheia (=isla del delta del Guadalquivir), en donde Gerión mora con sus bueyes, desemboca el río Tartesso procedente de fuentes que brotan de la plata[3]. El conocimiento de Tartesso y la localización de la isla Erytheia «la isla del crepúsculo

1 WELLHAUSEN: *Israelitische und jüdische Geschichte*(6ª edición, 1907), 10.

2 MOVERS: *Die Phönizier* II (1849-1856), 2ª parte, 504.— GESENIUS: *Thesaurus*, 1315.

3 ESTRABÓN, 148.

vespertino» en la isleta de Gades, la extensión de los viajes de Heracles hasta el estrecho de Gibraltar, la leyenda de Atlas y del jardín de las Hespérides, todo esto tiene su origen en los viajes de los focenses a Tartesso, que comenzaron antes de la fundación de Massalia (hacia 600 a. de J.C.), por lo tanto, en el siglo VII a. de J. C.. Antes que ellos, el samio Kolaios debió llegar hasta Tartesso[4]. Anacreonte cita el rey de los tartesios Argantonio, de larga vida. Luego España es conocida hacia el 500 a. de J.C. por Hecateo, el cual habla de toda la costa S. y E. habitada por iberos, sus tribus y sus vecinos al N., los ligures[5].

Las tribus ibéricas son en él, de S. a N., las siguientes: Elbestios[6] desde el Anas hasta el Río Tinto con Olba, que parece recibió su nombre de ellos[7]; Tartesios al E. del río Tinto[8]; Mastienos = Bastetanos hasta Cartagena; Esdetes = Edetanos hasta el Ebro; Ilergetes hasta los Pirineos; Misgetas en un sitio desconocido. En los fragmentos que nos han sido conservados sólo se citan tribus ibéricas al S. del Pirineo, pero esto no excluye que Hecateo citase también iberos al N. de los mismos.

La siguiente noticia se encuentra en Esquilo[9] que dice que el Ródano corre por Iberia, por lo que los iberos entonces debieron haberse extendido hasta el Ródano.

---

4 Herodoto, IV, 152.

5 Fragmento, 4 y sig.

6 Elbisinios en Herodoto; Selbisinios en Avieno; Olbisios en Esteban de Bizancio.

7 Véase *Elbestioi* en Pauly-Wissowa.

8 Avieno, 252.

9 Plinio, XXXVII, 32.

Herodoto[10] ofrece el testimonio más antiguo de los celtas en la península. Se encuentran «fuera», esto es, al W. de las columnas y limitan con los (ligures) cinetas. Herodotao, hacia el 420 a. d. J. C.[11], nombra las tribus meridionales de los iberos desde el Anas hasta las Columnas: Cinetas, Tartesios, Elbisinios, Mastienos, Celcianos (= Cilbicenos). Al N. de los Cinetas, que Herodoro tiene falsamente por iberos, se encuentran los ligures Gletas (= Igletas, Ileatas), sin ninguna relación de tribu con aquéllos.

Anterior a los autores nombrados y del siglo VI (520?) parece ser el Periplo que sirve de base a la *Ora marítima* de Avieno[12]. Conoce en la costa occidental, al N. de los ligures Cinetas, en el oeste de la meseta, los (celtas) *Cempsi* y *Sœfes*, en Aquitania los (ligures) *Dragani*, en la costa del S. y del E. nombra las mismas tribus que los autores más antiguos y además los Gimnetas y los Indigetas. En la parte oriental de la meseta conoce los célticos Beribraces que distingue claramente de los iberos. Los iberos llegan hasta pasado el Pirineo, en donde el río Oranis (= Hérault junto a Béziers) forma su frontera con los ligures. El *Litus Cyneticum*[13], que empieza en el pie N. del Pirineo, conserva el nombre de los Cinetas, que se encuentra también en el SW. En Avieno aparece por primera vez con claridad la división de la Península entre los tres pueblos de los ligures, los iberos y los celtas. Los ligures se sostienen ya solamente en el SW. junto al Cabo San Vicente (Ci-

10 II, 33; IV, 49.

11 *Fragmenta Historicorum Graecorum,* II, 34

12 F. Marx, *Rhetnisches Museum,* 1895, 347.

13 V, 566.

netas) y más allá de los Pirineos; los iberos poseen toda la costa del S. y del E., la mayor parte del país; los celtas poseen el W. y toda la meseta y forman tres tribus: *Cempsi* y *Sœfes* en el O., Beribraces en el E.

El Pseudo Escilax[14] señala, hacia 340, como límite entre iberos y ligures a Emporion, pero hace vivir hasta el Ródano a Λίγυες χαὶ Ἴβηρες μιγάδες, de manera que también según él los iberos llegaron un día hasta el Ródano[15].

Éforo, que escribía hacia 350 antes de J.C.[16], dice que la mayor parte de la península está habitada por celtas[17], con lo cual, por estar habitado el S y E por iberos tanto antes como después de él, sólo se puede indicar el W. y la meseta. Con ello va bien que el Betis venga ἐχ τῆς Κελτιχῆς[18]. También él, como Avieno, nombra los Beribraces[19], distinguiéndolos de los iberos y designándolos claramente como celtas, como habitantes de la Κελτιχή. El límite con los ligures lo señala Emporion, lo mismo que en el Pseudo Escilax.

Hacia el mismo tiempo que Éforo, Aristóteles llama Κελτιχή a la meseta[20], comprobando con ello que hacia el 350 todavía la habitaban los celtas.

---

14 *Geographi graeci minores,* I.

15 Véase más arriba, ESQUILO.

16 *Fragmenta Historicorum Graecorum,* I, 234, y sig.

17 Fragmento 43 en ESTRABÓN, 199.

18 Fragmento 38.

19 PSEUDO-ESCIMNO, 199.

20 *De animalia genera,* 38.

Entre 285-247 describió Timóstenes, el almirante de Ptolomeo II, la costa ibérica en su obra περὶ λιμένων[21], de la cual en Estrabón se nos ha conservado un fragmento[22].

Una nueva época para el conocimiento de Iberia comienza con los viajes de Piteas en el Océano occidental hacia el 320 que descubrieron por vez primera la costa española del W. y del N., pero cuyos resultados fueron calificados de mentiras por la mezquindad de criterio de los geógrafos posteriores y que se han perdido salvo pocas cosas. Piteas ha reconocido también por vez primera la costa española del N. y el golfo de Vizcaya, mientras que hasta entonces se había creído que la costa occidental de Europa se prolongaba en línea recta[23]. Con ello fue el descubridor de la península pirenaica.

Timeo representa el conocimiento de la península hacia 260 antes de J.C.[24]. También él llama todavía a la meseta Κελτιχή[25], pero este nombre aquí tiene sólo un sentido histórico, pues entonces debía aquélla ser ya en su mayor parte ibérica[26]. Habla a favor de ello el hecho de que el nombre de Κελτίβηρες para designar a los nuevos habitantes iberos de la meseta, anteriormente celta, parece introducido por él[27].

---

21 WAGNER: *Die Erdbeschreibung des Timosthenes von Rhodos,*Leipzig, 1888.

22 140.

23 Véase más arriba.

24 GEFFCKEN: *Timains und die Georgaphie des Westens.*

25 GEFFCKEN, 155.

26 Véase más adelante.

27 SCHULTEN: *Numantia* I cap. II.

En Eratóstenes, hacia el 230 a. de J.C., parece que se designó por primera vez la península como Ἰβηρία[28], con lo cual va bien el no mencionar a los celtas[29]. Hacia 230 era, pues, Iberia en su mayor parte ibera.

Polibio, que nos da noticia de las conquistas de los cartagineses y de los romanos, ya no menciona a los celtas más que en el SW. y en el NW. En él vemos que en tiempo de Aníbal en la meseta no había más que tribus iberas[30].

Un conocimiento más exacto de la península lo trajo por primera vez la conquista romana que empezó en 218 y cuyos mejores testimonios literarios son Livio, que toma sus noticias de Fabio Pictor, para las primeras guerras de 218-179, y Polibio[31]. Con ellos no solamente obtenemos el conocimiento de una multitud de nombres de tribus y de lugar del S. y del E, sino que sobre todo nos dan el primer conocimiento exacto de la meseta y del W., en donde por primera vez el año 218 aparece el pueblo de los lusitanos[32].

En el año 197 entraron los romanos por vez primera en la meseta[33], desde 153-133 sometieron toda la meseta y Lusitania. Polibio da en su libro 34, como prefacio a la descripción de las guerras cel-

---

28 ESTRABÓN, 108, 148.

29 ESTRABÓN, 107.

30 POLIBIO, III, 14.

31 Extracto en APIANO: *Iberica* y en Diodoro, V, 31, 32.— SCHULTEN: *Numantia*, 1905, 78 y sig.

32 LIVIO, XXI, 57, 5.

33 LIVIO, XXXIX, 19.

tibérica y lusitana de 153-138, una detallada Geografía de la península que sirve, junto con Posidonio, de fundamento a Estrabón[34].

Polibio es el primero y, prescindiendo de Estrabón, el último escritor de la antigüedad que ha dado una imagen clara de la geografía física de la península. Sobre todo puso en claro la gran diferencia, determinante de su geografía, entre la meseta central que constituye la mayor parte del territorio (μεσόγαι) y las tierras bajas periféricas.

Hacia el 100 a. de J.C., Artemidoro de Efeso, a base de viajes propios, describió a Iberia en el segundo libro de su Geografía, especialmente la costa del S. y del E. Asclepiades de Mirlea, que conoció hacia 70 a. de J.C. la Turdetania, describió en su *Periegesis* el país y las gentes de Turdetania, encontrando en todas partes huellas de los héroes griegos y helenizando los nombres de lugar ibéricos.

Posidonio, el continuador de Polibio, describió los pueblos de la península ibérica en la introducción a la Historia de las guerras celtibérica y lusitana, que dio en los primeros libros de sus Historias. Como Polibio, visitó personalmente España, probablemente entre 90 y 87 a de J.C. Nos han sido conservados trozos de su descripción de los celtíberos y de los lusitanos en Diodoro[35] y en su descripción de España se apoyó mucho en Timeo[36].

---

34 SCHULTEN, *Hermes*, 1911, 568.

35 V, 33, 34.— SCHULTEN, *Hermes*, 1911, 583.

36 MÜLLENHOFF: *Deutsche Altertumskunde,* I, 462.

Silio Itálico (cónsul en el año 68 d. de J.C.) cuenta[37] los pueblos ibéricos que servían en el ejército de Aníbal, dando una descripción de los mismos y de sus territorios, y por esto es muy importante para la Etnología ibérica. El problema de las fuentes de su descripción no se ha resuelto todavía.

2. *Las tribus*

EL nombre Ιβηρία que en Eratóstenes[38] y en Polibio[39] designa por primera vez a toda la península, y que primero sólo indicó el S. y el E. en contraposición con la Κελτιχή que abarcaba el W. y el interior, viene del pueblo de los iberos, de cuya procedencia y expansión se trata más adelante[40].

Los iberos constituían una multitud de tribus grandes y pequeñas. Entre el Tagus y la costa septentrional no se hallaban menos de cincuenta[41].

a) *Tribus de la costa S. y E.*.— Los Turdetanos (Túrdulos) o tartesios[42], desde el Anas hasta el estrecho. Seguían al E. los Bas-

---

37 *Punica*, III, 225-405.

38 Véase más arriba.

39 XXXV, 5, 2; XXXVIII, 8, 10; junto a ello el sentido estricto; III, 37, 10, 17, 2.

40 III, 1 c.

41 ESTRABÓN, 154.— Aquí pongo sólo los nombres y los límites. Para más detalles, véase cada uno de los nombres en la PAULY-WISSOWA, y para los nombres que correspondan a los tomos que todavía no se han publicado, véase SMITH: *Dictionary of Greek and Roman Geography*.(1854, 1875).

42 *Turdetani* y *Tartessos* en el PAULY-WISSOWA.

tetanos o Bástulos, los antiguos Μαστιανοί[43], con la ciudad Mastia, después Nueva Cartago, por lo tanto, llegando hasta Cartagena. Otras tribus después desaparecidas (*Cilbiceni, Selbyssinii*) se encuentran en los antiguos autores[44]. Siguen los Contestanos hasta el Turia. Entre ellos y los Bastetanos, Plinio[45] intercala los *Deitani*[46]. Hasta el Ebro llegaban los Ilercaones o Ilurgavonenses[47]. Más allá del Ebro hasta el Rubricatus los *Cessetani* con Tarraco[48], luego hasta Blanda los Laeetanos con Barcelona[49], luego los Ausetanos con Gerona seguramente hasta el Ter[50], y por fin los Indigetes con Emporion hasta los Pirineos[51].

b) *En el interior.* — Los Oretanos, al N. de los Turdetanos con Cástulo, por lo tanto en la Mancha[52], los Carpetanos con Toledo al N. de Castilla la Nueva[53]. Las cuatro tribus celtibéricas de los Arevacos (Numancia), Lusones, *Belli* y *Titti*, de las cuales la de los Arevacos ocupaba la parte superior de la cuenca del Duero y las demás las cuencas del Jalón y del Jiloca[54]. Al E de ellos, hacia la

---

43 *Bastetani* en íd., id.
44 Véase más arriba.
45 III, 19.
46 Véase *Deitani* en PAULY-WISSOWA.
47 SMITH, lugar citado.
48 *Cessetani* en PAULY-WISSOWA.
49 SMITH, *Laeetani.*
50 *Ausetani* en PAULY-WISSOWA.
51 SMITH, *Indigetes.*
52 SMITH: *Oretani.*
53 Véase *Carpetani* en PAULY-WISSOWA.
54 SCHULTEN: *Numantia, I.*

costa, estaban los Edetanos, al W en el Duero medio los Vacceos (Palantia), al N. junto al Ebro los *Turmogidi* y los Berones.

c) *Entre el Ebro y los Pirineos.* —Detrás de las tribus antes citadas se hallaban los Jacetanos (alrededor de Jaca) y los Cerretanos (Cerdaña) hasta el Sicoris; detrás de éstos los Ilergetes, con Ilerda, hasta el Gállego, luego los Vascones, después Bascos, en Navarra y los Várdulos en Guipúzcoa.

d) *En el NW.* las tribus asturas y cántabras[55] y entre el Océano y el Duero las de los *Callaici*[56] con los *Bracari* y los *Celtici,* un resto céltico.

e) Lusitania (desde el Anas hasta el Durius). — En el SW., en Algarbe, los *Celtici*[57], celtas, luego los Lusítanos hasta el Duero, al E. de ellos; en el interior los Vetones[58], lmitando con los Celtíberos[59].

---

55 Véase *Asturia* y *Cantabria* en PAULY-WISSOWA.

56 *Callaici,* íd., íd.

57 Véase *Celtici,* íd., íd.

58 SMITH.

59 Acerca de las tribus ibéricas del este véase OTHMER: *Die Stämme von Hispania Tarraconensis.* (Tesis doctoral. Berlin, 1894). Traducción española de P. Barnils en *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*VI, 1911-1912, p. 325 y sig., con el título de: *Las tribus de la Hispania Tarraconensis en tiempo de los romanos.*

El pueblo de los iberos nos es conocido sobre todo por las descripciones de Diodoro[60], Estrabón[61], y Polibio[62] de los celtíberos[63], lusitanos[64], turdetanos[65], de las tribus de las montañas del NW.[66] y de los Baleares[67]. Entre las distintas tribus había grandes diferencias, lo cual hasta ahora en sus descripciones no ha sido tenido en cuenta[68]. Otra falta de las descripciones que se han hecho hasta hoy es que se atribuye a los antiguos iberos lo que de ellos se dice desde la época romana. Particularmente entre las tribus más cultas y menos guerreras del S. y del E. y los rudos y fuertes habitantes de la meseta existen grandes diferencias. En las tribus de la meseta, a su vez, hay una clara diferencia entre los carpetanos, los habitantes de la mitad inferior más templada y rica, Castilla la Nueva, y los celtíberos que vivían en el ingrato y mísero norte de la meseta. Hasta entre los celtíberos hay diferencia entre los habitantes del valle del Jalón, más rico y expuesto a la influencia de la costa, las tribus «citeriores» y las del pobre e ingrato valle del Duero, las «ulteriores». Análogamente que de sus compañeros «citeriores» se

---

60 V, 33.

61 154, 150, 164, 168.

62 XXXIV, 8.

63 Diodoro, Estrabón, Polibio.

64 Polibio, Estrabón, Diodoro.

65 Estrabón.

66 Estrabón, 155, 164.

67 Estrabón, 168.— Diodoro, V, 17.

68 En Forbiger: *Handbuch der alten Geographie,* I, 23, y Philipon: *Les Ibères.* (París, 1909).

distinguen los arevacos de los vacceos, sus vecinos occidentales, los habitantes de las fértiles llanuras del Duero medio. Los baleares, astures y cántabros se nos describen como semianimales.

De la cultura relativamente elevada de las tribus del S. y del E., especialmente de los turdetanos, no sólo dan testimonio las fuentes, sino también los monumentos que nos familiarizan con su arte influido por el Oriente: las estatuas de Elche y del Cerro de los Santos, los relieves de Osuna, la rica cerámica dependiente de los últimos modelos micénicos, los artísticos muros de Tarragona y de otros lugres de la costa del E., los sepulcros de cúpula de Antequera, emparentados con los micénicos.

4. La guerra

Si se intenta dar una idea del pueblo ibero, a base de los rasgos atribuidos a todos o a varias tribus, lo más saliente de los iberos es su gran aptitud para la guerra y sobre todo su fanatismo en la defensa de su patria. Ambas cosas se encuentran en máxima escala en las tribus más fieras (celtíberos, lusitanos y las del NW y del N.), pero también los turdetanos menos guerreros dieron que hacer tanto a los cartagineses como a los romanos. Es particularmente típico el fanatismo de los iberos en la defensa de sus ciudades y sobre todo en la de sus castillos de refugio, que constituyen su último baluarte.

El final acostumbrado de tales defensas es el canibalismo[69], el incendio de todos sus bienes y el suicidio[70]. Un *pendant* de ello es el suicidio de iberos prisioneros[71]. Las aptitudes guerreras no se demuestran con nada mejor que con el largo tiempo que duró su sumisión. Mientras César subyugó las Galias en diez años, duró la sumisión de España desde el 218 hasta el 17 a. de J.C., o sea 200 años[72].

Los iberos eran los mejores soldados de los cartagineses[73], y más tarde el núcleo de las tropas de Aníbal[74]. La suposición de que no son fuertes más que en la guerra de guerrillas y de que en la lucha en campo abierto fuesen cobardes[75] no es confirmada por Apiano[76] ni por Livio[77], sino que, por el contrario, es contradicha

---

69 En *Numancia*: APIANO: *Iberica*, 96, 97; VALERIO MÁXIMO, VII, 6, extr. 2.— *Calagurris*: VALERIO MÁXIMO, VII, 6, extr. 3; JUVENAL, 15, 93.—*Sagunto*: PETRONIO, 141; en genral, ESTRABÓN, 201.

70 En *Numancia*: APIANO: *Iberica*, 96; OROSIO, V, 7, 16; FLORO, I, 33; LIVIO, LIX; VALERIO MÁXIMO, III, 2, 6; SÉNECA: *De ira*, I, 11.— En *Sagunto*: APIANO: *Iberica*, 12; LIVIO, XXI, 14.— En *Astapa*: APIANO: *Iberica*, 33; LIVIO, XXVIII, 22.— Entre los *Cántabros*: DION, IIV, 5; FLORO, II, 33; OROSTO, VI, 21, 8.— Entre los *Vacceos*: LIVIO: *Epitome*, 57

71 Entre las tribus del norte: ESTRABÓN, 164.—Entre los *Celtíberos*: APIANO: *Iberica*, 74, 77.

72 ESTRABÓN, 158.— LIVIO, 28,12.— FLORO, I, 33, 5.— VALERIO PATÉRCULO, 2, 90.— OROSIO, V, 1, 6, 14.

73 DIODORO, XIII, 62, 56.

74 LIVIO, XXII, 2, 3; XXVII, 48, 15; XXXVIII, 17,7.— POLIBIO, XIII, 79, 3.— FLORO, I, 22, 38.

75 MOMMSEN: *Römische Geschichte*, I, 677.— KIEPERT: *Lehrbuch der Geographie*, 482.— J. JUNG: *Die Romanische Landschften des römischen Reiches*(2ª edición, Insbruck, 1886) 52.

76 *Iberica*, 52: οὐχ ὄντες μενεμάχοι.

por numerosos testimonios[78]. En cuanto a la manera típica de combatir de los iberos, su estrategia es la guerra de guerrillas con estratagemas y sorpresas como la hicieron magistralmente Viriato y Sertorio[79], y su táctica el rápido cambio de ataque y fuga, el *concursare*[80] y la fuga aparente, tendiendo lazos al contrario por medio de estratagemas y al mismo tiempo fatigándole[81], una manera de combatir, como señala Livio[82], adecuada al país montañoso en su mayor parte y a las costumbres y al carácter de los iberos.

La cuña de ataque de los celtíberos descrita por Livio[83], por lo menos para ellos, no es típica.

El armamento más común, con dos lanzas, un puñal o espada corta y un escudo pequeño es adecuado para esta movida estrategia. Igual que la infantería ligera, la caballería es notabilísima con sus pequeños caballos rápidos como el viento, resistentes y especialmente adecuados para la guerra de montañas y bien adiestrados[84]. En algunas tribus lucha el mismo individuo a veces a pie, a veces a caballo[85] o el jinete toma en su caballo a un infante[86]. La

---

77 XXXVII, 18: *instabilem ad conserendas comminus manus hostem.*

78 FERTIG: Lugar citado, 31.

79 APIANO: *Iberica*, 45, 47, 48, 63, 69, 70, 78, 89.— PLUTARCO: *Sertorio*, 12, 13.— SALUSTIO: *Historiæ*, I, 112.— ESTRABÓN, 196.— FRONTINO, *Strategemata*, II, 5, 31.

80 LIVIO, XXVII, 18, 14; XXVIII, 2, 7; XXII, 17, 2.

81 APIANO: *Iberica*, 58, 62, 64, 67.— PLUTARCO: *Sertorio*, 12.—DIODORO, V, 34, 5.— CÉSAR: *Bello civille*, I, 44.— FRONTINO, II, 5, 7.— LIVIO, XXII, 18, 3.

82 XXII, 18.

83 XXXIX, 31.

84 POLIBIO, fragmento, 95.— APIANO: *Iberica*, 76.—ESTRABÓN, 163.— DIODORO, V, 33.

85 POLIBIO, fragmento, 95.

86 ESTRABÓN, 165.

caballería y la infantería luchan a menudo mezcladas[87]. La caballería ibérica se distinguió todavía en el ejército romano[88], y en el reglamento de instrucción se adoptaron maniobras de la caballería cantábrica[89].

Alrededor de los caudillos queridos se agrupan los *soldurii*, un séquito que ha jurado no sobrevivir al caudillo[90]. Retos para duelos se encuentran tanto entre las tribus de la costa del E.[91], como entre las de la meseta[92]. Los carpetanos[93] y los celtiberos[94] van danzando al combate. El ibero quiere a sus armas sobre todas las cosas[95]. Sobre la tumba de los guerreros se colocan tantos dardos como enemigos ha muerto[96]. Entre los lusitanos se mata a los prisioneros y sus entrañas sirven para predecir el porvenir[97]. También parece que tenían lugar sacrificios humanos entre los celtíberos[98]. Un aspecto curioso de la manera ibérica de guerrear lo constituyen las

---

87 ESTRABÓN, 163.

88 *Bulletino della commissione archeologica communale*,1909.

89 ARRIANO: Τέχνη ταχτιχή, 40.— *Corpus Inscriptionum Latinarum*, VIII, 2532, Aa, 7.

90 SERVIO: *Geographia*, IV, 218.—PLUTARCO: *Sertorio*, 14.—CÉSAR: *Bello Galtico*, III, 22.— ESTRABÓN, 165.— CASIO DIÓN, LIII, 20, 2.

91 LIVIO, XXVIII, 21.

92 APIANO: *Iberica*, 53.—POLIBIO, XXXV, 5.— VALERIO MÁXIMO, III, 2, 7.

93 LIVIO, XXIII, 26.

94 DIODORO, V, 34.

95 JUSTINO, XLIV, 2, 5.— DIODORO, XXXIII, 16.— LIVIO, XXXIV, 17.— SILIO: III, 330.

96 ARISTÓTELES: *Política* VII, 2, 6.— Véase también A. SCHULTEN: *Les pointes de lance representées sur les stèles funéraires*(*Bulletin Hispanique*, 1912, p. 196).

97 ESTRABÓN, 154.

98 MARQUÉS DE CERRALBO: *El alto Jalón*, (Madrid, 1909) 142.

correrías al servicio de otros ejércitos. Los iberos y sobre todo los celtíberos, desde el siglo V a. de J.C., son los mejores mercenarios de los cartagineses, y prestan sus servicios tan pronto a ellos como a los romanos y también a los turdetanos, menos belicosos que ellos[99]. El fundamento es, como en otros pueblos inclinados a semejantes correrías, tanto la pobreza de su tierra como el espíritu belicoso. Antes del combate[100] y durante los funerales[101] se ejecutan danzas guerreras. Además de la guerra parece que los iberos gustaron de la caza[102]. Entre las tribus pobres de las montañas, los celtíberos, los lusitanos, los *Calaeci*, los astures y los cántabros, es frecuente el bandidaje. Leemos las incursiones en el territorio de los carpetanos[103], de los edetanos[104] en la cuenca del Ebro[105], los constantes pillajes de los lusitanos[106] y de sus vecinos del E. y del N.[107]. Los romanos llamaban bandidaje a la manera de guerrear de los iberos[108], bandidos a los iberos[109] y capitanes de bandidos a sus

---

99 LIVIO, XXI, 57; XXIV, 45; XXXIV, 18.

100 LIVIO, XXIII, 26, 6.— DIODORO, V, 34.— SILIO, III, 347.

101 DIODORO, XXXIII, 21 a.— LIVIO, XXV,17, 5.

102 *Scriptores Historiae Augustae,* Vida de Zenobia. 18: *venata* (cod. cenata) *est Hispanorum cupiditate.*— PLUTARCO: *Sertorio,* 13.— MARCIAL, I, 49, 23.— *Neues Schweizerisches Museum,* 1865, 327.

103 APIANO, *Iberica,* 51.— LIVIO, XXXV, 7.

104 APIANO, 77.

105 LIVIO, XXXIX, 25.

106 ESTRABÓN, 154.— PLUTARCO: *Mario,* 6.— DIODORO, V, 34.— APIANO: *Iberica,* 72, 59, 100.

107 ESTRABÓN, 156, 158, 163.

108 *Furta.* SALUSTIO: *Historiæ,* I, 112.— FRONTINO, II, 5, 31; compárese con ESTRABÓN, 196.

109 LIVIO: *Epitome,* 52.

caudillos[110], lo cual recuerda la denominación francesa de los guerrilleros españoles: *brigands*. La fortaleza de los iberos era perjudicada por su notable indolencia, la poca energía guerrera. Unidas a costa de grandes trabajos las diversas tribus, pierden la unidad, tanto después de las victorias como de las derrotas[111] y siempre están dispuestas, aún después de aquéllas, a concluir la paz hasta en malas condiciones[112].

El armamento nacional, que les es común con los libios y que está extendido por todas las tribus, consta de dos lanzas (*lancea*), una espada o un puñal, y el pequeño escudo redondo de cuero particularmente característico: el *caetra*, del cual se llaman *caetrati*, los soldados ligeros ibéricos[113]. Entre las tribus del S. y del E y entre los celtíberos se encuentra una lanza arrojadiza con un asta de hierro de tres pies de largo, la *phalarica*, el modelo del *pilum* romano y además el *soliferreum*, todo de hierro y de dos metros de largo[114]. Junto a los soldados ligeros armados para la lucha a distancia con lanza y puñal, se hallan soldados con armamento pesado para la lucha cuerpo a cuerpo que llevan la espada larga, punzante y cortante a la vez, el *gladius Hispaniensis* que adoptaron los romanos y el gran escudo tomado de los celtas, distinguiéndose como *scutati* de los *caetrati*. La espada ibérica se distinguía por su notable temple[115] y se forjaba sobre todo con el hierro del Monca-

---

110 DIODORO, XXXIII, 1, 5,— APIANO, 77.

111 Compárese con APIANO: *Iberica*, 42.

112 Íd., APIANO: *Iberica*, 79 y sig., 68.

113 Véase *Caetra* en el PAULY-WISSOWA.

114 SCHULTEN: *Rheinisches Museum*, 1911.

115 POLIBIO, fragmento 96.— DIODORO, V, 33.— JUSTINO, XLIV, 3.

yo, en las fabricas de Bilbilis y de Turiasso[116]. Además de la espada indígena, se encuentra principalmente en el Sur la χοπίς griega, con filo doblemente curvado[117]. Los jinetes llevan una lanza y un escudo redondo. En las monedas ibéricas el jinete, armado generalmente con la lanza, lleva además una curiosa arma con mango corto y dos garfios, acaso una hacha de combate. Una verdadera doble hacha se encuentra en la costa oriental (en vasos) y en Lusitania (en monedas romanas). Como armas defensivas se encuentran junto al escudo el casco de metal, especialmente de forma parecida a la cónica del casco hallstáttico y también la coraza que entre los celtíberos citeriores consta de dos placas circulares que cubren el pecho y la espalda y que se unen por medo de otras piezas. Entre lo baleares y entre la población montañesa del N. se conservó la honda. Los romanos tomaron de los iberos diferentes armas: la espada y el *pilum*[118].

5. *Grados de cultura de las diversas regiones*

LA cultura de los iberos ofrece los mayores contrastes. Los turdetanos (tartesios) aprendieron a explotar desde muy antiguo los tesoros de plata y de cobre de Sierra Morena, los cuales atrajeron primero a los comerciantes micénicos, luego a los fenicios y por

---

116 MARCIAL, I, 61; IV, 55; XII, 18.—PLINIO, XXXIV, 144.—JUSTINO, XLIV.

117 P. PARIS: *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive,*II, 274.

118 SCHULTEN: *Rheinisches Museum,* 1911. Sobre la manera de guerrear de los iberos; SCHULTEN: *Numantia,* I, 1, 4.— SANDARS: *The weapons of the iberians* (*Archaeologia,* LXIV, 1913).

fin a los griegos, con lo cual resultó un activo comercio y una temprana civilización del S. Hacia 600 a. de J.C. florecía el imperio del rey Argantonio en Tartessos, la capital situada junto a la desembocadura del Betis: el más antiguo imperio del W., un paralelo de las grandes dinastías orientales. Los turdetanos no sólo tenían un arte[119], sino hasta una literatura[120]. Del florecimiento intelectual en la época romana da testimonio la permanencia allí del gramático Asclepiades y los literatos que salieron de la Bética: Lucano, los dos Sénecas y otros, además de la explotación de las minas debió florecer allí desde muy antiguo la agricultura y el cultivo del olivo y de la viña. Las artísticas armas de Almedinilla, en cambio, parece haber sido completamente pasivo. Solo los tartesios practicaban el comercio activo llegando en sus viajes hacia el N. para la obtención del estaño y del ámbar hasta las costas de Bretaña. A la mayor cultura correspondió también menor belicosidad[121].

De un modo parecido a la costa S., la del E. alcanzó también muy pronto una relativa cultura. Aquí encontramos también un arte importante que trabaja con modelos griegos y del que son ejemplo la «Dama de Elche», las estatuas del Cerro de los Santos, el tesoro de Javea, los vasos ricamente pintados, las murallas de Tarragona, una antigua industria textil[122] y la fabricación de géneros de esparto que ya se encuentra en la época neolítica. Desde el siglo V

---

119 Véase más arriba.

120 ESTRABÓN, 139.

121 LIVIO, XXXIV, 17.

122 NICOLÁS DAMASCENO, fragmento 102.

a. de J.C., se cubre la costa oriental con factorías de los focenses (Emporion, Rhode, Hemeroscopion, etc.). Los habitantes de la mitad meridional de la meseta, los carpetanos y los oretanos tienen además de la agricultura, el cultivo de la vid y del olivo, del que se hallan testimonios del tiempo de Viriato[123]. Por el contrario, los habitantes de la mitad septentrional de la meseta, arevacos y vacceos, se limitaban al cultivo del trigo que cubrían vastas superficies entre los últimos; a los primeros sólo era posible sembrarlo en las pocas llanuras cultivables (como en Numancia) y no podía bastar para el sostenimiento de la población.

La ocupación principal de los arevacos era el pastoreo; la carne su principal alimento[124]. Que aquí también se explotaban minas y precisamente de plata y de hierro, lo demuestran los tributos impuestos por Roma en cuanto a las primeras y la fabricación de armas respecto a las últimas. Además, los celtíberos fabricaban con la lana de sus ganados su grosero manto, el *sagum*. Además eran hábiles en el arte del alfarero, produciendo toda clase de vasos que se pintaban con motivos arcaicos tomados de modelos griegos. De comercio no se encuentra en ellos ningún rastro. Más adelantadas estaban las tribus citeriores que habitaban los valles del Jalón y del Jiloca, entre los cuales encontramos una fabricación de armas floreciente y que comerciaban con la cercana costa oriental, como se deduce de la importación del vino[125] y de las relaciones de la arquitectura de sus ciudades con la griega.

---

123 APIANO: *Iberica*, 64.

124 DIODORO, V. 34.

125 DIODORO, V, 34.

La *costa lusitana* producía en tiempo de Polibio[126], además de ganado y cereales (trigo y cebada), vino, todo en abundancia. Según Diodoro[127], hay que figurarse a los lusitanos de esta favorecida costa como mucho más civilizados que los de la cordillera marginal W., cuya pobreza e incultura se exteriorizaba en sus constantes incursiones de rapiña en las tierras bajas[128].

Entre las tribus montañesas del NW, los *callaeci,* astures y cántabros, encontramos un estado de cultura sumamente primitivo. Vivian generalmente de bellotas, con las cuales amasaban el pan; se servían de vasos de madera y en lo primitivo de sus costumbres ganaban todavía a los celtíberos[129]. Cuando no guerreaban, las tribus más rudas entregábanse a la ociosidad. El trabajo del campo era despreciado por la mayoría[130]. Un vetón se admiraba de que los soldados romanos paseasen y opinaba que, o se debe dormir o guerrear[131].

Reinaba, pues, como entre los germanos, el mismo contraste entre la más grande actividad y la más grande pereza. Los mismos baleares conservaban todavía en el siglo II, a. de J.C., la rudeza de un pueblo primitivo: habitaciones en las cavernas, comunidad de mujeres, desprecio de los metales preciosos, la honda como única arma, descuartizamiento de los muertos[132].

---

126 POLIBIO, XXXIV, 8, 4.
127 XXXIII, 7.
128 ESTRABÓN, 154.— DIODORO, V, 34.
129 ESTRABÓN, 155, 165.
130 ESTRABÓN, 164.
131 ESTRABÓN.
132 DIODORO, V, 17, y sig.

La minería estaba relativamente adelantada entre los iberos del S. y del E., como nos lo describe Diodoro[133]. Por el contrario todos los iberos evitaban el mar, al contrario de los ligures, que en todas partes son osados navegantes[134]. Mientras las tribus de la costa del S. y del E, sometidas a influencias extranjeras, eran activas, la meseta y el NW. se caracterizaban por la indolencia[135], de igual modo que todavía hoy se distingue el altivo pero indolente castellano del activo habitante de la costa. La manera de vivir era en general muy sencilla. Contrastando con la gula de los celtas, se alaba la mesura de los iberos en el comer y el beber[136].

6. *Alimento*

El alimento y el vestido son distintos según el grado de cultura. En general dominaba la mayor frugalidad[137]. Entre los iberos de la costa predomina el pan como base de la alimentación; entre los habitantes de la meseta y de las montañas la carne[138], habiéndose conservado, además, hasta la época romana, la comida de bellotas[139]. Mientras que los de la costa tienen aceite, las tribus de la

133 Diodoro, V, 35.
134 Livio, XXXIV, 10: *Hispani imprudentes maris.*
135 ὀλιγωρία, Estrabón, 164.
136 Justino, XLIV, 2, 6.— Esteban de Bizancio: Ἰβηρίαι
137 Justino, XLIV, 2, 1.
138 Véase más arriba.
139 Plinio, XVI, 15.— Estrabón, 155.

meseta están reducidos a la manteca[140]. Las tribus de la costa y los celtíberos citeriores tienen como bebida el vino o hidromiel[141]; los habitantes de la meseta y los montañeses la cerveza, la *caerea*[142]. Un vino compuesto con hierbas aromáticas era muy estimado[143].

7. *Vestido y cuidado del cuerpo*

El vestido, entre las tribus de la costa esta hecho con tejidos abigarrados de lino[144]. En el ejército de Aníbal los iberos llevan sayos encarnados[145]. En cambio entre los habitantes de las tierras altas el vestido es de un solo color y predominantemente negro[146]. Sólo sus mujeres llevan tejidos de colores[147]. La pieza más característica del vestido de los habitantes de las tierras altas es el grosero manto, el *sagum*, que se tomó probablemente de los celtas, los anteriores habitantes de la meseta. Encima del cuerpo llevan una túnica, en parte de un solo color, en parte con rayas de otros colores[148]. En la cabeza llevan un gorro de piel[149], pero generalmente llevan, como los lusitanos y los montañeses, el cabello al aire y

---

140 ESTRABÓN, 155.
141 DIODORO, V, 34.
142 ESTRABÓN, 155.—OROSIO, V, 7, 13.
143 PLINIO, XXV, 85.
144 ATENEO, 523. B.—FILARCO: fragmento 13.
145 POLIBIO, III, 144.—LIVIO, XXII, 46.
146 ESTRABÓN, 155, 175.—DIODORO, V, 33.
147 ESTRABÓN, 155.
148 Así, por ejemplo, en los relieves de Osuna.
149 APIANO: *Iberica*, 48.

largo[150], atándose la frente con una cinta, como todavía se hace[151]. Cabello rizado aparece en la cabeza de las monedas ibéricas y en el cazador de un vaso ibérico de la costa oriental[152], confirmándolo Tácito[153]. Este sería el peinado de las tribus de la costa. En Andalucía[154] y en la costa del Este[155], pero también entre los celtiberos[156] las mujeres llevan sobre un caballete alto de hierro un velo negro, el tipo primitivo de la mantilla. Del cuidado del cuerpo de los celtiberos y de las tribus montañesas se cuenta que tenían la detestable costumbre de lavarse el cuerpo y los dientes con orines[157]. Por lo demás, hasta las tribus montañesas se describen como limpias[158]. Además de baños fríos se sabe que se tomaban baños calientes[159], aunque estos últimos, según Justino[160], se debieron a la influencia romana. Que a las mujeres ibéricas les gustaba el talle estrecho lo sabemos por Nicolás Damasceno[161].

---

150 ESTRABÓN, 154.— APIANO, 67.— MARCIAL, X, 65, 7.— CATULO: *Capillati Celtiberi.* —CICHORIUS: *Untersuchungen zu Lucilius,* (Berlín, 1908) 32.

151 ESTRABÓN, 154.

152 *Bulletin Hispanique,* 1911, lám. I.

153 *Agricola,* 11: *torti crines.*

154 ESTRABÓN, 164.

155 Estatuas del Cerro de los Santos.

156 Excavaciones del Marqués de Cerralbo.

157 DIODORO, V, 33.— ESTRABÓN, 164.— CATULO.

158 ESTRABÓN, 154.— DIODORO, V, 33.

159 ESTRABÓN, 154.

160 XLIV, 2, 6.

161 Fragmento 102.

8. *Habitación*

LAS casas entre los lusitanos son generalmente cabañas redondas de rama o de barro con zócalo de piedra[162] y, más raramente, de planta cuadrangular[163]. Entre las tribus ibéricas montañesas las chozas tenían a su alrededor bancos continuos de piedra[164].

Los numantinos vivían en casas oblongas, construidas con ladrillos sobre zócalos de piedra, de 11 metros de largo por 2-3 de ancho y generalmente divididas en tres cámaras. La delantera tenia una bodega que también servía de habitación, principalmente para hilar las mujeres; en la del centro estaba el hogar; la posterior servía para dormir.

En la costa del S. y del E. debió ser general la casa de planta cuadrangular de origen oriental, como e encuentra constantemente en las ciudades excavadas hasta hoy[165].

9. *Poblaciones*

LAS ciudades se hallaban en general sobre las montañas, especialmente en las mesetas diluviales tan características de la península (mesetas, muelas) y siempre están fuertemente fortificadas. En el S. y

---

162 Así en la *Citania* de Briteiros, Sabroso.

163 Briteiros, Santa Lucía.

164 ESTRABÓN, 155.

165 Puig Castellar en Santa Coloma de Gramanet, cerca de Barcelona; San Antonio de Calaceite, en la provincia de Teruel; ciudade s de la provincia de Albacete.

en el E. los muros, por influencia griega, se construyen con piedras labradas y con torres y puertas sumamente artísticas como en Tarragona, Gerona, Olérdola, Castel de Ibros, etc. En Numancia, por el contrario, son de ladrillo sobre zócalos de piedras en bruto. Fortificaciones construidas con arte se hallan en la Citania de Briteiros, en Lusitania. A la ciudadela que se encuentra en la meseta se agregan arrabales en las pendientes en forma de terraza de la montaña como en Numancia, Calaceite, Puig Castellar. Muchas veces es notable el plano de la ciudad completamente regular como en Numancia, en donde se encuentran dos calles en sentido longitudinal con diez que las cruzan. Cosa parecida sucede en Puig Castellar y en Calaceite. También en Briteiros la red de calles es bastante regular. Además de las ciudades propiamente dichas, los iberos habitaban una gran multitud de castillos menores o muy pequeños (*Castella, turres*). Uno de éstos, el «Castel de Ibros» en Andalucía, mide sólo 11 x 11 metros y el nombre *Turris* (hoy torre) que aparece en nombres de lugar antiguos y modernos, muestra que los lugares a menudo eran tan pequeños. Verdaderas torres son los *Talayots* de las Baleares, que corresponden a los Nuraghes de Cerdeña. En ellas vivía el jefe, y su tribu, alrededor, en cabañas.

10. Industria y comercio

PARA la época prerromana se da testimonio de la industria textil de la costa oriental. Según Eforo[166], jueces decidían en certámenes

166 En NICOLAS DAMASCENO, fragmento 102.

cuál era la mujer que había hecho el mejor tejido. Sayos de lino eran llevados por los iberos en el ejército de Aníbal. En la meseta, por el contrario, se fabricaba con lana de carnero el célebre *sagum* celtibérico. En el arte de la cerámica la costa del E., sometida a la influencia oriental, hizo cosas notables; pero también las hizo Celtiberia. Los numantinos hacían, de barro, no sólo vasos de diferentes formas, sino también figuras y hasta trompetas. Armas excelentes se encuentran en Turdetania; pero sobre todo entre los celtíberos, cuya espada imitaron los romanos, sin poderla igualar[167]. Antiquísima es la minería, principalmente de los tartesios. La técnica de la minería descrita por Posidonio[168] es bastante adelantada. El comercio ibérico es, por el contrario, completamente pasivo, en lo cual se manifiesta la indolencia de la raza. Aunque vivían en la costa del Mediterráneo, los iberos evitaban el mar[169]. Contra sus productos cambiaban mercancías de los comerciantes orientales: vino[170], artística vajilla, de cuya imitación salió la cerámica ibérica y otras, artículos de lujo[171]. A pesar de sus tesoros metalúrgicos los celtíberos eran rudos bárbaros, oponiéndose claramente a toda importación extranjera, de la cual se encuentra muy poco en Numancia. Antiquísimo es el comercio de exportación de plata, cobre, estaño, etc, de los tartesios. Los habitantes de las Casitérides cambiaban el estaño y el plomo contra productos extranjeros[172].

---

167 POLIBIO, fragmento, 96.

168 ESTRABÓN, 147.—DIODORO, V, 3, 5.

169 LIVIO, XXXIV, 9: *Hispani imprudentes maris.*

170 DIODORO, V, 17, 34, 2.

171 ESTRABÓN, 175.

172 ESTRABÓN, 175.

11. *Agrupaciones políticas*

La unidad política no es la tribu, como entre los celtas y los germanos, sino como entre los bereberes la ciudad y el castillo. Las monedas sólo citan nombres de ciudad y en las guerras las ciudades aparecen como independientes. Todavía en las inscripciones de la época imperial se nombra como patria la ciudad y hasta los Castellum y Turris[173]. La Turris Lascutana[174] aparece más tarde como comunidad política[175]. No sólo las ciudades grandes, sino también las pequeñas y los más pequeños castillos son comunidades políticas. La acusación que hace Posidonio o Polibio[176] de que supone que Tib. Graco sometió 300 πόλεις cuando sólo se trataba de πύρλοι, es, desde el punto de vista del derecho político, completamente infundada. Por esto ningún país tiene tantas comunidades políticas como España. Es el país de las mil ciudades[177]. En su *Tropaeum* se gloriaba Pompeyo de haber sometido 876 ciudades desde los Alpes hasta las Columnas[178]. Plinio cuenta 175 (Bética) + 175 (Tarraconensis) + 46 (Lusitania) = 400 ciudades, a las que hay que añadir los castillos y torres que no nombra y cuyo número formaba una legión.

---

173 *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, 5353; *Limicus castello Berensi*, 365, 453.

174 *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, 5041.

175 PLINIO, III, 15.

176 ESTRABÓN, 161.

177 *Geographi graeci minores*, II, 266.

178 PLINIO, III, 18.

12. Refugios

ADEMÁS de las pequeñas poblaciones que representan las comunidades políticas hay un gran número de lugares de refugio, castillos populares en los que se refugia toda la tribu. Numancia era un refugio de los Arevacos del N. del Duero. Termancia el de los del S. Palancia, Intercancia, Cauca, son los tres refugios de los Vacceos. Segeda es el de los *Belli* y *Titti*, Contrebia el de los Lusones. La extensión de estos lugares de refugio es por lo mismo muy notable: en Numancia 4 ½, en Segeta 8 kilómetros.

13. Constitución

A la cabeza de tales comunidades hay, como en las africanas[179], un senado[180]. No son idénticos con los ancianos los que a menudo se llaman príncipes[181]. Sólo entre las tribus más cultas del S. y del E. se encuentran reyes o príncipes hereditarios[182], como Argantonio, el rey de Tartessos, Indíbilis, el príncipe de los Ilergetes[183], Edeco, el príncipe de los Edetanos[184], Corribilo en Oretania[185], etc.

---

179 *Corpus Inscriptionum Latinarum*, VIII, 1615.

180 DIODORO, XXXI, 39; πρεσβύτεροι.— APIANO: *Iberica*, 100.—LIVIO, XXXIV, 17. *senastores.*

181 LIVIO, XXII, 21, 7; XXVI, 50; XXV, 33.

182 LIVIO, XXI, 2, 23; *principes, reguli;* δυνάσται: Apiano: *Iberica*, 37; βασιλετς: Apiano, 5.

183 POLIBIO, X, 18, 3.

184 POLIBIO, X, 34, 2.

185 LIVIO, XXXV, 22, 5.

Los Aquitanos ibéricos también tienen reyes[186], contrastando con los celtas regidos por aristocracias. Los habitantes de la meseta (Arevacos, Lusones), por el contrario, eligen generales sólo para la guerra: así en el año 153 antes de J.C. Caro[187], Ambon y Leucon[188] Avaro[189]. También Viriato es elegido tan sólo general por los lusitanos[190] y después de la muerte de aquél, lo es Tántalo[191]. Apiano[192] nombra además otros jefes de los Lusitanos.

14. Comunidad y linaje

ENTRE la tribu y el individuo se encuentra el linaje, la *gentilitas* romana[193] y entre los iberos del N., especialmente los celtíberos, se nombra a aquél junto al nombre individual y precisamente en genitivo, con la desinencia *–cum*[194]. Que los nombres en *–cum* indican linajes se desprende de su procedencia de nombres de persona. Como que muchas veces estos nombres gentilicios son a la vez nombres de lugar (Maganicum = actualmente Magán junto a Tole-

---

186 CÉSAR: *Bello Gallico,* III, 12, 4.

187 APIANO: *Iberica*, 45.

188 Íbid, 46.

189 Íbid, 95.

190 APIANO, 62.

191 APIANO, 73.

192 56.

193 *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, 2633; *gentilitas Desoncorum ex gente Zoelarum,* 8641.

194 *Flavinus Comenesciquum Flavi f. Caucensis: Corpus Inscriptionum Latinarum,* II, 2729.— *Attia Abboiocum Rectugeni f. Uxamensis: Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, 2694.

do), parece que los pequeños lugares fueron habitados cada uno por un linaje y que los mayores lo serían por varios de aquellos emparentados.

15. La Tribu

POR encima de las pequeñas comunidades se encuentran como unidad superior, pero tan sólo etnológica y no política, las tribus (*gens*). También su número es muy grande. Entre el Tajo y la costa N. habitan 50 tribus y en Asturias 22[195]. Como en las Galias las relaciones de las tribus entre sí son más bien hostiles que cordiales, en lo cual reconoció Estrabón el fundamento de su incapacidad para defenderse de conquistadores extranjeros[196]. Así, por ejemplo, no fue posible llegar a una unión entre lusitanos y celtíberos, estando todos en guerra al mismo tiempo con Roma. La causa parece haber sido el orgullo de los lusitanos[197]. Sólo fue posible raras veces, y generalmente cuando ya era demasiado tarde, que generales de prestigio impusieran una acción común, pero hasta esto se limitó generalmente a una tribu. Así Indibil une las tribus del Ebro[198], Viriato a los lusitanos, Sertorio a éstos y a los celtíberos. A una unión de todo el pueblo, como fue conseguida por Vercingetórix en Galia, no se llegó nunca. Las instituciones políticas de los ibe-

---

195 ESTRABÓN, 154.—PLINIO, III, 28.
196 ESTRABÓN, 158; igualmente FLORO, I, 33.
197 APIANO, 56.
198 POLIBIO, III, 76.—LIVIO, XXVII, 17, 3.

ros muestran, pues, una extraordinaria división. Esta descansa en el carácter ibero cuyo principal rasgo es la altivez, que rechaza toda sumisión. Así fue desgarrado el país. Destinado, como pocos, por la naturaleza a la unidad, fue y se hizo el botín de los conquistadores extranjeros.

16. Instituciones Sociales

Poco se conoce, por lo demás, de las instituciones sociales. Estrabón[199] señala, entre las tribus del NW., sumamente rudas, la monogamia, que sería con seguridad cosa general. Entre los cántabros, el hombre dotaba a la mujer, las hijas heredaban y casaban con sus hermanos[200]. Entre los ártabros, según una novela griega[201], las mujeres iban a la guerra mientras los hombres se quedaban en casa. Según Justino[202], los iberos dejaban el trabajo del campo a las mujeres, lo cual Estrabón[203] y Silio Itálico[204] limitan a las rudas tribus del N., seguramente con razón. La costumbre de la incubación por los hombres, también señalada en Córcega, existía entre las tribus septentrionales[205]. Como hoy, la danza jugaba un

---

199 155.

200 Estrabón, 165.

201 Rohde: *Der Griechische Roman und seine Vorläufer* (2ª edición, Leipzig, 1900), 284.

202 XLIV, 3, 7.

203 165.

204 III, 350.

205 Estrabón, 165.

gran papel, siéndonos señalada para los lusitanos[206], bastetanos[207], earpetanos[208], celtíberos y tribus del NW[209]. La noticia de Estrabón[210] de que en los banquetes se observaba una colocación según categorías y edades parece confirmar que los linajes vivían en comunidad[211]. Entre los vacceos dominaba el comunismo, la tierra de cultivo se dividía de nuevo cada año y la cosecha se distribuía por la comunidad[212].

17. Religión

De la religión de los iberos no sabemos sino muy pocas cosas. Según Estrabón[213] los celtíberos y las tribus del NW. adoraban la luna y celebraban durante el plenilunio, delante de sus ciudades, fiestas nocturnas con danzas. También entre los turdetanos hallamos el culto de la luna. Se adoraba en Mainake como Noctiluca[214]. Además existía el culto del planeta Venus: Φωσφόρος o *lux divina* en Ebora y en Lusitania[215]. En Lusitania existía en el

206 Diodoro, V, 34.
207 Estrabón, 155.
208 Livio, XXIII, 26.
209 Estrabón, 164.— Silio, III, 347.
210 155.
211 Véase más arriba.
212 Diodoro, V, 34.
213 164.
214 Avieno, 429.
215 Estrabón, 140: *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, 676 y 677.

Cabo de Roca el culto del sol y de la luna[216], por lo cual el cabo, según Ptolomeo[217], se llamaba Σελήνης ἄχρον. El mismo culto de la luna se encuentra entre los bereberes, emparentados étnicamente con los iberos[218]. Un dios solar, Neto, se halla en Andalucía[219] y en Aquitania[220]. Imágenes del sol y de otros astros son frecuentes en monedas de la España meridional, por ejemplo, en Málaga[221]. La costumbre de los celtíberos y de los vacceos de dejar despedazar los muertos por los buitres para que éstos lleven el alma al cielo[222] procede seguramente de la creencia de que éste es el lugar de habitación de los dioses. Una cosa parecida indican los cultos montañeses de «Iuppiter», de los que con frecuencia se encuentran testimonios[223]. Las numerosas representaciones de toros permiten suponer un culto de este animal. Con esto se corresponde lo que Diodoro cuenta[224] de que los toros, desde Gerión hasta su tiempo, son sagrados en España. Las tribus del NW. ofrecían el botín de guerra, hombres y caballos[225], a un dios de la guerra; al que una inscripción[226] llama Marte. Por el culto de un

---

216 *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, 258 y 259.

217 II, 5, 3.

218 TISSOT: *Géographie de l'Afrique*, I, 480.

219 *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, 365, 5278.—MACROBIO, I, 19, 5.

220 PHILIPON: *Les Ibères*, (París, 1909), 209.

221 DELGADO: *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España* (Sevilla, 1871), I, lám. V, 5; lám. 49, 59.

222 ELIANO: *Historia animalium*, X, 22.—SILIO, III, 340.

223 *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II,2525, 2695, 5809.—MARCIAL, I, 49, 6.

224 IV, 18.

225 ESTRABÓN, 155.

226 *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, 5612.

dios de la guerra puede explicarse el uso de pieles de lobo para el traje de los heraldos[227], pues el lobo también en este caso era el animal del dios de la guerra. El hecho de que los cántabros bebían sangre de caballo[228] tiene seguramente relación con un sacrificio de estos animales. De una divinidad del país, que se identificó con Venus, se llamó 'Αφροδίσιον ὄρος una montaña plantada de olivos al N. del Tajo[229]. También corresponde seguramente a una diosa local la «Afrodita» adorada en las extremidades E. y W. de los Pirineos. Hay también un dios de las montañas: Dercetio[230] y un *Iuppiter Ladicus*[231]. Una multitud de cultos locales, particularmente cultos de árboles y montañas[232], en parte ibéricos, en parte ligures, se conservaron hasta la época romana en los valles de los Pirineos occidentales[233]. También la adoración del río Navia en Galicia[234] puede ser prerromano. En los promontorios de la costa occidental, por ejemplo, en el Promontorio sagrado[235] parece que se conservaron antiquísimos cultos de la naturaleza ligures[236]. Otros cultos locales, especialmente del occidente,

---

227 APIANO: *Iberica*, 48.

228 HORACIO: *Carmen*, III, 4, 34.— SILIO, III, 361.

229 APIANO: *Iberica*, 64.

230 *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, 5809.— Véase HOLDER: *AltkeltischerSprachsehatz.*

231 En el monte Ladoco. *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, 2525.

232 Árboles: *Fagus deus, deus sex arbores.*— Montañas: *deus Averanus = Mont Averan; deus Garrus = Pic Gar: Corpus Inscriptionum Latinarum*, XIII, 345, 34.

233 PHILIPON: *Les ibères*, (París, 1909) 208.

234 *Corpus Inscriptionum Latinarum*; II, 2601, 2602, 3622, 5623.

235 ESTRABÓN, 138.

236 JULLIAN: Histoire de la Gaule, I, (3ª edición, París, 1914), 135.

los conocemos por inscripciones romanas como el *deus Endovellicus*, los *Ataecina*, los *lares Gapetici, Turolici*[237]. En el NW. y en la meseta se conservaron cultos célticos: Epona, *Matronae,* Lugoves[238]. Entre los lusitanos y los *callaeci* se encuentra la profecía sacada de las entrañas de prisioneros sacrificados[239], y entre los vascones había augures[240]. En cuanto al culto de los muertos, sabemos por Diodoro[241] que los lusitanos y por sus necrópolis que los celtíberos quemaban sus muertos. Sin embargo, de otras fuentes[242] deducimos que éstos dejaban despedazar por buitres los muertos en el combate mientras se quemaba a los demás. Según Aristóteles[243] los iberos honraban al guerrero caído colocando en su tumba tantas puntas de lanza como enemigos había matado. Estelas celtibéricas, en las que se representan series de puntas de lanza, comprueban esta noticia. De la *Deisidaimonia* de los iberos da testimonio la historia de la cierva blanca de Sertorio[244] y la creencia en la misión de Olíndico blandiendo su sagrada lanza[245]. El fanatismo religioso, como aparece por primera vez en la lucha de los priscilianistas, y más tarde en Ignacio de Loyola, y

---

237 LEITE DE VASCONCELLOS, *Religiões da Lusitania,* I.— *Corpus Inscriptionum Latinarum,* II, Suplemento, 1126.

238 *Corpus Incriptionum Latinarum,* II, 5788, 2764, 2818, 2776.

239 ESTRABÓN, 154.— SILIO, III, 344.

240 *Scriptores Historiae Augustae:* ALEJANDRO SEVERO, 27, 7.

241 XXXIII, 1, 5.

242 Véase más arriba.

243 POLIBIO, VII, 2, 6.— SCHULTEN: *Les pointes de lance représentées sur les stèles funéraires* (*Bulletin Hispanique*, 1912, p. 196).

244 PLUTARCO: *Sertorio,* 11.

245 FLORO, I, 33,

en su forma más aguda en la Inquisición, es ciertamente una herencia ibérica.

18. Escritura y lenguaje

Los monumentos de la escritura y de la lengua ibéricas han sido reunidos por Hübner en sus *Monumenta linguae ibericae*[246]. Con el ibérico pasa lo mismo que con el etrusco: poseemos una gran serie de inscripciones ibéricas, entre ellas hasta textos bastante largos[247], podemos leerlos en su mayor parte, pues el alfabeto ibérico es muy parecido al fenicio[248]; pero del idioma sólo entendemos escasas palabras, la mayoría expresiones técnicas de minería[249] y, lo mismo que sucede con el etrusco, ignoramos a qué familia lingüística pertenece, pues como éste no está emparentado con ninguna de las lenguas conocidas. La opinión corriente desde W. von Humboldt[250] de que el ibérico perdura en el vasco se funda tan sólo en la suposición de que los vascos son los últimos iberos que se han mantenido en las montañas, pero no en una demostración de la identidad lingüística. Por el contrario, si un estrecho parentesco de los iberos con los libios es demostrable[251], los iberos serían una rama de las tribus bereberes. La solución del problema es, pues, de

---

246 Berlín, 1893.

247 *Monumenta Linguae Ibericae,* 155, 171.

248 Íd., 54.

249 *Monumenta Linguae Ibericae,* LXXX.

250 *Prüfung der Untersuchung über die Urbewohner Hispaniens vermittels der Vaskischen Sprache* (Berlin, 1821).

251 Véase más adelante, III, 1 c.

esperar por esto de una comparación del ibérico con el libio y también con la lengua de los bereberes actuales. Por el contrario, la comparación del vasco con el bereber[252] parece hablar antes en contra que a favor del parentesco de los bereberes y de los vascos y dar por resultado que el vasco no tiene nada que ver con el ibérico. Muchas otras cosas indican, por el contrario, que los vascos no son iberos sino ligures[253].

La escritura ibérica no es del todo idéntica a la fenicia, sino que, por el contrario, concuerda en varios signos con la antigua cretense y pudiera haber sido tomada de los micénicos que frecuentaron la costa del S. y del SE.[254]. La escritura ibérica se conservó hasta la época imperial, pues un relieve de Clunia que representa un abanderado romano tiene una leyenda ibérica[255]. Estrabón[256] sabe que las tribus ibéricas se diferencian por la lengua y por la escritura. En esta época el ibérico había ya casi desaparecido[257]. En la meseta se conservó probablemente todavía largo tiempo.

---

252 GABELENTZ: *Die Verwandschaft des Baskischen mit den Berbernsprachen* (Braunschweig, 1894).

253 LINSCHMANN, *Euskara*, 1895, 133.— SCHULTEN: *Numantia I.*— Además de HUMBOLDT y de HÜBNER han tratado del ibérico: JUNGFER: *Personennamen in den Ortsnamen Spaniens und Portugal* (*Programm*, Berlín, 1902).— SCHUCHARDT: *Die Iberische Deklination* (*Sitzungsberichte der Wiener Akademie,* 1907).— PHILIPON: *Les Ibères* (París, 1909).

254 EVANS: *Scripta Minoa* (Oxford, 1909).

255 *Boletin de la Academia de la Historia,*L, 433.

256 139.

257 151.

19. Tipo físico

Los siguientes rasgos corporales son comunes más o menos a todos los iberos. Se hace notar su gran fortaleza y capacidad para soportar fatigas[258], su frugalidad[259], su ligereza y agilidad[260] y, como consecuencia, la destreza en luchar tanto a pie como a caballo que se manifiesta en su manera particular de guerrear, una alternativa rapidísima de ataque y de fuga y su táctica (guerra de guerrillas con constante variación del teatro con ataques de sorpresa repentinos, etc.), y además en el gusto por la danza[261]. Debemos figurarnos a los iberos a base de estas propiedades como de pequeña o mediana estatura, delgados y nervudos, esto es, de una apariencia corporal semejante a los ligures[262] y a los bereberes. Que tenían el color de la piel oscuro se deduce de Tácito[263]. Por todo esto se distinguen de los celtas altos, llenos de carnes, de color claro e inmoderados en la comida y en la bebida[264]. El color del cabello de los iberos debió ser negro, de acuerdo con sus demás particularidades meridionales. Todo esto confirman los demás testimonios del origen africano camita del pueblo[265].

---

258 JUSTINO, XLIV, 2,1.— PLUTARCO: *Sertorio,* 12.— PLINIO, XXXVII, 203.— LUCANO, VI, 258.— SILIO, III, 326.— SÉNECA: *Controversiae,* I, prefacio.

259 JUSTINO: lugar citado.— ESTRABÓN, 155.

260 LIVIO, XXII, 18, 2; XXIII, 26, 11.— ESTRABÓN, 154.— DIODORO, V, 34.— JUSTINO, lug. cit.— PLUTARCO: *Sertorio,* 12.

261 ESTRABÓN, 155.— SILIO, III, 347.— DIODORO, V, 34.

262 DIODORO, V, 39.

263 *Agricola,* 11.

264 CÉSAR: *Belto Gallico,* I, 1.— ESTRABÓN, 176, 189.

265 Véase luego.

Todavía el español actual es tan parecido al bereber como distinto de los demás pueblos sudeuropeos. El ibero rubio y alto de Silio Itálico[266] es un producto de la fantasía y en los pasajes de Calpurnio Flaco[267] que además se alegan[268] para comprobar el tipo nórdico de los iberos, se refiere *flava proceritas* al precedente vocablo *Germaniae* no al siguiente *Hispaniae: rutili sunt Germaniae vultus et flava proceritas, Hispabiae non eodem omnes colore tinguntur*. Las mujeres igualan en resistencia corporal a los hombres[269]. Excitan el ardor de los hombres para la pelea y a menudo toman parte en la lucha[270], y para escapar de la esclavitud se dan muerte a sí mismas y a sus hijos[271].

Como el ligur[272], el ibero era superior al galo en fuerza física y en resistencia[273]. Hasta los Númidas no sobrepujaban a los iberos[274]. Los iberos son, pues, una raza extraordinariamente fuerte y tenaz. Su inferioridad esta en el terreno espiritual.

---

266 XV, 471.
267 *Decl.*, 2.
268 Por ejemplo, en PHILIPON, *Les Ibères,* 225.
269 ESTRABÓN, 165.
270 APIANO, 23.— SALUSTIO: *Historiae*, II, 92.
271 ESTRABÓN, 164.
272 DIODORO, V, 39.
273 PLINIO, XXXVII, 203.
274 LIVIO, XXIII, 26.

DEL carácter popular de los iberos señala Estrabón[275] el orgullo (αὐθάδεια) que impidió la unidad de las tribus y que hizo más fácil su sumisión al dominio extranjero. Este rasgo fundamental del carácter ibérico se manifiesta en el fanatismo con que defienden sus ciudades (Sagunto y Numancia), el suicidio de sus últimos defensores[276], de los prisioneros[277] y de los amenazados con la privación de armas[278], el rasgo transmitido por Justino[279] y por Tácito[280] de que los iberos en el tormento guardan un secreto o se dan la muerte y de que los prisioneros, clavados en cruz, escarnecían con cantos de victoria a sus verdugos[281]. Un lado sombrío de esta obstinada arrogancia es la oposición a toda sumisión, hasta a la unión con los compañeros de tribu. Esto llevaba a una extraordinaria dispersión de los poblados, a la organización política democrática y a guerrear aisladamente las distintas ciudades.

En fortaleza los iberos no ceden a ningún otro pueblo. Su lucha por la independencia dura casi doscientos años[282], mientras que la de los galos apenas llega a diez. La vida es despreciada por el ibero. *Prodiga gens animi et properare facillima mortem* dice Silio

275 158.

276 APIANO: *Iberica*, 12, 96.— LIVIO, XXVIII, 22.— VALERIO MÁXIMO, III, 2, 7.— SÉNECA: *De ira*, I, 11.— FLORIO, II, 33.— LIVIO, *Epitome*, 57.

277 ESTRABÓN, 164.— APIANO, 74, 77.

278 LIVIO, XXXIV, 17.— JUSTINO, XLIV, 2, 5.— SILIO, III, 330.

279 XLIV, 2, 3.

280 *Annales*, IV, 45.

281 ESTRABÓN, 165.

282 ESTRABÓN, 158.— LIVIO, XXVIII, 12.

Itálico[283] y *animi ad mortem parati* Justino[284]. La edad avanzada se evita con el suicidio[285] y el guerrero lleva siempre consigo veneno para evitar el cautiverio[286].

Grandes rasgos de su carácter son el agradecimiento y la fidelidad. Los iberos no se ganan con nada mejor que con nobleza[287]. Con suavidad para con una población ganan los generales romanos toda una tribu[288]. Los celtíberos manifestaron su agradecimiento a Tiberio Graco, que le había otorgado una paz favorable, hasta con los hijos de éste[289] y el que sentían por Emilio Paulo con su hijo adoptivo Escipión[290]. Es célebre su adhesión a caudillos queridos como Viriato y Sertorio, como se manifiesta en la *Devotio*[291]. Los habitantes de Segovia prefieren ser aniquilados por Viriato antes que faltar a la palabra dada a los romanos[292]. Retógenes está dispuesto a sacrificar sus hijos por los intereses romanos[293]. Valerio Máximo[294] habla también en general de la *fides celtiberica* y Sagunto recibió por su fidelidad con Roma el predicado honorífico de *fide nobilis*[295]. Emparentado con esto está su exceso de confian-

---

283 I, 225.
284 XLIV, 2, 1.
285 SILIO.
286 ESTRABÓN, 165.
287 VALERIO MÁXIMO, IV, 3, 1; V, 1, 5; III, 2, 21.—LIVIO XXVI, 50.—POLIBIO, X, 19.
288 VALERIO MÁXIMO, V, 1, 5.
289 PLUTARCO: *Tiberio Graco*, 5.
290 APIANO: *Iberica*, 54.
291 Véase más arriba.
292 FRONTINO, IV, 5, 22.
293 VALERIO MÁXIMO, V, 1, 5.
294 II, 6, 11.
295 SALUSTIO: *Historiæ*, II, 64.—MELA, II, 92.—PLINIO, III, 20.

za hasta para con el enemigo. A menudo engañados, vuelven constantemente a prestar credito a los romanos[296]. Cuando los romanos les acusan de perfidia[297] esta acusación no es exacta aplicada a los iberos sino a sí misma. Otro gran rasgo del carácter ibérico es la hospitalidad[298]. El carácter ibérico tiene, pues, lo mismo que el del castellano viejo actual, un gran aire caballeresco.

Pero al lado de esto se encuentra, especialmente entre las rudas tribus de la meseta y de la montaña, una ferocidad sin límites, su *ferocitas* y *feritas*[299]. Plinio[300] habla de su *vehementia cordis*, Estrabón les llama θηριῶδες[301], Escipión aplica a los numantinos el dictado de bestias[302], Apiano[303], Estrabón[304], Diodoro[305], Justino[306] y Tácito[307] y otros autores han consignado horribles rasgos de ferocidad bestial. La misma defensa fanática de sus ciudades que llega hasta el canibalismo y el suicidio debe citarse aquí.

Con la oposición a la dominación extranjera corre pareja la repugnancia a toda cultura extraña. Mientras los celtas la adoptaron

---

296 APIANO, 52, 75, 54, 59, 79, 80, 69, 100.

297 ESTRABÓN, 158.— POLIBIO, III, 98, 3.— LIVIO, XXV, 33, etc.— FERTIG: lugar citado, 45.

298 DIODORO, V, 34.

299 OROSIO, VI, 21.— MARCIAL, X, 78.— HORACIO: *Carmen*, IV, 5, 28.— LUCANO, II, 549.— VALERIO MÁXIMO, III, 2, 7.— SIDONIO APOLINAR, IX, 13, 116.

300 XXXVII, 203.

301 ESTRABÓN, 151, 164, 165.

302 APIANO, 97.

303 74.

304 164.

305 V, 18, 2.

306 XLIV, 2, 4.

307 *Annales*, IV, 45.

solícitos y fueron romanizados con una increíble facilidad, España sólo se civilizó en el antiguo territorio culto del S. y algo en la costa del E; en la meseta y en las montañas del NW. la antigua rudeza se conservó bajo la dominación romana y existe todavía hoy en parte.

Con la oposición a la cultura se junta otro rasgo del carácter, la indolencia. De la ὀλιγωρία de los celtíberos habla Estrabón[308]. Se manifiesta en la poca afición a la agricultura[309], en la pasividad del comercio que a veces es rechazado del todo[310], en la indolente manera de guerrear a pesar de toda valentía. En general los iberos, son un pueblo que resiste toda civilización extranjera y propiamente un pueblo incapaz.

21. Población

ACERCA de la población tenemos datos escasos y parciales. Según Plinio[311] el censo de los tres conventos del NW., en el *Conventus Asturum* arrojó 240,000, en el *Conventus Lucensis* 960,000, *en el Conventus Bracarum* 275,000 *libera capita*, esto es, hombres libres, lo cual sólo da ocho hombres por kilómetro cuadrado[312]. Los

---

308 164.

309 ESTRABÓN, 165.

310 Véase más arriba.

311 III, 28.

312 BELOCH: *Die Bevölkerung der Griechisch-römischen Welt* (Leipzig, 1886). 447.

arevaco tienen 20,000 guerreros[313], lo cual da también aquí ocho hombres por kilómetro cuadrado[314]. Las cifras que en otras partes se han transmitido[315] no tienen ningún valor. Como en todo, la tierra alta de NW. quedaba en la población también muy atrás de las regiones de la costa[316].

---

313 APIANO, 45 y 63.

314 SCHULTEN: *Numantia, I.*

315 PHILIPON, 249.

316 Bibliografía acerca de la Etnología española: NIEBUHR: *Vorträge über alte Länder und Völkerkunde* (Berlín, 1851).— H. KIEPER: *Beiträge zur alten Ethnologie der iberischen Halbinsel* (*Sitzungsberichte der Kgl. Preussichen Akademie der Wissens-chaften,* 1864).— FERTIG: *Spanien, land, und Leute* (Bamberg, 1902).— PHILIPON: *Les Ibères* (París, 1909). De la Etnología celtibérica trata con extensión SCHULTEN, *Numantia, I.*— COSTA: *Estudios ibéricos* (Madrid, tipografía de San Francisco de Sales, 1891-1895).

III,

HISTORIA

1. Los habitantes indígenas de la Península

a) Época prehistórica.[1] — Los habitantes de la península más antiguos, que hasta ahora nos es dado comprobar, son los que se sirvieron de los utensilios de pedernal pertenecientes al más antiguo paleolítico, el chelense. Al magdaleniense corresponden los habitantes de las cavernas, célebres por sus pinturas murales, que se encuentran, además de en España, en el S. de Francia y que por la concordancia de sus cráneos con los de la más antigua población de África parecen pertenecer a una raza africana, que en tiempo antiquísimo habitó el N. de África, España y el S. de Francia. Los trogloditas paleolíticos eran cazadores y en las paredes de sus cuevas representaron los animales que cazaban con asombroso realismo. Además, aparecen representaciones humanas, especialmente de mujeres, que se figuran con el cuerpo vestido en su mitad inferior y desnudo en su mitad superior y con largos senos colgantes.

1 Ver el apéndice: *La arqueologia prerromana hispánica,* en donde se exponen con más extensión los materiales arqueológicos y se rectifican algunas concl usiones del autor, según los resultados de investigaciones recientes. (Nota de los tr aductores).

Perteneciendo al magdaleniano estos monumentos, se fechan hasta el milenio veinte antes de J.C.[2]

Entre los trogloditas paleolíticos y los representantes de la cultura neolítica se encuentra una laguna de varios milenios. Los neolíticos de la península pirenaica nos han dejado, aparte de los frecuentes útiles de piedra pulimentada, vasos adornados ricamente con motivos geométricos, y, sobre todo, grandiosos monumentos de piedra: dólmenes y sepulcros de cúpula que se encuentran principalmente en Andalucía (Antequera, Los Millares, Carmona) y en el S. de Portugal. También las fortificaciones de las Baleares, llamadas «Talayots», pertenecen a esta época[3]. El predominio de los dólmenes y sepulcros de cúpula en el W. y S. y su relación con los monumentos de piedra de toda la costa occidental de Europa y de sus islas deja reconocer un pueblo navegante extendido por todo el oeste de Europa, establecido principalmente en la costa del Océano. Como que en el territorio de estos monumentos se dejan reconocer los ligures y no en todas partes los iberos y los celtas, cabe

---

2 CARTAILHAC y BREUIL: *La Caverne d'Altamira* (Mónaco, 1909).— P. Paris: *Promenades archéologiques en Espagne,* 1909; *Archäologischer Anzeiger,* 1910, 286.—H. OBERMAIER: *El Hombre fósil* (Madrid, 1916).

3 CARTAILHAC: *Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal* (París, 1886).— SIRET: *Les premiers âges du métal dans le Sud-Est de l'Espagne* (Anvers, 1887, traducción española, 1890).— WILKE: *Südwesteuropäische Megalihtkultur* (Würzburg, 1912).— DÉCHELETTE: *Manuel d'archéologie préhistorique,* I.— BONSOR: *Les colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Bétis* (*Revue Archéologique,* 1899).—MÉLIDA: *Iberia Arqueológica Anterromana* (Madrid, 1906).

la sospecha de que los ligures sean los representantes de todo el neolítico occidental y, por lo tanto, también del español[4].

b) Ligures. — Los ligures son la población más antigua que nos es dado comprobar históricamente en la península. De ellos dan testimonio el *Lacus ligustinus* y la πόλις λιγυστίνη en el Betis inferior[5], además Hesíodo[6] y Erastóstenes que nombró a la península según aquéllos[7], pero sobre todo la gran multitud de nombres ligures de lugar, de cuya extensión se deduce que los ligures poseyeron un tiempo toda la península, de igual manera que estuvieron esparcidos por todo el S. y grandes partes del Centro de Europa[8].

Restos de los ligures se conservaron junto a celtas e iberos, especialmente en Aquitania, en donde los nombres de las divinidades locales en su mayoría no son ni celtas ni iberos, debiendo ser, por lo tanto, ligures[9]. Los vascos parecen ser ligures[10].

Como que Hesíodo, hacia el 700 antes de J.C., conoce a los ligures como el pueblo principal de occidente y, por lo tanto también de la península, debieron poseer entonces todavía su mayor parte, particularmente el W. y toda la meseta, habiéndoles sido

---

4 Véase C. JULLIAN: *Histoire de la Gaule,* I, (3ª edición, París, 1914), 110-189.— D'ARBOIS DE JUBAINVILLE: *Les premiers habitants de l'Europe,* I, (2ª edición, París, 1889).

5 AVIENO, 284.— ESTEBAN DE BIZANCIO, Λιγυστίνη.

6 Fragmento, 55.

7 ESTRABÓN, 92.

8 D'ARBOIS DE JUBAINVILLE.

9 SIEGLIN, *Sitzungsberichte der kgl. Preussischen Akademie der Wissenschaften* (Berlín, 1806), 474.

10 Véase más arriba.

arrebatado sólo el S. y el E. por los iberos. Con ello está de acuerdo que los celtas que les expulsaron de allí no son señalados en la península antes del 500.

Cuándo los ligures penetraron en España, no es posible ni siquiera sospecharlo. La clara dependencia de los sepulcros de cúpula de los micénicos muestra, siendo por otra parte liguras estas construcciones, que los ligures ya se hallaban en España en el segundo milenio. La notable semejanza de su aspecto corporal[11] con el de los iberos deja sospechar que también ellos proceden de África como antes los paleolíticos y más tarde los iberos.

c) Iberos. —La segunda capa étnica histórica de la península es la ibérica. Los iberos son de origen líbico y pertenecen a una raza libio-ibérica que, en una época desconocida, probablemente cuando España y Sicilia estaban unidas todavía con el N. de África, pobló la península y las islas occidentales del Mediterráneo. La procedencia africana de los iberos está demostrada por la reaparición en España de numerosos nombres de lugar[12] y por numerosas concordancias etnológicas. La opinión sustentada en la antigüedad[13] y repetida por muchos modernos de que los iberos son idénticos con los iberos del Cáucaso, habiendo emigrado desde allí a España, se apoya tan sólo en una transformación etimológico-popular del nombre Vêr en 'Ιβηρες.

---

11 JULLIAN: *Histoire de la Gaule*, I, 127.

12 WACKERNAGEL, *Archiv für lateinische Lexikographie*, 1905, 23.

13 APIANO: *Mithridates*, 101.—ESTRABÓN, 61.

El nombre de los iberos se limita primero a la parte del país colocada más cerca de África, en donde Avieno[14] y Estrabón[15] dan testimonio de los iberos y del río *Iberus,* hoy río Tinto[16].

Según Avieno[17], Iberia era el territorio al E. del Anas, en donde los Cinetas comienzan y al W. del río Tinto. El nombre se extiende desde allí con el pueblo, por la costa oriental hacia arriba, hacia el N. y más allá de los Pirineos hasta el Garona. En el nombre del Ebro, *Iberus*, se repite el del *Iberus* meridional, así como los Iberos emplearon nombres de lugar de sus sitios primitivos en los que luego ocuparon[18]. Entre los griegos, que los conocen por los viajes de los Foceos que principiaron hacia el 700 antes de J. C, aparece el nombre «iberos» en su literatura por primera vez en Hecateo[19]. Aquí se nombran también por primera vez las distintas tribus del pueblo: tartesos, mastienos, esdetes (=edetanos), ilergetas, misgetas. Se extienden desde Gibraltar hasta los Pirineos, de manera que hacia el 500 antes de J. C., a lo largo de todo el S. y E., la Península estaba habitada por iberos. Que hacia el 500 antes de J. C. los iberos se hallaban también al otro lado del Pirineo, lo sabemos por Esquilo que llama al Ródano un río ibérico y por Avieno[20] que hace limitar a los iberos con los ligures al N. del Pirineo junto al *Oranis* (= hoy Hérault junto a Beziers?). En occidente los iberos,

---

14 249.

15 166 y 175.

16 MÜLLENHOFF: *Deutsche Altertumskunde,* I, (Berlín, 1890), 119.

17 252 y sig.

18 *Monumenta linguae ibericae,* p. XCV.

19 Fragmentos, 11-18.

20 V, 608.

hacia 500 se tocan con los celtas que entonces dominaban toda la meseta y el W. de la península[21]; en el S, junto al Anas, con los cinetas ligures[22]. Más allá del Pirineo se extendieron los iberos, aparte de la Provenza, en la Aquitania hasta el Garona, como lo atestiguan numerosos nombres de tribus y de lugares.

d) Celtas. —Probablemente ya en el siglo VI antes de J. C. los celtas habían inmigrado procedentes del N., y, siguiendo la costa del W., ocuparon la tierra baja occidental (Portugal) y la meseta, arrojando aquí como allí a los ligures, mientras que los iberos se sostuvieron en el E. y en el S. La extensión de los celtas se puede comprobar con ayuda de los nombres de lugar célticos en *–briga* que son muy numerosos en el W. y en la meseta, faltando en cambio en el S. y en el E.[23].

e) Celtíberos y lusitanos. — Todavía hacia el 400 poseían los iberos el S. y el E, los celtas el W. y la meseta. Los últimos testimonios para este estado de cosas son Avieno y Éforo, los cuales todavía conocen en la meseta a los celtas beribraces. Como que los cartagineses que entraron allí en 230 no encontraron en la meseta sino tribus ibéricas (carpetanos, vacceos, oretanos), debieron por consecuencia los iberos arrebatar la meseta a los celtas entre 400 y 230. Desde aquí los iberos se fueron apoderando de los países de la costa occidental, y el 218 antes de J. C. ya están en ella los iberos

---

21 Los Beribraces en AVIENO, 483, y en el PSEUDO SCIMNO, 199.

22 HERODOTO, II, 33.— AVIENO, 205.

23 KIEPERT: *Monats berichte der Berliner Akademie, Berlín,*1864, 143, con mapa.

lusitanos[24]. Parece que la entrada de los iberos en la meseta fue motivada por la llegada de los galos a la Provenza, lo cual debió suceder hacia 400 antes de J.C., y que los iberos, arrojados de Provenza al otro lado de los Pirineos por los galos, buscarían nuevos lugares para establecerse en la meseta. Aníbal, en su expedición por la Provenza en 218, no encuentra más que celtas y no iberos Hacia 250 antes de J. C. toda la península es ibera. Con ello está conforme el que Eratóstenes extiende a toda la península el nombre de Ἰβηρία que hasta él sólo se aplicó al E. y al S.[25]

De los celtas quedaron grandes restos en el SW. y en el NW.: los «Célticos»[26] y luego los «Berones» en el Ebro superior; además esporádicamente el elemento celta se encuentra en todas partes en sus antiguos territorios, en el W y en la meseta, como se puede ver por los numerosos nombres celtas y elementos celtas entre los celtíberos. Los iberos que ocuparon la antes céltica meseta se llamaron «Celtíberos» para diferenciarse de los demás iberos del S y del E.; tal nombre aparece por primera vez en el año 218 antes de J. C.[27] y acaso fue introducido en la literatura por Timeo[28]. El hecho de que el nombre «Celtíberos» se limita a los

24 TITO LIVIO, XXI, 57, 5.

25 Véase en el apéndice *La arqueología prerromana hispánica* la comprobacion arqueologica de las conclusiones del autor respecto a los pueblos del centro de España. (Nota de la Trad.)

26 Véase *Celtici* en PAULY-WISSOWA.

27 En TITO LIVIO, XXI, 57.

28 SCHULTEN: *Numantia*, tomo I, en donde se demuestra que el nombre «Celtiberos» no significa, como hasta ahora se había creído generalmente, celtas ibéricos, esto es, celtas inmigrados en Iberia, sino por el contrario Iberos célticos, o

habitantes de la meseta y no se aplica a los iberos que entraron en Portugal, se explica por haber sido los griegos quienes formaron la palabra y ellos sólo habían estado en contacto con los iberos de la meseta, ignorando que también existiesen iberos junto al Océano.

2. *Los Extranjeros*

a) Micénicos. — Como que el mundo oriental tenía que ir a buscar el estaño que era necesario para la preparación del bronce a España y a Inglaterra[29], las navegaciones de los pueblos orientales hacia España alcanzan el principio de la Edad del bronce de Oriente. Como que en Egipto el bronce ya se encuentra en el antiguo imperio (3.000-2.000 años antes de J. C.)[30], estos viajes en busca del estaño ya tuvieron lugar en el tercer milenio antes de J. C. Además del estaño buscarían también entonces los navegantes orientales el cobre y la plata. La meta principal de estos viajes debió ser ya entonces la antiquísima ciudad de Tartessos.

En realidad, en la costa SE. en la provincia de Almería se ha encontrado una antiquísima cultura de principios de la Edad del bronce, la cual muestra claramente relaciones con Oriente, particularmente con Creta. El siguiente testimonio de estos viajes son los monumentos dependientes del arte micénico de la costa del SE. y

---

sea Iberos inmigrados en el país antes céltico, siendo, por lo tanto, los Ce ltíberos no celtas, sino los más genuinos de entre los Iberos.

29 MÜLLENHOFF: *Deutsche Altertumskunde,* I, 211.

30 ERMAN: *Ägypten und aegyptischen Lebenim Altertum*(Tübingen, 1885), p. 610.

también del W. de la península: la cerámica ibérica del S. y de E. claramente influida por la micénica, las estelas con ornamentos micénicos de Ampurias en la costa oriental y de la citania de Briteiros en Portugal, el adorno de oro de Jávea, el culto del toro, la doble hacha cretense, el altar con cuernos, etc., y acaso también la escritura ibérica. De todo ello se deduce que los navegantes micénicos mantuvieron un activo comercio con el S. y el E. de España[31].

b) Fenicios. — A los micénicos siguieron los fenicios, de cuyas navegaciones a Tarschisch tenemos ya testimonios literarios. Ya bajo Salomón, por lo tanto hacia 1.000 antes de J. C., se mencionan los viajes de los fenicios a Tarschisch. Tarschisch es la forma semítica del griego Tarsis[32] o Tartessos, en latin Turta[33]. Turta es la capital de los turtetanos[34] o turdetanos, también llamados túrdulos, esto es, pueblos de Turta. Estos habitaban al E. del Anas, en donde lindaban con los cinetas ligures, hasta el Estrecho en donde comenzaban los mastienos (bastetanos). Más tarde extendieron su dominio sobre los bastetanos, de manera que en el segundo tratado romano cartaginés del 348 antes de J. C. la ciudad de los mastienos, Mastia, que se hallaba en el sitio que luego ocupó la Nueva

---

31 Véase en el apéndice *La arqueología prerromana hispánica* la distinta apreciación del problema del micenismo en España que hoy se impone, como resultado de las últimas investigaciones. (Nota de los traductores).

32 POLIBIO, III, 24, 2, 33, 9.

33 CATÓN.

34 ARTEMIDORO escribe así la palabra.

Cartago se llama «Tarsisch»[35] y Avieno[36] hace llegar el limite de los tartesios hasta el Cabo de la Nao.

En la desembocadura del Betis en la cual se encontraba Tartessos, en la isla de enfrente, o sea la mítica Eritea, fundaron los fenicios su más antigua colonia española: Gadir (Gades) según la cronología griega poco después de la invasión doria[37], esto es, hacia 1050 antes de J. C. Otro testimonio de los viajes, sea de los fenicios, sea todavía de los micénicos, que llega hasta el siglo VIII, es acaso la Odisea, cuyo conocimiento de las cortas noches del verano nórdico y de las largas del invierno[38] y de los occidentales etíopes[39] podría fundarse en estos viajes al W y más lejos, hacia el N. y luego Hesíodo que conoce en el lejano oeste, al final del mundo el Atlas y las Hespérides, las «occidentales»[40]. La sospecha de Th. Reinach de que en la Ilíada[41] el país de la plata, Alybe, sea España[42] debe rechazarse, pues todos los países que en este poema se nombran están en Asia Menor o se encuentran muy cerca de la misma.

Los fenicios, como ya sus predecesores, fueron bien recibidos por los tartesios, como adquirentes de productos del país. Se les permitió fundar factorías y hasta ciudades en toda la costa tartési-

---

35 Αστία Θαρσήσιος, POLIBIO, III, 24.

36 462.

37 VELEIO, I, 2.

38 ODISEA, X, 81.

39 I, 23.

40 TEOGNIS, 517.

41 II, 856.

42 *Revue Celtique,* XV.

ca, de manera que pronto ésta se llenó de establecimientos fenicios: Carteia, Malaca, Abdera, etc. De los fenicios aprendieron los naturales la escritura[43] y no de los focenses[44]. Cuando éstos llegaron, también se les invitó a establecerse en el país[45]. Nada es más característico que esto de las amistosas relaciones entre los iberos y los colonizadores extranjeros. Con estos tempranos e intensivos contactos con los micénicos, fenicios y más tarde con la cultura griega, los turdetanos fueron los más civilizados de entre todos los iberos. Pero como consecuencia de la civilización y de la riqueza entró también allí una cierta debilitación, siendo luego los turdetanos los menos belicosos de entre todos los iberos y viéndose ellos mismos obligados a recurrir a mercenarios celtibéricos[46]. Ya entonces no pudieron defenderse de los fenicios y cayeron bajo su dependencia[47].

La caída del poder de Tiro hacia el 700 antes de J. C los libró de esta dependencia[48] y cuando al final del siglo VII los Foceos entraron en sus aguas, Tarteso era libre y florecía bajo el rey Argantonio.

c) Griegos. — Más tarde llegaron también los griegos a las aguas españolas.

---

43 HÜBNER: *Monumenta linguae ibericae,* 31.

44 Así MEYER: *Geschichte des Altertums,* II, § 428.

45 HERODOTO, I, 163.

46 Véase más arriba.

47 MOVERS, *Phönizier,* II, 620.

48 JUSTINO, XLIV, 5, se refiere a la lucha de los iberos contra Gades.

Primero debieron llegar hasta Tartessos los samios[49]. En el siglo VII, lo más tarde, comienzan los viajes de los focenses hacia la costa española del E. y del S. La fundación de Marsella hacia 600 antes de J. C. no significa el comienzo de las navegaciones occidentales.

Partiendo de Marsella, los focenses fundaron en la costa oriental de España una serie de factorías, así por ejemplo, en la desembocadura del Júcar nada menos que tres *emporias* para el comercio con la meseta que pasaba por la cuenca del Duero[50]. De los viajes de los focenses dan testimonio los muchos nombres en οῦσσα que se encuentran primero en su patria y luego en el mar de Occidente: Πιτυοῦσσα, Φοινιχοῦσα,'Οφιοῦσσα, etc. Que los focenses también penetraron en el Océano y que navegaron a lo largo de la costa portuguesa lo enseña el nombre Kotinussa para Gades y Ophiussa para toda la costa occidental. De las *Emporias* masaliotas conocemos Rhode, Emporíon, Hemeroscopion, junto al Cabo La Nao, Alone en el golfo de Ilici. La factoría más meridional era Mainake, junto a Málaga. Todas estas factorías pertenecen, como lo han enseñado los hallazgos de Emporion, lo más temprano al siglo V y a los siguientes[51].

d) Cartagineses. —Un nuevo dominio sufrió a Tartessos con el avance de los cartagineses en el mar de Occidente, el cual comienza con la derrota de los focenses en Alalia el 542 antes de J. C. El

---

49 HERODOTO, IV, 152.

50 ESTRABÓN, 159.

51 *Bonner Jahrbücher*, 1909, 20.

hecho de que en la batalla de Himera[52] el año 480 antes de J. C. se encontrasen mercenarios ibéricos en el ejército cartaginés demuestra la frecuentación de la costa española por los cartagineses. Pero que en 509 antes de J. C. éstos todavía no tenían posesiones en España se desprende del primer tratado romano-cartaginés en el que aquellas faltan. En el segundo tratado, en 348, por el contrario, se encuentran, pues ahora Cartago cierra a los romanos la costa al S. de Mastia (o sea Cartago Nova). En cambio Avieno[53], cuya fuente hay que colocar en 520, no conoce las colonias cartaginesas de la costa española. La ocupación cartaginesa, pues, empezó entre 509 y 348. Los últimos testimonios para la independencia de Tartessos son Herodoto[54] y Éforo[55], que toman sus noticias de fuentes anteriores al 500. Seguramente después de esta fecha Tartessos ya no existía. Las antiguas factorías fenicias se ocuparon ahora por los cartagineses y se aumentaron, de manera que toda la costa bastetana se hizo cartaginesa. Avieno[56] conoce ciudades de los libiofenicios, esto es, de los colonizadores fenicios de África; Apiano[57] de los blasto-fenicios, esto es, de los fenicios establecidos en el país de los bástulos.

Antes que en Andalucía se establecieron los cartagineses en las Baleares y Pitiusas, las cuales ellos tocaban en sus viajes al Oeste,

---

52 MÜLLENHOFF: *Deutsche Altertumskunde,* I, 110.— MELTZER: *Geschichte der Karthager,* I, (Berlin, 1879), 163.

53 421.

54 IV, 52.

55 PSEUDO ESCIMNO, 162.

56 421.— PSEUDO ESCIMNO, 196.

57 56. PTOLOMEO, II, 4, 6-9 (compárese con PLINIO, III, 8).

que tenían lugar por Sicilia, Cerdeña y las Baleares. Ebusus (Ibiza) según Timeo[58] debió fundarse 160 años después que Cartago, o sea ya en 650. También aquí encontraron y ampliaron seguramente los cartagineses más antiguos establecimientos fenicios. En Ibiza se han descubierto antigüedades fenicias que llegan hasta esta época[59].

En el segundo tratado romano-cartaginés de 348 antes de J. C. el territorio cartaginés en el NE. llega hasta Mastia = Cartago Nova. El límite SW. se señala seguramente con Gades, limitándose la dominación cartaginesa a la costa. La decadencia del poder cartaginés desde 264 antes de J. C. influyó también en la provincia española. Cartago debió perder todas sus posesiones, pues Amílcar Barca se vio obligado a conquistarlas de nuevo[60]; esto sucedió en 237-218 antes de J. C. con los grandes Bárquidas, Amílcar, Asdrúbal, Aníbal[61]. Entonces fueron vencidos y aniquilados los turdetanos, se fundó Cartago Nova como punto de apoyo del nuevo poder, extendiéndose la dominación a las tribus ibéricas de la costa E. y del interior meridional.

Eran cartaginesas: la costa del E. y del S. y la mitad meridional de la meseta hasta el Tajo; en cambio no lo eran la mitad septentrional ni el territorio de los celtíberos. Polibio[62], Livio[63] y Corne-

---

58 DIODORO, V, 16.

59 ROMÁN Y CALVET: *Los nombres e importancia histórica delas Islas Pitiusas* (Barcelona, 1909).

60 ἀνεχτᾶτο: POLIBIO, II, 1, 6.

61 MELTZER: *Geschichte der Karthager,* II, 392 y sig.

62 III, 14, 9.

63 XXI, 5, 17.

lio Nepote[64], que hablan de una conquista de todo el país, exageran.

Entre las tribus iberas vencidas se nombran, aparte de los turdetanos, los olcades en el E. de Castilla la Nueva, los oretanos y los carpetanos en Castilla la Nueva, los mastienos en Granada y en Murcia, los vacceos en el Duero medio; pero en cambio no se cita a los celtíberos[65].

Como límite de ambas potencias o, mejor dicho, de ambas esferas de intereses (pues los cartagineses sólo dominaban hasta el Tajo) se fijó el Ebro por Roma y Cartago[66]. El paso del mismo por Aníbal en el año 218 fue el principio de la guerra, mientras que la toma de Sagunto, situada al S. del Ebro, no violaba propiamente los derechos de Roma[67]. En su expedición a Italia, Anibal sometió varias tribus entre el Ebro y los Pirineos: ilergetes, bargusios, airenusos, andosinos[68]. La Celtiberia permaneció también ahora intacta del dominio extranjero, así como la Lusitania y el NW.[69].

---

64 *Hannibal*, 3.

65 POLIBIO, III, 13.—DIODORO, XXV, 10, 12.—LIVIO, XXI, 5.

66 POLIBIO, II, 13, 7.

67 MELTZER: *Geschichte der Karthager*, II, 595 y sig.

68 POLIBIO, III, 35.

69 *Bibliografía para la Historia de la España prerromana:* EDUARD MEYER: *Geschichte des Altertums,* I, 2, (3ª edición) § 528; II, § 424, 429.— MELTZER: *Geschichte des Karthager* (III vol. de U. Kahrstedt).

3. *La España romana*

a) La Conquista:

α) 218-206 (antes de J.C.). — La conquista comienza propiamente con la llegada de Escipión a Ampurias (218 antes de J.C.). Al principio ocuparon los romanos la parte de la costa comprendida entre los Pirineos y el Ebro como base de sus operaciones y Tarraco como plaza fuerte; entran después en el valle del Ebro, que constituye su primera línea de combate, pelean con los cesetanos en la costa, con los ilergetes en Ilerda a orillas del Segre, pasan el Ebro y conquistan Sagunto (215 antes de J.C.). Por la costa llegan hasta la Bética y vencen a los turdetanos (por el año 214 antes de J. C.). Con la caída de los dos Escipiones (212 antes de J. C.) se pierde todo lo conquistado hasta el N. del Ebro. P. Escipión, que conquistó a Cartago Nova, hace nuevos progresos (desde el año 210 antes de J. C.). Sin embargo, en el año 208, el poderío romano no llega en la parte central más allá de Osca y por la costa desde los Pirineos hasta Cartago Nova[70]. En el año 206 son tomadas Cástulo e Iliturgi y la parte de Andalucía hasta el Betis, de modo que desde ahora también en el S. va la conquista extendiéndose tierra adentro. La fundación de la colonia de veteranos Italica al N. del Betis coronó la conquista de la parte SE. de España. El año 206 antes de J. C. señala el fin del poderío cartaginés en la península y la fundación de una nueva provincia romana[71]. Desde el año 205 gobernaron en España dos procónsules que en el 197 fueron substituidos

70 LIVIO, XXVIII, 1, 3.

71 *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, Supl. P. LXXXIV.

por propretores. La parte gobernada por el uno *Hispania citerior* llegaba hasta el *Saltus Castulonensis* y la de la *Hispania ulteior* que obedecía al otro desde este punto hasta el Betis. Parece, sin embargo, que esta división del territorio español no existió hasta el nombramiento de los procónsules en 197 antes de J. C.[72]. Con la obligación de pagar tributo se establece la acuñación de monedas en las ciudades sometidas, dispuesta por Roma, como lo demuestra la igualdad de sus tipos (anverso cabeza ibérica, reverso caballo) y su sistema que es el romano[73].

β) 206-197 antes de J. C. — En este tiempo combaten los romanos contra las tribus de la parte N. del valle del Ebro.

γ) 197-177. — En el año 197 los pretores substituyen a los procónsules. En 195 viene el cónsul Catón además de los pretores a causa de peligrosos levantamientos en las dos provincias. Él comienza también la guerra con las tribus de la meseta, con los celtíberos que hasta entonces se habían limitado a entrar como mercenarios, ya en los ejércitos cartagineses ya en los romanos. Catón es el primero que pisa la meseta en 195 antes de J. C.[74]; él sitió a Segoncia, hoy Sigüenza, junto al Jalón[75] y se acercó a Numancia, cuyo nombre se conoce con este motivo por vez primera en la histo-

---

72 LIVIO, XXXII, 28, 11.

73 HÜBNER: *Monumenta linguae ibericae,* pag. V.— Para la Historia de la conquista romana de España: GÖTZFRIED: *Annalen der römischen Provinzen beider Spanien,* 218-154. (Tesis doctoral de Erlangen, 1907).— WILSDORF: *Fasti Hispaniarum.* (Tesis doctoral de Leipzig, 1878).— JUMPERTZ: *Der römisch-karthagische Krieg in Spanien,* 211-206. (Tesis doctoral de Berlín, 1892).— FRANTZ: *Die Kriege der Scipionen in Spanien,* 218-206. (Munich, 1883).

74 *Agrum integrae regionis,* Livio, XXXIV, 19.

75 LIVIO, XXXIV, 19.

ria[76]. Desde 190 los lusitanos meridionales, pasando el Betis, toman también parte en la lucha. El teatro de la guerra abarca ahora toda la parte E. y comprende tres partes: la región entre el Ebro y los Pirineos, la meseta central y la parte comprendida entre Sierra Morena y el mar. El resultado principal de estas luchas fue la sumisión de los celtíberos, en verdad una sumisión muy relativa, que fue completada por Sempronio Graco en 179[77]. La fundación de la ciudad de su nombre llamada *Graccurris* en la parte superior del Ebro muestra el dominio romano al N. de este río. Mucho mejores resultados consiguió Graco por sus tratados con las tribus celtibéricas que con la guerra, siendo aquellos citados frecuentemente más tarde con motivo de otros acontecimientos. El éxito principal de Graco lo constituyen los veinticinco años de paz (178-154) que siguieron.

δ) 178-154. Este tiempo hasta el comienzo de la gran guerra con los celtíberos fue en general un tiempo de calma. La dureza del régimen impuesto por el conquistador trajo el gran levantamiento de celtíberos y lusitanos.

ε) 154-133. *La rebelión celtíbero-lusitana.* — Los lusitanos se insubordinaron ya en 154. El movimiento de hostilidad de los celtíberos tuvo por origen la fortificación de la ciudad de Segeda por los *Belles* y *Titti* en 153, en lo cual vieron los romanos una violación de los tratados de Graco. Los *Belles* y *Titti* encontraron apoyo en la más poderosa tribu celtibérica, en los arévacos en la región

---

76 GELIO, XVI, 1, 3.

77 APIANO, 1, 649.

Norte del Duero[78], cuya capital y fortaleza era Numancia. En 153 fueron derrotados los romanos al mando de Nobilior (seguramente en su marcha desde el río Jalón al valle del Duero), pero desde esta batalla los arévacos se limitaron a una guerra defensiva detrás de los muros de Numancia, que entonces es sitiada por vez primera. Una segunda derrota sufrió Nobilior ante las murallas de esta ciudad, retirándose a su campamento fortificado que estaba a seis kilómetros al E. de Numancia en Renieblas (invierno de 153-152). El sucesor de Nobilior, Marcelo, terminó la lucha por medio de tratados en 152.

En el año 143 estalló de nuevo la guerra celtibérica, que no terminó hasta que en 133 destruyó Escipión la ciudad.

Paralelamente a la guerra celtibérica se desarrolló la de los lusitanos desde el año 154 hasta 139. También en estas luchas fueron los romanos de derrota en derrota hasta que en 139 (antes de J. C.) Cepión hizo asesinar a Viriato.

ξ) 133-19. — En el año 123 sometió Metelo las Baleares[79]. Después de la victoria de Arausio en 105 antes de J. C., invadieron España los cimbrios, pero fueron rechazados por los celtíberos[80]. En el año 90 fue destruida Termancia a consecuencia de una nueva intentona de rebelión de los arévacos[81]. Todavía el año 81 (antes de J.C.) tuvo que luchar contra los celtíberos el pretor Valerio[82].

---

78 Véase *Arevaci*, en PAULY-WISSOWA.

79 ESTRABÓN, 168.— LIVIO, *Epitome*, 60.

80 MÜLLENHOFF: *Deutsche Alterkumskunde*, II, 299.

81 APIANO, 100.

82 Gran. Licinius, 39.— *Wiener Studien*, 1891, 139.

Sertorio, que buscó auxilio contra Roma en las tribus ibéricas, siguió encendiendo y sosteniendo hasta su muerte la lucha entre los lusitanos y también entre los celtíberos[83]. En el año 60, siendo propretor, sometió César a los lusitanos del norte del Tajo. Desde el 49 al 45 fue España el teatro de la guerra civil entre César y Pompeyo. El año 49 derrotó César a los legados de Pompeyo en Ilerda, el 45 a sus hijos en Munda. Desde el 25 al 19 (antes de J.C.) sometió Augusto los últimos pueblos independientes de Iberia, los astures y cántabros[84]. Desde entonces fue la península *provincia pacata*, pues los pequeños pronunciamientos de cántabros y astures que se sucedieron no tuvieron importancia.

b) Administración de las provincias. — El límite de las dos provincias citerior y ulterior, era en tiempo de la República en la costa: Cartago Nova[85], en el interior: el *Saltus Castulonensis*[86] y las fuentes del Betis[87] en Cástulo. De aquí seguía el límite el borde S. y W. de la meseta[88] y alcanzaba, antes de la sumisión de los cántabros, el Océano en *Oeasso*[89] y después de la formación provincia Lusitania en la desembocadura del Duero. El límite del W.

---

83 STAHL: *De bello Sertoriano* (Tesis doctoral de Erlangen. 1908).

84 PAULY-WISSOWA, *Cantabri.*

85 Artemidoro en ESTEBAN DE BIZANCIO.— PAULY-WISSOWA: Ἰβηρίαι — LIVIO, XL, 41.— OROSIO, I, 2, 34.

86 LIVIO, XXII, 20; XXVI; XXVII, 20.— CÉSAR: *Bello civille*, I, 38, 1.

87 ARTEMIDORO.

88 PLINIO, III, 6 y siguientes.

89 PLINIO, III, 29.— ESTRABÓN, 161.

describía, por tanto, primero un arco doblado hacia el E. y más tarde hacia el W.

La Hispania ulterior era la mitad W., la más pequeña de la península, la citerior la mitad E., la mayor. Agripa separó de la ulterior, en el año 27 (antes de J. C.), una nueva provincia que se extendía desde el Anas hasta el Duero, la Lusitania. Después entre el año 7 y 2 (antes de J.C.), hizo Augusto una nueva división: extendió el límite en la costa E. desde Cartago Nova hasta Murgi[90]; desde aquí seguía por el *Mons Solorius* (Sierra Nevada), entre Iliberri y Acci, Mentesa y Tucci por Osigi, y después por los *iuga Oretana* hasta el Anas y desde allí hacia el NW. hasta el Duero, al cual seguía hasta su desembocadura[91]. Caracalla separó como provincia aparte la *Callaecia* y *Asturia*[92]. Dividida en tiempo de Diocleciano la provincia *citerior* en *Tarraconensis* y *Carthaginiensis* y añadida a España la *Mautiania Tingitana*, comprendía España seis provincias. Hacia el 400 (después de J.C.) se formó con las Baleares una nueva provincia[93].

Desde el año 27 (antes de J. C.) fueron la citerior y la Lusitania provincias imperiales y la Bética como entonces se llamaba la mitad E. de la antigua ulterior, senatorial.

El Gobernador de la citerior era *legatus Augusti pro praetore* y residía en Tarraco, de donde el nombre de la Provincia Tarraco-

---

90 PLINIO, III, 8.

91 PLINIO, III, 6 y siguientes.

92 *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, 2661, 5680.

93 BRAUN: *Die Entwicklung der spanischen Provinzialgrenzen* (1909).— MISPOULET: «Transformations adminstratives de l'Espagne aux 3 premiers siècles» (*Revue de Philologie*, 1911).

nensis. Tenía bajo su mando tres legados (más tarde l*egati juridici*). Uno para la diócesis *Asturia et Callaecia*, otro para la *Cantabria* y el tercero para la *Tarraconensis*[94]. El Legado de *Asturia* y *Callaecia* tenía dos Legiones, el de *Cantabria* una. Una de las legiones del primero, la VI, estaba en León, que de ella tomó el nombre. La otra, la X, en Benavente, provincia de Zamora, en donde se conserva el campamento. La legión IV, Mac. de Cantabria, estaba entre Juliobriga y Segisamo[95].

La Bética estaba bajo el mando de un procónsul, al cual se le añadió un cuestor. La Lusitania tenía un legado imperial.

Las provincias se dividían, desde Augusto, en distritos judiciales o conventos. Plinio[96] los expone siguiendo a Agripa[97].

La *Bética* tenia cuatro conventos: Gades, Corduba, Astigi, Hispalis. La *Tarraconensis*, siete: Cartago, Tarraco, Caesarea Augusta, Clunia, Astures, Lucus, Bracara. *Lusitania* tres: Emerita, Pax Augusta y Scallabis.

La provincia constaba de cierto número de territorios-comunidades (*populi, civitates)* que también menciona Plinio[98]. Se dividían en *Coloniae civ. Rom., oppida* (= *municipia*) *civ. Rom., oppida latina, oppida libera, foederata* (dos categorías muy raras) *stipendiaria y stipendiaria gentes.* En la Bética había 175 *civitates,* de ellas 120 stipendiarias; todas estas *civitates* eran lo que hoy llamamos ciudades. Las *gentes* es un concepto puramente geográfico,

---

94 ESTRABÓN, 166.— *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, p. LXXXVIII.

95 *Corpus Inscriptionum Latinarum* II p. LXXXVIII.

96 III, 7, y sig. IV, 110 y sig.

97 Véase el mapa adicional de KIEPERT, *Formae Orbis Antiqui,* hoja 27.

98 III, § 7; IV, § 110.

en realidad son regiones: el nombre de *gentes* es abusivo y el de *regiones* es el verdadero. En la Tarraconense, de 293 comunidades, había 179 ciudades, de ellas 135 estipendiarias y 104 gentes, todas las cuales formaban en los tres conventos *Asturum, Lucensis, Bracarum*, últimamente sometidos y todavía poco preparados para introducir en ellos la administración de la ciudad. En cambio, el convento, al cual pertenecían las tribus celtibéricas, el *Cluniensis* se componía de ciudades y las *gentes* (vacceos, arévacos, etc.) no eran más que distritos geográficos hechos principalmente para las levas (*ala Aravacorum*), pero sin significación política alguna. Lusitania tenía 46 comunidades, todas las cuales eran ciudades, entre ellas 35 estipendiarias.

Excepto en los tres conventos del NW. fueron suprimidas en las demás tribus celtibéricas las antiguas unidades étnicas como políticas y sus poblaciones convertidas en comunidades: *oppida stipendiaria*. Por el contrario, en Galicia continuaron subsistiendo las gentes y sus poblados *(castella);* así encontramos en las inscripciones por ejemplo: *Limicus* (de la *gens Limicorum* en el *conv. Bracarum*); *castello Berensi*[99]; *Gigurrus (Gens* del *conv. Asturum)*[100] *Calubrigensis* (del *castellum Calubrigensis*)[101].

99 *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, 5353.

100 PLINIO, III, § 28.

101 *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, 2610.

DETLEFSEN, *Philologus*, XXX *(Baetica)*, XXXII *(Tarraconensis)*, XXXVI *(Lusitania)*.— SCHULTEN: *Die peregr. Gaugemeinden*. (*Rheinisches Museum*, L, 495 y siguientes).

Las reuniones, *concilia* de las tres provincias, tenían lugar en Tarraco, Corduba y Emerita[102].

A los 200 años de guerra de conquista siguieron otros 200 de completa paz, en los cuales se terminó la romanización de la Península. Ninguna provincia sufrió tan poco las consecuencias de las luchas intestinas de Roma, por las rivalidades del mando ni las de las guerras exteriores, como España.

En el año 68 (a. de J.C.) se adhirió el gobernador de la Tarraconense, Galba, a la sublevación de Vindex, su colega de la Lugdunensis, siguiéndole luego en el gobierno del Imperio. Pero no por esto se turbó la paz de la provincia.

Las insurrecciones en los montes astures, que todavía se repitieron en el reinado de Nerón[103], no eran peligrosas. Tres legiones mantenían en jaque a las tribus de estos montes. Las incursiones de los piratas del Rif en la Bética[104] tampoco tenían importancia, y los movimientos que se iniciaban constantemente en los montes de Lusitania eran de salteadores más bien que de luchadores por la libertad. Así pudo esta sufrida y combatida tierra gozar los beneficios de la *Pax Romana* y fructificar en esta *horrida et bellicosa provincia*[105] la cultura romana, con mucho más esplendor que las micénica, fenicia, griega, y cartaginesa que la habían precedido.

---

102 PAULY-WISSOWA: *Concilium* (IV, 805).

103 *Corpus Inscriptionum Latinarum*, XI, 11, 395.

104 MOMMSEN, *Römische Geschichte*, V, 629.

105 VALERIO MÁXIMO, IX, 1, 4.

c) Colonización: Ya hemos dicho que Escipión fundó la colonia de *Itálica* (205 antes de J.C.), Marcelo la de *Córduba* (152 antes de J.C.) y Bruto Callaeco la de *Valentia* (138 antes de J.C.), César y Augusto fundaron después gran número de colonias, más que en ninguna otra provincia. Plinio señala nueve en la Bética, en la Tarraconense doce y cinco en la Lusitania[106].

Una gran cantidad de comunidades indígenas se convirtieron en municipios romanos o en comunidades latinas: en la Bética 10 + 27, en la Tarraconense 13 + 18, en la Lusitania 3. Había en la Bética 120 ciudades *peregrinae,* en la Tarraconense 135, en la Lusitania 36. Como se ve, también las *peregrinae* eran relativamente más numerosas en la Bética que en las otras provincias. También esta estadística nos muestra que la Bética fue la provincia que mejor se asimiló la cultura de Roma. En tiempo de Estrabón estaba por completo romanizada[107]. La influencia de los micénicos, fenicios, griegos y cartagineses, aquí más sensible que en el resto del país, había preparado el terreno a los romanos. Todas las colonias romanas de la Tarraconense estaban en la costa y en el valle del Ebro La inhospitalaria meseta fue excluida de la colonización: Clunia no llegó a ser colonia hasta el tiempo de Galba. En Lusitania, las ciudades de derecho latino y romano, se hallaban entre el Anas y el Tagus. Por tanto, la meseta central, el N. de Lusitania y todo el NW. bárbaro y ocupado por esta causa militarmente, fueron las regiones menos colonizadas. Las muchas personas que en España

---

106 *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II p. XCI y MARQUARDT: *Die römische Staatsverwaltun,* II, 253 y sig.

107 ESTRABÓN, 151.

llevaban el nombre de alguno de los generales romanos que habían combatido en esta tierra prueban que ya, aún en tiempo de la república, se había concedido con largueza el derecho de ciudadano[108].

Vespasiano concedió el derecho de ciudadanía latina a toda la Península, es decir, hasta a las ciudades *peregrinae*[109].

La red de caminos romanos de España es del tiempo de Augusto. Sin embargo, ya en el año 120 (antes de J.C.) había comenzado el calzamiento del camino primitivo de la costa E., *via Hercúlea* que llegaba desde los Pirineos hasta Cartago Nova, y en tiempo de Polibio estaba ya terminado[110]. En el valle del Ebro había ya en tiempo de la República una calzada desde Barcelona a Ilerda[111]. Debió haber también, cuando la guerra celtibérica, un camino de etapas en el valle del Jalón, base de las operaciones militares de los romanos contra Numancia. Otro camino había desde Tudela al Ebro por la Idubeda a Numancia. El no tener piedras miliarias los caminos antes de Augusto fue causa de las grandes equivocaciones en las medidas de Agripa[112]. Augusto construyó la más importante de todas la vías, la vía Augusta, desde los *Tropaea Pompeii* por los Pirineos, Tarragona, Sagunto, Valencia y el Betis al Océano[113]. Gran importancia estratégica tenía la vía que unía a Tarragona con

---

108 Los nombres: Sempronio, de Sempronio Graco, cónsul en 179, Cornelio, los Escipiones, Pompeyo, de Pompeyo Magno, *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, en el Suplemento.

109 PLINIO, III, 30.

110 POLIBIO, III, 39.

111 *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, p. 655 y nº. 4,956.

112 Vésase más arriba.

113 *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, p. 627; ESTRABÓN, 160.

Oeasso en el golfo de Vizcaya, que ya es mencionada por Estrabón[114] y que debe proceder del tiempo de Augusto, como seguramente es también de este Emperador la que, partiendo de Zaragoza y siguiendo la vertiente de la cordillera marginal del E., pasaba por Uxama y Numancia y llegaba a las Legiones astúricas[115].

Citaremos también la que unía Emérita con Salmantica, que todavía se conserva en parte, con el famoso puente de Alcántara[116], la que corría por la costa paralela a esta última desde Bracara Augusta hasta Olisipo[117] y la que partía de Zaragoza y por Bílbilis llegaba a Toledo y de allí a Emérita[118].

Entre las ciudades romanas la más importante y antigua era Tarraco, el primer punto de apoyo de la conquista romana (218 antes de J.C.). Junto a ella hay que poner, desde 152 (antes de J.C.), Corduba, la capital de la *Hispania ulterior*. Otras ciudades importantes eran en la citerior Cartago Nova, *Caesarea Augusta* y Clunia; en la ulterior Hispalis, Gades y Astigi. En Lusitania Emerita, Pax y *Scallabis*; en *Callaecia* y *Asturia:* Bracara, Lucus y Asturica. En tiempo de los visigodos, al lado de Emerita, sobresale Toledo, la ciudad de los concilios, y además Hispalis. Los mapas más antiguos de la Edad Media no conocen más que Tarraco y Barcelona. Marino Sanuto (siglo XIV), en cambio, nombra Sevilla y

114 161.

115 *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, p. 647; ESTRABÓN, 162.

116 *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, p. 620.

117 *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, p. 522.

118 Los mapas del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II Supl., y KIEPERT: Formae Orbis Antiqui, hoja 27.

Granada. Los dos grandes mapas del XIII conocen muchas más ciudades.

d) Los Laudes Hispaniae. Del bienestar que disfrutó España durante el Imperio romano, dan testimonio las descripciones y alabanzas que los escritores hacen de los productos de esta tierra. Estos *laudes Hispaniae* han sido propagados por gran número de autores.

Ya Polibio ensalza las riquezas múltiples de Lusitania. Posidonio describe entusiasmado las minas españolas. Estrabón, no sólo en la Bética, sino en todas las tierras de la costa, encuentra algo digno de alabanza.

Copiaremos algunos otros laudes posteriores por orden cronológico.

Mela[119]: *viris equis ferro plumbo aere argento auroque etiam abundans et adeo fertilis, ut sicuti ob paenuriam aquarum effeta ac sui dsisimilis est, linum tamen aut spartum alat.*

Plinio[120]: *Hispaniam quamquam squalidam ex parte verum ubi gignit feracem frugum olei vini equorum metallorumque omnium generum...*

Silio[121] nombra los caballos, metales, cereales, vino y aceite.

Marcial alaba la riqueza de su celtíbera Bílbilis en oro, hierro y caballos, los vinos de la costa de Tarragona y los preciosos productos de la Bética (aceite, lana, etc.)

---

119 II, 86.

120 XXVII, 203.

121 I, 222 y sig.

Justino[122] hace resaltar lo templado del clima, que ni es tan ardiente como el de África ni tan frío como el de la Galia. De los productos cita cereales, vino, miel, aceite, esparto, caballos y metales. Alaba también los ríos que no inundan las tierras sino que las fertilizan con sus aguas.

Panegírico de Teodosio Augusto[123]: *terris ómnibus terra felicior,* alaba lo templado del clima como Justino y continua: *culta incultaque omnia vel fructibus plena vel gregibus; adde aurıferorum opes fluminum, adde radiantium metalla gemmarum,* etc.

Solino[124]: *terrarum plaga comparanda optimis, nulli posthabenda frugis et soli copia, sive vinearum proventus respicere sive arborarios velis, omni materia adfluit... argentum vel aurum requiras, habet; ferrariis nunquam defecit, non cedit vitibus, vincit olea, nihil in ea otiosum, nihil sterile: quidquid cuiuscumque modi negat messem viget pabulis; etiam quae arida sunt, ab sterilitate rudentum materias nauticis subministrant*[125]*, nom coquunt ibi sales sed effodiunt, depurgant in minium nitellas pulveris, fucant vellera...*

La *Espositio totius mundi*[126]: *Spania terra lata et maxima et dives viris doctis, in omnibus negotiis... oleum enim et liquamen et vesten vestem variam et lardum et iumenta mittens, omni mundo sufficiens, omnia bona possidens et praecipua in omnibus bonis insuper autem et sparti virtutem omni terrae praestans...*

---

122 XLIV, 1.
123 4.
124 P. 115 (MOMMSEN).
125 MELA.
126 § 490 (LUMBROSO).

Claudiano[127]: *dives equis, frugum facilis, pretiosa metallis, etc...*

Martianus Capella[128] dice de España en general: *fertili frugrum... metallorum aurique fetura, minii, marmoris gemmarumque muneribus praedicanda,...* habla después del vino de Lusitania (*cui nomen a lusu Liberi patris*), del oro del Tajo, de la fecundación de las yeguas por el viento y de los tesoros de la Bética *(verm Baetica cunctas ubertate fecunditatis provincias antevenit*).

San Isidoro († 636) ha sido el cantor más extenso y entusiasta de España en el prólogo a su crónica de los godos, vándalos y suevos[129]. Entre otras cosas, dice en esta especie de canto de cisne de Hispania... *tu bacis opima... messibus laeta,... oleis inumbraris,... florulenta campis, montibus frondua, piscosa litoribus, tu sub mundi plaga gratisima sita nec aestivo solis ardore torreris nec glaciali rigore tabescis... tibi cedet Alfeus equis, Clitumnus armentis,* etc.

Por estas alabanzas tan expresivas podría creerse que España era un paraíso bajo el Imperio y así, sin duda, lo creían quienes de este modo las hacían. Pero si ponemos al lado de los productos y de otras excelencias que ellos ponderan las condiciones geográficas de la Península que arriba hemos estudiado, veremos que estas alabanzas no puede merecerlas en justicia más que una pequeña parte de España, las costas, principalmente las del E. y S. La tierra alta que constituye la mayor parte del suelo de España no tiene en

---

127 *Laus Serenae,* 50-80 y sig.

128 ¿490? (a. de J.C)

129 *De laude Spaniae.* (*Chronica minora,* edición Mommsen, II, 267).

verdad esas excelencias de clima que encomian Justino y el Panegírico de Teodosio y de los productos sólo le corresponde una pequeña parte. La parte central Sur produce, es cierto, metales, pero de lo demás únicamente trigo, vino, aceite, y esto en menor cantidad que las costas. La parte N. de la meseta central tiene muy pocos metales y en cuanto a lo demás, sólo produce cereales, caballos, mulos y ganado. Solamente los autores más antiguos (Polibio, Estrabón, Mela y Plinio) hacen restricciones, principalmente Polibio y Estrabón, que se fijan en el desierto de la meseta, y algo también Mela y Plinio. Los que vienen después emplean en su pintura sólo colores claros y todavía hoy se canta en Alemania: *Fern im Süd das schöne Spanien.*

e) Industria. —A la riqueza de primeras materias corresponde una industria muy desarrollada. Los celtíberos fabricaban famosos objetos de acero, en especial espadas y cuchillos. Como lugares de fabricación se citan Bílbilis, Turiaso y Toledo. Sagunto tenía un nombre conocido en la cerámica. La industria de lana florecía, en particular en la Bética (Córdoba), pero también entre los celtíberos y en Lusitania (Salacia). Los tejidos de lino en la costa E., en Emporion, Tarraco (velas), y, sobre todo, en Saetabis (paños finos). En Cartago Nova la industria del esparto producía telas burdas y cables. Los bosques daban material para la fabricación de barcos[130]. En la costa E. y S. había numerosas ταριχεῖα salazones de pescado. Recuérdense las de Cartagena, en donde se obtenía el

130 SIDONIO APOLINAR: *Carmina*, V, 59.

Garum[131]. Gades era ya famosa por esta industria cinco siglos antes de J.C.[132]. Son también conocidos Belum, Mellaria Carteia, en donde se preparaba *Garum* de murenas, y Malaca. Los cerretanos y cántabros salaban jamones. Se ve que también en industria eran las primeras la Costa y la Bética[133].

f) Comercio. — Eran exportados en primer lugar los productos de las minas. Estrabón[134] habla de la gran exportación del aceite, vino, cereales, cera, miel, pescado, sal, etc., de la Bética, diciendo que únicamente exportaba a Italia[135]. De los fragmentos de las vasijas de la exportación del aceite y del vino (estas últimas en menor cantidad) de España, se formó el monte Testaccio. Como lugares de exportación se citan Astigi, Corduba, Hispalis, los puntos de partida de la exportación en el valle del Betis y los puertos de Malaca y Portus (= Gades)[136]. Importante era también la exportación de salazones, salsas de pescado (*Garum*), lana, lino, esparto, caballos, mulos, objetos de hierro (de Bílbilis y Toledo), cerámica, materias colorantes y maderas de construcción.

Los puertos principales de exportación eran Gades, Hispalis, Malaca, Cartago Nova, Tarraco. La mayor parte de los barcos iban

---

131 ESTRABÓN, 158, PLINIO XXXI, 94.

132 Eupolis, en ESTEBAN DE BIZANCIO.— Véase Γάδειρα, en PAULY-WISSOWA.

133 BÜCHSENSCHÜTZ: *Die gewerbliche Tätigkeit der Alten,* 127 y siguientes.

134 144.

135 Compárese con JUSTINO, XLIV, 1, 4.

136 *Corpus Inscriptionum Latinarum,* XV, p. 7, 492, 560 y sig.— *Bonner Jahrbücher,* XCV, 66.

a Puteoli o a Ostia[137]. Da una idea del enorme comercio naval entre Italia y la Bética, la descripción de Estrabón[138].

g) Vida espiritual. — También la cultura intelectual, que es la que da la mejor medida del florecimiento de un país, no tenía en España nada de despreciable. Todavía más que la cultura material se limita a los países de las costas.

En la Historia de la Literatura romana, España es rival de las Galias. Pero los literatos proceden casi exclusivamente de las colonias romanas. El elemento indígena no tomó parte ninguna en el movimiento, por haberse romanizado poco, como consecuencia del carácter nacional ibérico opuesto a todo lo extraño.

La *Expositio totius mundi et gentium* llamó a España *Dives viris doctis*. Lo principal de la cultura española está en la Bética, el país de los turdetanos, influidos muy pronto por fenicos y helenos. En tiempo de Estrabón estaban del todo romanizados. El primer literato español es el bibliotecario de Augusto: Higinio. Viene después el maestro de Ovidio: M. Porcio Latrón, que procede de Córdoba, después de Itálica la más antigua de las ciudades romanas del país. Córdoba produjo, además, a los dos Sénecas y a Lucano: *Duosque Senecas unicumque Lucanum facunda loquitur Corduba*[139]. El adjetivo *facunda* indica aquí el florecimiento de los estudios retóricos. De la Bética procede Mela, el primer geógrafo romano, y el poeta Cayo Rufo (ambos de Cádiz).

---

137 ESTRABÓN, 145.

138 142, 143, 144.

139 MARCIAL, I, 61.

El estoico Deciano era de Emerita, también de una colonia.

El resto de España entra más tarde y en menos proporción en la literatura.

Bílbilis es la única ciudad de los celtíberos que tiene representación en la literatura con su poeta Marcial, con el jurista Materno y con el abogado Liciniano, y además era municipio romano. De Calahorra descendia Quintiliano. Marcial[140] nombra a los literatos españoles de su tiempo.

Un segundo florecimiento tiene la literatura española en los últimos tiempos del imperio. Entonces escriben Prudencio (hacia 350) y Juvenco sus himnos, Orosio compone su *Historia Universal* con colores vivos y con verdadero apasionamiento español. Orosio es por ello particularmente notable porque en él se expresa claramente el patriotismo español. Ensalza a los viejos iberos y se siente más español que romano[141].

Al siglo V pertenecen, además, el poeta Merobaudes y el cronista Hidacio, el fanático antipriscilanista de Galicia. En el libro *De viris illustribus*, de San Jerónimo[142], se nombra a muchos españoles.

Que los últimos representantes de la literatura latina, en el siglo VII, son casi todos españoles, tiene su fundamento en que España es la provincia que permanece romana durante más tiempo. Son dignos de mención los obispos Eugenio y Julián, de Toledo, y Máximo y Braulio, de Zaragoza. A todos eclipsa Isidoro de Sevilla

---

140 I, 61, 7 y sig.

141 SCHULTEN: *Numantia*, 1905, 2.

142 I, 105, 106, 111, 122, 123; II, 14, 23, 48.

(† 636), al mismo tiempo el último escritor español y el último representante de la literatura romana[143]. Su hermoso *Laus Spaniae* puede llamarse el canto del cisne de la provincia romana.

h) Monumentos. — El bienestar que reinaba en una gran parte de la tierra lo muestran los monumentos, más numerosos en España que en la mayor parte de las provincias. Mérida, la Roma española, tiene teatro, anfiteatro, circo, acueducto, fuentes, templos, etc. Tarragona tenia también los tres edificios para juegos. Teatros hay en Tarragona, Mérida, Sagunto, Clunia, Cabezo del Griego, Lisboa, Singilis, Acinipo (Ronda la Vieja) y hasta en la remota Termantia. Anfiteatro en Itálica, Tarragona, Barcelona, Carmona y Mérida. Circo en Tarragoana, Mérida y Toledo. Un acueducto en Segovia, seguramente el más hermoso de todo el Imperio, y otros en Tarragona y Mérida.

De los puentes mencionaremos el de Alcántara sobre el profundo cauce del Tajo y el de Mérida sobre el Guadiana. Los grandes mausoleos se han conservado principalmente en la costa E., por ejemplo, la llamada tumba de los Escipiones, en Tarragona. Pequeñas antigüedades como mosaicos, estatuas, relieves, tierras co-

---

143 En su libro de *Viris illustribus* y en el de SAN ILDEFONSO, puede verse una especie de Bibliografia latina, continuación de la de San Jeronimo. — Ver también NICOLÁS ANTONIO: *Bibliotheca Vetus;* AMADOR DE LOS RÍOS: *Historia de la Literatura española;* y también las obras de MENÉNDEZ PELAYO, MANITIUS, EBERT., etc. (Nota de los traductores.)

cidas, bronces y gemmas, son muy numerosas, principalmente en el S. y en el E.[144].

i) Inscripciones. — Que la romanización y la prosperidad eran muy distintas, según las diversas regiones, podía ya deducirse de los grandes contrastes físicos. Pero las inscripciones, un importante testimonio estadístico, también lo confirman. De las 4.628 inscripciones reunidas en el segundo tomo del *Corpus Inscriptionum Latinarum* (sin contar los Miliarios e «*Instrumentum*») corresponden 1.418 a la Bética, que constituye tan sólo una sexta parte del territorio. En cambio a Lusitania, que era más extensa, únicamente 950 y a la Tarraconense que ocupaba las tres sextas partes 2.258 y de éstas al convento de Tarragona 903, a Cartago 674, a Asturias y Galicia 345 y a los conventos centrales tan sólo 333. Claramente demuestra esta estadística el grado de romanización de la diversas regiones, que es por este orden de más a menos: Bética y el con-

---

144 Falta una obra de conjunto de Arqueología española. La de HÜBNER *Arqueología de España* (Barcelona, 1888) está anticuada. En las dos grandes publicaciones *Monumentos arquitectónicos de España y Museo español de antigüedades* (1872-84) hay mucho material, pero queda todavía mucho inédito. Se ha comenzado un gran inventario por provincias bajo los auspicios del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Para Cataluña existe el tomo I de la *Arquitectura romanica a Catalunya* de J. PUIG Y CADAFALCH (Barcelona, Institut d'Estudis Catalans 1909), que es un excelente inventario con numerosas láminas, típico para la riqueza de la costa oriental.— Véase también, entre otras cosas: J. R. MÉLIDA: «La civilización romana y sus monumentos en la península ibérica» (*España económica, social y artística. Lecciones del VIII Curso internacional de expansión comercial.* Barcelona, 1914, p. 579 y sig.).— E. ALBERTINI: «Sculptures antiques du conventus tarraconensis (*Anuari de lÍnstitut d'Estudis Catalans,* IV, 1911-1912, p. 323 y sig.).— J. PIJOÁN Y M. GÓMEZ-MORENO: *Materiales de Arqueología española*(Madrid, 1912).

vento tarraconense, la parte S. de Lusitania, convento de Cartago Nova, y ya por fin Asturias, Galicia, el convento de Clunia y Zaragoza, o sea el territorio celtibérico.

j) Importancia política de España. — Una prueba de la importancia política que tuvo es el haber dado cinco Emperadores a Roma: Galba, Trajano, Adriano, Máximo (emperador con Graciano) y Teodosio. Trajano fue el primer emperador romano procedente de las provincias. En la organización, tanto militar como civil, ocupó Adriano uno de los primeros lugares. También los primeros cónsules provinciales de Roma son españoles, los dos Cornelios Balbos de Cádiz (años 40 y 32 antes de J.C.). Además eran españoles muchos oficiales del orden de caballeros y no pocos centuriones. Iguala en esto a la Narbonense[145]. En Trajano y en el gran número de oficiales del ejército romano españoles se revela el espíritu guerrero ancestral de esta tierra.

k) El Cristianismo. — El gran número de concilios, santos y escritores cristianos, son otras tantas pruebas de la importancia de España en la Historia de la iglesia. En el entusiasmo de sus apologistas y en las polémicas religiosas tan vivas como las del priscilianismo, se exterioriza el carácter ardiente de los antiguos celtíberos. Parece que el cristianismo asentó sus reales primeramente en la Bética, lo cual indica que quizá pudo entrar en España por África. En tiempo de Tertuliano[146] estaba extendido por toda España.

---

145 DESSAU, *Hermes*, 1910, 9.— DOMASZEWSKI, *Bonner Jahrbücher*, 1908, 86, 122.
146 *Adversus judaeos*, 7.— GAMS: *Kirchengeschichte Spaniens* (1862 y sig).

l) Decadencia y caída del Imperio. — La decadencia del Imperio romano, a mediados del siglo III, se hizo muy pronto sensible en España. Como todas las provincias, sufría también las consecuencias de la invasión de los bárbaros. Hay que notar que en el año 255 (de J.C.) cesa la importantísima exportación de aceite[147]. Como en las Galias y en Germania, es también aquí el citado año el principio del fin. En 256 atraviesan los francos las Galias, entran en España y saquean Tarragona[148]. Eran las avanzadas de los movimientos de los pueblos bárbaros. Para estar preparadas contra nuevas incursiones, muchas ciudades del N. de España se fortificaron al estilo de la Galia[149] (como lo demuestra la manera de construir) con murallas y torres redondas, como León, Astorga, Barcelona; en las dos primeras todavía en pie. Los francos estuvieron en España hasta 262 (de J.C.)[150]. Por el mismo tiempo los moros hicieron una incursión en la Bética[151]. España se unió entonces al poderoso usurpador Postumio que se había proclamado Emperador en Galia.

Todavía peor que las invasiones de los bárbaros, era la crisis interna producida por la mala administración y el creciente subir de los impuestos que lo mismo en España que en todo el Imperio comenzó en el siglo III y llegó al colmo a fines del IV.

En la reforma de Diocleciano pasó España al mando de Constancio Cloro y sucesivamente al de Constantino el Grande, Cons-

---

147 *Corpus Inscriptionum Latinarum*, XV, 2, p. 492.

148 OROSIO, XVII, 22, 41.— AURELIUS VICTOR CAESAR, 33.— EUTROPIO, 9, 8.

149 BLANCHET: *Les enceintes fortifiées de la Gaule* (1902).

150 CLINTON: *Fasti romani a. p. Chr.*, año 256.

151 MOMMSEN: *Römische Geschichte*, V, 640.

tantino II, Constancio, Magencio (350) y Constancio II. En el año 379 subió al trono un español, Teodosio el Grande. Otro español, Máximo, que se había alzado contra Graciano, fue reconocido por Teodosio como corregente en Occidente (Britania, Galia y España).

Sin embargo, en general no afectaron gran cosa a España ni las luchas interiores por el trono ni las mismas invasiones bárbaras. La primera y la mayor invasión de alanos, suevos y vándalos del año 406 fue detenida en los Pirineos, cuyo paso defendieron en nombre de Honorio dos nobles españoles, Dídimo y Veriniano. Pero una vez vencidos ambos por el pretendiente Constantino, el representante de éste en España, Geroncio, descuidó la vigilancia y pudieron extenderse por España los bárbaros el año 409. Atravesaron, pues, los Pirineos por su parte occidental y ocuparon el W. de la península. Los cronistas narran sus devastaciones[152]. No obstante, Orosio[153] asegura que en muchas partes eran bien recibidos como libertadores de la pesada carga de los tributos. Los nuevos conquistadores se establecieron en las tierras de la península a base de una inteligencia con Roma, como federados. En Galicia los vándalos y suevos; en la Lusitania y Cartaginense los alanos, y en la Bética los silingos; solamente quedó libre de ellos y continuó completamente romana la Tarraconense. La mayor parte de España, por consiguiente, se había hecho germánica.

En el año 415, al mando de Ataulfo, atraviesan los visigodos los Pirineos por el E. Honorio les había pedido auxilio contra los inva-

---

152 Ver los textos citados en LEMCKE: *Geschichte Spaniens,* I, 15.

153 VII, 41, 7.

sores. Los silingos y los alanos fueron aniquilados por los visigodos y sólo los vándalos asdingos y los suevos quedaron intactos (416-418). Consiguieron después los suevos, la raza más fuerte de los primeros invasores bárbaros, empujar a los vándalos hasta Andalucía. Más tarde, en 429, hubieron de pasar a África y quedaron ya dueños del NW. los suevos en unión de los romanos[154]. Más tarde pusieron fin a su dominio los visigodos que en 476 acabaron de conquistar toda la provincia romana, transformándola en un Estado godo. A los suevos les dejaron únicamente una pequeña parte de N. de Lusitania. La destrucción del domino visigodo en el S. de Francia por los francos (531), es al mismo tiempo el complemento de su imperio en España. Bizancio dominó durante este tiempo sólo algunas ciudades del SE.: Corduba, Cartago Nova, Basti, Malaca, Assidonia, Segontia y las Baleares.

El imperio visigótico continuó hasta 712 (de J.C.), fecha de la invasión árabe[155].

---

154 Véanse los mapas en el Atlas de SPRUNER-MENKE, Edad Media. (3ª edición, 1879).— L. SCHMIDT: *Geschichte der Vandalen,* (Leipzig, 1902), 28.— Id.: *Allgemeine Geschichte der germanischen Völker bis zur Mitte des sechsten Jahrhunderis* (Munich-Berlín, 1909), p. 180 y siguientes.

155 Para la España goda, ver LEMCKE obra cit., I, 59 y sig.— F. DAHN: *Die Könige der Germanen.* (Munich, 1861 y sig.).— Sobre la España bizantina, GELZER en la edición de JORGE CIPRIO, p. XLIII y sig.

BIBLIOGRAFÍA PARA LA ESPAÑA ROMANA. —Mommsen: *Römische Geschichte,* V, p. 2.— Jung: *Die romanischen Landschaften des römischen Reiches* (segunda edición, Innsbruck, 1884), p, 1-89. — Hübner: *Die Römische Herrschaft in Westeuropa* (1890), 67 y sig. Y su prólogo al vol. II, del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II. — Flórez, *España Sagrada.* — A. Heiss, *Monnaies d'Espagne.* — Jung: *Grundriss des Geographie Italiens und dem Orbis Romanus (Handbuch der Klassischen Alteriums,* de Iwan von Müller, III, 3, 1, 95).

[La bibliografía completa de la España romana y la exposición del estado actual de su conocimiento se encuentra en A. Ballesteros: *Historia de España y su influencia en la Historia Universal* (Barcelona, Salvat. 1918, capítulos VI-IX)]

APÉNDICE

LA ARQUEOLOGÍA PRERROMANA HISPÁNICA

En los últimos años se han multiplicado los descubrimientos arqueológicos y los trabajos sistemáticos parciales, tornando insuficiente el resume del capítulo III de Hispania. *Además, la falta de trabajos de conjunto que, presentando sistematizado el enorme material de que hoy disponemos para el estudio de nuestra arqueología prerromana, contengan también la bibliografía esencial para el estudio de los principales problemas de dicha arqueología, imponía casi el completar el valioso trabajo del Profesor Schulten con un apéndice arqueológico.*

Con él no pretendemos otra cosa que ofrecer un esquema del desarrollo de nuestra arqueología prerromana y hacer una selección de la bibliografía, mencionando nada más que los trabajos de consulta indispensables y reservándonos para otro trabajo exponer más detalladamente el fundamento de dicho esquema.

Claro está que hemos tenido que prescindir de muchas publicaciones que, aún conteniendo datos importantes o bien sugestivos y originales puntos de vista, no pueden entrar en una bibliografía de primera mano, como la que acompaña nuestro apéndice arqueológico.

Al practicar la selección hemos procurado indicar, en primer término, los trabajos de conjunto cuando existen, prescindiendo si en ellos están indicadas, de citar las publicaciones particulares del material, o reduciéndolas a lo imprescindible. Cuando tales trabajos de conjunto faltan, hemos procurado reducir las citas a las publicaciones del material más característico.

Quien esté familiarizado con nuestra bibliografía arqueológica y sepa cuán dispersa se halla en infinidad de monografías o revistas locales y haya tenido que padecer la falta de trabajos de conjunto sobre períodos o problemas particulares, comprenderá lo difícil de la selección y excusará que acaso no sea lo completa que hubiéramos querido.

P. BOSCH GIMPERA

I. El paleolítico[1]

A) Terciario y Paleolítico inferior

Para el problema del *hombre terciario* nuestra península ha proporcionado importantes datos: los sílex terciarios del valle de Otta (Portugal). Si en ellos debemos ver pruebas de la habitación de la tierra por el hombre en el terciario, es algo todavía no resuelto.

1 Trabajo de conjunto sobre el paleolítico de España. H. Obermaier: «El *Hombre fósil*» (*Memorias de la Comisión de investigaciones paleontológicas y prehistóricas,* Madrid, 1916), en donde se comprenden los resultados de todos los trabajos anteriores. Esa obra sirve de base a nuestra exposición.

Además, J. Cabré y P. Wernert: «El paleolítico inferior de Puente Mocho» (*Memorias de la Comisión, etc.,* 1916).— E. Hernández Pacheco y José Royo: «Pedernales tallados del Cerro de los Ángeles (Madrid)» (*Notas de la Comisión de investigaciones paleontológicas y prehistóricas,* 1917).— L. Fernández Navarro y Paúl Wernert: «Sílex tallados de Illescas (Toledo)» (*Notas íd., íd.,* 1917).—H. Obermaier y P. Wernert: «Yacimiento paleolítico de las Delicias (Madrid)» (*Memorias de la R. Sociedad Española de Historia natural,* 1918).— Breuil: «Glanes paléolithiques anciennes dans le bassin du Guadiana» (*L'Anthropologie,* 1917, p. 1 y sig.).— Conde de la Vega del Sella: «El paleolítico superior de Cueto de la Mina» (*Memorias de la Comsión, etc.,* 1917).— J. Pérez de Barradas: Nuevos yacimientos del paleolítico superior de la provincia de Madrid (*Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural,* 1915, p. 212 y sig.).— M. Cazurro: El cuaternario y las estaciones de la época paleolítica en Cataluña (*Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona,* 1919).— E. Hernández Pacheco: La caverna de la peña de Candamo (Asturias) (*Memorias de la Comisión, etc.,* 1917).

En pleno *cuaternario* comienzan las huellas del hombre prehistórico en el período *chelense*: de esta época tenemos importantes restos (Torralba, San Isidro en España, Cueva Furninha, Mealhada en Portugal, etc.), así como de los períodos siguientes del paleolítico inferior: *achelense* (S. Isidro, Las Delicias, Puente Mocho, Cueva del Castillo en España, Mealhada en Portugal, etc.) y *musteriense*: Cueva del Castillo y otras del Norte de la península, yacimientos en las provincias de Soria, Jaén, Cádiz, Málaga, Murcia, Alicante, Barcelona (Capellades) en España, y en Portugal las estaciones próximas a Lisboa.

Los únicos *restos humanos* del paleolítico inferior descubiertos en España son el cráneo de Gibraltar y la mandíbula de Bañolas, ambos neandertaloides y probablemente de fines del musteriense..

B) Paleolítico superior

EL paleolítico superior está representado en España por dos civilizaciones: la europea, a la cual corresponden los tipos auriñaciense, solutrense y magdaleniense, y que se extiende por la región cántabro-pirenaica, y la africana, llamada capsiense, que se corresponde con los tres períodos citados y que ocupa principalmente el Sur de España.

Del período auriñaciense son los niveles correspondientes de la Cueva del Castillo, de Hornos de la Peña, de Camargo y otras de la provincia de Santander, y de la de Cueto de la Mina en Asturias.

El solutrense está representado también en los yacimientos anteriores, entre otros del Norte de España, entre los que se cuenta la

cueva de Altamira, y, además, se halla también en el oriente de la península en el «Cau de les Goges» de San Julián de Ramis (Gerona), y quizá en las cuevas de Yecla (Albacete) y de Vélez Blanco (Almería).

Del magdaleniense, las principales estaciones de la región cantábrica son las cuevas del Castillo, Valle, Hornos de la Peña, Altamira (Santander), La Paloma y Cueto de la Mina (Asturias), Aitzbitarte (Guipúzcoa), y en Cataluña, además de otras menos típicas, la cueva llamada «Bora gran d'en Carreres», de Seriñá.

El capsiense se conoce en las provincias de Granada, Almería, Murcia, Albacete, Valencia, Teruel, y llega hasta la de Burgos.

Del paleolítico superior tenemos muy pocos restos humanos y estando casi reducidos al cráneo auriñaciense de la Cueva de Camargo (provincia de Santander), del tipo de Cro-Magnon.

C) El arte paleolítico

DEL arte del paleolítico superior tenemos una gran riqueza de manifestaciones sobre todo del rupestre.

Puede distinguirse el arte moviliar del rupestre y con éste formarse dos regiones distintas con las estaciones cantábricas de un lado y los del Este y Sur de la península de otro.

a) Arte moviliar[2]. En cuanto al arte moviliar, faltan en España las esculturas auriñacienses como las de Austria o Francia, y sólo

2 OBERMAIER: *Hombre fósil.*

conocemos de este período el grabado de una figura de caballo en una mandíbula del mismo animal de la Cueva de Hornos de la Peña. Del arte moviliar solutrense no hemos encontrado todavía ninguna huella en la península; en cambio es más rico el inventario de grabados magdalenienses: los huesos grabados, particularmente bastones de mando de las cuevas cantábricas (Valle, Castillo, Altamira, Cueto de la Mina), y la cabeza de lince grabada en una placa de caliza de la cueva capsiense del Parpalló (Valencia).

b) Arte rupestre cantábrico[3]. Del arte rupestre español algunas localidades han podido ser utilizadas para probar la autenticidad y antigüedad de las pinturas paleolíticas (Altamira, Castillo, Hornos de la Peña). La Cueva de Altamira estuvo cerrada desde el cuaternario; los grabados en hueso del nivel magdaleniense inferior de Altamira y de Castillo son del mismo estilo que algunas pinturas de las mismas cuevas, y el fragmento de caballo grabado en hueso del nivel auriñaciense medio de Hornos de la Peña presenta tam-

3 OBERMAIER: *Hombre fósil.*— Además véase: E. CARTAILHAC, H. BREUIL: *La caverne d'Altamira à Santillane prés Santander* (Mónaco, 1906).— ALCALDE DEL RÍO, BREUIL, SIERRA: *Les cavernes de la région cantabrique* (Mónaco, 1911).— BREUIL, OBERMAIER, ALCALDE DEL RÍO: *La Pasiega a Puente Viesgo* (Mónaco, 1913).— E. HERNÁNDEZ PACHECO: «Los grabados de la Cueva de Penches» (*Memorias de la Comisión, etc.,* 1917).— OBERMAIER, CONDE DE LA VEGA DEL SELLA: «La Cueva del Buxu (Asturias)» (*Memorias de la Comisión, etc.,* 1918).— Publicación de la cueva de Basondo (Vizcaya): *Boletín de la Comisión de Monumentos de Vizcaya,* VII (Bilbao, 1918, sin título ni autor).— OBERMAIER: «Trampas cuaternarias para espíritus malignos» (Notas de la Comisión, etc., 1918).— E. HERNÁNDEZ PACHECO: *La caverna de la Peña de Candamo (Asturias)* (*Memorias de la Comisión, etc.,* 1919).— E. HERNÁNDEZ PACHECO: *Los caballos del cuaternario superior según el arte paleolítico* (Madrid, Imprenta Clásica, 1919).

bién analogías con las pinturas del período correspondiente de la misma estación.

El arte de la región cantábrica está estrechamente emparentado con el del Sur de Francia, y ofrece grabados y frescos en las paredes de las galerías, hasta de las más profundas, representando con un fin mágico (magia de caza) figuras de bóvidos (bisontes y toros salvajes), bisontes, caballos, elefantes, etc., seres humanos con máscara de animales (Altamira y Hornos de la Peña) y otros signos de difícil interpretación, como los llamados tectiformes, además de las siluetas de manos (Castillo), pintándose o grabándose las figuras de animales con un extraordinario realismo. En tales decoraciones de las cuevas cantábricas puede seguirse perfectamente la evolución del arte cuaternario desde el auriñaciense hasta el magdaleniense, pasando por distintas fases comprobadas por la superposición de los distintos estilos que se observa con frecuencia en una misma estación. Estas fases son las siguientes según H. Obermaier, que modifica algo las antes establecidas por H. Breuil:

«*Primera fase (Auriñaciense inferior):*

Grabados.— Dibujos digitales ejecutados en espiral y meandros hechos con los dedos en paredes arcillosas (primeros ensayos del dibujo). Algo más tarde: los primeros dibujos de animales, de carácter muy primitivo, pero ya llenos de vigor, también trazados en arcilla. Posteriormente hay dibujos de animales grabados con sílex; son bastante toscos y muchas veces están deformados.

Pinturas.— Dibujos de puntos agrupados de modos diversos y filas de discos; reproducciones rudimentarias de animales pintados con líneas rojas o negras. Siluetas de manos.

Segunda fase (Aureñaciense superior):

Grabados.— Dibujos de animales, por lo general todavía sencillos, aún cuando bastante perfeccionados, puesto que acusan una buena y fiel concepción de la naturaleza.

Pinturas.— Estas son siempre monocromas, únicamente lineares, de trazos menudos, continuos o punteados; un poco más tarde el trazo es baboso y más espeso. Además del dibujo de contorno hasta entonces en uso, se advierten ya los primeros ensayos para modelar con color las figuras.

Tercera fase (Magdaleniense inferior; del solutrense no se conocen por ahora manifestaciones de arte rupestre):

Grabados.— Están magistralmente ejecutados en lo que concierne a proporciones y detalles; las figuras están muchas veces finamente estriadas en toda su superficie.

Pinturas.— Dibujos negros modelados con color de manera diversa, de tinta esfumada y, un poco más tarde, de tinta plana incompleta con color unido.

Cuarta fase (Magdaleniense media):

Grabados.— Grafitos muy finos y delicados, a veces muy pequeños.

Pinturas.— Dibujos de tinta plana completamente uniforme. Posteriormente principios de la policromía (dibujos semipolícromo).

Quinta fase (Magdaleniense superior):

Grabados.— Bastante escasos, trazados muy ligera y finamente.

Pinturas.— Policromía (Altamira).»

Las estaciones principales del arte rupestre cantábrico son las siguientes: Altamira, Castillo, La Pasiega, Hornos de la Peña, Co-

valanas, en la provincia de Santander y Pindal, Cueva del Buxu en Asturias, entre otras muchas.

c) *Arte rupestre del Este y Sur de España*[4]. El arte del Este y del Sur de España ofrece representaciones pintadas en abrigos po-

---

4 OBERMAIER: *El Hombre fósil.*—Además, J. CABRÉ: «El arte rupestre en España» (*Memorias de la Comisión, etc*, 1915).— BREUIL, OBERMAIER, WILLOUGHBY VERNER: *La Pileta a Benaoján* (Mónaco, 1915).— BREUIL, CABRÉ: «Les peinture rupestres du bassin inférieur de l'Ebre». I. «Les rochers peints de Calapatá à Cretas». II. «Les fresques a l'air libre de Cogul» (*L'Anthropologie,* 1909, p. 1 y sig).— BREUIL, CABRÉ: «Les peintures rupestres de l'Espagne». III. «Los toricos d'Albarracin» (*L'Anthropologie,* 1911, p. 640 y sig.).— BREUIL, SERRANO, CABRÉ: «Les peintures rupestres d'Espagne». IV. «Les abris del Bosque à Alpera». V. «Tortosillas à Ayora (Valence)» (*L'Anthropologie,* 1912, p. 529 y sig.).— BREUIL, BURKITT, MOTOS: «Les peintures rupestres del'Espagne». VI. «Les abris peints du Monte Arabi près Yecla (Murcie)». VII. «Nouvelles roches peintes de la région d'Alpera (Albacete)». VIII. «Les roches à figures naturalistes de la région de Vélez Blanco» (*L'Anthropologie,* 1915, página 332 y sig.).— HERNANDEZ PACHECO: «Estudios de arte prehistórico». I «Prospección de las pinturas rupestres de Morella la Vella», II. «Evolución de las ideas madres de las pinturas rupestres» (*Notas de la Comisión, etc.*, 1918).— H. OBERMAIER, P. WERNERT: Las pinturas rupestres del barranco de Valltorta (Castellón) (*Memorias de la Comisión, etc.,* 1919).— L. DEL ARCO: «Descubrimiento de pinturas rupestres en el Barranco de Valltorta (Castellón)» (*Boletín de la R. Academia de la Historia,* LXXI, 1917, p. 5 y sig.).— BARÓN DE ALCAHALÍ: «Frescos de Tirig (Castellón de la Plana)» (*Archivo de Arte Valenciano,* 1917, p. 3 y sig.).— P. WERNERT: «Interpretación de un adorno de las figuras humanas masculinas de Alpera y Cogul» (*Notas de la Comsión, etc.,* 1915).— También BREUIL relaciona con este grupo las fases mas naturalistas de las Batuecas (prov. de Salamanca). Véase BREUIL, «Les peintures rupestres de la péninsule ibérique. IX. «La vallée peinte des Batuecas (Salamanca)» (*L'Anthropologie,* XXXIX, 1919, página 1 y medio).

Para la cronología: OBERMAIER: *Hombre fósil.*— P. WERNERT: «Datos para la cronología del arte rupestre del Oriente de España» (*Notas de la Comision, etc.,* 1917).— P. WERNERT: «¿Nuevos datos cronológicos para la Cronología del arte rupestre de estilo naturalista del Oriente de España?» (*Notas de la Comsión, etc.,* 1917).

co profundos o en rocas a la intemperie de animales realistas y de seres humanos a veces naturalistas, a veces estilizados, pero siempre conservando la base naturalista y nunca esquemáticos como sucede más adelante. A diferencia del Norte, en el Este de España, tales pinturas, también de carácter mágico, suelen formar a veces verdaderas composiciones: escenas de caza (Alpera, Barranco de la Valltorta, Val del Charco del Agua Amarga, Cogul), luchas (Alpera, Morella) o danzas (Cogul). Se encuentran representaciones de mujer (Alpera, Minateda, Cogul) y en las figuras humanas suelen indicarse detalles del tocado (Alpera, Cogul, etc.).

Tales figuras ofrecen también distintas fases[5], aunque el principio de su desarrollo no aparece aquí tan claro como en la región cantábrica y su fecha se supone que sea el paleolítico superior, aunque no están nunca en relación con yacimientos arqueológicos, y aunque la fauna que en ellas se encuentra representada no presente grandes diferencias con la actual, pues en ella no hay bisontes (el supuesto bisonte de Cogul es muy dudoso), elefantes, etc., y sólo en general ciervos, bóvidos y otros animales que duran hasta mucho más tarde del cuaternario. En Alpera se hallan representaciones probables de alces; además son frecuentes las de cabra montés y de gamuza, o sea de tipos subalpinos.

La cronología corriente se funda en semejanzas estilísticas con las figuras de animales naturalistas del Norte y en paralelos que se establecen entre el armamento de los cazadores pintados en el Este y Sur de España y ciertos tipos análogos de los niveles magdalenienses de las cuevas cantábricas.

---

5 OBERMAIER: *El Hombre fósil.*

Según H. Obermaier, que se basa en indicaciones de H. Breuil, las fases del desarrollo del arte menos naturalista del Este y Sur de la península son las siguientes:

«*Primera fase.*— Dibujos lineares, ya pequeños y rojos, ya grandes y negros (auriñaciense).

«*Segunda fase.*— Dibujos rojos de trazo baboso rellenados muchas veces por trazos anchos (magdaleniense inferior?).

«*Tercera fase.*— Dibujos de color rojo, unido, de muy buena técnica.

«*Cuarta fase.*— Dibujos pardos o semipolicromos, a veces poco cuidadosos.

«*Quinta fase.*— Dibujos policromos (Albarracín) magdaleniense superior.»

Las estaciones principales de esta región son las siguientes: Cogul (provincia de Lérida) Val del Charco del Agua Amarga (Alcañiz, Teruel). El Calapatá (Cretas, Teruel) Albarracín (Teruel), los abrigos del Barranco de la Valltorta de Tirig, Albocácer, etc. (provincia de Castellón), Morella la Vella (Morella, Castellón), los varios abrigos de Alpera y Minateda (Albacete) y otras.

Un lugar especial ocupan las pinturas más antiguas de la Cueva de la Pileta, en Benaoján (Málaga), las cuales por su estilo y por sus representaciones (bisontes, caballos, lacerías como las de Hornos de la Peña, etc.), se agrupan mejor con las de la región cantábrica que con las del Este y del Sur.

II. La transición del paleolítico al neolítico

A la civilización del paleolítico superior sigue en toda la Península el período *azilio-tardenoisiense*[6].

Sus estaciones principales son: en Asturias, la Cueva de la Paloma y la del Cueto de la Mina; en Santander, las Cuevas del Castillo, de Valle, Rascaño, etc.; extendiéndose esta civilización también por Vizcaya. En la provincia de Guadalajara está representado este período por los hallazgos de Aguilar de Anguita y Alcolea del Pinar, que pertenecen propiamente a la cultura capsiense final, íntimamente emparentada con la de los tipos tardenoisienses, y que también se ha encontrado en cuevas y abrigos de las provincias de Murcia y Albacete.

Seguramente en el azilio-tardenoisiense debemos incluir, según H. Breuil, los *kioekkenmoeddings* de Mugem (Portugal)[7] que, aunque por su forma se parecen a los nórdicos del principio del neolítico y a los paralelos del campiñiense francés, por su material se

6 OBERMAIER: *Hombre fósil.*

7 OBERMAIER: *Hombre fósil.*— Además, CARTAILHAC: *Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal* (París, 1886).— C. RIBEIRO: «Les Kiökkenmoeddings de la vallée du Tage» (*Xe'me Congrès international d'Anthropologie et d'Archéologie préhistoriques* (Lisbonne, 1880, p. 280 y sig.).

agrupan mejor con las estaciones azilio-tardenoisienses, pues en ellos no se encuentran vestigios de cerámica ni las hachas propias de los nórdicos y del campiñiense, siendo los tipos de sílex geométricos y perfectamente idénticos a los azilio-tardenoisienses.

Una fase más avanzada la tenemos en las estaciones de la región cantábrica de Asturias, con las que H. Obermaier ha formado la cultura *asturiense*[8]. Son las Cuevas del Penicial, de Cueto de la Mina, Fonfría, Mazaculos, etc., en Posadas, y constituyen también kioekkenmoeddings, pero en lugar de estar al aire libre como los portugueses se hallan en la entrada e inmediatamente delante de las cuevas, nunca en su interior. Se superponen a las capas azilio-tardenoisienses y su material consiste en cantos tallados de cuarcita y en algunos útiles en hueso de ciervo, sin que aparezca cerámica ninguna. El asturiense es, probablemente, sincrónico con el campiñiense francés y con los kioekkenmoeddings nórdicos, aunque constituyendo una modalidad especial de esta cultura de transición al neolítico.

---

8 OBERMAIER: *Hombre fósil.*— CONDE DE LA VEGA DEL SELLA: «El paleolítico superior de Cueto de la Mina» (*Memorias de la Comisión, etc.*, 1917).

III. El neolítico y la evolución de la cultura hasta principios de la Edad de Bronce

A) Las pinturas y grabados rupestres y sus paralelos en otros monumentos neolíticos y eneolíticos

Del tiempo entre el asturiense y el neolítico avanzado no tenemos en España estaciones[9]. Aunque se haya tratado de

9 *Sobre los problemas cronológicos y la significación del arte rupestre neolítico.*— BREUIL: «L'âge des cavernes et roches ornées de France et d'Espagne» (*Revue Archéologique*, XIX: 1912).— BOULE, BREUIL, OBERMAIER: «Institut de paléontologie humaine de Paris. Rapport sur les travaux de l'année 1913» (*L'Anthropologie*, 1914, p. 225 y sig.).— P. WERNERT: «Representaciones de antepasados en el arte peleolítico» (*Memorias de la Comisión, etc.*, 1916).— E. HERNÁNDEZ PACHECO: «Estudios de arte prehistórico, etc.» (Notas de la Comsión, etc., 1918).— H. OBERMAIER: «Yacimiento prehistórico de las Carolinas (Madrid)» (*Memorias de la Comisión, etc*, 1917).— F. de MOTOS: «La edad neolítica en Vélez Blanco» (*Memorias de la Comisión, etc.*, 1918, p. 32 y sig.).— G. H. LUQUET: «Art néolithique et peintures rupestres en Espagne» (*Bulletin Hispanique*, XVI, 1914, p. 1 y sig.)

Para el material rupestre.— CABRÉ, HERNÁNDEZ PACHECO: «Avance al estudio de las pinturas prehistóricas del extremo Sur de España (Laguna de la Janda)» (*Memorias de la Comisión, etc.*, 1914).— BREUIL, OBERMAIER, WILLOUGHBY VERNER: *La Pileta a Benaoján* (Mónaco, 1915).— BREUIL, OBERMAIER: «Les premiers travaux de l'Institut de paléontologie humaine» (*L'Anthropologie*, 1912, p. 1 y sig.).— BREUIL: «Les peintures rupestres de la péninsule ibérique. IX. La vallée peinte des Batuecas (Salamanca)» (*L'Anthropologie*, XXIX, 1919, p. 1 y sig.).— BREUIL, OBERMAIER: «Institut de paléontologie humaine, travaux executés en 1912» (*L'Anthropologie*, 1913 p. 1 y sig.).— BOULE, BREUIL, OBERMAIER: «Institut de paléontologie humaine», travaux de l'année

colocar en los comienzos del neolítico los primeros dólmenes (Wilke) es lo cierto que pertenecen a un momento muy avanzado de ese período, lo mismo que los tipos análogos de Escandinavia.

De la continuidad de la evolución desde aquellas culturas de los albores del neolítico no tenemos otro testimonio que el arte rupestre muy estilizado que aparece en numerosas localidades de la Península, pudiéndose hoy, gracias sobre todo a los estudios de Breuil, Obermaier, Cabré, Conde de la Vega del Sella, Hernández Pacheco y otros, trazar toda una tipología desde los tipos de animales y figuras humanas menos naturalistas, del oriente de España en el magdaleniense, hasta las representaciones esquemáticas tam-

---

1913, *(L'Anthropologie*, 1914, página 225 y sig.).— BREUIL, BURKITT: «Les peintures rupestres de l'Espagne VI. "Les abris peints du Monte Arabi près Yecla (Murcie)"» *(L'Anthropologie*, 1915, p. 313 y sig.).— CABRÉ: «El Arte rupestre en España» *(Memorias de la Comisión,* 1915) : signos neolíticos en los frescos paleolíticos del Este de E spaña.— M. GOMEZ MORENO: «Pictografías andaluzas» *(Anuari del'Institut d'Estudis Catalans*, II, 1908, p. 89 y sig.).— J. CABRÉ: «Las pinturas rupestres de Aldeaquemada» *(Memorias de la Comisió, etc.,* Madrid, 1917).— J. CALVO y J. CABRÉ : «Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén)» *(Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 1917, p. 11 y sig., y lám. III).— E. HERNÁNDEZ PACHECO Y A. CABRERA: «Pinturas prehistóricas y dólmenes de la región de Alburque rque (Extremadura)» *(Notas de la Comisión, etc.,* Madrid, 1914).— H. BREUIL: «La roche peinte de Valdejunco a l'Esperança près Arronches (Portalegre) *(Terra Portuguesa,* 1917, p. 17 y sig.).— H. BREUIL: «Le char et le traîneau dans l'art d'Extremadure» *(Terra Portuguesa*, 1917, p. 81 y sig.).— CABRÉ: *Arte rupestre*, Capítulo II : Pinturas y grabados de Galicia; J. CABRÉ: «Arte rupestre gallego y portugués» *(Memorias publicadas pela Societade portuguesa de Sciencias naturais*, II, Lisboa, 1916).— J. CABRÉ: «Los grabados rupestres de la Torre de Hércu les (La Coruña)» *(Revista de Archivos, Biblıotecas y Museos,* 1915).— HERNÁNDEZ PACHECO, CABRÉ, CONDE DE LA VEGA DEL SELLA: «Las pinturas prehistóricas de Peña Tú» (*Memorias de la Comisión de investigacıones, etc.,* 1914).

bién de animales y de figuras humanas que duran hasta el eneolítico. Respecto a la significación del arte rupestre neolítico, acaso debamos considerar sus figuras humanas estilizadas, que constituyen la parte principal de sus asuntos, como representaciones de difuntos[10]. Tal interpretación se ha propuesto, atendiendo a paralelos etnológicos que señalan entre los actuales primitivos la existencia de lugares en donde se guardan representaciones de antepasados, y parecen confirmarla la aparición de figuras humanas estilizadas

---

Pinturas y grabados en dólmenes.— CABRÉ: *Arte rupestre,* capitulo II dólmenes con pinturas y grabados de Galicia.— M. MURGUÍA: *Historia de Galicia,* vol. I, 2ª ed., p. 508 (La Coruña, 1901).— J. LEITE DE VASCONCELLOS: *Religiões da Lusitania,* I (Lisboa, 1897).— J. LEITE DE VASCONCELLOS: «Peintures dans des dolmens de Portugal» (*L'homme préhistorique,* 1907, nº 1).— V. CORREIA: «Gravuras do dolmen da Pedra dos Mouros (Belas)» (*Terra portuguesa,* 1917).— A. DOS SANTOS ROCHA: «As arcainhas do Seixo e da Sobreda» (*Portugalia,* I, 1899-1901, p. 1 y sig.).— J. FORTES: «A necropole dolménica de Salles» (*Portugalia,* I. p. 707 y sig.).— E. VILANOVA, RADA Y DELGADO: *Geología y protohistoria ibéricas* (Madrid, 1893, p. 94-95).— H. BREUIL: «La roche peinte de Valdejunco» (*Terra Portuguesa,* 1917, p. 25) (piedra grabada del dolmen de Corao).— J. R. MÉLIDA: «Arquitectura dolménica ibera. Dolmenes de la provincia de Badajoz» (*Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos,* 1914).
Esculturas y pinturas en cuevas.— J. CABRÉ: «Extracto del avance al estudio de la escultura prehistórica de la península ibérica» (*Annaes da Academia polytechnica do Porto,* XII, 1917) (Cuevas de Marquínez).— MARQUÉS DE CERRALBO: «El arte rupestre en la región del Duratón» (*Boletín de la R. Academia de la Historia,* LXXIII, 1918, p. 127 y sig,)

10 H. OBERMAIER ha interpretado recientemente (véase El *Hombre fósil*) las pinturas de los cantos rodados del Mas d'Azil (Francia), azilienses, como estilizaciones humanas, comparándolas con las de las pinturas rupestres esquemáticas. Esta interpretación refuerza la hipótesis arriba citada que atribuye carácter funerario a las pinturas esquemáticas, pues los mismos cantos del Mas d'Azil serían así representaciones de antepasados.

idénticas a los de las rocas al aire libre en las piedras de los dólmenes del Occidente de la Península.

Los grupos que podemos formar provisionalmente con estas pinturas neolíticas, mientras se estudia en definitiva su cronología, son los siguientes:

Grupo más naturalista: pinturas de la región de la Laguna de la Janda (provincia de Cádiz), Los Canjorros (San Lorenzo, Jaén) y el Peñón de la Graja (Miranda de Rey, Jaén). Las Batuecas (Salamanca).

Grupo más estilizado: Figuras neolíticas de los frescos paleolíticos de Cogul, Alpera, etc. Pinturas esquemáticas de Las Batuecas, La Pileta (Benaoján, Málaga), Fuencaliente, Aldeaquemada y otras estaciones de Sierra Morena, Cueva de la Graja en Jimena (Jaén), Vélez Blanco (Almería), abrigos de La Esperanza (Portugal) y las pictografías de Cachão da Rapa (Linhares, Portugal). Grabados de la Laja de los Hierros cerca de La Laguna de la Janda (Cádiz), de la torre de Hércules (La Coruña), de la Eira dos Mouros (San Jorge de Sacos, Pontevedra)

Pinturas del eneolítico avanzado: Peña Tú (Puertas, Asturias), con la última degeneración de la figura humana.

La fecha de algunas de tales pinturas y grabados rupestres nos la dan las figuras de ídolos neolíticos que en algunas aparecen asociados a dichas figuras esquemáticas (Peñón de la Graja y otras de Sierra Morena), la presencia de algunas de éstas pintadas o grabadas en las piedras de los megalitos del occidente de la Península (dólmenes de Beira, de la Pedra dos Mouros de Belas, de Salles y de Sobreda (Portugal), otros de Galicia y de Asturias, soles grabados del sepulcro de cúpula eneolítico de la Dehesa del Toniñuelo en Jerez de los Caballeros (provincia de Badajoz), y sobre todo pa-

ra el momento final en pleno eneolítico la representación de un puñal de forma análoga a los de cobre y de un ídolo de tipo eneolítico en el fresco de Peña Tú (Asturias) y las representaciones de soles, ciervos estilizados e ídolos incisos, idénticas a las del arte rupestre, corrientes en la cerámica eneolítica (Palmella, Las Carolinas, Los Millares, Vélez Blanco).

Un interesante problema, todavía no bastante estudiado lo constituyen las esculturas de las Cuevas de Marquínez (Álava) y las pinturas que se ha supuesto que representan ídolos eneolíticos de las Cuevas de Sepúlveda (Segovia).

B) El pleno neolítico y el eneolítico. La cultura

DESDE el neolítico ya muy avanzado, a través del eneolítico[11] y hasta los principios de la Edad del Bronce, podemos seguir perfec-

---

11 Un trabajo de conjunto sistemático sobre el neolítico y el eneolítico falta. Los capítulos correspondientes de CARTAILHAC: *Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal,* (París, 1886).— VILANOVA, RADA Y DELGADO: *Geología y protohistoria ibéricas* (Madrid, 1893).— MÉLIDA: *Iberia arqueológica anterromana* (Madrid, 1906).— DÉCHELETTE: «Essai sur la cronologie préhistorique de la péninsule ibérique» (*RevueArchéologique,* 1908-1909).— SIRET: *Questions de Cronologie et d'Ethnographie ibériques;* I (París, 1913).— MÉLIDA: *Cronología de las antigüedades ibéricas anterromanas* (Madrid, 1916), por estar algunos anticuados, y otros por haberse escrito desde puntos de vista demasiados particulares, son de difícil utilización como base de un estudio sistemático del neolítico y eneolítico de la península. Para el eneolítico puede suplirse la falta de un trabajo de conjunto, en parte con los artíclos de H. SCHMIDT reunidos en la traducción española bajo el título: «Estudios sobre el principio de la Edad de los Metales en España» (*Memorias de la Comisión de Inv. pal. y preh.,* Madrid, 1915). Una reunión del material y de la bibliografía se halla en el capitulo II de la Historia de España de A. BALLESTEROS (vol. I, Barcelona, 918).

tamente la evolución de la cultura que desde los primeros megalitos, cuevas, poblados y necrópolis hasta la Edad del Bronce, ofrece una variedad grande de fenómenos, algunos de los cuales como los monumentos megalíticos, el vaso campaniforme, la alabarda de bronce, etc, se propagan por extensos territorios de Europa, lo cual da a la prehistoria de la Península Ibérica una importancia extraordinaria. Es preciso seguir el desarrollo de los distintos fenómenos hasta la Edad del Bronce para obtener una idea clara de la arqueología de nuestra Península en tales épocas, pudiéndose luego relacionar dichos fenómenos en los diversos momentos de la evolución y obtener así una cronología firme.

C) Los monumentos megalíticos

ACASO lo más notable de nuestra Península desde el neolítico avanzado hasta el principio del bronce, es el desarrollo de la cultura de los monumentos megalíticos[12]. Este desarrollo ha sido estu-

---

12 Carecemos de un trabajo de conjunto de los monumentos megalíticos españoles, puesto que el de MONTELIUS en *Der Orient und Europa* (Stokholm, 1899), es ya muy incompleto y no se ocupa más que de las formas arquitectónicas, no del material arqueológico; sin embargo, es útil todavía su consulta. Una sistematización de los portugueses con el estudio de fenómenos del resto de la p enínsula relacionados con los megalitos de Portugal y con una discusión del origen de tales monumentos, reivindicándolo para el Occidente de Europa, se da en G. WILKE: «Südwesteuropäische Megalith-Kultur und Ihre Beziehungen zum Oriente» (*Mannusbibliothek*, nº 7, Würzburg, 1912). Esta sistematización es exacta en us líneas generales; sin embargo, exagera la antigüedad de los primeros dólmenes portugueses.— H. OBERMAIER en su reciente trabajo: El dolmen de Matarrubilla (Memorias de la Com. de I. P. Y Pre., 1919) intenta una sisematización de los

diado en lo que se refiere a Portugal por G. Wilke y sus grupos son en general exactos. Sólo en la cronología absoluta es preciso apartarse radicalmente de sus conclusiones, pues lo que para él es neolítico inicial es sin duda del final de este período. (Véanse láminas I-III).

Un primer período de su evolución lo representan los dólmenes sencillos de cámara poligonal, generalmente de gran tamaño y sin corredor o con un corredor incipiente. Su núcleo principal esta en Portugal, de donde pueden citarse, entre otros, los siguientes: «Orca do Outeiro do Rato», «Pedra dos Mouros» en Belas (con grabados representando un hombre estilizado y un hacha), de Salles y otros de la provincia de Beira (algunos con pinturas estilizadas con representaciones humanas), los de Alvão y otros lugares de la comarca de Villa Pouca de Aguiar en Tras-os-Montes, algunos con corredor incipiente que tiene también la Orca dos Padrões de Evora, etc., etc. Es probable que de los megalitos del Norte de España algunos sean de este tipo en Galicia (Puentes de García Rodríguez); de la región cantábrica (Cangas de Onís) y acaso de las Provincias Vascongadas y de Cataluña: «dolmen de la Font del Roure» y de la «Cabana Arqueta» de Espolla (provincia de Gerona). Si lo último es cierto y si

---

megalitos españoles que en cuanto a sus distintos períodos coincide en general con la nuestra, excepto en admitir un período de precedentes de los megalitos que parece comprender sepulcros no megalíticos de Almería y que nosotros creemos de época más avanzada (neolítico final y eneolítico) e independientes de la cultura megalítica. Además insiste en el origen oriental de los megalitos, cosa que no creemos admisible. Tampoco nos parece acertada la hipótesis de megalitos en la cuenca del Ebro, pues por el contrario en el Cataluña parecen limitarse a las estribaciones de los Pirineos.

algunos de los dólmenes andaluces, por ejemplo de la provincia de Granada, deben colocarse en este período, es difícil de decidir por falta de investigaciones metódicas.

Para el material de las diversas regiones ver los siguientes trabajos:
Portugal.— WILKE: lugar citado.— LEITE DE VASCONCELLOS: *Religiões da Lusitania.* I. (Lisboa, 1897).— R. SEVERO: «Necropoles dolménicas de Tras-o-Montes» (*Portugalia* I, 1899-1903, p. 600 y sig.).— *O Archeologo portugues,* X, 1905, p. 28 y sig. (Orca dos Padrões).— *Portugalia* I, p. 812 y sig. (Orca do Outeiro do Rato).— JOSÉ FORTES: «As necropoles dolménicas de Salles» (*Portugalia* I, 1899-1903, p. 707 y sig.).— A. DOS SANTOS ROCHA: *Antiguidades prehistóricas de Concelho da Figueira* (Coimra, 1899-1890). (Cabeço dos Moinhos, Carniçosas, Cumieira).— *O Archeologo portugues,* XVIII, 1913, p. 77 y sig. (Orca dos Palheiros).— *O Archeologo portugues,* I, 1895, p. 120 y sig. y LEITE DE VASCONCELLOS: *Religiões da Lusitania* I, p. 155 y sig. («Anta grande da Ordem», Avis).— A. DOS SANTOS ROCHA: *Archeologia prehistorica. Materiães para o estudo da idade do cobre em Portugal* (Figueira, 1911).— C. RIBEIRO: *Estudos prehistóricos em Portgual. Noticia de algunas estacões e monumentos pehisóricos* (Lisboa, 1878-1880). (Pedra dos Mouros, Monte Abrahao, Folha das Barradas, Estría, Morge).— ESTACIO DA VEIGA: Antiguidades monumentaes do Algarve, (Lisboa, 1886-1891). (Nora, Serro do Castelo –Marcella, Alcalar).— A. DOS SANTOS ROCHA: «As arcainhas do Seixo e da Sobreda» (*Portugalia* I, 1899-1901, p. 10 y sig.).— *O Archeologo portugues* II, 1896, p. 210 y sig. (Necrópolis de S. Martinho en Cintra).— *O Archeologo portugues* XIX, 1914, p, 254 y sig, (Sepulcro destruído de la Serra das Mutelas en Torres Vedras).— A. DOS SANTOS ROCHA: «Dolmens de Alcalar» (Boletim da Sociedade Archeologica Santos Rocha, I, nº 2, Figueira, 1904).— Además numerosos artículos de *Portugalia* y *O Archeologo portugues.*

Extremadura.— MÉLIDA: «Arquitectura dolménica ibera. Dólmenes de la provincia de Badajoz» (*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos,* 1914).— E. HERNÁNDEZ PACHECO: «Pinturas prehistóricas y dólmenes de la región de Alburquerque (Extremadura)» (*Comisión de Inv. pal. y preh.* Nota 8. Madrid, 1914).

Andalucía.— M. DE GÓNGORA: *Antigüedades prehistóricas de Andalucía* (Madrid, 1868).— H. OBERMAIER: El dolmen de Matarrubilla (Memorias de la Com. de I. P. y Pre., 1919).— BREUIL, VERNER: «Découverte de deux centres dolméniques sur les bords de la Laguna de la Janda (Cadix)» (*Bulletin Hispanique,* 1917, p. 157 y

El material de este período en los dólmenes portugueses, los únicos de que hasta ahora se conocen hallazgos seguros, es sencillísimo: hachas de piedra trapezaoidales o triangulares, en general muy bastas, de poco pulimento y de piedras corrientes (cuarcita, pizarra, basalto), hojas de cuchillo, lascas, puntas y microlitos de sílex, triangulares o trapezoidales, sin retoques y de talla poco cuidadosa y cerámica muy grosera a mano con formas sencillísimas en general sin decorar o con simples pezones en relieve o puntos incisos. A los dólmenes de Alvão pertenecientes a ese período, se atribuyen ciertas esculturas en piedra representando figuras humanas y placas de piedra con grabados de animales y de hombres y

---

sig.).— M. GÓMEZ-MORENO: «Monumentos arquitectónicos de España provincia de Granada» (Madrid, 1907).— Gómez-Moreno: «Arquitectura tartesia. La necrópolis de Antequera» (*Boletín de la R. Academia de la Historia,* 1905).— L. SIRET: «L'Espagne préhistorique» (*Revue des questions scientifiques,* 1893).— L. SIRET: «Villaricos y Herrerías» (Memorias de la R. Academia de la Historia, 1908).— L. SIRET: «Religions néolitiques de l'Ibérie» (*Revue préhistorique,* 1908).— L. SIRET: «Orientaux et Occidentaux en Espagne aux temps préhistoriques» (*Revue des questions scientifiques,* 1906-1907).— Las galerías cubiertas de Carmona son inéditas. Su conocimiento lo debo a la amablidad del señor Bonsor. Para el sepulcro de Matarrubilla ver: OBERMAIER: *El dolmen de Matarrubilla* (Memorias de la Cm. de I. P. y Pre., 1919).

Salamanca.— GÓMEZ-MORENO: «Arquitectura tartesia» (*Boletín de la R. Academia de la Historia,* 1905).— SARALEGUI: *Los Monumentos megalíticos de España* (Madrid, 1918). Habla de un dolmen de Cejuelo, también en la provincia de Salamanca, noticia que necesita de comprobación.— MORÁN (C.): *Investigaciones acerca de Arquelogia y prehistoria de la región salmantina* (Salamanca, Imprenta de Calatrava, 1919); contiene varias noticias de megalitos.

Guadalajara.— El material del Sepulcro del Portillo de las Cortes, descubierto por el marqués de Cerralbo, y en las colecciones de este último, está inédito y he podido conocerlo gracias a la amabiliad del distinguido investigador.

signos interpretados como alfabéticos, hallazgos de los cuales se ha dudado la autenticidad. (Véanse láminas I-II).

Norte de España y Navarra.— VILLA-AMIL y CASTRO: *Antigüedades prehistóricas de Galicia* (Lugo, 1873).— P. BARROS SILVELO: *Antigüedades de Galicia* (Coruña, 1875).— MURGUÍA: *Historia de Galicia,* I, 2ª ed. (La Coruña, 1901).— L. SARALEGUI: Estudios sobre la época céltica en Galicia (Ferrol, 1894).— M. DE SARALEGUI: *Los Monumentos megalíticos en España* (Madrid, 1918), págs. (88 y sig): dólmenes de Galicia).— VILANOVA, RADA Y DELGADO: *Geologia y prehistoria ibéricas* (Madrid, 1893).— CONDE DE LA VEGA DEL SELLA: *El dolmen de la capilla de la Santa Cruz* (Asturias) (*Memorias de la Comisión, etc*, 1919).— EGUREN: *Estudio antropológico del pueblo vasco. La prehistoria en Alava* (Bilbao, 1914).— ITURRALDE: *La prehistoria en Navarra* (Pamplona, 1911).— ARANZADI-ANSOLEAGA: *Exploración de cinco dólmenes del Aralar* (Pamplona, 1915) Tirada aparte del Boletin de la Comisión provncial de monumentos de Navarra,1915.— ARANZADI-ANSOLEAGA: *Exploración de catorce dólmenes del Aralar. 2ª y 3ª expedición* (Pamplona, 1918).— ARANZADI-BARANDIARÁN-EGUREN: *Exploración de nueve dólmenes del Aralar guipuzcoano* (San Sebastián, 1919). Este trabajo se publicó también en Euskalerriaren alde, 1918.— ARANZADI, BARANDIARÁN, EGUREN: *Exploración de seis dólmenes de la sierra de Aizkorri* (San Sebastián, Imprenta Martín, 1919, publicado también en la revista Euskalerriaren alde) (Ver en las láminas 8-10 el vaso campaniforme de la cista de Pagobakoitza y los fragmentos análogos de la de Gorostiarán).

Cataluña.—M. CAZURRO: *Los monumentos megalíticos de la provincia de Gerona* (Madrid, 1912).— L. M. VIDAL: «Más monumentos megalíticos de Cataluña» (*Memorias de la Real Academia de Cienciasy Artes de Barcelona,* 1894).— Id.: «Otros monumentos megalíticos» (Íd. Íd., 1911).— Volumen de Barcelona de la Geografía de Cataluña publicada bajo la dirección de F. CARRERAS y CANDI (Barcelona, Martín).— P. BOSCH: «El dolmen de la Serra de l'Arca *(Aiguafreda)»* (*Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans,* Crónica, V. 1913-1915, página 804 y sig.).— Galería cubierta de Pui-ses-pedres (Santa María de Coreó, prov. Barcelona): *Butlleti del Centre Excursionista de Vich,* II, 1915 (figura de la pág. 18).— J. SERRA y VILARÓ: «Excavaciones en el dolmen de Llanera» (*Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades,* Madrid, 1917).— M.T.: «Un altre dolmen prop de la Serra de l'Arca» Butlleti del Centre Excusionista de Vich, II, 1915, pág. 2 y sig.): dolmen 2º de la Serra del Arca, una cista.— P.: «Exploració d'un dolmen (íd, íd., II, 1916, pág. 66 y sig.): la cista del mas del Boix de El Brull.— G.: «El dolmen de Cruilles» (Íd., íd., II, 1917, pág. 155 y sig.): otra

Un segundo período con dos fases sucesivas que distinguiremos con A) y B) lo representan los sepulcros de corredor desarrollados y galerías cubiertas, cuyo foco principal está también en Portugal. Corresponde a un eneolítico inicial, aunque en general no aparezca cobre en sus monumentos, pero el cuadro de su cultura es el mismo, prescindiendo de pequeños detalles tipológicos y salvo el metal, que el de los sepulcros del período siguiente que afectan todavía la forma del sepulcro de corredor y galería cubierta, pero que además tienen a veces la falsa cúpula desconocida en el segundo período. El paralelismo de la cultura de ambos períodos de la cultura megalítica con la de otras estaciones, en particular con los poblados de la provincia de Almería, confirma la colocación del primero de aquellos en el eneolítico inicial. La falta de metal se debe seguramente a que su conocimiento se introdujo en Portugal algo más tarde que en el Sudeste de España.

Por lo demás, en el segundo período de los megalitos portugueses se puede seguir paso a paso la evolución de la cultura desde los tipos aún primitivos del primero hasta los tan avanzados del pleno eneolítico durante el cual se desarrolla el tercer período.

Del segundo sólo parecen haberse hallado hasta ahora monumentos en Portugal; en cambio del tercero los conocemos en varias regiones de la península: Extremadura y Salamanca, en el territorio inmediato a Portugal y luego en toda Andalucía hasta la provincia de Almería por el Sur y en la mitad Norte de la península, en la provincia de Guadalajara, Navarra y Cataluña.

---

cista con material eneolítico como la anterior.— P. BOSCH: «Dòlmens de la comarca de Solsona» (*La Veu de Catalunya* del 2 de agosto de 1915).

Los sepulcros típicos del segundo período en Portugal son los siguientes. De la fase A: el del «Cabeço dos Mohínos», el dolmen II «das Carniçosas» (Brenha) y el sepulcro de Cumieira. De la fase B: los sepulcros de Monte Abrahao (Bellas), de «Folha das Barradas» (Cintra), y la «Orca dos Palheiros» (Senhorim). En general los sepulcros de esta última fase tienen el corredor más largo y algunas veces la cámara se confunde con él, constituyendo un principio de galería cubierta (Monte Abraho).

En ambas fases las hachas de piedra son de tipos parecidos a las del anterior período, pero mejor pulimentadas y de materiales más escogidos: serpentina, diorita, fibrolita, etc.

Los objetos de sílex en la fase A son cuchillos, raspadores, y sobre todo puntas de flecha, todo ello mejor trabajado que en el período anterior, en particular las puntas de flecha, en las cuales se notan retoques y el comienzo de la evolución tipológica que termina en el pleno eneolítico, a saber: la forma regular triangular o con la base recortada ligeramente en sentido cóncavo y a veces con un pedúnculo rudimentario. Los objetos de adorno que faltaban en el primer período consisten en perlas de collar de piedra, de conchas de molusco o de hueso. De este último material se hallan numerosos objetos: punzones, agujas, etc., y finalmente la cerámica, aunque todavía muy grosera tiene con más frecuencia ornamentos incisos que se desarrollarán en la fase siguiente, que hemos llamado B.

En ésta las hachas de piedra, los cuchillos de sílex, los objetos de hueso y los collares de perlas de piedra (entre ellas las de *callais*) o hueso, son parecidos a los de la fase anterior. En cambio en otra clase de objetos se nota un gran progreso. Las puntas de fle-

cha son mucho más retocadas y desarrollan ya el pedúnculo que llega a formar las dos puntas de la base, entrando más la escotadura, cosa que en el próximo período habrá de perfeccionarse. Además, aparecen nuevos tipos de sílex como los puñales y las alabardas. Se hallan brazaletes y botones de hueso, estos últimos con perforación en forma de V, y abundan los objetos de significado probablemente religioso, tales como falanges de animal u otros huesos con adornos, incisas o pintadas, algunas de ellas caras humanas estilizadas, cilindros y conos de piedra con análoga decoración y placas de pizarra, en las cuales las incisiones, a veces, representan muy claramente la figura humana con cara y brazos, pero otras se reducen a simples zonas de motivos geométricos. La cerámica a mano, aparte de lo que continúa los tipos sencillos y sin decoración, desarrolla mucho más las incisiones. (Véase láminas I-II).

El tercer período pertenece al pleno eneolítico y está representado por los sepulcros de corredor de Marcella (Cacella) Estria (Bellas), Seixo y la Anta grande da ordem (Avis), las galerías cubiertas de Nora (Cacella) y Serro do Castello (Almada do Ouro) y los sepulcros de cúpula de Monge y S. Martinho (Cintra) y de Alcalar (Mexilhoeira grande, en el Algarve), los de la última localidad formando una importante necrópolis. También es preciso colocar aquí el sepulcro de forma insegura de la «Serra das Mutelas» (Torres Vedras). La cultura es esencialmente la misma que la de la fase B del segundo período, pero en algunos tipos observamos progresos propios de un momento más avanzado de la evolución y sobre todo la aparición del cobre, no en sus comienzos, sino en sus

tipos más perfectos nos fija cronológicamente tal período en el final del eneolítico.

Las novedades del tercer período son: el pleno desarrollo de las puntas de flecha con la base muy hendida y con aletas muy prolongadas y a veces prolongadas y a veces retorcidas, las azadas o hachas votivas de mármol, las placas de pizarra en forma de paleta, las falanges de hueso a veces pintadas con estilizaciones de la cara humana, las agujas de hueso con cabeza cilíndrica acanalada, la presencia del ámbar entre los materiales de las cuentas de collar, la aparición de delgadas laminitas de oro y la abundancia de los objetos de cobre, en algunos sepulcros, sobre todo en la necrópolis de Alcalar: hachas, escoplos, punzones, agujas, sierras, puñales y algunas hojas que acaso sean alabardas. Abundan los morteros de piedra y la cerámica tiene incisiones parecidas a las del período anterior, a veces es la llamada del vaso campaniforme (Seixo, S Martinho, Serra das Mutelas) o bien carece de decoración y es más fina que anteriormente, de superficie pulimentada y con formas que son el principio de algunos tipos que habrán de generalizarse en los comienzos de la siguiente Edad del Bronce (Alcalar). Lo último unido a las formas de los objetos de metal que parecen preludiar también las de la Edad del Bronce, parecen autorizar la colocación de la necrópolis de Alcalar en un momento más avanzado del pleno eneolítico que el representado por los demás sepulcros mencionados. (Véanse láminas I y III).

El material de este período de Extremadura (provincia de Badajoz) y Salamanca (sepulcro de corredor de Lumbrales) no lo conocemos por no haberse excavado metódicamente sus megalitos (sepulcros de corredor y de cúpula en uno de los cuales, el de la De-

hesa del Toniñuelo en Jerez de los Caballeros en Badajoz, hay un sol pintado en rojo), pero en Andalucía aparecen en las galerías cubiertas de Carmona (provincia de Sevilla) y en los sepulcros de cúpula de Gor (provincia de Granada), Loma de Belmonte en Mojácar, Llano de la Atalaya en Purchena, Los Millares en Gádor y Almizaraque en Cuevas (provincia de Almería), además de los sílex bien tallados y de los objetos de cobre y hasta de oro, de una manera constante la cerámica del vaso campaniforme. Los sepulcros de la provincia de Almería ponen en relación la cultura megalítica con la de los poblados del Sudeste de España, a la cual propiamente pertenecen y por lo que reservamos para otro lugar el tratar de esa materia, con lo que, como veremos, se confirma la cronología establecida para Portugal.

En Andalucía, además, se conocen otros sepulcros sin material, pero sumamente interesantes desde el punto de vista arquitectónico, por ejemplo los de cúpula llamados Cueva de la Pastora (Castilleja de Guzmán, Sevilla), Cueva del Romeral (Antequera, Málaga y el de Matarrubilla (provincia de Sevilla) y las galerías cubiertas llamadas Cueva de Menga y Cueva de Viera de Antequera (Granada), la primera algo más ancha por la cabecera que por la entrada y con pilares de piedra en hilera en la parte central de la galería, para sostener la techumbre.

En el centro de España sólo se conoce el sepulcro de corredor del Portillo de las Cortes (Aguilar de Anguita, Guadalajara), de un eneolítico avanzado, con puntas de flechas de sílex y cobre.

Son interesantes los tipos de los sepulcros catalanes; en este período aparecen las galerías cubiertas, que apenas si en el ligero ensanchamiento de la parte de la cabecera de algunas conservan la

tradición de la cámara distinta del corredor y son la «Cova d'en Dayna» de Romañá de la Selva (provincia de Gerona), la de «Puig-ses-Pedres» en Santa María de Corcó (Barcelona), la de la «Serra del Arca» en Aiguafreda (íd.), la de Llanera en la comarca de Solsona (provincia de Lérida), todas con hallazgos seguros, y alguna otra sin material conocido como la de «Puig-ses Lloses» en Folgarolas (Barcelona). Un segundo tipo parece deber incluirse aquí, aunque tampoco haya producido material: es una cámara rectangular formada con varias piedras en los dos lados más largos y que parece un tipo intermedio entre la galería cubierta y la cista: es el tipo de los sepulcros del «Barranc» de Espolla, de la «Roca del Aglá» (Fitor), de la «Creu d'en Cobertella» (Rosas), todos en la provincia de Gerona.

Las galerías cubiertas con material conocido mencionadas ofrecen un mobiliario algo más pobre que el de los megalitos correspondientes de Portugal, pero es igualmente típico del pleno eneolítico. Consiste por lo general en cuchillos de sílex, algunos de grandes dimensiones, puntas de flecha del mismo material muy bien retocadas y de tipos perfectos (con espiga o de forma de hoja de laurel), piezas de hueso rectangulares con perforación en forma de V, y escasos objetos de cobre: punzones, anillos, etc.

Finalmente un tercer tipo es el de la cista trapezoidal de dimensiones pequeñas, que continua usándose en el principio de la Edad del Bronce, pero que comienza ya en el eneolítico, como lo demuestra la del «Mas del Boix» en el Brull, la de Cruilles en Aiguafreda de Dalt y la de Cornet (provincia de Barcelona), así como otras de la provincia de Solsona, con material parecido al de las

galerías cubiertas y en las de Solsona además la cerámica del vaso campaniforme[13].

Muy parecida a la cultura megalítica eneolítica de Cataluña es la de Navarra y de las provincias vascongadas, en donde abundan los dólmenes o, mejor dicho, las cistas cuadrangulares o trapezoidales. Esta cultura la conocemos por los sepulcros del valle de Aralar (los llamados dólmenes de Aranzadi, Pamplonagañe, Zubeinta, Arzábal, etc.), de Navarra y los del Aralar guipuzcoano excavadas recientemente[14], que son cistas trapezoidales o cuadrangulares (la de Arzábal doble), o cistas emparentadas con el tipo de la galería cubierta como las citadas de Cataluña. Su material consiste en objetos sencillos de sílex y cobre, y algunos de madera y escasos fragmentos de cerámica, entre los cuales en las Vascongadas aparece la del vaso campaniforme, otro dato concordante con los de las cistas de Cataluña.

Un último desarrollo de la cultura megalítica lo tenemos en pleno principio de la Edad del Bronce; aunque sus precedentes se hallan en el eneolítico: es el sepulcro en forma de cista: ésta ofrece varios tipos que parecen derivarse unos de la galería cubierta y otros del dolmen de cámara poligonal. Las formas intermedias pertenecen al eneolítico: pero su último desarrollo es ya del principio del bronce, como veremos.

---

13 Estas cistas, excavadas por el Director del Museo de Solsona don Juan Serra y Vilaró, son inéditas, hallándose en preparación su publicación por dicho seño r, a cuya amabilidad debo el haber podido estudiar sus hallazgos.

14 Las cistas en las cuales se han hallado fragmentos de vasos campaniformes están todavía inéditas. Este dato lo debo a la amabilidad del Profésor Aranzadi.

En estas cistas no se halla nunca material de piedra o sílex y el mobiliario es menos complejo soliendo constar de objetos de cobre o bronce y a veces de oro, perlas de collares de piedra, moluscos o ámbar y vasos de los tipos clásicos del principio del bronce (cerámica de tipo argárico).

D) Cuevas

UNA evolución parecida puede seguirse en el material de las cuevas[15] y de los poblados que también nos lleva desde el neolítico

15 Para las cuevas de la península ibérica estamos reducidos a publicaciones particulares. El trabajo de conjunto de PUIG Y LARRAZ: «Cavernas y simas de España» (*Boletín de la Comisión del Mapa Geológico,* XXI), es un catálogo difícilmente utilizable para un estudio arqueológico. De las cuevas del N. de España, con yacimientos paleolíticos se citan a veces niveles neolíticos y eneolíticos, pero generalmente no se describen ni se publica el material. Véanse las respectivas publicaciones, sobre todo la de la cueva de Altamira, en donde se figura una punta de flecha de sílex de tipo eneolítico. De las publicaciones particulares de cuevas, véanse, entre otras:

Andalucía.— GÓNGORA: *Antigüedades prehistóricas de Andalucía* (Madrid, 1868).— MAC-PHERSON: *La cueva de la Mujer* (Cádiz, 1870-1871).— NAVARRO: *Estudio prehistórico de la Cueva del Tesoro*(Málaga, 1884).— BREUIL, OBERMAIER, VERNER: *La Pileta à Benaoján* (Mónaco, 1915).

Extremadura.— J. DEL PAN: «Exploración de la cueva prehistórica del Conejar (Cáceres)» (*Nota de la Comisión de Inv. Pal. y preh.,* 1917).

Centro de España y Aragón.— CARTAILHAC: *Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal* (París, 1886). (Cueva Lóbrega).— .J. GARÍN y MODET: «Nota acerca de algunas exploraciones practicadas en las cavernas de la cuenca del río Iregua, pro vincia de Logroño». (*Boletin del Instituto Geológico de España,* XIII, 2ª serie, 1912, págs. 123 y siguientes, (cuevas Lóbrega, Peña de la Miel, Tajón, de la Viña).— J. DEL PAN: «Hallazgo prehistórico en tres cuevas de la Sierra de Cameros» (*Notas de la Comisión de inv. pal. y preh.,* 1915).— P. BOSCH: «La cerámica hallstattiana en las cuevas de

puro, pero ya avanzado hasta la Edad del Bronce pasando por los mismos dos períodos eneolíticos inicial y pleno y en los diversos momentos de la evolución pueden colocarse algunos otros fenómenos del neolítico y eneolítico, tales como otros tipos de sepulcros, las cuevas artificiales y la llamada cultura del vaso campaniforme (o de Ciempozuelos y Palmella).

Las cuevas nos ofrecen restos de una civilización emparentada en general como el resto de los fenómenos de la península, pero en parte muy peculiar de las mismas, por ejemplo en lo que se refiere a la cerámica.

Logroño», (Íd., íd., 1915): cerámica neolítica de dichas cuevas.— CAPELLE: «Notes sur quelques découvertes préhistoriques au tour de Segóbriga» (*Anales de la Sociedad Española de Historia Natural,* XXIII-XXIV, 1894-1895).— Id.: «La cueva prehistórica de Segóbriga» (*Boletín de la Real Academia de la Historia,* 1893, p. 241 y sig.).— P. QUINTERO: Uclés, vol. II. Cádiz, 1913.— BARDAVIU: *Historia de la villa de Albalate* (Zaragoza, 1915) (cuevas de Albalate).— MARQUÉS DE CERRALBO: *El Alto Jalón* (Madrid, 1909, p. 26 y sig.) (varias cuevas de la provincia de Soria)

Cataluña.— L. M. VIDAL: «Coves prehistóriques de la provicia de Lleyda» (*Butlleti del Centre Excusrionista de Catalunya,* 1894, p. 81 y sig.).— Id.: «Cerámica de Ciempozuelos en una cueva prehistórica del Nordeste de España» (*Congreso de Valladolid de la Asociación Española para el progreso de las ciencias,* 1916).— CAZURRO: *Los Monumentos megalíticos de la provincia deGerona* (Madrid, 1912).— BOTET y SISÓ: *Volumen de Gerona de la Geografía de Cataluña,* publicada por Carreras y Candi (Barcelona, Martín).— El material más interesante de varias cuevas de las provincias de Gerona y de Lérida, excavadas por el «Institut d'Est udis Catalans» y por el Museo de Solsona, está todavía inédito.

Sudeste de la penìnsula (incluso Almería).— VILANOVA: *Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural* XIII, p. 97.— Id.: *Geología y protohistoria ibéricas* (Madrid, 1893).— L. SIRET: *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España* (Traducción española, Barcelona, 1897). (Texto y álbum).

Portugal: A. DOS SANTOS ROCHA: «A caverna dos Alqueves» (*Portugalia* I, 1899-1903, p. 333 y sig.).— CARTAILHAC: *Les âges préhistoriques del l'Espagne et du*

En Portugal y en el Sudeste de España el material de las cuevas apenas si se distingue del de las estaciones neolíticas y eneolíticas, pero en Andalucía, el centro de España y en Cataluña podemos observar al lado de la evolución del utillaje de piedra y luego de metal, que es la misma, una cerámica muy típica que difícilmente se encuentra en otro género de estaciones. La casi identidad de la cerámica de las cuevas con utillaje neolítico puro con la de aquellas en que aparecen los tipos más avanzados del eneolítico hace suponer que dichas cuevas neolíticas pertenecen al final del período y es de notar que en la decoración parece predominar en las cuevas de la mitad Norte de España la decoración en relieves mientras que en las de Andalucía y Extremadura las incisiones son lo verdaderamente típico.

Del puro neolítico son seguramente: en el Sur de España la Cueva de la Mujer, en Alhama de Granada, la de los Murciélagos en Albuñol (Granada), en Andalucía, la del Boquique en Plasencia (Cáceres), la Cueva Lóbrega (provincia de Logroño) en el centro de España, y las de Rialp, «Rocafesa» de San Martín de Llémana (Gerona), del Tabaco de Camarasa y Negra de Tragó de Noguera

---

Portugal (París, 1896) (grutas de Cascães y de Cesareda).— J. F. N. DELGADO: *Noticia acerca das Grutas da Cesareda* (Lisboa, 1867).— J. F. N. DELGADO: «La grotte de Furninha à Peniche» (*Congrès international d'Anthropologie et d'Archéologie préhistoriques,* Lisbonne, 1880, p. 207 y sig.).— VIEIRA NATIVIDADE: «Grutas de Alcobaça» (*Portugalia*, I, 1899-1903, p. 452 y sig.).— P. BELCHIOR DA CRUZ: «As Grutas de Palmella» (Boletín da Sociedade Archeologica Santos Rocha, I, nº 3, 1906, p. 87 y sig.).— A. J. MARQUÉS DA COSTA: «Estações prehistoricas dos arredores de Setubal» (*O Archeologo portugues*, VIII, 1903, p. 267 y sig.: varias grutas de Rotura, etc., XII, 1907, p. 210 y sig., 320 y sig. y XIII, 1908, págs. 277 y sig.: grutas de Palmella).— M. APOLLINARIO: «Grutas do Furadouro» (*O Archeologo portugues*, III, 1897, p. 86 y sig.).

de la provincia de Lérida[16]. Su material de piedra y sílex es sencillísimo, reduciéndose a hachas de piedras comunes y cuchillos y otros tipos vulgares de sílex, no apareciendo puntas de flechas de formas desarrolladas y retocadas. En la Cueva de la Mujer aparecen los brazaletes de valvas de pectúnculo típicos de las estaciones del neolítico puro del Sudeste de la península y en la de los Murciélagos vestidos, bolsas y calzado de esparto y una diadema de oro, que si no es suficiente para acercarnos mas esta cueva al eneolítico por ser el oro un mineral conocido con independencia del cobre, de todos modos nos indica que nos hallamos en presencia de un neolítico muy final.

Lo verdaderamente notable de la cerámica de todas las cuevas mencionadas es la cerámica a mano y tosca, pero con variadas decoraciones. Un ornamento común a todas ellas es el cordón de barro en relieve con impresiones digitales o incisiones. En Andalucía y en Cataluña, además, se encuentran diferentes combinaciones de incisiones hechas con punzón e incisiones unguiculares que forman verdaderos motivos.

Al neolítico puro pertenecen finalmente algunas cuevas portuguesas y de Extremadura (la citada del Boquique y otras).

---

16 El material de la cueva del Boquique de Plasencia, excavada por don Pedro García Faria, se halla inédito. A su generosidad para con el Museo de Barcelona, al que ha hecho donación del mismo, debo su conocimiento. También es inédito el material de casi todas las demás cuevas de Cataluña que se citan en este lugar y algo más adelante, salvo las excavadas y publicadas por don J. M. Vidal (véase la nota anterior); las demás han sido investigadas por el Museo de Solsona y el «Institut d'Estudis Catalans».

Del eneolítico inicial, a pesar de que generalmente no se encuentra cobre en ellas, son algunas cuevas de Andalucía, Portugal y Cataluña, en las cuales, además de cerámica decorada en general como la del período anterior pero con más riqueza de motivos, se halla un material de sílex muy perfecto y parecido al de los megalitos del eneolítico inicial. Tales son la Cueva del Tesoro (Torremolinos, provincia de Málaga), la de los Tollos en la provincia de Almería, algunas de las de Alcobaça en Portugal, las de Albalate (Teruel) y la Cueva del «Foric» de Os de Balaguer en la provincia de Lérida. Además de lo dicho respecto al material de sílex es de notar en la Cueva del Tesoro la continuación de los brazaletes de pectúnculos y en ella y en la de los Tollos el tipo de vaso grande de panza más o menos esférica y cuello cilíndrico y decoraciones de cordones en relieve o incisas finamente, tipo de cerámica que relaciona indirectamente estas cuevas con los poblados de la provincia de Almería. En la Cueva del «Foric» de Os de Balaguer es de notar un punzón de cobre y la rica decoración de la cerámica que ofrece gran variedad de cordones en relieves formando ondulaciones o series de pezones que cubren la superficie del vaso, ornamentos típicos de la cuevas de la provincia de Lérida.

Otro grupo de cuevas es del pleno eneolítico y abundan en ellas los objetos de cobre de los mismos tipos que los de los megalitos eneolíticos; y el sílex bien tallado y retocado y los botones y plaquitas de hueso con perforación en forma de V. Tales son en Portugal: las grutas artificiales de Palmella y las naturales de Cascaes, Cesareda, Furninha, Carvalhal, la del Furadouro, la de Rotura y algunas de Alcobaça con figuras (ídolos) de hueso; en el centro de la Península: las del Somaén y otras de la provincia de Soria, y en Cataluña: las «dels Encantats» de

Seriñá, de «Can Sant Vicens» de San Julián de Ramis (Gerona), de «Joan d'Os» de Tartareu, la «Bauma del Segre» en Villaplana y otras de la provincia de Lérida y la «Cova Fonda» de Salamó (Tarragona)[17], continuando en las de Cataluña la cerámica con las decoraciones del período anterior. También al eneolítico pertenecen otras cuevas del Sudeste de España (provincia de Almería y reino de Valencia) y probablemente lo mismo hay que decir de la cueva de Segobriga (Uclés, provincia de Cuenca).

En Salamó, en algunas de la provincia de Lérida, en la cueva del Somaén y en otras de la provincia de Soria y en las grutas del Furadouro y de Rotura, así como en las cuevas artificiales de Palmella de Portugal aparece además la cerámica del vaso campaniforme. Las cuevas de Palmella, talladas por el hombre en la roca ofrecen una planta sumamente parecida a los contemporáneos sepulcros de cúpula de los que acaso sean una imitación.

Un último tipo de cueva lo tenemos en la «de l'Or» de Santa Cruz de Olorde (Barcelona), en la que aparece la cerámica argárica del principio del bronce, con lo cual podemos observar en las cuevas una evolución cultural perfectamente paralela a la de lo megalitos.

---

17 La «Cova Fonda» ha sido publicada por don Luis M. Vidal como del té rmino de Vilabella. En realidad es del inmediato de Salamó, siendo explicable la co nfusión por hallarse cerca del límite de ambos y aunque perteneciente a Salamó, está más cerca de Vilabella.

E) Poblados

Los restos de poblados[18] y talleres neolíticos dan un material parecido al de los megalitos y cuevas.

---

18 Para los *poblados de Portugal,* véase el libro citado de C. RIBEIRO: *Estudios prehistóricos en Portugal.* I. (Licea).— Además, V. CORREIA: *Lisboa Prehistórica. I. A estação neolitica dos Sete Moinhos.* Id. Id. II. *A estação neolitica de Vila Pouca (Monsanto)* (Lisboa, Antunes, 1912).— Id. Id. III. *A estação neolitica de cerca dos Jerónimos,* (Lisboa, Imprenta Progreso, 1913).— A MARQUÉS DA COSTA: «Estaçãos prehistoricas dos arredores de Setubal» (*O Archeologo portugues* VIII, 1903, p. 47, 137 y 226 y sig.; X, 1905, p. 185 y sig.; XI, 1906, p. 40 y sig.; XII, 1907, p. 206 y sig.; XIII, 1908, p. 275 y sig. y 279; XV, 1910, p. 55 y sig.): *Rotura, Chibannes y otros poblados.*— F. ALVES PEREIRA: «Estação archeologica da Assenta (Obidos)» (*O Archeologo portugues,* XIX, 1914, p. 135 y sig. y XX, 1915, p. 107 y sig.) .— Noticias de algunos poblados menos importantes en los libros citados de ESTACIO DA VEIGA y SANTOS ROCHA (*Antiguidades do concelho da Figueira*) y en *Portugalia* I-II y *O Archeologo portugues.*

Para los del *Centro de España.*— MARQUÉS DE CERRALBO: *El Alto Jalón* (Madrid, 1909, p. 89 y sig.). El autor cree la estación de Sabinar una necrópolis; sin embargo, parece mejor un poblado por la descripción que de ella hace.— Poblado de Argecilla: VILANOVA: *Naturaleza y origen del hombre* (Madrid, 1872, p. 387.— VILANOVA-RADA: *Geología y protohistoria ibéricas*(Madrid, 1893).

Poblados del Sudeste: H. y L. SIRET: *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España* (Traducción española, Barcelona, 1890).— L. SIRET: «L'Espagne préhistorique» (*Revue des questions scientifiques,* 1893).— Id.: «Villaricos y Herrerías» (*Memorias de la R. Academia de la Historia,* 1906.— Id.: «Religions néolitiques de l'Ibérie» (*Revue préhistorique,* 1908).— Id.: «Orientaux et Occidentaux en Espagne aux temps préhistoriques» (*Revue des questions scientifiques,* 1906-1907).— F. DE MOTOS: «La edad neolítica en Vélez Blanco» (*Memorias de la Comisión de investigaciones paleontológicas y prehistóricas,* Madrid, 1918).

Poblados de Cataluña: MASSOT: «La estación-taller de Ciurana» (*Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans,* III, 1909-1910, p. 264 y sig.).— «La col·lecció de Prehistoria al Museu de Sabadell» (*Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans,* V, 1913-

Se ha hablado mucho de la existencia de palafitos en la península. Así se interpretó la estación de Caldas de Malavella y también se creyó tener pruebas de la existencia de palafitos en Galicia, en el reino de Valencia y hasta en Cataluña. Sin embargo nada autoriza a creer probada su existencia en España[19].

Del neolítico puro, pero ya final, son los principales los siguientes: Licea y otros de Portugal, Argecilla (Guadalajara), el Sabinar (Montuenga, provincia de Soria), Sabadell (Barcelona), Ciurana (Tarragona), Caldas de Malavella (Gerona) y el Gárcel y Tres-Cabezos en la provincia de Almería. Poco es lo que se puede decir de la estructura de esos poblados, salvo los de la provincia de Almería, que aunque formados por cabañas hechas con estacas de madera tenían ya paredes, por lo menos la de defensa exterior, de piedra, aunque de técnica primitiva. Su material es parecido al de las demás estaciones del neolítico final.

El poblado de Tres-Cabezos (Antas) en la provincia de Almería pertenece ya a un neolítico muy final si no a un eneolítico inicial, pues en él se hallan escorias de cobre, aunque no utensilios o armas de este metal. En El Gárcel (Antas) y otros poblados de la

---

1914, crónica, p. 871 y sig.).— L. M. VIDAL: «Estudio geológico de la estación termal de Caldas de Malavella» (*Boletín de la Comisión del Mapa Geológico,* 1881, p. 68 y sig.).— J. Botet y Sisó: Volumen de Gerona de la *Geografía de Cataluña,* publicada bajo la dirección de J. Carreras Candi. (Barcelona, sin fecha).

19 La crítica de las antiguas noticias sobre posibles palafitos véase en E. FRANKOWSKI: «Hórreos y palafitos de la península ibérica» (*Memorias de la Comisión de Inv. pal. y preh*, 1918), quien así como niega que tales noticias prueben la existencia de palafitos, sostiene su posible existencia, inerpretando cierto signos de las pinturas rupestres como palafitos.

provincia de Almería se hallan algunos ídolos de piedra que vagamente tienen una forma humana.

Del eneolítico inicial y pleno sólo son bien conocidos los poblados de la provincia de Almería cuyas casas van siendo cada vez más perfectas, desapareciendo las cabañas de madera y substituyéndose por las construcciones de piedra sin mortero y de aparejo tosco e irregular. Aquí podemos distinguir dos grados sucesivos, como en los megalitos portugueses. Al eneolítico inicial A pertenece el poblado de La Gerundia y al B los de Parazuelos y Campos, en los cuales aparecen ya puntas de flecha bien trabajadas y punzones y hachas de cobre. De este último grado, tocando ya al pleno eneolítico, es probablemente la capa inferior del poblado del Cerro de Las Canteras (Vélez Blanco), sin cobre, pero con puntas de flecha de tipos avanzados y un vaso con representaciones del ídolo neolítico, incisas y rellenas de pasta blanca, análogo al de las pinturas rupestres.

El pleno eneolítico en los poblados lo conocemos por las estaciones de Portugal y de la provincia de Almería, aunque la estructura de las habitaciones sólo sea clara en los últimos. En Portugal conocemos los llamados: «Castro de Chibannes», «Castro de Rotura», ambos cerca de Setúbal y del «Outeiro da Assenta» (Obidos). Su material es idéntico al de las cuevas del pleno eneolítico, muy particularmente al de las artificiales de Palmella, no faltando en ninguno la cerámica del vaso campaniforme.

Del pleno eneolítico son los poblados de Los Millares (Gádor) y Almizaraque (Cuevas) en los cuales el material es avanzadísimo y muy variado, sobre todo en los dos últimos. Junto a éstos existen las necrópolis, con sepulcros de cúpula, que completan con sus

hallazgos el cuadro de cultura que ofrece el material de los poblados y que presenta grandes analogías con el que resulta de los hallazgos del pleno eneolítico de Portugal, sepulcros de cúpula y cuevas naturales y artificiales. En Los Millares las construcciones son muy notables, existiendo un sistema de verdaderos fortines para la defensa del poblado y canalizaciones de aguas.

Además del material de piedra bien pulimentada, de sílex bien retocado y de los objetos de cobre de tipos avanzados: hachas planas, cuchillos, sierras, punzones, escoplos y puñalitos, tenemos aquí gran variedad de perlas de collares de piedra, de hueso y de ámbar, peines y otros objetos de marfil, amuletos hechos con falanges de animales a veces pintadas, una estatuita de mujer desnuda bastante perfecta (de Almirazaque) y una gran variedad de tipos de vasos a mano en particular con decoraciones incisas consistentes en soles, ojos apotropeicos, ídolos y ciervos estilizados como los de la última fase de las pinturas rupestres, y, por fin, en motivos geométricos sencillos pintados. También aparece aquí la cerámica del vaso campaniforme.

F) Sepulcros no megalíticos

UN último fenómeno interesante del neolítico y eneolítico es el de la variedad de tipos de sepulcros no megalíticos.[20]

---

20 H. y L. SIRET: *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España* (Barcelona, 1890, texto p. 39 y sig, 43 y sig., 51 y sig., y Atlas, láms. IV y V). (Sepulcros de la provincia de Almería, excepto el de Vélez Blanco). — F. DE MOTOS:

Del neolítico puro son sepulcros que aprovechan grietas de las rocas o en fosas con o sin revestimiento de piedras como la necró-

---

«La edad neolítica en Vélez Blanco» (*Memorias de la Comisión de Inv. pal. y preh*, 1918, p. 71 y sig.).— J. ZUAZO: *Meca* (Madrid, 1916) (sepulcros de Montealegre).— P. BOSCH: «Necrópolis de Sant Genis de Vilassar y Sepulcre de Santa María de Miralles» (*Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, V, 1913-1914, Cronica, p. 806 y sig. y 811 y sig., respectivamente), en donde se trata también de las restantes necrópolis catalanas, citándose su bibliografía.— P. BOSCH: «Campana arqueológica de l'Institut d'Estudis Catalans al límit de Catalunya I Aragó» (*Anuari I. E. C.*, 1913-1914, p. 821) (Sepulcro de Valderrobres y Calaceite).— V. BARDAVIU: *Historia de Albalate* (Zaragoza, 1914, p. 18-19) (Sepulcro de Albalate).— CERRALBO: El Alto Jalón (Madrid, 1909, p. 37 y sig.) (Sepulcro de El Atalayo).— F. CANDAU: *La Prehistoria de la provincia de Sevilla* (Sevilla, 1894).— CAÑAL: *Sevilla prehistórica* (Madrid, 1894).— G. BONSOR: «Les colonies agricoles pré-romaines de la Vallée du Betis» (*Revue Archéologique*, 1899, XXXV). (Carmona).— J. MÉLIDA: «Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional en 1917» (*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1918, p. 3 y sig., y lám. I, necrópolis de Marchena).— VILANOVA-CATALINA: «Hallazgo prehistórico de Ciempozuelos» (*Boletín de la R. Academia de la Historia*, XXXV, 1894, p. 436 y sig.).— P. RUIZ DE AZUA: «Sepultura tardenoisiense de Axpea (cerca de Trespuentes: Alava) (*Boletín de la R. Sociedad Española de Historia natural* XVIII, 1918, p. 483 y sig.). Además de los sepulcros mencionados en la bibliografía que antecede, son muchos aquellos de los cuales se hace mención en noticias dispersas en publicaciones locales y revistas, cuyo material necesita un detallado estudio y que no es posible clasificarlo por lo solos datos de dichas noticias. Por esta causa nos abstenemos aquí de citarlos.

De Portugal se conocen también sepulcros, más difíciles de clasificar que otros hallazgo de la misma región, por lo cual nos limitamos a citarlos. Tales son el sepulcro «da Assecieira» cerca de Brenha: A. DOS SANTOS ROCHA: *Antiguidades prehistoricas da concelho da Figueira*, p. 48 y sig., una especie de silo; otros silos con material avanzado, acaso plenamente eneolítico, se hallan en Portimão, «Necropolis da Torre»: (BERNARDO DE SÁ: «Explorações archeologicas do Algarve. Necropole rehistorica da Torre»: *O Archeologo Portugués*, IX, 1904, p. 173 y sig.; finalmente un sepulcro en una grieta de roca de la «Serra das Picotas» (Amoreira): A. DOS SANTOS ROCHA: «Abrigo sob rocha da Serra das Picotas» (*O Archeologo Portugués*, XIV, 1909, p. 317 y sig.)

polis de Las Pilas de Santa Coloma de Queralt, el de Encinasola (provincia de Huelva), y los de Palaces (provincia de Almería). El sepulcro de Porreig (Barcelona) cuya forma se ignora, también debe colocarse aquí. El material consiste en hachas de tipo corriente, cuchillos de sílex y cerámica tosca. En la provincia de Almería y en Porreig abundan los brazaletes de pectúnculos. Un último sepulcro del neolítico puro es del Axpeas (provincia de Álava, también un hoyo redondeo revestido de piedras y bajo túmulo, ofreciendo un material consistente en un cuchillo y dos pequeñas hojitas de forma «tardenoisenses» de sílex, cerámica y cuenta de collar hechas con fragmentos de moluscos.

Del eneolítico inicial son algunos sepulcros de la provincia de Almería: Vélez Blanco y La Pernera (un hoyo redondo revestido con piedras y bajo túmulo) y de Puerto Blanco (una cista con los ángulos redondeados). En la provincia de Albacete (Montealegre) se conocen de este período grandes túmulos de piedras, encima del enterramiento que se hace en el suelo, sin fosa ni piedras que lo rodeen, consistiendo el material en puntas de flecha de sílex muy bien retocadas pero sin nada de metal. De esta época es también un sepulcro de Albalate del Arzobispo (Teruel) excavado en una peña, con material parecido y un grupo de necrópolis de Cataluña cuyos enterramientos afectan varias formas: generalmente se encuentran en fosas cavadas en el suelo en cuyo fondo se inhuma el cadáver (Badalona, Villanueva y Geltrú, Vilasar, Bigas) y que a veces están provista de una o dos piedras verticales a manera de estelas (Vilasar), otras son pequeñas cistas de diversos tipos: Vich, Santa María de Miralles (con los ángulo redondeados como en Puerto Blanco) y Solsona (cistas rectangulares). El material de los

sepulcros catalanes consiste invariablemente en hachas muy bien pulimentadas de piedras escogidas (fibrolita), cuchillos de sílex muy bien tallados, cerámica a mano sin decoración y perlas de collares y brazaletes de piedra verdosa.

Plenamente eneolíticos son los enterramientos de Valderrobres (fosa con varios cadáveres) y Calaceite (aprovechando una grieta de roca), en la provincia de Teruel, con puntas de flecha de sílex de tipo avanzadísimo que en Valderrobres estaban clavadas en los cráneos, y en el último un punzón de cobre, la necrópolis del Atalayo (Montuenga, Soria) constituida por fosas, los silos del Acebuchal de Carmona, y las necrópolis de Marchena (hoyos tapados con piedras) y de Ciempozuelos (Madrid) (fosas cavadas en el suelo). En los silos de Carmona aparecen hoces y otros objetos de sílex, la cerámica del vaso campaniforme y pequeños objetos de cobre. La cerámica del vaso campaniforme aparece también en El Atalayo, en Marchena y Ciempozuelos, en las dos primeras necrópolis sin otros objetos, en la tercera con un puñalito y un punzón de cobre.

El material de la necrópolis de Ciempozuelos constituye uno de los grupos más interesantes de la cerámica con zonas de decoraciones consistentes en motivos geométricos incisos y a veces rellenos de pasta blanca, una de cuyas formas, la del vaso campaniforme, se extendió no sólo por la península ibérica sino por extensos territorios europeos: el Mediterráneo Occidental, Italia, Francia, el Rhin, el Danubio hasta Budapest y la Gran Bretaña, teniendo una importancia excepcional para la cronología general del eneolítico.

G) La cerámica del vaso campaniforme. (Ciempozuelos-Palmella)

En España tal cerámica se encuentra en gran abundancia, principalmente en todo el centro de España[21]: Ciempozuelos y el Atalayo (sepulcros en fosas), Las Carolinas, Vallecas en la provincia de Madrid, Burujón y Algodor en la de Toledo, Talavera de la Reina en Ciudad-Real, y la Cueva de Somaén y las inmediaciones de

---

21 J. MÉLIDA, VILANOVA-CATALNA y BONSOR: lugares citados en la nota anterior (necrópolis de Marchena, Carmona y Ciempozuelos).— CERRALBO: lugar citado, y además p. 26 y sig. y 37 y sig. Del mismo *Alto Jalón* (cueva del Somaén y El Atalaya).— CONDE DE CEDILLO: «Catino prehistórico de Burujón (prov. Toledo)» (*Boletín de la R. Academia de la Historia*, 1907, p. 463 y sig.).— Boletín id., id., 1897, p. 448 y sig.) (Talavera de la Reina).— BOSCH: «Adquisicions de la col·lecció Vives», de Madrid (*Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, V, 1913-1914. Crónica, p. 875 y siguientes) (vasos de Vallecas y Algodor).— OBERMAIER: «Yacimiento prehistórico de las Carolinas (Madrid)» (*Memorias de la Comisión de Inv. pal. y preh.*, 1917).— L. SIRET: «Orientaux et Occidentaux en Espagne aux temps préhistoriques» (Revue des questions scietifiques, 1906-1907), L. SIRET: «L'Espagne préhistorique» (Id. Id., 1893), L. SIRET: *Questions de cronologie et d'Etnographie Ibériques.* I. (París, 1913) (vasos del Sudeste de España).— L. M. VIDAL: «Cerámica de Ciempozuelos en una cueva prehistórica del Nordeste de España» (*Congreso de Valladolid de la Asociacción Española para el Progreso de las Ciencias,* 1916) (cueva de Salamó).— M. MURGUÍA: *Historia de Galicia* II. (La Coruña, 1911, p. 566).— Para la cerámica del estilo de los vasos campaniformes de Portugal (megalitos, cuevas y poblados) véase lo dicho anteriormente.

Para los distintos problemas que suscita el vaso campaniforme, en particular para su utilización para establecer la cronología absoluta del eneolítico de Europa, son fundamentales los artículos de H. SCHMIDT, traducidos bajo el nombre de «Estudios acerca del principio de la Edad de los Metales en España» (*Memorias de la Comisión de Inv. pal. y preh.*, 1915).

Numancia, entre otras localidades, en la provincia de Soria[22] y la cueva superior de la Peña de la Miel (Pradillo, provincia de Logroño)[23].

En Andalucía se ha encontrado sobre todo en los enterramientos de silos y en los sepulcros de corredor de Carmona en la necrópolis de Marchena y en Ecija[24] en la provincia de Sevilla, en Tabernas (Granada)[25] y en las necrópolis de Los Millares, Llano de Atalaya y otras, de la provincia de Almería.

En el Occidente de la Península se encuentra con frecuencia en Portugal: en las cuevas naturales de Rotura y del Furadouro y en las artificiales de Palmella, en los megalitos del pleno eneolítico (Monge, Seixo, S. Martinho, Serra das Mutelas) y en los poblados (castros de Rotura, Chibannes, Outeiro da Assenta). También se conoce un vaso campaniforme de Galicia, aunque sin circunstancias conocidas del hallazgo.

En Cataluña aparece en la Cueva Fonda de Salamó y en las galerías cubiertas de Llanera y otras de la comarca de Solsona. También se ha encontrado, según se ha dicho, en cistas de las provincias vascongadas.

---

22 Los vasos de los alrededores de Numancia (inéditos) son de grandes dimensiones y fueron hallados por SCHULTEN cerca de alguno de los campamentos de Escipión. Se hallan en los Museos de Berlín y de Maguncia.

23 BOSCH: «La cerámica hallstáttiana en las cuevas de la provincia de Logroño y su ocupación en distintas épocas» (*Nota de la Comixsion de Inv. pal. y preh.*, 1915), lám. X, fig. I.

24 Vaso campanifore inédito en la colección Gómez Moreno, Madrid.

25 Vaso campaniforme inédito, en el Museo de Gradana.

Esos hallazgos, salvo los de las necrópolis de sepulcros en fosas, megalitos y cuevas artificiales y naturales que se han indicado, son generalmente sueltos sin formar parte de estación.

Finalmente en Mallorca en la Cueva «dels Bous», de Felanitx, apareció un fragmento del mismo tipo[26].

Una particularidad curiosa de esta especie de cerámica, en Palmella (Portugal) y de Las Carolinas (Madrid), consiste en las decoraciones de ciervos y soles incisos, parecidos a los vasos de los Millares y a las estilizaciones de las pinturas rupestres.

El centro de formación de esta cerámica que, como hemos visto, se extiende por toda la Península y por otros territorios europeos, acaso sea la España central y en particular las cuencas del Tajo y del Guadalquivir. La época de su florecimiento es el pleno eneolítico, y quien sabe si debemos buscar sus precedentes en las incisiones de la cerámica de las cuevas de los tiempos anteriores.

H) Hallazgos sueltos

SON numerosos los objetos de distintas clases, además de los ya citados, que se han encontrado en toda la Península sin formar parte de ninguna estación[27]. Los más importantes son los siguientes,

---

26 Inédito. En la Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas de Madrid (Museo de Ciencias Naturales).

27 *Ídolo de hueso,* de Mérida: MÉLIDA: «Museo Arqueológico Nacional: Adquisiciones en 1916» (*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos,* 1917. Lám. I).— Paralelo en las grutas de Alcobaça (véase el trabajo citado de Vieira Nati vidade).—

prescindiendo de las hachas de piedra y cuchillos y puntas de fecha de sílex, que nada añaden al cuadro general de la cultura neolítica y eneolítica:

Ídolos-placas y cilindros de piedra, con decoraciones incisas, representando la figura humana con curiosos tatuajes, encontrados en varias localidades de Portugal y de Extremadura, semejantes a los de los megalitos y otras estaciones portuguesas.

Un ídolo de hueso con figura humana hallado en Mérida, parecido a los de las cuevas de Alcobaça.

Estelas de piedra que parecen afectar la figura humana, encontradas en Portugal y en Galicia, llamadas estatuas menhires; una piedra de La Esperança (Portugal) y otra de Asquerosa (provincia de Granada) con caras humanas estilizadas, que recuerdan los tipos de ídolos neolíticos y eneolíticos.

L. SIRET: «Religions néolitiques de l'Ibérie (*Revue Préhistorique,* 1908). (Ídolos, cilindros de piedra, etc.).

Ídolos-placas: J. LEITE DE VASCONCELLOS: *Religiões da Lusitania,* I.— Íd. Recensión del trabajo de Vieira Natividade sobre las grutas de Alcobaça. (*O Archeologo Portugués,* XI, 1906, p. 338 y sig.).— V. CORREIA: «Arte prehistorico, III. Os idolos-placas» (*Terra Portuguesa,* 1917, nº 12).— V. CORREIA: *Notas de Arqueología. Ídolos prehistóricos tatuados de Portugal.*(Lisboa, 1915. Tirada aparte de A. Aguia).— J. FONTES: «Sobre a tatuagem facial em idolos prehistoricos e gentilicos» (*Archivo de Anatomia e Antropologia,* III, Lisboa, 1915, nº 2).

Estatuas menhires o estelas grabadas:— De Galicia y Portugal: J. CABRÉ: «Extracto del Avance al estudio de la escultura prehistórica de la península ibérica» (*Annais da Academia polytechnica do Porto,* XII, 1907) (Trabajo de conjunto.).— Además, véase: LEITE DE VASCONCELLOS: «Esculptura prehistorica do Museu Etnológico Portugués», (*O Archeologo portugues,* 1910).— Estela de la Esperança (Portugal): BREUIL «La roche peinte de Valdejunco» (*Terra Portuguesa,* 1917, p. 24 y sig.).— Estela de Asquerosa (Granada): P. PARIS: *Essais sur l'art et l'industrie del l'Espagne primitive* (París, 1904, II, p. 85).

I) El principio del bronce. la civilizadón de El Argar

A la cultura descrita del eneolítico pleno, sigue en toda la Península una civilización que abre la Edad de Bronce[28], que tiene unos caracteres muy uniformes y que evidentemente se ha formado por evolución de la cultura anterior.

Lo último podemos observarlo en las siguientes estaciones de la provincia de Almería: los poblados de Lugarico Viejo y Fuente

---

28 H. y L. SIRET: *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España.* (Traducción española, Barcelona, 1888).— L. SIRET: *Questions de Cronologie et d'Ethnographie ibériques* (París, 1913).— H. SCHMIDT, Lugar citado en la nota anterior.— L. SIRET: «L'Espagne préhistorique» (*Revue des questions scientifiques,* 1893).— Íd.: «Orientaux et Occidentaux, etcétera» (Íd. Íd., 1906-1907).— M. GÓMEZ-MORENO: *Monumentos arquitectónicos de España, Provincia de Granada*(Madrid, 1907) (cista de Montefrío).— FURGÚS: «La edad prehistórica en Orihuela (Razón y Fe, 1903).— Íd.: «Tombes préhistoriques des environs d'Orihuela, province d'Alicante» (*Annales de la Societé d'Archéologie de Bruxelles,* XIX, 1903).— Id.: «Necrópolis prehistorica de Orihuela» (*Boletín de la R. Academia de la Historia*, 1909, p. 355 y sig.).— CAÑAL: *Sevilla prehistórica* (Sevilla, 1894).— LEITE DE VASCONCELLOS: *Religiões da Lusitania,* I.— ESTACIO DA VEIGA: *Antigüidades monumentães do Algarve,* tomo IV.— A. DOS SANTOS ROCHA: *Archeología prehistórica.* «Materiães para o estudo do cobre em Portugal» (Figueira, 1911).— Íd.: «Materiães para o estudo do cobre em Portugal» (*Boletin da Sociedade Archeológica Santos Rocha,* I, 1904, nº2, p. 56).— J. DOS SANTOS ROCHA: «Necropole préhistorica da Campina nas visinhanças do Faro» (*Revista das Sciençаs naturaes e sociaes,* VI, nº 14, 1896) (extracto de este artículo en *O Archeologo portugues*, II, 1896, p. 60 y sig.).— J. LEITE DE VASCONCELLOS: «Estudo sobre a época do bronze em Portugal» (*O Archeologo Portugués,* XI, 1906, p. 179 y sig.).— P. BOSCH: «Sepulcre de Guissona» (*Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, V, 1913-1914, Crónica, p. 812 y sig., y p. 823).— L. M. VIDAL: «Abric Romaní, Estació Agut, Cova de l'Or, etc.» (*Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, IV, 1911-1912, p. 287 y sig.).— P. BOSCH: «Dólmens de la comarca de Solsona» (*La Veu de Catalunya* del 2 de agosto de 1915).— CAZURRO: *Los monumentos megalíticos de la provincia de Gerona*(Madrid, 1912).

Vermeja, una sepultura en cista del último y algunas sepulturas de la Pernera. En ella vemos cómo el uso de los objetos de metal va haciendo desaparecer los tipos de sílex tan perfectos del pleno eneolítico y cómo la cerámica va perdiendo la decoración eneolítica y adoptando las formas típicas del principio del bronce.

Éstas se nos manifiestan en Almería, principalmente en las estaciones de El Argar (la más típica y que ha dado nombre a toda la cultura), El Oficio, Fuente Álamo, Ifre, Zapata, etc. Son poblados parecidos a los eneolíticos y necrópolis, con sepulcros de inhumación en cistas de planta cuadrangular y dimensiones reducidas o en grandes jarras, o bien de incineración en vasos enterrados en un hoyo.

El uso de la piedra y del sílex va decayendo, multiplicándose los objetos de cobre y comenzando a usarse el bronce: los tipos corrientes son hachas planas, escoplos, puñales, punzones, puntas de flecha, alabardas (tipo que reproduce en metal el de sílex corriente en el eneolítico), espadas, brazaletes, pendientes, anillos, etc. También son frecuentes las diademas de plata y hasta los anillos y brazaletes de oro.

La cerámica de este período es algo inconfundible con su superficie de color pardusco pulimentada y sin ornamentos y sus formas clásicas: el cuenco esférico, el vaso de paredes cónicas y fondo convexo, la copa con pie alto y la gran tinaja de forma más o menos esférica.

Esta civilización se extiende por las regiones inmediatas, hacia el Norte: Murcia, Alicante (Orihuela y otras estaciones), y hacia el Sudoeste por Andalucía, en donde aparece a veces en sepulcros que se han llamado dólmenes, pero que en realidad no son otra co-

sa que cistas, algunas con un pequeño corredor de entrada (Montefrío, en la provincia de Granada).

Otro foco importante de esta cultura está en Portugal, donde tenemos un gran número de necrópolis de cistas con la misma cultura argárica, aunque, en general, algo más pobre que en Almería. Estas cistas tienen distintos tipos: uno es idéntico al de la cista argárica de la provincia de Almería (Castro Marim, etc.), otras ofrecen formas emparentadas con los tipos de sepulcros de corredor y galerías cubiertas, como por ejemplo, el de Monte Abrahao, el de Nora, o bien el de Almada do Ouro (sepulcro del Serro do Castelho). Tales cistas son las de Odemira, Ancora (Minho), y Santa María de Lobelhe (sepultura de la Quinta da Agua Branca).

Los focos extremos de esta civilización, descubiertos en los últimos años, se hallan en Cataluña (cueva de Santa Cruz de Olorde, sepulcro de Guisona en una cavidad natural, cistas trapezoidales de la comarca de Solsona, etc.), y en cuevas de la isla de Mallorca[29].

Es posible que muchos sepulcros llamados dólmenes, de Cataluña, Navarra y otras regiones, por ejemplo Andalucía, que tienen la planta rectangular o trapezoidal y las piedras más delgadas que las de los dólmenes propiamente dichos, no sean otra cosa que cistas del principio de la Edad del Bronce, como las citadas de la comarca de Solsona, los cuales, tipológicamente serían, como las citadas de Portugal, Andalucía y Cataluña, la última evolución del sepulcro megalítico. En Cataluña acaso debamos incluir, entre ta-

29 Estas cuevas, recientemente excavadas por el «Institut d'Estudis Catalans», son inéditas.

les cistas, los llamados dólmenes de «Can Nadal» y «del Mas Baleta» (provincia de Gerona).

J) Los problemas de la cultura de la Península Ibérica desde el neolítico hasta el principio del bronce[30]

HEMOS visto cómo la civilización se desarrolla progresivamente en nuestra península sin cambios bruscos y en una lenta evolución desde el neolítico final hasta el principio del bronce. El carácter indígena de esta evolución es algo evidente a pesar de las relaciones comerciales con lejanos países de que nos da testimonio el ámbar del Báltico (megalitos portugueses, Los Millares, cista de Sú en la comarca de Solsona en Cataluña), y el marfil de África (los Millares), frecuentes en las estaciones españolas.

Nuestra península constituye, en la sucesión de períodos estudiada, acaso el más importante centro de cultura del occidente de Europa, y sus fenómenos como los monumentos megalíticos, los vasos campaniformes y las alabardas de bronce, se extienden por vastos territorios.

De los primeros sólo Escandinavia posee la serie de tipos tan completa como la Península Ibérica, mejor dicho, su parte occidental, o sea, Portugal, y para el problema de la patria europea de

---

30 Véase H. SCHMIDT: «Estudos acerca del principio de la Edad de los Metales en España» (*Memorias de la Comisión de Inv. pal. y preh.*, 1915).— G. WILKE: Südwesteuropäische Megalithkultur, etc. (Würzburg, 1912).— C. SCHUCHHARDT: «Westeuropa als Kulturkreis» (*Sitzungsberichte der Königlichen preussischen Akademie der Wissenschaften. Philologische-historische Klasse,* 1913, XXXVII).

tales monumentos, forzosamente ha de tenerse en consideración este fenómeno.

Tal como se deduce del examen de los distintos tipos de megalitos españoles y de su material, parece que podemos reconstruir hoy su evolución tipológica de la siguiente manera:

El tipo primitivo es el dolmen sencillo de cámara más o menos poligonal de Portugal (neolítico final). Muy pronto se colocan dos piedras junto a la entrada de la cámara, lo cual constituye el principio del corredor que durante el eneolítico inicial se desarrolla plenamente. En este período tiene lugar una doble evolución. El sepulcro de cámara circular con corredor largo sigue usándose, y en el eneolítico pleno, ya muy al final del período, va a parar al sepulcro de cúpula; por otra parte, a fines del eneolítico inicial (fase B) comienza la confusión de la cámara con el corredor, dando lugar a tipo de sepulcro de planta trapezoidal alargada (Monte Abrahao, Nora, Serro do Castello), que es el principio de la galería cubierta, que en España en general conserva siempre una ligera forma trapezoidal (cueva de Menga, galerías cubiertas de Cataluña).

Al mismo tiempo, tiene lugar el principio de la transformación de la galería cubierta en cista (de este fenómeno tenemos el testimonio de las cistas mencionadas de Navarra del pleno eneolítico), que termina en el Norte con las cistas rectangulares (Sú), mientras en Portugal (Odemira, Santa María de Lobelhe) y en Andalucía (Montefrío), conserva visiblemente el tipo de las galerías cubiertas anteriores, ambos desarrollos ya de principios de la Edad del Bronce. (Véase la lám. 2).

Y es sumamente interesante el hecho de que en Portugal, en este último tiempo, la cista, producto de la evolución megalítica, se cruza con otro fenómeno, fruto de un desarrollo distinto e independiente que podemos observar en la provincia de Almería: la formación del tipo de cista propio de la cultura de El Argar.

En el Sudeste de la península, en el eneolítico inicial, tenemos los sepulcros de Vélez Blanco y de Puerto Blanco, el primero un simple hoyo circular revestido de piedras y bajo túmulo[31]; el segundo, que puede llamarse una cista, obedece a análogo principio que el primero, pero tiene ya la planta cuadrangular, excepto en los ángulos, que son redondeados. En el Nordeste de la península, el tipo de la cista de Puerto Blanco se halla con idénticos caracteres en el sepulcro de Santa María de Miralles, y la perfección del tipo en las cistas cuadrangulares que hemos citado de Cataluña, por ejemplo de Solsona. Y es curioso observar como a la relación de los tipos de Cataluña y Almería corresponde una identidad de material, que contrasta con el que en la misma época eneolítica inicial ofrecen los megalitos del occidente de la península.

Probablemente en el Sudeste a esta evolución indígena e independiente de la megalítica se debe la formación de la cista argárica que, cuando se extiende por la península llegando hasta Portugal (Castro Marim) y cruzándose allí con la que es fruto del desarrollo de los megalitos, conserva siempre su tipo y dimensiones, demostrando así que es algo importado después de su definitiva formación.

31 El hoyo revestido de piedras es también el tipo de sepulcro de Axpea (Álava).

El vaso campaniforme, y su típica especie de cerámica, que se produce probablemente en el círculo de cultura de las cuevas, pasando luego al de los megalitos y a la cultura de los poblados de Almería al extenderse hasta el centro de Europa, fija la contemporaneidad de las diversas culturas eneolíticas, ofreciendo así una de las bases de la cronología absoluta del eneolítico en el principio de la Edad de Bronce[32] en Europa, para la cual es otro valioso elemento la propagación del tipo de la alabarda de bronce, continuación en bronce del mismo tipo de sílex corriente en el eneolítico, y que llega hasta el nordeste de Alemania. Con la extensión de estos tipos españoles y con la comparación de las culturas en que aparecen, con las de los restantes países europeos, y en particular con los del Egeo, H. Schmidt ha podido fijar los siguientes extremos cronológicos: la cultura eneolítica del vaso campaniforme es anterior a todas las fases del principio del bronce en Europa, en particular a la cultura de El Argar en España, al primer período del bronce nórdico, al primer período sicúlico de Sicilia y a la segunda ciudad de Troya, de la cual tenemos ya una cronología absoluta; con ello se puede señalar el año 2500 a. de J.C., fecha inicial de Troia II, como la aproximada del fin del eneolítico y principio del bronce.

Otros problemas interesantes de la cultura de la Península Ibérica desde el neolítico hasta el bronce, es el de la importancia relativa de sus distintos centros de cultura y el de la metalurgia.

---

32 Véase la cita de los ejemplares españoles hallados fuera de la provicia de Almería en SCHMIDT: *Los principios de la edad de los metales en España,*pág. 39, nota 2.

Desde el neolítico vemos que los principales focos de la cultura son Portugal (civilización megalítica) y el Sudeste de España (civilización de los poblados de Almería).

Un tercer foco de civilización lo constituye el territorio de las cuevas del Centro de la península desde la provincia de Lérida hasta Andalucía. De todos ellos parten influencias que se cruzan con las venidas de los demás.

Desde el neolítico hasta el comienzo del pleno eneolítico parece seguro que Portugal es el más avanzado y aquél en donde parecen realizarse los más importantes progresos en la construcción de los monumentos megalíticos y en la perfección de la talla del sílex.

En el pleno eneolítico la cultura de los poblados del tipo de Los Millares de Almería nos ofrece, con sus megalitos parecidos a los portugueses, un florecimiento equivalente, al que no es ajena de seguro la influencia que parece venida de Portugal con los sepulcros megalíticos de las formas más avanzadas, tales como los de cúpula. En cambio parece probable que en una cosa aventaje el Sudeste de España a Portugal: en la metalurgia.

El cobre debió conocerse en Almería antes que en el resto de la península, pues todas las estaciones que hemos colocado en el eneolítico inicial y que nos dan un cuadro de cultura emparentado con las correspondientes de Portugal contiene ya cobre[33], mientras que en el Occidente de la península este mineral falta, hasta que aparece en gran abundancia durante el pleno eneolítico. Parece que

33 Hasta en la estación de Tres Cabezos, cuyo cuadro de cultura es el propio del neolítico final, se encuentran escorias de cobre, otra prueba de que este metal se conoce muy pronto en Almería.

en Almería podemos seguir paso a paso el desarrollo del trabajo del cobre, mientras que en Portugal aparece de una vez con sus tipos ya perfectamente formados[34].

Y en el principio del bronce continúa teniendo el Sudeste la primacía del trabajo del metal. De ello es una prueba la gran variedad de tipos de armas y utensilios y de cerámica, así como de adornos, variedad que en Portugal es del todo desconocida.

K) La explotación de las minas de cobre

CON lo dicho se relaciona íntimamente el problema de la explotación de las minas de cobre[35].

---

34 Esta hipótesis de la prioridad del conocimiento del cobre en el Sudeste contradice la opinión del profesor SCHMIDT (lugar citado, p. 52). Sin embargo, creemos que del examen del material de Almería en sus relaciones cronológicas con el del resto de la península resulta sumamente verosímil

35 E. CARTAILHAC: *Âges préhistoriques,* etc., p. 200 y sig.— ESTACIO DA VEIGA: *Antiguidades monumentaes do Algarve,* tomo IV.— LEITE DE VASCONCELLOS: *Religiões da Lusitania,* I, p. 74.— H. Y L. SIRET: *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España* (volumen de texto).— A. DORY: «Las Antiguas minas del Aramo» (*Revista minera metalúrgica y de ingeniería,* 1893).— EGUREN: «De la época eneolítica en Asturias» (*Boletín de la R. Sociedad Española de Historia Natural,* XXII, 1917, p. 462 y sig.).— EGUREN: «Elementos étnicos eneolíticos de Asturias» (Íd .íd. Íd., p. 323 y sig.).— H. SANDARS: «On the use of the deer-horn picks in the mining operations of the ancients» (Archaelogía, LXII, 1910).— E. HERNÁNDEZ PACHECO: «Los martillos y piedras con cazoletas de la Sierra de Córdoba» (*Boletín de la R. Sociedad Española de Historia Natural,* 1907, p. 279 y sig.).— CANDAU: *Prehistoria de la Provincia de Sevilla* (Sevilla, 1894).— CAÑAL: *Sevilla prehistorica* (Madrid, 1894).

Es probable que en el eneolítico no se explotasen más que las de Almería y las del Sur de Portugal. Si las de la Sierra de Córdoba y demás de Andalucía, fuera de la provincia de Almería, o las del Norte de España se hubiesen explotado, seguramente encontraríamos más objetos de cobre en el eneolítico de esas regiones. En cambio es posible que a principios de la Edad del Bronce, o sea al tiempo de El Argar, pertenezcan las explotaciones de esas minas andaluzas o cantábricas. A tal explotación se refieren los martillos de minas, de piedra, tan frecuente en Andalucía y los pozos prehistóricos en yacimientos de cobre como los del Cerro Muriano y de Peñaflor en Andalucía, o las minas de Milagro y del Aramo en Asturias, en la última de las cuales se encontraron verdaderas galerías y abundantes restos de los utensilios de madera utilizados por los mineros prehistóricos: pedazos de escalas, cubos, teas, hachas, etc. De tales minas cantábricas proceden hachas de cobre o de bronce, que por su tipo se colocan mejor en los principios del bronce que en el eneolítico. Además, la gran abundancia de los hallazgos de objetos de cobre o bronce de tipos argáricos en toda Andalucía que contrasta con la escasez de metal en las estaciones eneolíticas andaluzas que no son de la provincia de Almería, permite la suposición formulada de que tan sólo en los principios del bronce fueron explotados los yacimientos en cuestión.

IV. La avanzada Edad del Bronce

A) La avanzada Edad del Bronce de la península[36]

CONTRASTA con la abundancia de las estaciones del principio la falta absoluta de las mismas en los períodos más avanzados de esta edad, de los cuales no tenemos ni un solo poblado, ni un solo sepulcro, estando reducidos para su conocimiento a algunos depósitos y a algunos hallazgos sueltos de objetos de bronce. La cerámica de tales tiempos nos es absolutamente desconocida.

Los útiles y armas de bronce nos ofrecen los mismos tipos del Occidente de Europa y hasta del Mediterráneo Occidental: hachas con bordes gruesos, hachas de aletas, palstaves, hachas planas con salientes laterales, hachas tubulares, puntas de flecha y de lanza y algunas espadas de bronce. Estas últimas ofrecen tipos de los fines de la Edad, de la época en que en el Mediterráneo y en Italia co-

---

36 CARTAILHAC: *Les Âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal*(París, 1886).— L. SIRET: *Questions de Chronologie et d'Etnographie ibériques,* I, (París Geuthner, 1913).— J. FONTES: «Moule pour faucilles de bronze, provenant du Casal de Rocannes» (*Bulletin de la Société portugaise des Sciences naturelles,*VII, 1916).— En las obras de Cartailhac y de Siret se publican los principales materiales de la avanzada Edad del Bronce de la peninsula. Es imposible aquí citar el número grandísimo de noticias sueltas de objetos de bronce, sobre todo hachas, que tenemos principalmente en las publicaciones periódicas portuguesas como *O Archeologo Portugués, Portugalia,* etc.

mienza a introducirse el hierro mientras el Norte y Occidente de Europa vive en plena Edad del Bronce, o sea hacia el año 1000 antes de J.C.

B) La cultura de los Talaiots y Navetas de las Islas Baleares[37]

SEGURAMENTE a un tiempo avanzado de la Edad del Bronce, que raya en los albores de la primera Edad del Hierro en sus fases finales, pertenece la civilización de las Islas Baleares con sus conocidos monumentos: *talaiots, navetas, recintos fortificados, taulas, etc.* A pesar de que aún quedan en ella tantos problemas que aclarar puede ya afirmarse que un origen demasiado remoto de tales monumentos es hoy imposible y que cuando se han practicado en ellos excavaciones metódicas han producido, al lado de la cerámica típica de esos monumentos como los vasos cónicos, a veces de doble fondo y con cartelas con incisiones (los de Menorca) hachas,

---

37 CARTAILHAC: *Les monuments primitifs des îles Baléares* (Toulouse, 1892).— A. VIVES: «El arte egeo en España» (*Cultura española*, 1908, p. 1,033 y sig., y *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1910, p. 397 y sig.).— F. HERNANDEZ SANZ: «Monumentos primitivos de Menorca: Las Navetas» (*Revista de Menorca*, 1910).— Íd.: «Compendio de Historia y Geografía de la isla de Menorca (Mahón, 1908, p. 77 y sig.).— Numerosas noticias en la Revista de Menorca.— Además, BEZZENBERGER: «Vorgeschichtliche Bauwerke der Balearen» (*Zeitschrift für Ethnologie*, 1907, p. 580 y sig.).— MONTELIUS: *Der Orient und Europa* (Stockholm, 1899), y A. MAYR: «Über die vorrömischen Denkmäler der Balearen» (*Sitzungsberichte der K. Bayerischen Akademie der Wissenschaften*, Philol. Klasse, 1914, 6te Abhandlung). El último trabajo no he podido consultarlo.

anillos muy macizos y puñales de bronce del final de esa Edad (naveta del «Mitjá Gran») de Las Salinas de Santañí, Mallorca, excavada por el *Institut d'Estudis Catalans*, inédita, y algunas veces hasta han aparecido objetos de hierro en relación con los anteriores hallazgos: anillos de hierro parecidos a los de bronce de la naveta de Biniach, Mahon (Menorca) inédita, excavada por don Antonio Vives. La cultura de los talaiots y navetas es paralela a la de los *nuraghes* de Cerdeña, que también son de una avanzada Edad del Bronce.

Es dudoso si también en ese lugar deban colocarse los famosos toros de Costig[38] y otros objetos de bronce como los tubos que tienen en un extremo palomas, sobre los cuales tanto se ha discutido, queriendo ver en ellos pruebas de la influencia del Egeo o de los Fenicios.

Y aquí hay que afirmar la completa independencia de la evolución cultural españolas de los círculos de cultura del Egeo[39].

Todos los paralelos que se han intentado hasta ahora han fracasado. Ni en los sepulcros de cúpula españoles puede verse una influencia de los micénicos, pues aquellos son muy anteriores; ni los

---

38 VIVES: «El Arte Egeo en España», II. (*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos,* 1910).— FERRÁ: «Bronces antiguos hallados en Mallorca» (*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos,* 1901, p. 37 y sig.).— P. PARIS: Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne *primitive,* I (París, 1903).

39 Sobre esta independencia respecto a los círculos de cultura del Egeo ha insistido acertadamente H. SCHMIDT (lugar citado, p. 16 y sig., y 54 y ig.) Después del establecimiento de su cronología del eneolítico resulta evidente la imposibilidad de las influencias egeas de que tanto se había hablado, sobre todo por MÉLIDA, DÉCHELETTE, SIRET y otros. No hay que decir que la hipótesis de una influencia fenicia en el eneolítico, que quiere establecer SIRET, es del todo imposible.

ídolos de piedra neolíticos, ni las formas de la cerámica de la cultura de El Argar tienen que ver nada con formas semejantes del Egeo o de Creta, pues responden a una evolución cultural indígena perfectamente explicable sin necesidad de acudir a influencias extranjeras.

Tan sólo acaso las Baleares fueron rozadas ligeramente por corrientes de cultura venidas del Oriente del Mediterráneo. De Menorca, procede al parecer una *Schnabelkanne* (vaso con boca en forma de pico) de tipo egeo, de cuyo hallazgo por lo demás se ignoran las circunstancias, pero que es un paralelo de vasos parecidos hallados en Cerdeña en relación con la cultura de los *nuraghes*.

Pero de España no tenemos ni el más insignificante rastro de tal influencia y mucho menos podemos suponer una colonización micénica (hipótesis que durante algún tiempo ha estado en boga) como puede afirmarse para Sicilia, el Sur de Italia o el Adriático, en donde aparecen necrópolis con vasos micénicos. La cerámica ibérica que hace algunos años se tomó por una continuación de la micénica, hoy sabemos que no comienza hasta mucho más tarde y con las construcciones llamadas *ciclópeas* como las murallas de Tarragona y otras no se puede operar, pues la semejanza con las micénicas es sólo aparente y es más probable que se trate de construcciones ibérica de época más avanzada.

A) El sudeste de España[40]

La falta de estaciones propia de la Edad de Bronce avanzada, sigue por lo común en la primera Edad del Hierro, de la cual en la mayor parte de la península son contadísimos los hallazgos.

Tenemos unos cuantos sepulcros de inhumación o de incineración en la provincia de Almería, los últimos con urnas tapadas con platos de cerámica y con ornamentos incisos (zigzags, diente del lobo) sin apenas otras ofrendas acompañantes que sencillos brazaletes de bronce o de hierro (Caldero de Mojácar, Querénima, Barranco Hondo, Almizaraque, Cabezo Colorado en Vera, Los Caporchanes en Palomares, Las Alparatas en Turre).

40 L. SIRET: «L'Espagne préhistorique» (*Revue des questions scientifiques,* 1893).— Íd.: «Villaricos y Herrerías» (*Memorias de la R. Academia de la Historia,* 1908, p. 429 y sig.). También H. y L. SIRET: *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España* (traducción española, Barcelona, 1890, lám. XII); pero en esta obra el material todavía no se reconoce como de la Edad del Hierro, confundiéndolo con el de las épocas anteriores, cosa natural, dado que los sepulcros en cuestión alguna veces se presentan en lugares ocupados por estaciones más antiguas y que en el material pobre de aquéllos suele faltar el hierro.

B) El Hallstatt de Cataluña[41]

En Cataluña abundan en cambo relativamente las necrópolis de la primera Edad del Hierro y ofrecen sepulcros parecidos a los de Almería, pero con decoraciones más ricas y generalmente sin ofrendas. Puede distinguirse un grupo más antiguo (Vilars y la «Punta del Pi» del Port de la Selva provincia de Gerona, Sabadell y Tarrasa en la de Barcelona), con decoraciones de surcos que forman acanalados, zigzags y meandros como los de la cerámica hallstáttica del Sur de Francia y hasta del centro de Europa y que podemos fechar hacia los siglos IX-VIII antes de J. C. Con esta necrópolis se agrupan los hallazgos de cerámica hallstáttica en algunas cuevas como la «Cova dels Encantats» de Seriñá y las «Coves del Mont Bufadors», en el Port de la Selva (provincia de Gerona) y los vasos de Argentona (provincia de Barcelona). Finalmente un grupo más moderno (siglos VII a VI) con sepulcros parecidos pero con vasos sin decoraciones y de formas algo distintas de las anteriores lo representa la necrópolis Anglés (provincia de Gerona).

Hacia el final de este segundo período, o sea hacia el año 500, hay que colocar la necrópolis del Llano de Gibrella (Capsech, pro-

41 *Necrópolis catalanas.*— Una reunión del material y de la bibliografía anterior se encuentra en P. Bosch: «Dos vasos de la primera edat del ferro trobats a Argentona. La cerámica de Hallstatt a Catalunya» (*Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, V, 1913-1914. Crónica, p. 816 y sig.).— Para los paralelos de la cultura hallstáttica de Cataluña en el Sur de Fracia, véase Joulin: «Les sépultures des âges protohistoriques dans le Sud-ouest de la France» (*Revue Archéologique*, 1912, I, p. 12-13: Saint Roch (cerca de Tolosa), y p. 36 y siguientes: Saint Sulpice la Pointe (Le Tarn).

vincia de Gerona), en la que se encontraron abundante puntas de lanza de hierro y de bronce y una espada de empuñadura de antenas de hierro con botones de bronce, tipo característico del final de la civilización de Hallstatt.

C) El Noroeste de España[42]

ALGO más antiguos son algunos puñales de antenas de bronce del Noroeste de España (Cantabria, Galicia y del centro) y que pode-

---

42 *Puñales de herraduras o de antenas de bronce del Nort.*— CARTAILHAC: *Âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal* (París, 1886).— F. MACIÑEIRA: «Otra empuñadura de antenas de hallstatt encontrada en Galicia» (*Boletín de la Real Academia gallega,* IV, 1909, nº 25, p. 1 y sig.).— J. VILLA-AMIL y CASTRO: «Productos de la metalurgia gallega» (*Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense,* 1907). Para otro puñal de antenas de bronce encontrado en Aguilar de Anguita (prov. Guadalajara) ver: MARQUÉS DE CERRALBO: «Las necrópolis ibéricas» (*Congreso de Valladolid de la Asociación española para el progreso de las ciencias,* 1915, p. 84 de la tirada aparte. Madrid, 1916).

Sobre posible cerámica hallstáttica en cuevas del centro de España: P. BOSCH: «La cerámica hallstattiana en las cuevas de Logroño» (*Notas de la Comisión de Inv. pal. y preh.,* 1915).

Es muy posible que dentro de la primera Edad de Hierro y en relación con los puñales de antenas de bronce de Noroeste y centro de España, debamos colocar la losa de piedra procedente de Extremadura sin localidad conocida qu e hay en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid y que ha publicado BREUIL («Le char et le traîneau dans l'art rupestre d'Estremadure», en *Terra Portuguesa,* 1917, p. 81 y sig.) y que este autor supone de la Edad del Bronce. Tiene grabados, entre otras cos as, un carro, una lanza, un escudo y una espada de antenas, cuyo tipo parece agruparse más propiamene con las de fines del Hallstatt que no con las de fines de la Edad del Bronce.

mos colocar en el siglo VI (Mondoñedo, Castros de Coubueira, Cabo Ortegal, Tineo, Aguilar de Anguita y otros lugares).

D) Etnografía de la Edad del Hierro

Es posible que en los dos últimos grupos de hallazgos: las necrópolis catalanas y los puñales de antenas del Noroeste de la península tengamos los restos materiales de dos pueblos con nombres históricos: Los Ligures y los Celtas.

Que a los Ligures se deban las necrópolis catalanas parecen indicarlo las semejanzas con las necrópolis del Sur de Francia (Saint Roch cerca de Tolosa, entre otras), que ofrecen una cultura hallstáttica pobre y que contrasta con la mayor riqueza de la que se introduce con la gran espada de hierro que señala, seguramente, el movimiento de los celtas que llegan del centro de Europa. De que los pobladores del Sur de Francia anteriores a la invasión céltica sean los Ligures y de que éstos parece que con los nombres de lugar se comprueban también en España, se obtiene un complemento del anterior paralelismo que induce a la creencia de que los Ligures son los que se incineraron en las necrópolis catalanas.

En cambio, los puñales de antenas del Noroeste tan típicamente hallstátticos, pueden atribuirse a los Celtas que hacia el año 600 antes de J. C., debieron penetrar en España según los textos antiguos.

VI. LOS RESTOS DE LAS COLONIZACIONES

DURANTE la primera Edad del Hierro empiezan a visitar nuestras costas los griegos de Focea, que siguen las huellas de los fenicios establecidos en el Sur de España desde el final del segundo milenio. Desde el siglo VI los griegos de Marsella tienen también colonias en la costa catalana. Según una moderna hipótesis[43] de M. Clerc, profesor de la Universidad de Marsella, la primera colonización griega no fue la del Noroeste, hecha desde Marsella, sino la anterior que se desarrollaría desde el último tercio del siglo VII en el Sur, en la costa andaluza, subiendo desde allí hacia el Noroeste y que sería algo más que meros viajes de comercio. Esta colonización, de la que ha quedado un recuerdo en las tradiciones griegas de las buenas relaciones con el reino ibérico de Tartessos, daría lugar a la fundación de Mainake, cerca de Málaga, Abdera (Adra, provincia de Almería) y Hemeroscopion (junto al Cabo de la Nao?, Cullera?). Tan sólo más tarde, después de la destrucción de Focea, los masaliotas substituyeron a la metrópoli en la colonización de España: a este nuevo período se debe la fundación

43 M. CLERC: «Les premières colonisations phocéennes dans la Méditerranée occidentale» (*Revue des études anciennes,* VII, 1905, p. 329 y sig.)

de Emporion (Ampurias) y a la absorción de algunas de las antiguas colonias del Sur por los fenicios y a la substitución de los fenicios por los masaliotas en la protección de las colonias de la costa occidental, se debe la pérdida del recuerdo de esa primera colonización griega.

De tales colonizaciones antiguas se han encontrado pocos restos. Acaso al siglo VI y en parte al V pertenezca la necrópolis fenicia de Cádiz que con los objetos de marfil de la necrópolis ibérica de Carmona de fecha parecida, son hasta ahora casi los únicos restos fenicios de España[44].

Del siglo VI debía ser la primera colonia griega de Ampurias[45], la isla de la Paleópolis, de la cual no conocemos ningún resto. De

---

44 *Colonizacón Fenicia:* U. KAHRSTEDT: *Geschichte der Karthager* (III vol. de la *Geschichte der Karthager* de OTTO MELTZER (Berlín, Weidmann, 1913).— PELAYO QUINTERO: «La necrópolis anterromana de Cádiz» (*Boletín de la Sociedad Española de excursiones,* 1914).— Íd. Íd.,: *Cádiz primitivo. Primeros pobladores. Hallazgos arqueológicos* (Cádiz, 1917).— «La necrópolis de Cádiz» (*Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans,* V, 1913-1914. Crónica, p. 850 y sig.).— Para las noticias corrientes de las excavaciones que todavía siguen practicandose en la Necrópolis de Cádiz, ver las memorias de la Junta Sup erior de Excavaciones y Antigüedades desde 1916.— G. BONSOR: «Les colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Betis» (*Revue Archéologique,* 1899) (hallazgos fenicios en necrópolis ibéricas de Carmona).— A. VIVES: *Estudio de arqueologia cartaginesa. La necropolis de Ibiza* (Madrid, 1917).

45 *Ampurias y la colonización griega.*— A. FRICKENHAUS: «Zwei topographische Probleme» (*Bonner Jahrbücher.* Heft, 118 (1909).— A. SCHULTEN: «Ampurias, eine Griechenstadt am iberishen Strande» (*Neue Jahrbücher für klassischen Philologie,* XIX, 1907).— M. CLERC: «Les premières colonisations phocéenes dans la Mediterranée Occidentale» (*Revue des études anciennes,* VII, 1905, p. 329 y sig.).— P. PARIS: «Emporion» (*Revue Archéologique,* 1917).—M. CAZURRO: *Guía de Ampurias y de la costa brava catalana* (La Escala, 1913).— J. PUIG Y

este primer momento de la ciudad tan sólo tenemos algunos vasos griegos de las especies del siglo VI procedentes de la necrópolis y fragmentos hallados en la capa interior de la extensión de la colonia en la costa: la Neápolis. De lo que fuera esta última durante la segunda Edad del Hierro tenemos ya un cierto conocimiento: importantes restos de las murallas griegas, con torres cuadradas, seguramente de la primera época de la ciudad, de templos griegos, helenísticos y romanos, y de casas, la mayor parte de época helenística y romana en donde se han hallado objetos (cerámica, bronces, esculturas, una catapulta, etc.), pertenecientes a los distintos períodos de la ciudad: uno de los siglos V-IV, otro la época helenística y otro el tiempo de la romanización. De los hallazgos griegos los más notables son, entre otros, una cabeza de Afrodita del arte del siglo IV y una estatua de Asclepio de época algo más tardía.

Completan el cuadro de las colonizaciones algunos hallazgos cartagineses del Sudeste de España (Villaricos, en la provincia de Almería) y la necrópolis cartaginesa de Ibiza, en donde acaso existiría una colonia anterior fenicia de la que son, probable-

---

CADAFALCH: «Les excavacions d'Empúries» (*Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, II, 1908, p. 150 y sig.).— Íd. Íd.,: «Els temples d'Empúries» (Id. Íd., IV, 1911-1912, página 303 y sig.).— R. CASELLAS: «Les troballes escultóriques a les excavacions d'Empúries» (Íd. Íd., III, 1909-1910, p. 281 y sig.).— A. FRICKENHAUS: «Griechische Vasen aus Emporion» (Íd. Íd., II, 1908, p. 195 y sig.).— M. CAZURRO: «Terra sigillata. Los vasos aretinos y sus imitaciones galorromanas en Ampurias» (Íd. Íd., III, 1909-1910, p. 296 y sig.).— CAZURRO-GANDÍA: «La estratificación de la cerámica de Ampurias y la época de sus restos» (Íd. Íd., V, 1913-1914, p. 657 y sig.).— *Crónica de las excavaciones en los Anuaris de l'Institut d'Estudis Catalans*(Crónica) desde 1908.

mente, testimonio las figuritas de barro de tipos muy arcaicos hallados en la Isla Plana. De la necrópolis de Ibiza tenemos, además de amuletos, escarabeos y otros objetos típicos cartaginenses, numerosas figuritas de tierra cocida de factura griega o cartaginesa y de tipos griegos u orientalizantes. Los objetos cartagineses de Villaricos son casi todos amuletos y escarabeos[46].

---

46 *Colonización cartaginesa.*— KAHRSTEDT, obra citada.— A. VIVES: *Estudio de arqueología cartaginesa. La necrópolis de Ibiza* (Madrid, 1917).— A. PÉREZ CABRERO: *Ibiza Arqueológica* (Barcelona, 1911).— Íd.: «Ibiza Arqueológica» (*Museum*, Barcelona, 1913).— J. ROMÁN Y CALVET: *Los nombres e importancia arqueológica de las islas Pythiusas* (Barcelona, 1908).— C. ROMÁN: *Antigüedades ebusitanas* (Barcelona, 1913).— «Exposició d'objectes procedents d'Ibiça» (*Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, V, 1913-1914. Crónica, p. 880 y sig.).— L. SIRET: «Villaricos y Herrerías» (*Memorias de la R. Academia de la Historia,* 1908).

VII. La segunda Edad del Hierro

A) Las distintas civilizaciones

Durante la segunda Edad del Hierro, desde el año 500, antes de J.C., hasta la romanización y mientras florecían las colonizaciones griega y cartaginesa, la civilización indígena de España presenta dos diversos aspectos.

El uno es la civilización que se forma en la costa del Este y del Sur de la península y que, sin duda ninguna, hay que atribuir a los iberos, pueblo que, según los textos, vivía entonces en esas regiones. A los mismos hay que atribuir la variedad de la misma cultura que se desarrolla en el Ebro, ya desde el siglo V.

Esta civilización penetra hacia el siglo III en el centro de la Península en donde, hasta entonces, se había desarrollado una continuación de la civilización de la primera Edad de Hierro traída a España por los Celtas.

Que tal continuación de la cultura hallstáttica se debe a los Celtas que, según los textos, vivieron en la meseta y en el Occidente (Schulten), no ofrece duda si se tiene en cuenta que conserva su carácter peculiar y que contrasta vivamente con la civilización ibérica de la costa hasta la fecha precisamente en que de las noticias

de los autores antiguos se puede deducir que tuvo lugar la iberización de toda la Península, fecha en que dicha cultura es substituida también por una variedad de la ibérica. Así los hallazgos arqueológicos vienen a confirmar los resultados históricos del profesor Schulten.

B) La civilización post-hallstáttica del centro Occidental de la Península

LA continuación de la civilización hallstáttica del centro de España la conocemos por las numerosas necrópolis excavadas por el marqués de Cerralbo en las provincias de Soria y Guadalajara (Aguilar de Anguita, Atance, Clares, Olmeda, Higes, Valdenovillos, Luzaga, Arcóbriga) y a cuyos descubrimientos han sucedido otros últimamente (necrópolis de Gormaz, Osma y Quintanas)[47]

---

47 MARQUÉS DE CERRALBO: «Necropoles ibériques» (*Congrès international d'Anthropologie et d'Archéologie préhistorique,* XIV, Genève, 1912).— MARQUÉS DE CERRALBO: «Las necropolis ibéricas» (*Congreso de Valladolid de la Asociación Española para el progreo de las Ciencias,* 1915. Tirada aparte, Madrid, 1916).— H. SANDARS: «The weapons of the iberians» (*Archaeologia,* 1913, LXIV).— J. CABRÉ: «Una sepultura de guerrero ibérico de Miraveche» (*El Arte Español,* 1916).— J. DÉCHELETTE: «Les fouilles du Marquis de Cerralbo» (Comptes-Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles lettres, 1912, p. 433 y sig.).— J. DÉCHELETTE: «Agraffes de ceinturon ibériques d'origine hellénique» (*Opuscula archaelogica Oscari Montello dicata)* (Stockolm, 1913).— J. DÉCHELETTE: «Les petits bronzes ibériques» (*L'Anthropologie,* VI, 1905, p. 29 y sig.).

Ver también las recenciones de los trabajos citados en esta nota en primero, tercero y sexto lugar, en la Crónica del *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans,* 1913-1914.

En ellas los sepulcros son de incineración en urnas que se entierran junto con las armas y objetos de adorno del difunto en fosas que generalmente se alinean formando calles. Con frecuencia cada sepulcro es indicado por una estela de piedra sin labrar.

El material que tales sepulcros ofrecen nos muestra la evolución de la espada de hierro de antenas desde el tipo de antenas de hierro semicirculares (siglo V) de Aguilar de Anguita, sucesor inmediato de las últimas espadas con antenas de bronce, características del final del Hallstatt en el centro de Europa (siglo VI), pasando por las antenas cortas de brazos rectilíneos y por las antenas atrofiadas de las que apenas si queda más que dos bolas que sobresalen del puño (la misma necrópolis de Aguilar de Anguita y otras) (siglo IV a III), hasta la espada o puñal en que las antenas han desaparecido del todo, terminando el puño en un disco y con otro disco en su parte media (puñal doble globular, siglo III, de Luzaga, Arcóbriga, Osma, Gormaz, etc). En los sepulcros del principio de esta evolución faltan por completo los tipos de La Tène, tanto las fíbulas como las espadas, substituyéndose las primeras por fíbulas del tipo de transición con la prolongación del pie hacia arriba formando o no botón, pero nunca la cabecita de animal propia de muchas fíbulas de La Tène I, fíbulas anulares y otras de tipo itálico en forma de jinete a caballo. En los sepulcros del siglo III, junto con las antenas atrofiadas o puñales doble globulares, abundan ya las fíbulas de La Tène II y entonces es frecuente también la espada de La Tène del mismo período.

Además, se encuentran en las necrópolis de época más avanzada adornos de bronce abundantísimos (cinturones, broches, placas pectorales, espirales, etc.) y otros objetos de hierro (espadas falca-

tas, cascos, herraduras, piezas para escudo, bocados de caballo, tijeras, cuchillos, etc), siendo frecuentes las fusaiolas y bolas de barro.

Al siglo III pertenecen también el material de un sepulcro de Miraveche (Burgos), entre el que se halla un tipo de espada que también aparece en alguna de las necrópolis de Guadalajara y en hallazgos sueltos del Norte de la Península. Es la espada que se ha llamado de tipo Alar del Rey, del lugar de uno de los hallazgos y que es una evolución de la hoja de la espada de los últimos tipos hallstátticos, sin empuñadura maciza y sólo con una espiga para introducirla en el puño de hueso o madera. Los hallazgos de Alar del Rey (al parecer una necrópolis) se guardan en el Museo del Marqués de Comillas en Comillas (Santander).

La cerámica a mano subsiste hasta las últimas necrópolis, pero desde muy temprano, se introduce la hecha a torno, a causa por influencia de la costa, en donde es general desde el siglo V. En las necrópolis del siglo III comienzan a pintarse en los vasos a torno los más sencillos motivos ibéricos tomados de las tribus del Ebro: círculos concéntricos, líneas onduladas, etc. (Luzaga, Gormaz, Osma, Arcóbriga, Molino de Benjamín). Con ellos y con algunas formas de vasos ha de pasar a la cultura ibérica subsiguiente, que florecerá en Castilla durante el siglo II, el puñal doble globular.

Esta civilización se extiende hasta el Occidente de la Península en donde también vivían los Celtas. De Portugal tenemos una necrópolis cuyo material ofrece notables analogías con las de Castilla: la de Alcacer do Sal. Además, los poblados portugueses, como las Citanías de Sabroso y Briteiros, los de Santa Olaya, O Castro y otros de Portugal, seguramente pertenecen también a la misma cul-

tura: los objetos ibéricos típicos faltan, abundan las fíbulas de transición de Hallstatt a La Tène, y por último, la cerámica a torno, que tiene algunas formas que se parecen a las ibéricas y sencillas líneas rojas pintadas, parece mejor una influencia de la cultura ibérica, acaso de Andalucía, que no una manifestación efectiva de esta última.

En Alcacer do Sal aparece un curioso dato cronológico: vasos griegos de los siglos V-IV.

Es probable que algunos de los castros gallegos pertenezcan también a esta época[48].

---

48 Sobre la *necrópolis de Alcacer do Sal* de Portugal: ESTACIO DA VEIGA: *Antiguidades monumentães do Algarve,* IV (Lisboa, 1891), lám. XXXIII, p. 268.— Espadas de antenas de Alcacer: *O Archeologo Português,* I, (1895), p. 78 y sig. y íd. Íd., XIII, 1908, p. 224 y sig.

Sobre los poblados portugueses de esta época, entre otros de los que se da noticia en *O Archeologo Português* y en *Portugalia,* ver:

CARTAILHAC: *Âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal* (Citania de Briteiros, CIVidade de Ancora, Sabroso).— También para los mismos poblados P. PARIS: Essai II y F. MARTIN SARMENTO: «Materiães para a archeologia do concelho de Guimarães» (*Revista de Guimarães,* XIX, 1902; XXVI, 1909).

A. DOS SANTOS ROCHA: «Estações preromanas da idade do ferro nas visinhanças de Figueira» (*Portugalia,* II, 1905-1908, p. 301 y sig.).— Íd.: «As louças pintadas do castro de Santa Olaya (*O Archeologo Português* II, 1896, p. 226 y sig.) (Santa Olaya, O Castro, Chões)

VERGILIO CORREIA: «Conimbriga. A camada preromana da cidade. Notas d'una exploração de dez dias em Condeixa a Velha» (*O Archeologo Português,* XXI, 1916, pág. 1-12). Sobre Conimbriga ver también: P. Paris: *Essai* II y *O Archeologo Português* II, 1896, p. 226 y sig.).

O. PINHO: «Castros do Concelho de Amarante» (*Portugalia,* II, p. 673 y sig.) (Louredo).

J. LEITE DE VASCONCELLOS: *Historia do Museu Ethnologico Português* (Lisboa, 1915, láminas VI-VII). (Pragança)

Los tipos de la civilización posthallstáttica del Centro de España llegan hasta tocar la cultura ibérica de la costa, encontrándose

---

Portugalia, II, p. 672 y sig. (Terroso)

R. SEVERO: «O Castro de Villarinho de Cotas» (*Portugalia*, II, p. 263 y sig. (Villarinho de Cotas).

J. LEITE DE VASCONCELLOS: «Cidade Vella de Santa Luzía» (*O Archeologo Portugués*,VIII, 1903, p. 15 y sig.).— ALBANO BELLINO: «Cidade mortas. Relatorio das minhas explorações archeologicas suburbanas de Braga, nomeadamente no Monte Redondo» (*O Archeologo Portugués*, XIV, 1909, p. 1 y sig.).— A. MARQUÉS DA COSTA: «Estações prehistóricas dos arredores de Setubal». Appendice: «Homem protohistorico. Idades do bronze e do ferro no castro de Chibannes» (*O Archeologo Portugués*, XV, 1910, p. 55 y sig.).— LUIS CHAVES: «Segunda exploração archeologica do Outeiro da Assenta. Termo de Obidos» (*O Archeologo Portugués* XX, 1915, p. 258 y sig.).— F. ALVES PEREIRA: «Cinegetica e archeologia» (*O Archeologo Portugués*, XX, 1915, p. 224 y sig.) (O Coto da Tena)

Otros hallazgos que pueden atribuirse a esta época son los siguientes:

Joyas: J. FORTES: «Ouros protohistóricos de Estella» (*Portugalia*, II, p. 605 y sig.).— J. FORTES: «O Thesouro de Lebução» (*Portugalia*, II, 1905-1908, p 1 y sig.).— RICARDO SEVERO: «Os braceletes d'ouro d'Arnozella» (*Portugalia*, II, 1905-1908, p. 62). Otras noticias de brazaletes de Portugal en *O Archeologo Portugués*, II, p. 17 y 86, VII, p. 155 y XI, p. 270-271.

Fíbulas (de tras-os- Montes): J. FORTES: «As fibulas do Noroeste da Peninsula» (*Portugalia*, II, p. 15 y sig.).— Íd.: «Fibulas e fivelas» (*O Archeologo Portugués*, IX, 1904, p. 1 y sig.).— CELESTINO BEÇA: «Antigualhas transmontanas» (O Archeologo Portugués, X, 1905, p. 106 y sig.).— También P. PARIS: *Essai*, II

Con estos hallazgos portugueses pueden compararse otros parecidos del Noroeste y Occidente de España. Tales son en Galicia la Citania del Monte de Santa Tecla (La Guardia): R. CALVO: «Citanías gallegas» (en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XXXI, 1914, p. 63 y sig.); los collares de oro y otras joyas de tipos parecidos a los portugueses: J. VILLA-AMIL y CASTRO: «Productos de la metalurgia gallega» (*Boletín de la Comsión de Monumentos de Orense*, 1907) y R. BALSA DE LA VEGA: «Orfebrería gallega» (*Boletin de la Sociedad española de excursiones*, XX, 1912).

Es posible que las diademas llamadas de Cáceres y en realidad de Rivadeo (Asturias), (CARTAILHAC, *Âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal*, lám. IV, p. 335, y P.

espadas de antenas en estaciones ibéricas (necrópolis de Andalucía, por ejemplo Almedinilla y en la provincia de Almería la de Villaricos[49].

Un hallazgo por ahora único, que marca en el Norte el limite oriental de los tipos posthallstátticos es el de la necrópolis de Perelada (provincia de Gerona) con una civilización muy semejante a la del centro del siglo IV (espadas de antenas cortas, broches de cinturón, etc.) Si en ella hay que ver una extensión oriental de las tribus célticas del Centro o, mejor, una infiltración de la cultura pothallstáttica del otro lado de los Pirineos, ulteriores descubrimientos habrán de resolverlo[50].

PARIS: *Essai,* II, p. 248 y sig. y lám IX), deban también colocarse aquí, pues la técnica de su decoración es parecida de la de los cinturones de bronce de las necrópolis célticas del Centro de España, publicadas por el MARQUÉS DE CERRALBO. También hay que colocar aquí el Castro de Caravia (Asturias), sobre el cual puede verse el capítulo correspondiente de la obra de A. DE LLANO: *El libro de Caravia* (Oviedo, Imprenta Guttenberg, 1919).

49 Para las extensiones del tipo de los puñales de antenas, ver los trabajos citados de SANDARS: *The weapons of the iberians* y de CABRÉ: *Una sepultura de guerrero ibérico de Miraveche* y SIRET: «Villaricos y Herrerías» (*Memorias de la R. Academia de la Historia,* 1908).

50 De la necrópolis de Perelada en Cataluña no hay ninguna publicación aprovechable. Sólo se citan sus espadas de antenas en JOULIN: «Les sépultures des âges préhistorique dans le Sud-ouest de la France et dans la Péninsule Ibérique» (*Revue Archéologique,* 1910, II, p. 196).

Para los paralelos franceses ver: DÉCHELETTE: *Manuel d'Archeologie préhistorique, protohistorique et gallo-romaine,* II, 2 (1er âge du fer. París, 1913).— JOULIN: «Les sépultures des âges préhistoriques dans le Sud-ouest de la France» (*Revue Archéologique,* 1912, I, p. 33 y siguientes): necrópolis de Sainte Foy (Le Tarn, Castres) y de Roquebrune (Le Tarn, Castres); p. 48 y sig.: necrópolis de Avezac-Prat; p. 52 y sig.: necrópolis de Ger (Tarbes).— Ver también POTHIER: *Les tumulus du*

En el Sur de Francia se encuentra un fenómeno parecido al de las necrópolis españolas. Allí también en el Sur y en el Oeste continúa la civilización posthallstáttica substituyendo, como en Castilla, a la del primer período de La Tène que domina en el Centro, Norte y Este. De aquella cultura son buenos ejemplos las necrópolis de Avezac-Prat, de Ger (Tarbes), de Sainte Foy (Le Tarn, Castres) y Roquebrune (Le Tarn, Castres).

C) La cultura ibérica. Generalidades[51]

PARALELAMENTE a la cultura del Centro y Occidente de España florece en la costa del Sur y del Este y en el Ebro la civilización ibérica que, hacia el siglo III, penetra también en el resto de la Península, debiéndose ver en tal fenómeno la comprobación arqueo-

---

plaleau du Ger. (París, Champion, 1900.) y PIETTE-SACAZE: *Les lettres funéraires d'Avezac-Prat*. (Hautes Pyrenées) (París, Masson, 1899).
Sobre relaciones de la cultura ibérica con la posthallstáttica de los celtas del Centro, véase P. BOSCH: «Las últimas investigaciones arqueológicas en el Bajo Aragón y los problemas ibéricos del Ebro y de Celtiberia» (*Revista Histórica*, Valladolid, 1918).

51 Trabajos de conjunto sobre la cultura ibérica. BOSCH: «La cultura ibérica» (*Quaderns d'Estudi*, Barcelona, 1917).— «Uber iberischeKultur» (*Deutsche Zeitung von Spanien*, 1917), (de este trabajo lo esencial está reproducido en las siguientes páginas).— Los de PARIS: *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*(París 1903-1904), y de DÉCHELETTE: «Essai sur la cronologie préhistorique de la péninsule Ibérique» (*Revue Archéologique*, 1909), son ya sumamente incompletos.— Puede verse también P. PARIS: *Promenades archélogiques en Espagne* (París, Leroux, 1910).— La bibliografía más completa véase en A. BALLESTEROS: *Historia de España*, vol. I (Barcelona, 1918), capítulo III.

lógica de las conclusiones del estudio de los textos hechos por el profesor Schulten.

Que dicha cultura de la costa y del Ebro se debió a los iberos está fuera de duda, pues su fecha está asegurada por los numerosos hallazgos de cerámica griega que han tenido lugar en sus estaciones y por su aparición en las capas griegas de Ampurias y, por otra parte, los textos antiguos citan las tribus ibéricas que en esta época vivían en la costa, en general las mismas que luego conocieron los romanos. La máxima extensión de la cultura ibérica hacia el siglo V, o sea su penetración en el Sur de Francia hasta cerca de Marsella, comprueba también la noticia de la expansión de los iberos por el otro lado de los Pirineos que encontramos en las fuentes griegas.

La civilización ibérica, a pesar de su unidad relativa, ofrece notables variantes según las fechas y las tribus. Pueden distinguirse en ella cuatro grandes regiones. La primera es la del Sudeste de la Península, o sea las actuales provincias de Alicante, Murcia y Albacete, con una extensión por la costa hacia el Norte llegando[52] hasta el Sur de Francia cerca de Marsella, teniendo lugar en el Sudeste de España, hacia los siglos V al IV, el mayor florecimiento de la cultura ibérica. La segunda la constituye Andalucía con fechas análogas a las del Sudeste para su apogeo y con una cultura estrechamente emparentada con el Sudeste. La tercera, las cuencas del Ebro y sus afluentes (Aragón, el interior de Cataluña) con dos períodos distintos: uno que ocupa los siglos V-IV y que constituye

52 Véase la bibliograafía reunida en BOSCH: *El problema de la cerámica ibérica.*— Además, MOURET, POTTIER, REINACH: «Notice sur Ensérune» (*Comptes-Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres,* 1916).

el comienzo y el desarrollo de tal civilización, y oro durante el III, que es el de mayor florecimiento. Finalmente Castilla la Vieja, o sea la Celtiberia, constituye la cuarta región de la cultura ibérica, que florece durante el siglo III.

Del resto de la Península esta época es muy mal conocida todavía.

La cultura ibérica se formó, indudablemente, en el Sur y Sudeste de la Península y no fueron extrañas a esta formación las influencias de los colonizadores fenicios y griegos, debiéndose, de seguro, la mayor parte a los últimos, notándose su influencia en múltiples aspectos de la cultura ibérica, por ejemplo, en las construcciones, en la escultura en piedra y en bronce y en la cerámica. Algunas veces suelen asociarse las cosas griegas a las ibéricas en una misma estación, como, por ejemplo, la cerámica griega en los poblados y necrópolis del Sudeste y de Andalucía, y el sátiro de bronce arcaico griego del Llano de la Consolación (Montealegre, provincia de Albacete)[53]. Este fenómeno es parecido al de la formación de la civilización de La Tène en el N. de Francia, o sea una fructificación de los elementos indígenas merced a las influencias extranjeras; pero en España acaso el hecho de no encontrar las últimas una cultura del alto nivel de la de Hallstatt, hizo posible que los iberos se asimilasen mejor los elementos griegos que encontra-

---

53 Una comprobación del hecho señalado se encuentra en la importante necrópolis de Galera, excavada recientemente por don JUAN CABRÉ, que ha tenido la bondad de enseñarme los diarios de sus excavaciones. En ella en cámaras sepulcrales de planta cuadrangular con corredor de entrada, perfectamente construídas con piedras regulares y bajo túmulo aparecen asociadas a los vasos ibéricos típicos de Andalucía, cráteras itálicas del siglo IV.

ban un terreno más virgen para desarrollarse. Si es cierta la hipótesis acerca de la colonización griega de Andalucía del profesor Clerc, sería más fácil explicarse que su influencia fructificase mejor en el Sudeste y en el Sur que en otras regiones, viniendo a comprobarlo el hecho de que en Cataluña, el *Hinterland* de Ampurias, la cultura ibérica en los siglos V-IV es algo mucho más provincial que en el Sudeste, al revés de lo que sucedería si en el Sur los griegos no se hubiesen establecido de manera firme antes de la fundación de Ampurias.

Acaso no son extraños tampoco a la formación de la cultura ibérica los mercenarios españoles que emprendían correrías por tierras extranjeras y de los cuales sabemos que combatieron en Sicilia en las filas cartaginesas contra los griegos, en la batalla de Himera, el 480 antes de J.C.

Las distintas fechas del florecimiento ibérico las explican perfectamente las circunstancias políticas.

El Este y el Sur florecen durante los siglos V y IV, cuando los Iberos viven sin que nadie les dispute su territorio y en pacíficas relaciones con los colonizadores griegos, fenicio-cartagineses. Cuando después de perder los últimos Sicilia en la primera guerra púnica (264 a. de J. C.) los Bárquidas buscan una compensación en España, de hecho el Sur y el Sudeste se convierten en un protectorado cartaginés, situación que se agrava al ser teatro de la segunda guerra púnica (desde el 216 antes de J. C.), que termina con la romanización. De manera análoga decae la cultura ibérica desde el siglo IV en el Sur de Francia, debido, probablemente, a los movimientos de los Galos, que desde el año 400 empiezan a penetrar en esa región, expulsando a los iberos de ella, presión que parece

transmitirse a los Iberos del Ebro, que comienzan algo más tarde la conquista del Centro de España (siglo III). De estos movimientos así como de la interrupción de la influencia del S.E., ya decadente, parece resentirse la costa catalana que en el siglo III ofrece una cultura sumamente pobre. (Puig Castellar). En cambio en el interior, sobre todo hacia los llanos de Urgel (Sidamunt), florece la civilización ibérica en el siglo III, estrechamente emparentada con la cultura del Ebro aragonés.

En estos tiempos de agitación en la costa, en el Ebro y en la meseta conquistada a los Celtas en el siglo III, encontramos el último florecimiento de la civilización ibérica, que termina en el Ebro hacia el 206, fecha en que principia su territorio a romanizarse, con la destrucción de gran parte de los poblados ibéricos durante las expediciones de Catón.

En Castilla la resistencia celtibérica, prolongada hasta la toma de Numancia por Escipión en 133 antes de J. C., permite un último florecimiento ibérico.

D) La cultura de las costas oriental y meridional

DEL Sudeste y del Sur de la Península, regiones que están íntimamente emparentadas, conocemos restos de numerosas ciudades poderosamente fortificadas como la acrópolis de Meca, cerca de Bonete (Albacete), o El Tolmo de Minateda (Albacete) en el Sudeste, y Osuna (provincia de Sevilla) y Castel de Ibros (Málaga) en Andalucía. Acaso sean de esta época también las llamadas murallas ciclópeas de Tarragona y Gerona, cuya antigüedad tanto se

ha exagerado. Desgraciadamente se han excavado metódicamente pocos lugares de los que acabamos de mencionar y no podemos aún reconstruir sus plantas, pero de algunas tenemos restos de escultura, de cerámica y de armas, material que se completa con el de los santuarios y las necrópolis[54].

Los santuarios eran ya templos de piedra, como el del Cerro de los Santos, cerca de Montealegre (provincia de Albacete), ya gru-

---

54 *Elche.*— ALBERTINI: «Fouilles d'Elche» (*Bulletin Hispanique*, 1905, p. 333 y sig., y 1907, p. 169 y sig.— MÉLIDA: «Busto anterromano descubierto en Elche» (*Boletín de la R. Academia de la Historia*, XXXI, 1893, p. 424 y sig.).— Íd.: (*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos,* 1897).— P. PARIS: *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive,* I.— P. PARIS: «Buste espagnol de style greco-asiatique découvert à Elche» (*Monuments et Mémoires Piot,* IV, fasc. II, 1898).— T. REINACH: «La tête d'Elche au Musée du Louvre» (*Revue des Etudes greques,* 1898).— E. HÜBNER: «Die Büste von Illici» (*Jahrbuch des Kainerlich Deutschen Archäologiches Institutes,* 1898).

Meca.— ZUAZO: *Contribución al estudio de las ciudades ibéricas: Meca* (Madrid, 1916).— P. PARIS: obra citada, II.

Orihuela.— P. FURGUS en *Razón y Fe,* 1903, p. 366 y sig., y p. 486 y sig.

Villaricos.— L. SIRET: «Villaricos y Herrerías» (*Memorias de la R. Academia de la Historia,* 1908).

Osuna.— A. ENGEL y P. PARIS: «Une fortére ibérique a Osuna» *Nouvelles Archives des missions scientifiques et littéraires,* XIII, 1906, p. 357 y sig.).— SANDARS: «The weapons of the iberians» (*Archaelogia,* LXIV, 1913).— P. PARIS: *Promenades archéologiques en Espagne.*

Puig Castellar.— R. DE SEGARRA: «Descubrimientos arqueológicos de Puig Castellar» (*Boletín de la R. Academia de Buenas Letras de Barcelona,* 1906).— J. PIJOÁN: «Una estación prerromana en Cataluña» (*Hojas Selectas,* Barcelona, 1906, p. 493 y sig.).

Tarragona y Gerona.— P. PARIS: Essai, I.— J. PUIG y CADAFALCH: *L'arquitectura románica a Catalunya* (Barcelona, 1909).

Sagunto y otros lugares.— P. PARIS: *Essai,* II.

tas como las del Collado de los Jardines, en Santa Elena (Despeñaperros, Jaén) y de Castellar de Santisteban (Jaén).

En el primero parece que también había un templo y un poblado.

En tales santuarios los fieles ofrecían a la Divinidad ex votos de piedra, representando generalmente a orantes (Cerro de los Santos) o de bronce, tales como estatuillas de guerreros, mujeres, etc., y a veces partes del cuerpo humano (manos, piernas, falos, dentaduras, etc.), o sencillos objetos de adorno, como anillos o fíbulas (Castellar de Santisteban, Collado de los Jardines en Despeñaperros)[55].

En las necrópolis las cenizas de los cadáveres quemados se depositan en urnas de cerámica ricamente pintadas, y junto a ellas otros vasos con manjares o bebidas y las armas y adornos del difunto. Todo ello se colocaba en pequeñas cajas de piedra (así parece que debió suceder en Archena, Almedinilla y en Fuente Tojar), existiendo necrópolis en las cuales, en lugar de colocar la urna y

---

55 *Cerro de los Santos y Llano de la Consolacón.*— J. ZUAZO: *La villa de Montealegre y su Cerro de los Santos* (Madrid, 1915).— P. PARIS: *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive,* I y II.— J. DE D. DE LA RADA Y DELGADO: *Antigüedades del Cerro de los Santos en término de Montealegre* (Madrid, 1875).— J. R. MÉLIDA: «Las esculturas del Cerro de los Santos (cuestión de autenticidad)» (*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos,* 1903-1904).

Castellar de Santisteban.— R. LANTIER: «El Santuario Ibérico de Castellar de Santisteban» (*Memoria de la Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas,* Madrid, 1915).

Despeñaperros.— I. CALVO y J. CABRÉ: «Excavaciones en la cueva y collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén)» *Memorias de la Junta Superior de Excavación y antigüedades,* Madrid,1917-1918).— H. SANDARS: «Pre-roman votive bronze offerings from Despeñaperros in the Sierra Morena, Spain» (*Archaeologia,* IX, p. 69 y sig.).

demás objetos en dicha caja de piedra, se depositaban en pequeños silos excavados en el suelo (S. Feliu de Guixols en la provincia de Gerona y Ensérune, cerca de Béziers, en Francia, entre otras que abundan en Cataluña). Las mas notables son las de Archena (Albaceste), el Llano de la Consolación, junto a Bonete (Albacete), Almedinilla (Córdoba) y Carmona (Sevilla)[56].

La arquitectura que conocemos por las ciudades citadas es ya avanzadísima, trabajándose para las fortificaciones grandes blo-

---

56 *Llano de la Consolación.*—ZUAZO: *La villa de Montealegre,* etc.

Archena.— SANDARS: *The weapons of the iberians.*— BOSCH: «El problema de la cerámica ibérica» *Memorias de la Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas,* 1915).— BOSCH: «Aquisicions de la col·lecció Vives» *Anuari d l'Institut d'Estudis Catalans* V, 1913-1914, p. 877 y sig.).

Almedinilla y Fuente Tojar.— BOSCH: «El problema de la cerámica ibérica».— P. PARIS: Fouilles et recherches à Almedinilla» (*Revue Archéologique,* 1906, II).— J. MARAVER: «Expedición arqueológica a Almedinilla» (*Revista de Bellas Artes e Histórica Arqueológica,* Madrid, 1867-1868, p. 307 y sig.).

Villaricos.— SIRET: «Villaricos y Herrerías» (*Memorias de la R. Academia de la Historia,* 1908).

Cabrera de Mataró.— RUBIO DE LA SERNA: «Noticia de una necrópolis anterromana descubierta en Cabrera de Mataró (Barcelona)» (*Memorias de la R. Academia de la Historia,* 1888).— SANDARS: *The weapons of the iberians.*

San Feliu de Guíxols.— E. GONZÁLEZ HURTEBISE: «Descubrimiento de una necrópolis en San Feliu de Guíxols» (*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos,* 1905, p. 215 y sig.)

Caldetas (silos como los de San Feliu): PELLICER: *Estudios histórico-arqueológico sobre Iluro* (Mataró, 1887), p. 96.

Ensérune.— MOURET, POTTIER, REINACH: «Notice sur Ensérune» (*Comptes-Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres,* 1916).

Dos necrópolis recientemente excavadas y todavía inéditas son la de Galera (provincia de Granada) mencionada en la nota 1 de la p. 193 y la de Rubí (provincia de Barcelona) excavada por el *Institut d'Estudis Catalans,* que consta también de silos con cerámica ibérica pobre y helenística

ques de piedra muchas veces sin desbastar, las llamadas murallas ciclópeas (Tarragona, Gerona, Sagunto, Castel de Ibros), y con torres (Osuna). Las paredes de las casas son de piedra de tamaño más reducido, sin mortero y, en donde podemos reconstruir sus planos (Osuna y algunos poblados del Sudeste), éstos nos ofrecen tipos rectangulares.

La escultura es el fenómeno de la cultura ibérica que más habla a favor de su alto sentido artístico[57].

Además de obras de factura más bárbara, como las figuras de animales, sobre todo de esfinges, leones, toros, etc., que abundan en toda la Península, y de las cuales son de las más típicas la llamada bicha de Balazote (provincia de Albacete), un toro con cara humana, que se ha comparado a los monstruos del arte oriental, las esfinges del Salobral y de Agost, los leones de Bocairente, de Baena, etc., tenemos relieves y estatuas que son verdaderas obras

---

57 *Escultura en piedra y en bronce.*—P. PARIS: *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive* I.—Véase la bibliografía de Elche, Osuna, Cerro de los Santos y Llano de la Consolación. (Notas primeras de las págs. 194 y 195).—E. ALBERTINI: «Lion ibérique de Baena» (*Comptes-Rendus de l'Académie des Inscriptiones et Belles Lettres,* 1912. (Mars-Avril).—J. R. MÉLIDA: «Museo Arqueológico Nacional. Adquisiciones en 1916» (*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos,* 1917, lám. I, fig. 3); esfinge de Villacarrillo (Jaén).—F. ALMARCHE: *La antigua civilización ibérica en el reino de Valencia* (Valencia, 1918).—J. R. MÉLIDA: «El jinete ibérico» (*Boletín de la Sociedad española de excursiones,* Madrid, 1900).—Íd.: «Ídolos ibéricos» (*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos,* 1897, p. 145 y sig.; 1899, p. 98 y sig.).—Íd.: «Colección de bronces antiguos de don Antonio Vives» (Íd. Íd., 1902).—Íd.: «Idolos bastetanos» (Ídem, ídem, 1902, p. 72 y sig.).—Véanse también los trabajos citados sobre los Santuarios de Castellar de Santisteban y del Collado de Jardines.—Además, BOSCH: «Bichas y verracos ibéricos» (*Hojas Selectas,* Barcelona, 1919, p. 8 y sig.)

maestras, como los relieves de Osuna, con escenas de lucha entre guerreros a pie o a caballo, armados con el escudo y la falcata o sable curvo, o las estatuas del Cerro de los Santos que representan generalmente fieles presentando ofrendas, y el busto femenino policromado, conocido con el nombre de la «Dama de Elche». En todas esas obras se ve un completo dominio de la técnica, un gran sentido de la elegancia de la línea y una notable riqueza en los vestidos y adornos, diademas, pendientes y collares, etc.

Seguramente, en la escultura del Sudeste y del Sur se cruzarían influencias orientales y griegas, pero las más vivas y que mayor impuso dieron a la escultura ibérica fueron las segundas. Son muchos los detalles que manifiestan una influencia, sobre todo de la plástica arcaica griega, de la cual tenemos un testimonio en el sátiro de bronce arcaico griego, encontrado en el Llano de la Consolación (Montealegre, provincia de Albacete) y en algunos otros hallazgos sueltos de bronces de análogo origen, pero sin lugar seguro de procedencia.

Lo mismo cabe decir de las estatuitas votivas de bronce que representan tipos análogos a los de las esculturas de piedra, como guerreros a pie y a caballo, o bien otros tipos masculinos y femeninos, con vestiduras semejantes a las de las figuras del Cerro de los Santos: túnica corta para los hombres, sujeta a la cintura con un cinturón y túnica larga y un amplio manto, sostenido generalmente en la cabeza con una peina[58].

---

58 J. R. MÉLIDA: «El Tesoro ibérico de Jávea» (*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos,* 1895).— P. PARIS: «Le trésor de Jávea» (*Revue Archéologique*, 1906, II, p. 424).— MÉLIDA: *Iberia Arqueológica anterromana* (Madrid, 1906).— BOSCH:

La orfebrería ibérica la conocemos por la diadema de oro con hermosas filigranas de Jávea (provincia de Alicante), que no hubiera desdeñado un orfebre griego, y por los pendientes de oro con aplicaciones de espirales de Tivisa (Tarragona), de fecha algo más avanzada (siglo III).

Las armas[59] tienen también, a veces, bellas incrustaciones de metales preciosos, como las falcatas de Almendinilla. Este es el tipo corriente de espada de la costa del Este y del Sur. Además tenemos algunos ejemplares de la espada de antenas, propia del Centro de la Península (Almedinilla, Villaricos). De los bronces de adorno hay que citar los broches de cinturón de tipos emparentados con los de la cultura de La Tène I en Francia, y las fíbulas anulares. Las fíbulas de La Tène no penetran en la costa hasta fines del primer período, abundando las del segundo[60].

También es notable la decoración de la cerámica a torno, pintada[61], que se usa al lado de otra grosera hecha a mano, generalmente sin decoración o con sencillos cordones en relieve con impre-

---

«Troballa a Tivisa» (*Anuari d l'Institut d'Estudis Catalans,* 1913-1914, Crónica, p. 856 y sig.). También pueden incluirse entre los productos de la orfebrería ibérica algunas de las joyas encontradas en Mogón (Jaén). Véase: SANDARS: *Joyas iberorromanas halladas en Mogón* (Jaén, Imprenta Morales, sin fecha) (1917?)

59 *Armas.*—SANDARS: *The weapons of the iberians* (Vésae también la recensión de la Crónica del *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans,* V, 1913-1914).

60 CALVO-CABRÉ: *Lugares citados en las Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades,* 1917, lám. XIX, y 1918, lám XXVIII.— LANTIER: *El Santuario ibérico de Castellar de Santisteban.*— SIRET: *Villaricos y Herrerías.*

61 *Cerámica.*— BOSCH: «El problema de la cerámica ibérica».— E. POTTIER: «Le problème de la cerámique ibérique» (*Journal des Savants,* 1918, p. 281 y sig.).

siones digitales, continuación de la técnica de la cerámica de las épocas anteriores.

Se distinguen perfectamente los productos de las fábricas del Sudeste, y en general de toda la costa oriental de los de las andaluzas.

En el Sudeste tenemos bellas decoraciones florales y animales estilizados que se combinan hábilmente con motivos geométricos, sobre todo espirales, círculos concéntricos, líneas onduladas, etc. Los pájaros y los animales que P. Paris ha llamado *carnassiers* de los vasos de Elche y Archena, son el mejor producto de la decoración cerámica ibérica del S E.

De la necrópolis de Archena procede también un vaso con decoraciones de luchas entre guerreros; pero las figuras humanas no se saben dibujar con la misma maestría que los demás ornamentos y contrastan por su aspecto infantil, algo caricaturesco, con las perfectas representaciones de pájaros o de motivos florales y geométricos. Otra representación humana la tenemos en un vaso ibérico de Ampurias, probablemente una escena de caza.

En Andalucía los motivos geométricos son los únicos y se reducen a líneas onduladas, círculos y segmentos concéntricos que se disponen en zonas en toda la superficie del vaso con sobria elegancia.

El origen de tales decoraciones es todavía un problema oscuro. Descartada hoy la hipótesis de P. Paris que lo encontraba en influencias micénicas, después de haber podido obtener fechas exactas para los vasos ibéricos, hay que buscar dicho origen en la cerámica griega de los siglos VI y V, o sea la del tiempo de la colonización de nuestra Península. De todo modos los iberos supieron

interpretar los motivos extranjeros de una manera muy personal y su cerámica es uno de los productos más típicos de su genio artístico.

El siglo V, el IV y los comienzos del III constituyen las fechas del florecimiento de la cultura descrita. Tal cronología[62] se obtiene sobre todo con la cerámica griega, que acompaña con frecuencia a los productos ibéricos. Además de confirmarla las fíbulas de La Téne (final del I y del II períodos). Así tenemos en la necrópolis de Villaricos cráteras griegas del siglo V, e itálicas del IV, y en Ampurias en las capas de estas centurias abundan los fragmentos ibéricos con las mismas decoraciones de Elche o de Archena, concordando con estos datos el hallazgo en el Llano de la Consolación del mencionado Sátiro de bronce arcaico y en Castellar de Santisteban, el de un grifo de bronce también griego arcaico. En el avanzado siglo III, comienza a decaer la cultura ibérica de la costa merced a las luchas que perturban tal parte de la península y en las regiones extremas, por ejemplo en la costa catalana, se pierden ca-

62 Véanse los datos cronológicos obtenidos mediante los hallazgos de cerámica griega en estaciones ibéricas en BOSCH: *El problema de la cerámca ibérica.*— Ademas, véase P. BOSCH: *La cerámica ibérica* en la Crónica de las excavaciones d'Empúries del *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans,* V, 1913-1914, p. 840 y sig. Y E. POTTIER: «Le problème de la céramique ibérique» (Journal des Savants, 1918, p. 281 y sig.).— Véase también lo sicho en la nota núm. 1 de la pág. 193, sobre Galera.

Para los bronces arcaicos del Llano de la Consolación y de Castellar de Santisteban, véase P. PARIS: *Essai,* I, p. 115-116, y LANTIER: *El Santuario ibérico de Castellar de Santisteban,* p. 114, fig. 11 y lám XXVIII, fig. 22.— Para otros hallazgos de bronces arcaicos griegos en España, P. PARIS: *Essasi,* I, p. 107 y sig.

Para la cerámica helenísitica de Cabrera de Mataró, Puig Castellar, San Feliu de Guíxols en Ensérune, véase los trabajos citados anteriormente.

si todas las características de la cultura ibérica. Así en las necrópolis de Cabrera de Mataró y de San Feliu de Guixols y en el poblado de Puig Castellar, en donde abunda la cerámica helenística, la ibérica es tan sólo hecha a mano o cuando es fabricada a torno carece por lo general de decoraciones pintadas. Un fenómeno parecido se nota en la necrópolis francesa de Ensérune, en donde existe un tipo de sepulcros posterior al que contiene vasos ibéricos pintados y cerámica griega de figuras rojas, en el cual las urnas son cráteras campanianas, faltando la cerámica ibérica pintada.

E) La cultura del Ebro[63]

LA cultura del Ebro y territorios vecinos de Aragón y de Cataluña la conocemos principalmente por los poblados de los cuales algunos se han excavado sistemáticamente, y que abundan mucho. En cambio son pocos los sepulcros que conocemos de tal región y que

---

63 P. BOSCH: «Las últimas investigaciones arqueológicas en el Bajo Aragón y los problemas ibéricos del Ebro y de Celtiberia» (*Revista Histórica,* Valladolid, 1918).— Íd.: «La cultura ibérica a l'Aragó» (*La Veu de Catalunya* del 19 de febrero y del 5 de marzo de 1917). El contenido de estos artículos se halla comprendido en el trabajo anterior.— BOSCH: «Campanya arqueológica de l'Institut d'Estudis Catalans al limit de Catalunya I Aragó (Aseres, Calacelt I Maçalió)» (*Anuari de l'Institut d'Etudis Catalans,* V, 1913-1914, Crónica, p. 819 y sig.).— J. VIDIELLA: «Estaciones prehistóricas», y J. CABRÉ: «Hallazgos arqueológicos» (*Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón,* 1908, p. 201 y sig.).— J. PIJOÁN: «La cerámica ibérica a l'Aragó» (*Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans,* II, 1908, p. 241 y sig.).— P. PARIS: «Vases ibériques du Musée de Saragosse» (Monuments et Mémoires Piot, II, XVII).— BOSCH: *El problema de la cerámica ibérica* (Madrid, 1915).

consisten en pequeñas cistas formadas con lajas de piedra o con pared análoga a la de los poblados, todo ello bajo un túmulo.

En el Bajo Aragón pueden distinguirse dos período muy claros, uno que ocupa los siglos V-IV y que representan la fase de cultura más primitiva, al que pertenecen los poblados de Las Escodinas y San Cristóbal de Mazaleón y «El Vilallonc» y el «Tossal Redó» de Calaceite (provincia de Teruel); así como los sepulcros mencionados. Otro período, que ocupa el siglo III, lo caracterizan los grandes poblados de Calaceite, Alcañiz, Caspe, La Zaida, etc., en el Bajo Aragón, y el «Tossal de les Tenalles» de Sidamunt en la provincia de Lérida y representa el máximo florecimiento de la cultura del Ebro.

Las construcciones del primer período son muy primitivas y su disposición muy irregular: tan sólo al final del período (Tossal Redó) se encuentra una urbanización: una calle central con casas a ambos lados. Las paredes están formadas con piedras sin desbastar, unidas con barro y de aparejo muy irregular.

El material es muy distinto del de los grandes poblados del período siguiente y consiste casi exclusivamente en cerámica, casi toda a mano, siendo escasísima la hecha a torno. Pero en la cerámica a mano aparecen decoraciones a veces sumamente artísticas. La mayor parte son cordones, zigzags, meandros y otros motivos incisos en relieve o algunas veces pintados. Son frecuentes también las impresiones digitales.

En los poblados de Mazaleón escasea el metal; en cambio en el Tossal Redó es frecuente, consistiendo los bronces en fíbulas, brazaletes y broches de cinturones, las primera de tipos de transición de la primera a la segunda Edad del Hierro.

Abundan también los pesos de telar de formas redondeadas y barro grosero.

El segundo período es bien conocido gracias a las excavaciones metódicas de San Antonio de Calaceite y del «Tosal de les Tenalles» de Sidamunt (provincia de Lérida). A él pertenece también la cerámica pintada de La Zaida.

La primera estación es una verdadera ciudad con muralla que forma un saliente en forma de torre para defender la entrada y las casas, que se disponen a ambos lados de la calle en la parte alta y adaptándose a la pendiente del terreno y salvando los desniveles con escaleras en la parte baja. En varias de ellas se hallaron resto de una curiosa despensa, con una especie de banco de arcilla para colocar en él tinajas para provisiones.

Las paredes son aquí bien construidas con sillares perfectamente tallados, aunque unidos todavía sin mortero y que a veces se combinan con adobes.

El material es también mucho más avanzado que el del período anterior, aunque en el Ebro no se conoce nada comparable a las bellas esculturas del Sudeste. Las únicas muestras de la plástica ibérica en Aragón son las estelas, que se cree que adornarían los sepulcros, con figuras de guerrero a caballo y lanzas grabadas[64].

Abundan los resto de armas de hierro, aunque todavía aparecen algunas puntas de flecha de bronce. Los tipos de aquéllas son: falcatas, espadas de La Tène II, *umbos* de escudos, etc. Entre los

---

64 Véase el trabajo citado: BOSCH: «Campanya arqueológica al limit de Catalunya I Aragó» (*Anuari*, *Crónica*, I, 1913-1914).

bronces figuran fíbulas de La Tène II, broches de cinturón y una coraza (esta última de Calaceite).

En los pesos de telar y en los vasos se nota un progreso extraordinario. Aquéllos son perfectamente conocidos, de formas reglares y decorados con incisiones. Los segundos son casi siempre a torno y pintados, aunque la cerámica a mano no desaparece del todo, pero no tiene las bellas decoraciones del período anterior.

La pintura de la cerámica del Ebro en el período de los grandes poblados constituye una interesante variedad de la gran familia de la cerámica ibérica. Se caracteriza por sus ornamentos geométricos y florales estilizados que se dibujan con gran soltura, llenando toda la superficie del vaso y entre los que sobresalen las combinaciones de espirales. A veces también se encuentran la figura humana y otros motivos de animales, pero éstos no son tan perfectos como los geométricos y florales o como los pájaros del Sudeste. En el Ebro se nota que tales motivos no son los propios de la región y se dibujan monótona y esquemáticamente.

Desde Las Escodinas de Mazaleón hasta los grandes poblados del período segundo el progreso es constante y puede seguirse paso a paso a través de los poblados que señalan la transición («La Gessera» de Caseras, provincia de Tarragona y el «Piuró del Branc Fondo» en Mazaleón, provincia de Teruel). Seguramente las influencias de la costa influyeron mucho en aquél, y a ellas hay que atribuir sobre todo el conocimiento de la cerámica a torno de las decoraciones pintadas.

De las costas proceden también los vasos helenísticos que abundan en los poblados del segundo período y que se encuentran hasta la frontera de Castilla (necrópolis de Belmonte, provincia de

Zaragoza, y hasta en alguna necrópolis céltica de Castilla) y que junto con los tipos de Las Tène II, fijan en el siglo III el florecimiento de los poblados en cuestión. Parece como que durante el siglo III, mientras el Sur de España se perdía para el comercio griego con la dominación cartaginesa, tiene lugar una notable expansión de las relaciones de los griegos, seguramente de Ampurias, con los pueblos ibéricos del Ebro.

F) La cultura de Castilla[65]

CON la romanización del Ebro termina la cultura ibérica de Aragón y de las comarcas vecinas de Cataluña; pero en Castilla se mantiene hasta la destrucción de Numancia. Los comienzos de la cultura ibérica aquí son muy posteriores a los de Aragón no pasan-

---

65 BOSCH: «Las últimas investigaciones arqueológicas en el Bajo Aragón y los problemas ibéricos del Ebro y de Celtiberia» (*Revista Histórica,* Valladolid, 1918).— BOSCH: *El problema de la cerámica ibérica* (Madrid, 1915).— SCHULTEN: *Mis excavaciones en Numancia* (Barcelona, 1913) «Die Ausgrabungen in und um Numantia» (*Internationale Monatschrift,* enero, 1913).— Noticias corrientes de las excavaciones de SCHULTEN en el *Archäologischer Anzeiger* y en el *Boletin Hispanique* desde 1905.— *Excavaciones de Numancia. Memoria de la Comisión ejecutiva* (Madrid, 1912).— Noticias corrientes de las excavaciones de la Comisión española: *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* desde 1916.—M. GONZÁLEZ SIMANCAS: «Numancia. Estudio de sus defensas» (*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos,* 1914, p. 465 y sig.).— E. POTTIER: «Le problème de la céramique ibérique» (*Journal des Savants,* 1918, p. 281 y sig.).— SCHULTEN: «Monumentos e Historia de Termancia» (*Boletín de la R. Academia de la Historia,* 1913, p. 461 y sig.).— «Termantia, eine Stadt der Keltiberer» (*Neue Jahrbücher für Klassischen Philologie,* 1911).

do del siglo III, tiempo en que todavía dura la cultura céltica representada por las necrópolis de las provincias de Soria y Guadalajara, en las que tan sólo se han introducido por influencia de las tribus ibéricas de Aragón algunas de las decoraciones pintadas de la cerámica (Luzaga, Gormaz, Osma, Arcóbriga, Molino de Benjamín).

De la cultura ibérica de Castilla conocemos sobre todo Numancia, que es una gran ciudad fortificada con calles que forman amplias manzanas cuadradas, separadas por calles empedradas y con aceras y pasadores hechos con grandes piedras que atraviesan dichas calles. Las casas están construidas como la de los poblados de Aragón con piedras unidas sin mortero y adobes; suelen tener bodegas.

El material más interesante es la cerámica. Además se encuentran fíbulas anulares o de La Téne (por lo general del segundo período) y puñales con el puño terminado en un disco de hierro y provisto de otro en su parte media.

La cerámica tiene los motivos generales ibéricos: líneas onduladas, círculos concéntricos, etc., pero además ofrece todo un mundo de decoraciones propias, entre las que figuran las swásticas, los tableros de damas, los caballos, peces y aves estilizados, los animales fantásticos y las escenas de lucha entre guerreros, estas últimas muy bárbaras y hechas sin ningún conocimiento de la anatomía, ni del movimiento. Las formas de los vasos numantinos ofrecen particularidades que se deben seguramente a la influencia de la cerámica de la época anterior céltica.

Abundan aquí grandes trompetas de barro cocido, hallándose también figuritas de toros y humanas de cerámica y pesos de telar generalmente sin decoración.

A la época ibérica del Centro, Oeste, y hasta en el N. de la Península hay que atribuir seguramente las esculturas de animales (toros, ¿cerdos?) conocidas con el nombre de «verracos», por creerse que representan cerdos, a las que se ha atribuido significación funeraria y que abundan en Castilla la Vieja, de las que son ejemplares típicos los llamados toros de Guisando (Ávila) y la estela de Clunia[66] con una representación guerrera y una inscripción ibérica.

Para Portugal[67] puede decirse lo mismo de figuras parecidas de animales, de las estatuas de piedra llamadas «guerreros lusitanos» y de algunos restos de poblados[68]. Poblados de esta época se conocen también en Galicia[69].

---

66 P. PARIS: *Essai*, I.— Véase también: BOSCH: «Bichas y verracos ibéricos» (*Hojas Selectas,* Barcelona, 1919).— MORAN (C.): *Investigaciones acerca de Arqueología y prehistoria de la región salmantina* (Salamanca, 1919).— Sobre la estela de Clunia: F. NAVAL: *Monumentos ibéricos de Clunia.* (*Boletín de la Real Academia de la Historia,* 1907, pág. 431 y sig.)

67 P. PARIS: *Essai*, I.— F. ALVES PEREIRA: «Novas figuras de guerreiros lusitanos descobertas pelo doctor L. Figueiredo de Guerra» (*O Archeologo Portugués,* XX, 1915, p. 1 y sig.). En este trabajo se publica una estatua con un puñal de tipo análogo al que aparecen en las últimas necrópolis célticas del centro de España y en Numancia, o sea el de puño con dos discos.

68 Restos de la época ibérica de Portugal.— J. FONTES: «La Station de S. Julião aux environs de Caldellas» (*Bulletin de la Société portugaise des Sciences naturelles,* VII, 1916). Tales restos se caracterizan por su extraordinaria pobreza y deben ser de un tiempo muy próximo a la romanización.

69 Algunos de los castros y citanías de Galicia pertenecen también a esta época (aunque algunos acaso se ocuparan antes, en la época céltica propiamente dicha),

La toma de Numancia por Escipión en 133 antes de J. C. pone fin a la cultura ibérica. Del tiempo de la lucha con los romanos quedan restos de los campamentos alrededor de la ciudad y en el vecino pueblo de Renivelas, excavados por el Profesor Schulten.

Ya luego, la cultura ibérica se extingue, siendo la civilización de la Península uno de tantos aspectos de la provincial romana[70]

---

durando algunos hasta la romana.— Véase CASTILLO Y LÓPEZ: «Los castros gallegos» (*Boletín de la Sección ateneísta de la Reunión de Artesanos de la Coruña,* 1907, p. 911).— J. CALVO: «Citanías gallegas» (*Revista de Archivos, Biblitecas y Museos,* XXXI, 1914, p. 63 y sig.)

70 De la perduración de la cultura ibérica en la época romana son ejemplos, además de las monedas ibéricas y de las estelas de piedra romanas, una curiosa especie de cerámica ibérica que se ha enconrado en la capa romana de Numancia, en Arcóbriga, Termes, Clunia, Uxama, etc. Véase BOSCH: *El problema de la cerámica ibérica,* y además: *Excavaciones de Numancia,* lám. XLC.— CERRALBO: *Alto Jalón* (Madrid, 1909, p. 120 y sig.).— J. CALVO: «Excavaciones en Clunia» (*Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y antigüedades,*1916, lámina VI, fig. 2).

ÍNDICE ALFABÉTICO DE AUTORES

ANEXO DOCUMENTAL

CUADRO SINÓPTICO DEL DESARROLLO DE LA CULTURA DESDE EL NEOLÍTICO FINAL HASTA PRINCIPIOS DE LA EDAD DEL BRONCE

	MEGALITOS		CUEVAS	POBLADOS	SEPULCROS
	Portugal	*España*			
Neolítico final	Orca do Outeiro do Rato, Pedra dos Mouros, Alvao, etc.	Puentes de García Rodríguez (Galicia) Cangas de Onís (Asturias) Font del Roure (Espolla, Gerona) Cabana Arqueta (Espolla, Gerona)	Murciélagos (Albuñol) Mujer (Alhama) Lóbrega (Torrecilla de Cameros) Boquique (Plasencia) Tabaco (Camarasa) Negra (Tragó)	Licea (Portugal) Argecilla (Guadalajara) El sabinar (Soria) Sabadell (Barcelona) El Gárcel (Antas, Almería) Tres Cabezos (Antas, Almería)	Palaces (Almería) Las Pilas (Santa Coloma de Queralt). Encinasola (Huelva) Axpea (Álava)
Eneolítico Inicial A)	Cumieira (Brenha) Cabeço dos Moinhos (Brenha) Sepulcro II das Carniçosas (Brenha)			La Gerundia (Almería)	
B)	Monte Abrahao (Bellas) Folha das Barradas (Cintra) Orca dos Palheiros (Senhorim)		Tesoro (Torremolinos, Málaga) Albalate (Teruel) Alcobaça (Portugal) El Foric (Os de Balaguer, Lérida).	Parazuelos (Almería) Campos (Almería) Vélez Blanco (Almería)	La Pernera, Puerto Blanco, Vélez Blanco (Almería) Santa María de Miralles, Vilasar, Bigas, etc. (Cataluña).
Pleno Eneolítico	Anta grande de Ordem (Avis) Nora (Cadella) Serro do Castello (Almada do Ouro) Estria *Monge (Cintra) *Seixo *S. Martinho (Cintra) *Serra das Mutelas (Torres Vedras) Marcella (Cacella) Alcalar (Mexilhoeira)	*Carmona C. del Romeral (Antequera) C. de Viera (Antequera) C. de la Pastora (Castilleja) *Los Millares y Almizaraque, (Almería) Lumbrales (Salamanca) Aguilar de Anguita (Guadalajara) Arzábal, Aranzadi, Zubeinta, Pamplonagañe etc (Navarra) *Vascongadas Cova d'en Dayna (Romanyá) (Gerona) Llanera (Lérida) Puig-ses Pedres (Santa María de Corcó) (Barcelona) Cista del Mas del Boix (Brull) (Barcelona) y * cistas de la comarca de Solsona (Lérida).	Cascaes (Portugal) Cesareda (Portugal) Furninha (Portugal) Carvalhal (Portugal) Alcobaça (Portugal) *Palmella (Portugal) *Furadouro (Portugal) *Rotura (Portugal) Joan d'Os (Tartareu) (Lérida) Bauma del Segre (Lérida) Can S. Vicens (San Julián de Ramis) (Gerona) *Cova Fonda (Salamó) (Tarragona) *Somaén (Soria)	Almizaraque (Almería) *Los Millares (Almería) *Castro de Chibannes (Portugal) *Castro de Rotura (Portugal) *Outeiro de Assenta (Portugal)	Valderrobres (Teruel) *Carmona *Marchena (Sevilla) *Ciempozuelos
Comienzos de Edad del Bronce	Odemira, Quinta da Agua Branca (Santa María de Lobelhe). Ancora	Sú, Riner, Santa Susagna (Comarca de Solsona, provincia de Lérida) Montefrío (prov. de Granada)	Santa Cruz de Olorde (Barcelona) Cuevas de Mallorca	El Algar, etc. (Almería) Orihuela, etc. (Alicante)	Cistas de la prov. Almería etc Cistas portuguesas (C. Marim) Guisona (Cataluña)

NOTA.– En las estaciones señaladas con un * aparecen vasos campaniformes.

CUADRO SINÓPTICO DEL DESARROLLO DE LAS DISTINTAS CIVILIZACIONES DE LA PENÍNSULA DURANTE LA EDAD DEL HIERRO

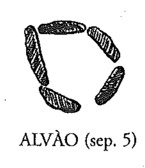
1000....	1ª Edad del Hierro I.	Sepulcros de la provincia de Almería.	Cuevas de la provincia de Logroño (?).	Necrópolis catalanas (Vilars, La Punta del Pi, Tarrasa, Sabadell).	Colonización fenicia (desde 1100 aprox.) del Sur.	
650.....	1ª Edad del Hierro II.	Puñales de antenas de bronce del Norte, Noroeste y Centro de España.		Necrópolis catalanas (Anglés, Gibrella).		Colonización griega del Sur y del Este de la Península.
500.....	2ª Edad del Hierro I.	Cultura Ibérica del Sudeste y del Sur, y de la costa oriental hasta Francia (Florecimiento).	Primer período de la cultura ibérica del Ebro (Las Escondinas, San Cristóbal, «Tossal Redó»). (Transición: «La Gessera», «Piuró»).	Cultura céltica post-halstáttica del Centro (Aguilar de Anguita) y Oeste de la Península (Alcacer do Sal, Sabroso, Briteiros, Santa Olaya, O Crasto).	Colonización cartaginesa del Sur y de Ibiza.	Colonización griega (Neápolis de Ampurias).
300.....	2ª Edad del Hierro II.	Decadencia de la cultura ibérica del Sudeste y del Sur, y de la costa oriental.	Segundo período de la cultura ibérica del Ebro (apogeo) (San Antonio de Calaceite, La Zaida, Sidamunt).	Fin de la cultura céltica del Centro y Oeste de la Península (Luzaga, Arcóbriga, Osma, etc.) y penetración de los iberos.	Dominación cartaginesa del Sur y Sudeste.	Colonización griega (expansión del comercio helenístico por el Ebro).
200.....	2ª Edad del Hierro III.	Principio de la romanización del Este, Sur, Ebro y Portugal.		Apogeo de la cultura ibérica de Castilla (Numancia).		
133 antes de J. C.	Completa romanización de la península excepto el extremo Norte.					

LÁMINAS

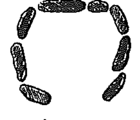
LÁMINA I

FORMAS DE LOS MONUMENTOS MEGALÍTICOS DE PORTUGAL

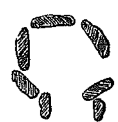
Neolítico final



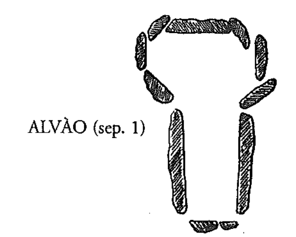

ALVÀO (sep. 5)



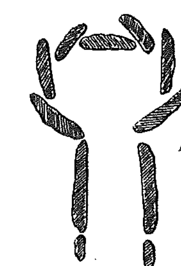
ALVÀO (sep. 10)



ALVÀO (sep. 6)



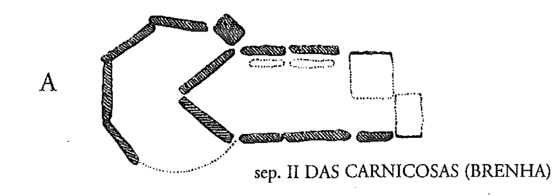
ALVÀO (sep. 1)



ALVÀO (sep. 3)

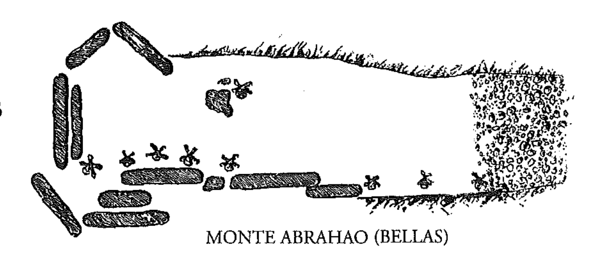
Eneolítico inicial

A



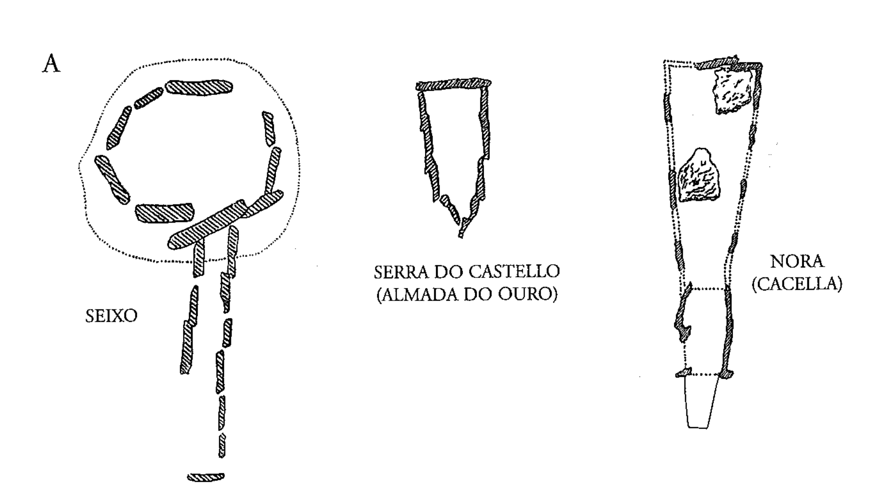
sep. II DAS CARNICOSAS (BRENHA)

B



MONTE ABRAHAO (BELLAS)

Pleno eneolítico



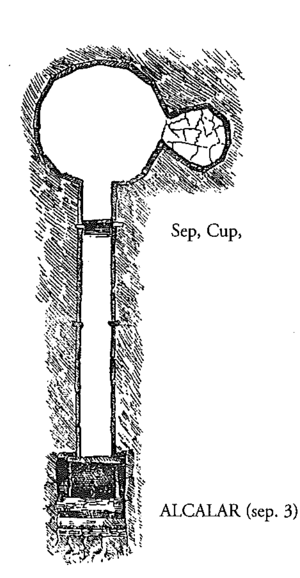
B

MONTE VELHO
(ALVOR)

MARCELLA
(CACELLA)

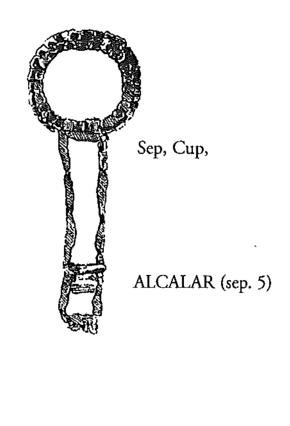
Sep, Cup,

ALCALAR
(sep. 7)



Sep, Cup,

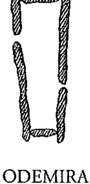
ALCALAR (sep. 3)



Sep, Cup,

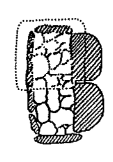
ALCALAR (sep. 5)

Principios de la Edad de Bronce

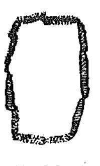




ODEMIRA



QUINTA DA
AGUA BRANCA
Sta. Mª DE LOBELHE



ANCORA

LÁMINA II

TIPOS DE LA CULTURA PORTUGUESA DEL NEOLÍTICO FINAL Y ENEOLÍTICO INICIAL (A y B)

Neolítico final

1

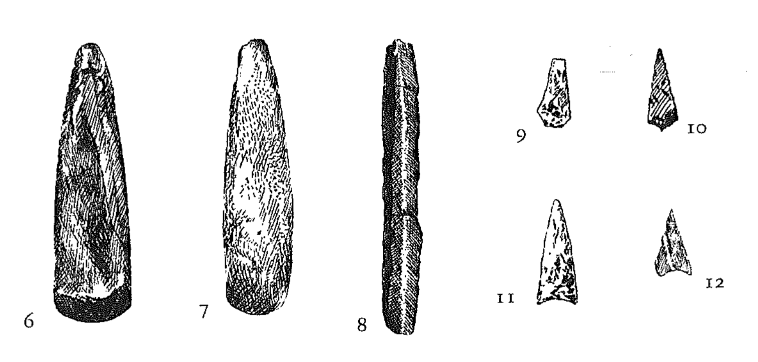
2

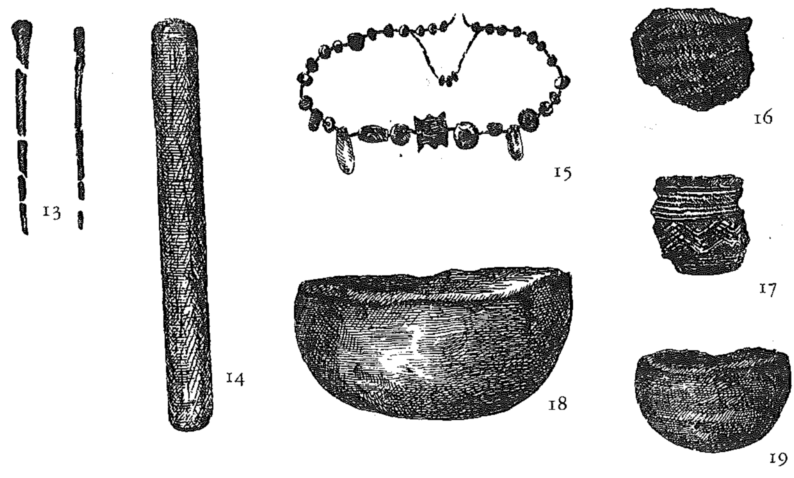
3

4

5

Eneolítico inicial (A)





Eneolítico inicial (B)

20 21 22 23 24 25 26 27 28

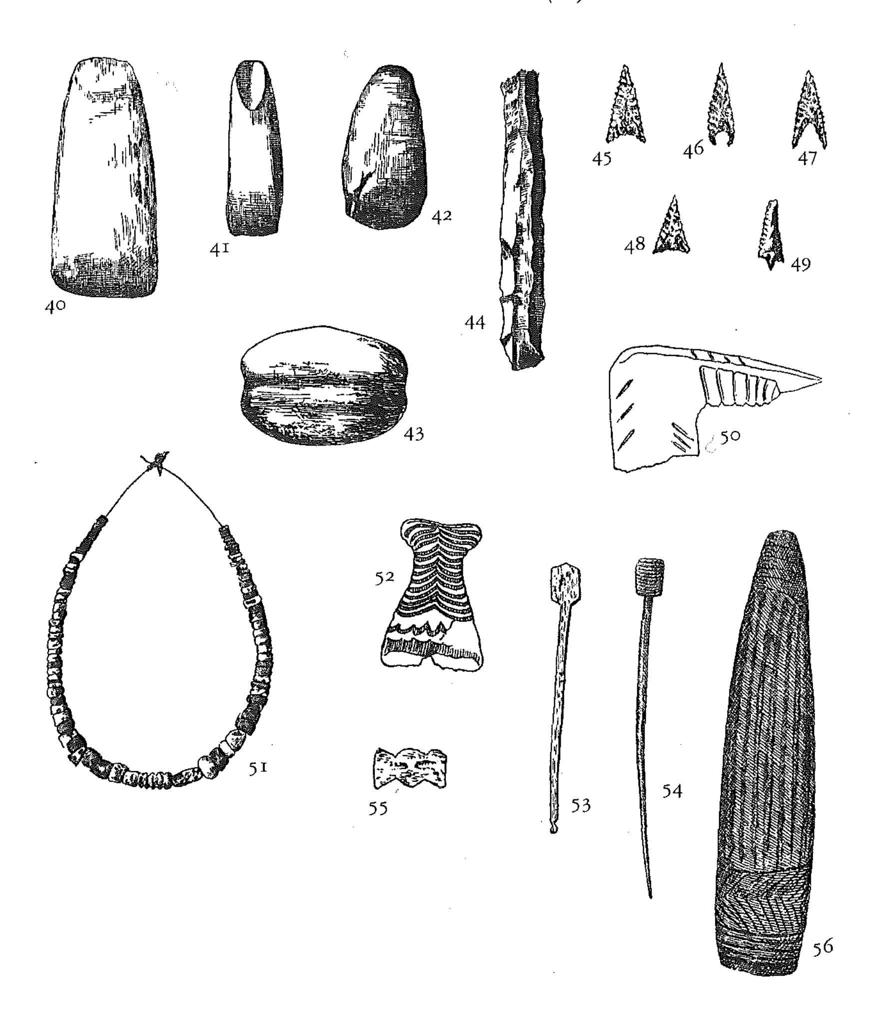


1-2: Pedra dos Mouros (Bellas). 3: Serro das Pedras. 4-5: Orca de Onteiro do Rato. 6-8, 10, 12-19: Cabeço dos Moinhos Brenha. 9,11: Carniçosas II Brenha. 20-32, 34, 39: Monte Abrahao. 33, 35-38: Folha das Barradas.

LÁMINA III

TIPOS DE LA CULTURA PORTUGUESA DEL PLENO ENEOLÍTICO (A Y B)

Pleno eneolítico (A)



57 58 59 61

60 62

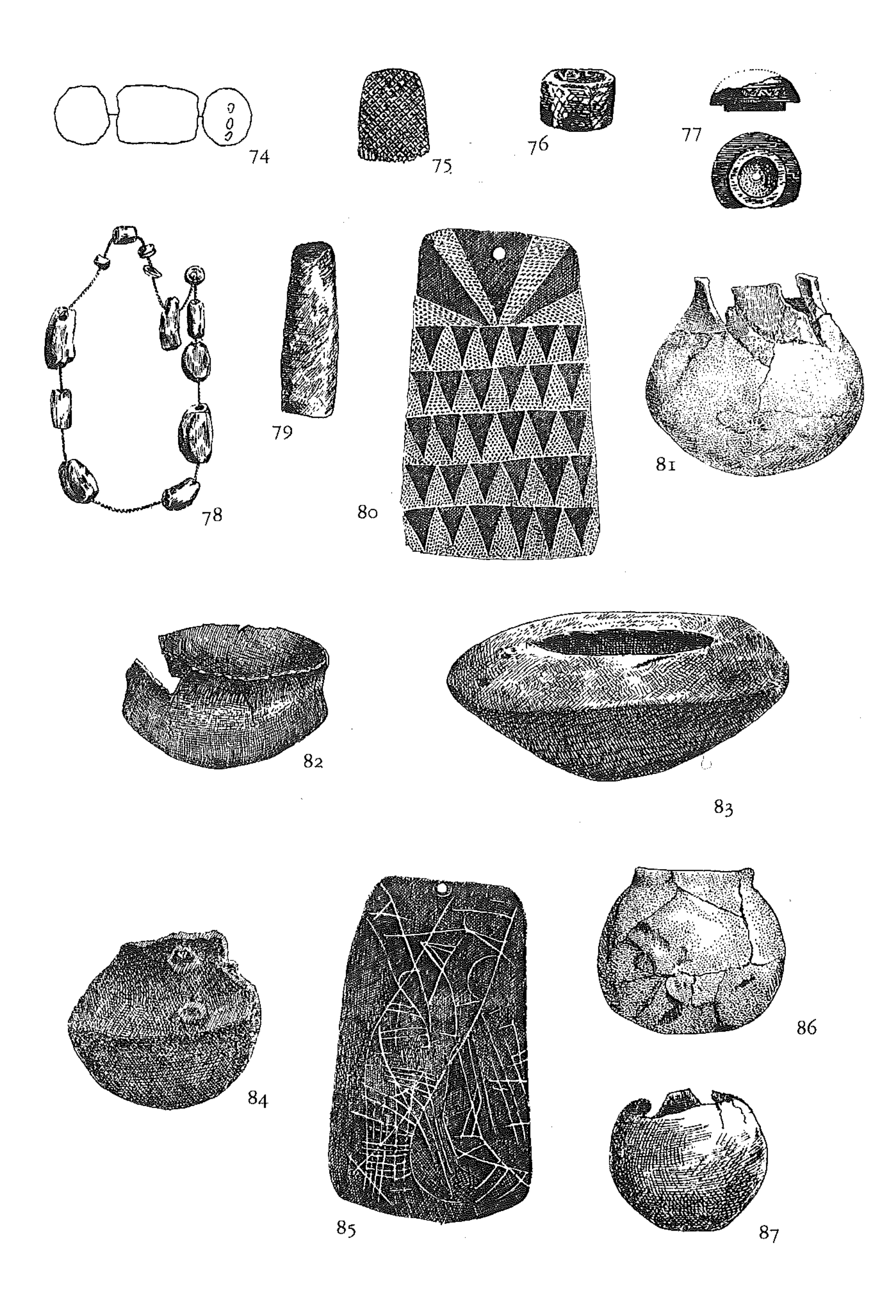
63

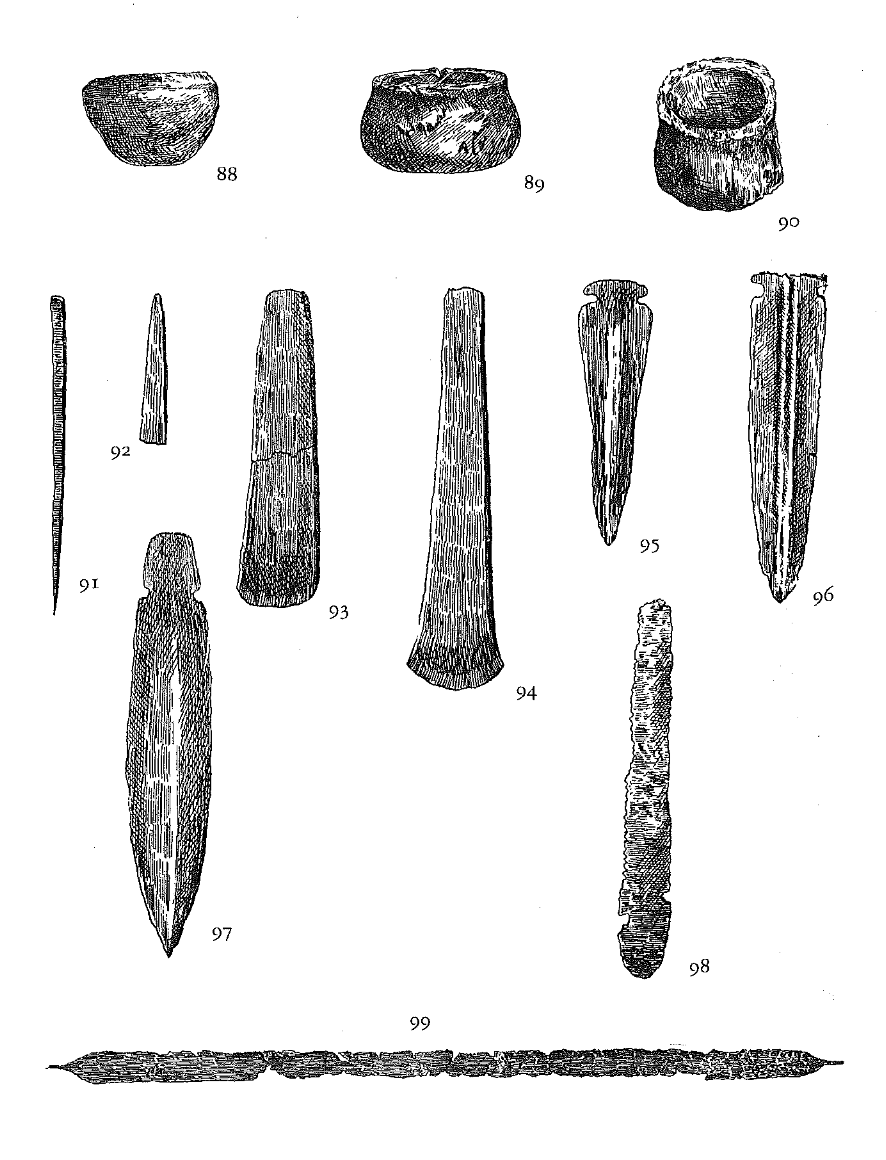
64 65 66

Pleno eneolítico (B)

69

67 70 71 72 73 68


74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87



40-44, 49, 51, 56, 58-65: Palmella. 45-48: Nora. 50: Estria. 52: San Martinho. 53-55: Casareda. 57-66: Castello da Vide. 67, 69-74, 78, 89-99: Alcalar. 68, 75, 77, 82-84: Marcella. 76, 79, 81, 86-88: Monte Velho. 80, 85: Aljezur.

ÍNDICE

I, GEOGRAFÍA

A) Historia de la geografía española

B) Geografía física

II, ETNOLOGÍA

III, HISTORIA

1. Los habitantes indígenas de la Península

2. Los extranjeros

3. La España romana

Apéndice

LA ARQUEOLOGÍA PRERROMANA HISPÁNICA

I. El paleolítico

III. El neolítico y la evolución de la cultura hasta principio de la Edad del Bronce

IV. La avanzada Edad del Bronce

V. La primera Edad del Hierro

VI. Los restos de las colonizaciones, 290

VII. La segunda Edad del Hierro

ÍNDICE ALFABÉTICO DE AUTORES, 323

ANEXO DOCUMENTAL

Este libro sobre la Geografía, Etnología e Historia
de *Hispania*, de Adolf Schulten acabó
de imprimirse el día 18 de
noviembre del año
2004